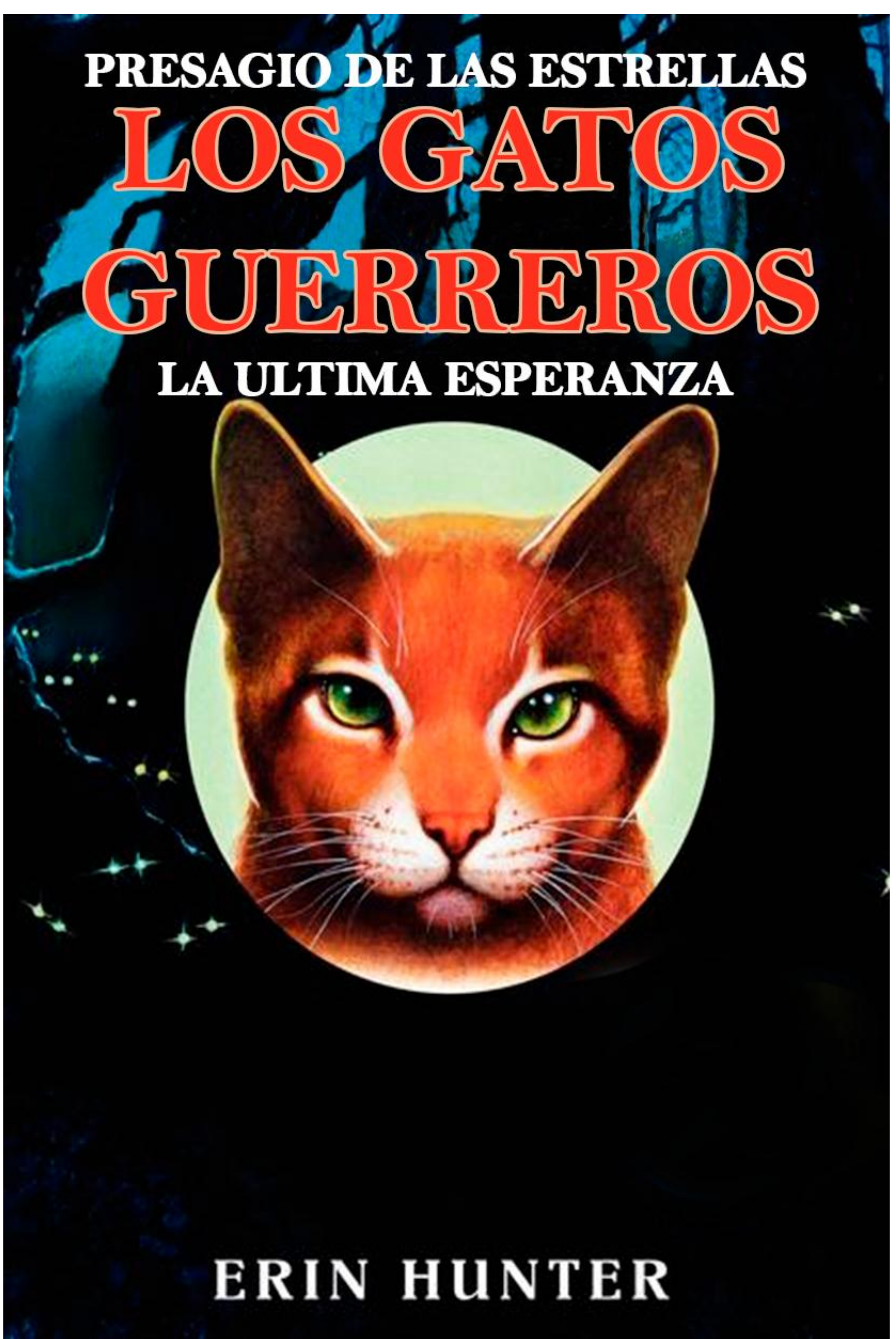


Traducción no-oficial hecha por Spvm Sandra. Correcciones por Milly Mendoza & xK1rarax.

Edición de portada por Isis Arr.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

Líder

ESTRELLA DE FUEGO (FIRESTAR**):** gato de un intenso color rojizo.

Lugarteniente

ZARZOSO (BRAMBLECLAW**):** gato atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

Curandero

GLAYO (JAYFEATHER**):** gato atigrado gris de ojos azules.

Guerreros

(Gatos y gatas sin crías)

LÁTIGO GRIS (GRAYSTRIPE): gato gris de pelo largo.

MANTO POLVOROSO (DUSTPELT): gato atigrado marrón oscuro.

TORMENTA DE ARENA (SANDSTORM): gata de color melado claro y ojos verdes.

FRONDE DORADO (BRACKENFUR): gato atigrado marrón dorado.

ACEDERA (SORRELTAIL): gata parda y blanca de ojos ámbar.

NIMBO BLANCO (CLOUDTAIL): gato blanco de pelo largo y ojos azules.

CENTELLA (BRIGHTHEART): gata blanca con manchas canela.

MILI (MILLIE): gata atigrada de color gris y ojos azules.

ESPINARDO (THORNCLAW): gato atigrado marrón dorado.

ESQUIRUELA (SQUIRRELFLIGHT): gata de color rojizo oscuro y ojos verdes.

HOJARASCA ACUÁTICA (LEAFPOOL): gata atigrada de color marrón claro y ojos ámbar.

ZANCUDO (SPIDERLEG): gato negro de largas patas, con la barriga marrón y los ojos ámbar.

BETULÓN (BIRCHFALL): gato atigrado marrón claro.

CANDEAL (WHITEWING): gata blanca de ojos verdes.

BAYO (BERRYNOSE): gato de color tostado.

PINTA (HAZELTAIL): Pequeña gata gris y blanca.

RATONERO (MOUSEWHISKER): gato gris y blanco.

CARBONERA (CINDERHEART): gata atigrada de color gris.

LEONADO (LIONBLAZE): gato atigrado dorado de ojos ámbar.

SALTO DE RAPOSO (FOXLEAP): gato atigrado rojizo.

NUBE ALBINA (ICECLOUD): gata blanca.

PASO TORDO (TOADSTEP): gato blanco y negro.

PÉTALO DE ROSA (ROSEPETAL): gata de color tostado oscuro.

LUZ DE GABEÑA (BRIARLIGHT): gata marrón oscuro.

FLORES CAÍDAS (BLOSSOMFALL): gata tricolor con manchas blancas.

LÁTIGO ABEJORRO (BUMBLESTRIPE): gato gris claro con rayas negras.

ALA DE TÓRTOLA (DOVEWING): Gata gris pálido con ojos azules.

CHARCA DE HIEDRA (IVYPOOL): Gata gris-plateada atigrada con ojos azules oscuros.

Reinas

(Gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

FRONDA (FERNCLOUD): gata gris claro con motas más oscuras, de ojos verde claro.

DALIA (DAISY): gata de pelo largo color tostado, procedente del cercado de los caballos.

ROSELLA (POPPYFROST): gata parda (madre de Cerecita [Cherrykit], una gatita rojiza y Topín [Molekit], un gatito marrón y crema).

Veteranos

(Antiguos guerreros y reinas, ya retirados)

MUSARAÑA (MOUSEFUR): pequeña gata marrón oscuro.

PUMA (PURDY): gato atigrado anteriormente solitario, con un hocico gris.

CLAN DE LA SOMBRA

Líder

ESTRELLA NEGRA (BLACKSTAR): gran gato blanco con enormes patas negras como el azabache.

Lugarteniente

SERBAL (ROWANCLAW): gato rojizo

Curandero

CIRRO (LITTLECLOUD): gato atigrado muy pequeño.

Guerreros

ROBLEDO (OAKFUR): pequeño gato marrón

CHAMUSCADO (SMOKEFOOT): gato negro

SAPERO (TOADFOOT): gato marrón oscuro

MANZANILLA (APPLEFUR): gata marrón moteada

GRAJO (CROWFROST): gato negro y blanco.

LOMO RAJADO (RATSCAR): gato marrón con una larga cicatriz en el lomo.

AGUZANIEVES (SNOWBIRD): gata de un blanco inmaculado.

TRIGUEÑA (TAWNYPELT): gata parda de ojos verdes

OLIVA (OLIVENOSE): gata parda

GARRA RAPAZ (OWLCLAW): gato atigrado marrón claro

TOPINA (SHREWFOOT): gata gris con patas negras

PELAJE DE CARBÓN (SCORCHFUR): gato gris oscuro

SAUCE RUANO (REDWILLOW): Marrón moteado y rojizo

CORAZÓN DE TIGRE (TIGERHEART): gato atigrado marrón oscuro

CANELA (DAWNPELT): gata color tostado

NARIZ DE PINO (PINENOSE): Gata negra

GARRA DE HURÓN (FERRETCLAW): Gato crema y gris

ALA DE ESTORNINO (STARLINGWING): Gato rojizo

REINAS

PELOSA (KINKFUR): gata atigrada de pelo largo que le apunta en todas las direcciones.

YEDRA (IVYTAIL): gata blanca, negra y parda

Veteranos

CEDRO (CEDARHEART): gato gris oscuro.

AMAPOLA (TALLPOPPY): gata atigrada marrón claro de patas muy largas.

CRÓTALO (SNAKETAIL): gato marrón oscuro de cola rayada.

ESPUMOSA (WHITEWATER): gata blanca de pelo largo, ciega de un ojo.

CLAN DEL VIENTO

Líder

ESTRELLA DE BIGOTES (ONESTAR): gato atigrado de color marrón.

Lugarteniente

PERLADA (ASHFOOT): gata gris.

Curandero

VUELO DE AZOR (KESTRELFLIGHT): gato gris moteado.

Guerreros

CORVINO PLUMOSO (CROWFEATHER): gato gris oscuro.

CÁRABO (OWLWHISKER): gato atigrado de color marrón claro.

COLA BLANCA (WHITETAIL): pequeña gata blanca.

NUBE NEGRA (NIGHTCLOUD): gata negra.

GENISTA (GORSETAIL): gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

TURÓN (WEASELFUR): gato rojizo de patas blancas.

LEBRÓN (HARESPRING): gato marrón y blanco.

HOJOSO (LEAFTAIL): gato atigrado oscuro de ojos ámbar.

RESOLDO (EMBERFOOT): gato gris con dos patas oscuras.

COLA BRECINA (HEATHERTAIL): gata atigrada marrón oscuro con ojos azules

Aprendiz: ZARPA ESPINOSA (gata gris y blanco) [FURZEPAW]

VENTOLERO (BREEZEPELT): gato negro con ojos ámbar

Aprendiz: ROCOSO (gran gato gris pálido) [BOULDERPAW]

CAÑERA (SEDGEWHISKER): gata atigrada marrón claro

COLA DE FOSQUINA (SWALLOWTAIL): gata gris oscura

ONDA SOLEADA (SUNSTRIKE): gata parda con una larga marca blanca en su frente

NARIZ DE BIGOTES (WHISKERNOSE): gato marrón claro

Veteranos

MANTO TRENZADO (WEBFOOT): gato atigrado gris oscuro.

OREJA PARTIDA (TORNEAR): gato atigrado.

CLAN DEL RÍO

Líder

ESTRELLA DE VAHARINA (MISTYSTAR): gata gris oscuro de ojos azules.

Lugarteniente

JUNCAL (REEDWHISKER): gato negro.

Aprendiz: ZARPA HUECA (gato marrón atigrado oscuro) [HOLLOWPAW]

Curandera

ALA DE MARIPOSA (MOTHWING): gata atigrada de color dorado y ojos ámbar.

Aprendiza: BLIMA (gata gris atigrada) [WILLOWSHINE]

Guerreros

BOIRA (GRAYMIST): gata atigrada gris claro.

AJENJO (MINTFUR): gato atigrado de color gris claro.

NÍVEA (ICEWING): gata blanca de ojos azules

COLA PALOMINA (MINNOWTAIL): gata gris oscuro

Aprendiz: ZARPA MUSGOSA (gata marrón y blanco) [MOSSYPAW]

GUIJARRO (PEBBLEFOOT): gato gris moteado

NARIZ MALVA (MALLOWNOSE): gato marrón claro atigrado

PARDALO (ROBINWING): gato pardo blanco

INSECTERO (BEETLEWHISKER): gato atigrado marrón y blanco

PELAJE DE PÉTALOS (PETALFUR): gata gris y blanco

MANTO MONTÉS (GRASSPELT): gato marrón claro

COLA VELOZ (RUSHTAIL): gato marrón claro atigrado

TRUCHA DEL ARROYO (TROUTSTREAM): gata gris pálido atigrada

Reinas

VESPERTINA (DUSKFUR): gata atigrada marrón.

MUSGOSA (MOSSPELT): gata parda de ojos azules.

Veteranos

ROANA (DAPPLENOSE): gata gris moteada.

SALTÓN (POUNCETAIL): gato blanco y canela.

GATOS DESVINCULADOS DE LOS CLANES

HUMAZO (SMOKY): gran gato gris y blanco que vive en el granjero del cercado de los caballos

PELUSA (FLOSS): pequeña gata gris y blanca que vive en cercado de los caballos

OTROS ANIMALES

MEDIANOCHE (MIDNIGHT): tejona observadora de las estrellas que vive junto al mar.



PRÓLOGO

Una cresta dentada atravesaba el horizonte, perforando el cielo negro con sus picos. Cuatro formas, con sus mantos salpicados por la luz de las estrellas, se agazaparon sobre el granito plateado donde la cima más alta chocaba con un viento helado.

"Hemos venido". La gata blanca se encorvó con más fuerza contra el frío que calaba sus huesos. "Tal como nos pediste."

Su compañero inclinó la cabeza hacia los gatos que los habían estado esperando. “Saludos, Pluma de Lechuza, Sombra rota”.

"Saludos, Doblado". Sombra Rota esponjó su espeso pelaje, amortiguando el aire frío como una piedra. Sus ojos reflejaron las estrellas veloces cuando se encontró con la mirada del gato blanco.

"Es un gusto volver a verte, Media Luna". Mientras hablaba, dos pelajes más se movieron como sombras sobre la piedra.

"Estrella Azul, Jaspeada, me alegro de verlas". Media Luna dio la bienvenida a las guerreras del Clan Estelar mientras se sentaban junto a los cuatro Veteranos.

Estrella Azul curvó su cola sobre sus patas. "Hemos venido a prepararnos para el final", maulló solemnemente.

Pluma de Lechuza entrecerró sus ojos amarillos. "¿Y creerás lo que tenemos que decirte?"

Jaspeada dejó escapar un gruñido. “¡Estrella Azul siempre ha creído! Son los demás a los que tenemos que convencer".

"¡Nos estamos quedando sin tiempo!" Doblado espetó.

El cielo giraba a su alrededor, las estrellas corrían hasta que se volvieron borrosas en rayas plateadas, pero la cima de la montaña parecía atrapada en la quietud, como un guerrero antes del salto final.

Los ojos de Estrella Azul brillaron. “Los Clanes tomarán sus propias decisiones. No puedo hacer mas."

Doblado se inclinó más cerca. "Pero las profecías ayudaron, ¿No es así?"

"Sí." Estrella Azul miró a su curandera. "Jaspeada reconoció la estrella en llamas que me llevó a Estrella de Fuego".

Pluma de Lechuza reconoció a Jaspeada con un parpadeo. “Ella usó bien su don. Todo el tiempo, han sido los parientes de Estrella de Fuego quienes tienen la última esperanza de los Clanes en sus garras".

"¿Y el cuarto?" Doblado se inclinó hacia adelante, la ansiedad pinchaba su mirada. "¿Cuándo encontrarán el cuarto gato?"

"El cuarto debe ser encontrado pronto", se preocupó Sombra Rota. "Queda tan poco tiempo".

La cola de Pluma de Lechuza se movió. "¿Estás seguro de que hemos hecho lo suficiente?"

"Hemos hecho todo lo posible". La mirada ambarina de Media Luna se dirigió rápidamente hacia dos figuras que trepaban por las rocas hacia ellos. "Medianoche, ¿Eres tú?"

"Vengo con Pedrusco". La gran tejona avanzó pesadamente sobre el granito liso. Pedrusco salió detrás de ella, con su cuerpo sin pelo pálido a la luz de la luna.

Sombra Rota movió sus patas. “Saludos, Medianoche. Yo... no me di cuenta de que conocías a Pedrusco".

"Desde los albores de tu tiempo, nos conocemos", rugió Media Noche, volviendo su cabeza ancha y rayada. "Desde que el primer gato puso la pata al lado del agua".

Pedrusco se sentó en la fría piedra. Sus ciegos ojos azules eran redondos y blancos como lunas. "Vimos el primer amanecer sobre el lago".

“Estalló el agua en llamas”, recordó Media Noche. "Y en una reflexión ardiente vimos el futuro de todos los gatos: La Tribu de las Agua Rápidas, el quinto Clan, los cuatro clanes, el bosque y el lago".

"Vimos todo su viaje, del lago al bosque y de regreso". Pedrusco inclinó la cabeza como si estuviera viendo a los gatos procesarse frente a él. “Todas las profecías vinieron de ese primer amanecer reflejado: el gato con un manto de fuego que salvaría a los Clanes, la gata plateada que salvaría a la Tribu de las Aguas Rápidas, y finalmente los cuatro que llevarían la última esperanza, no sólo de los Clanes, sino de la luz misma".

Las garras de Medianoche arañaron el granito. "Ahora tememos ver una puesta de sol final que pone fin a su historia".

Media Luna dio un paso adelante. “Pero los cuatro nos salvarán, ¿No?”

“Vinieron y vimos que iban a hacerlo y, cuando llegaron, encendieron fuegos más oscuros”. Medianoche miró a los gatos antiguos, con sus brillantes ojos negros intensos. "Así que tú y todos los gatos muertos hace mucho tiempo arderán como estrellas una vez más".

"Pero el mal se acerca", advirtió Pedrusco.

Media Noche interrumpió. “La oscuridad que vimos nacer como un compañero de camada junto a la luz. Ahora todos deben ponerse de pie y luchar".

Mientras los otros gatos se estremecían, Pedrusco movió su mirada ciega sobre ellos. "Gracias por salvaguardar las profecías durante tanto tiempo y por transmitirlas de los gatos ahora olvidados y desaparecidos".

Sombra Rota suspiró. "Tantas vidas perdidas".

"Todas las vidas son breves", le recordó Pedrusco.

"¡La de mi hijo fue demasiado breve!" Sus ojos brillaron acusadores. "¿Por qué no pudiste salvar a Hojas Caídas?"

"¡Nunca fue mi deber salvar a nadie!" Pedrusco le devolvió la mirada. “¿Qué sentido tiene una vida en patas de otro? Debe haber elección. Debe haber libertad. Puedo señalar el camino, pero cada gato camina sobre sus propias patas".

Doblado entrecerró los ojos. "¿Los Clanes caminan solos hacia la batalla final?"

Media Luna aplanó sus orejas. "¡Nunca solos!" Ella levantó la barbilla. "Lucharé junto a Glayo".

Sombra Rota desenvainó sus garras. "Yo lucharé junto a mi hijo".

"Lucharé junto a Rayo Tendido y mis cachorros para derrotar a esta oscuridad". Los ojos de Pluma de Lechuza brillaron.

Estrella Azul agitó su cola. "¡Y moriré una décima vez para defender el Clan del Trueno!"

“Estos gatos nunca estarán solos”, declaró Media Luna. “Estamos con ellos como siempre lo hemos estado”.

"Luz contra oscuridad", gruñó Media Noche. "Este es el fin de todas las cosas, este es el último amanecer".

Pedrusco le tocó el costado ligeramente con la punta de la cola. "Es lo que estábamos esperando, amiga mía".



CAPÍTULO 1



¡Alguien está sangrando!

Charca de Hiedra se puso rígida cuando el recuerdo de la muerte de Hormiguero inundó su mente, como siempre lo hacía cuando el olor de la sangre la golpeaba. Todavía podía sentir su carne rasgándose bajo sus garras, aún podía ver su último espasmo agonizante antes de que dejara de moverse para siempre.

Se había visto obligada a matar al guerrero del Clan del Viento para convencer a Estrella de Tigre de su lealtad. Se había ganado el sombrío honor de entrenar a los guerreros del Bosque Oscuro, pero sabía que nunca se lavaría el olor de su sangre de sus patas.

"¡Deténganse!" gritó ella.

Betulón se congeló en medio de su estocada y la miró fijamente. "¿Qué ocurre?"

"Huelo sangre", espetó. “Sólo estamos entrenando. No quiero ninguna herida".

Betulón parpadeó, desconcertado.

Sauce Ruano se incorporó debajo de las patas de Betulón. "Es solo un rasguño", maulló el guerrero del Clan de la Sombra. Le mostró a Charca de Hiedra su oreja. La sangre brotó de un fino rasguño en la punta.

"Sólo ten cuidado", advirtió Charca de Hiedra.

"¿Tener cuidado?" El gruñido de Alcotán la hizo girar. "Se acerca una guerra y no se ganará con las garras enfundadas". Alcotán mostró los dientes y miró a Charca de Hiedra. "Pensé que estabas ayudando a entrenar a nuestros reclutas para luchar como verdaderos guerreros, no como suaves gatos de Clan".

Betulón se erizó. "¡Los gatos de clan no son suaves!"

"Entonces, ¿Por qué vienes aquí?" Alcotán desafió.

Sauce Ruano movió la cola. “Nuestros clanes necesitan que seamos los mejores guerreros que podamos ser. Nos lo dijiste, ¿Recuerdas?”

Alcotán asintió lentamente. "Y sólo aquí pueden aprender las habilidades que necesitan". Movió la nariz hacia Betulón. "Ataca a Sauce Ruano de nuevo", ordenó. "Esta vez no te detengas con el primer olor a sangre". Miró a Charca de Hiedra con los ojos entrecerrados.

Charca de Hiedra tragó, aterrorizada por haberse delatado. Ningún gato del Bosque Oscuro debía saber que vino aquí a espiar para Ala de Tórtola, Glayo y Leonado.

Gruñendo, levantó la barbilla y pasó junto a Betulón. "Hazlo así", le dijo.

Con un siseo se arrojó sobre Sauce Ruano, esquivando sus garras, y agarró su pata delantera entre sus mandíbulas. Usando su peso para desequilibrarlo, ella giró la cabeza y la torció hábilmente sobre su espalda. Aterrizó con un golpe, que sabía que sonaba más doloroso de lo que se sentía. Apenas había perforado su pelaje con los dientes y su tirón fue tan oportuno que lo había derribado sin torcerle la pata.

Miró a Alcotán, aliviada al ver la aprobación brillando en sus ojos. Sólo había visto el destello de pelaje, garras y escuchado el golpe de los músculos contra la tierra resbaladiza.

"¡Alcotán!"

Betulón y Sauce Ruano miraron con los ojos muy abiertos cuando Manzanilla apareció de la niebla. Los ojos de la gata del Clan de la Sombra brillaban, su pelaje marrón moteado palpitaba con el calor del entrenamiento. "Flores Caídas y Vuelo Vacío quieren luchar contra los guerreros del Bosque Oscuro".

Los aprendices de Manzanilla salieron de las sombras. "Podemos luchar contra los gatos del clan en cualquier momento", dijó Flores Caídas.

Vuelo Vacío asintió. "Venimos aquí para aprender habilidades que no podemos aprender en ningún otro lugar". El manto del gato del Clan del Río estaba manchado de sangre. Montones de pelo sobresalían a lo largo de su columna.

¿No has tenido suficiente? Charca de Hiedra miró a Alcotán. "¿Hay algún guerrero del Bosque Oscuro cerca?" aventuró, rezando para que no lo hubiera.

"Por supuesto." Alcotán saboreó el aire.

El chillido de los gatos peleando resonó a través de la niebla. Se había vuelto como cantos de pájaros para Charca de Hiedra, llenando el bosque, tan familiar que sólo lo oía cuando se concentraba a escuchar.

"¿Por qué no entrenamos con ellos esta noche?" ella preguntó.

La mayoría de las noches, los guerreros del Bosque Oscuro estaban ansiosos por compartir sus crueles habilidades con los gatos de Clan.

Alcotán miró entre Flores Caídas y Manzanilla. "Quiero que aprendan cómo luchan los otros clanes".

Charca de Hiedra se estremeció.

"Puede que algún día estén luchando codo con codo", prosiguió Alcotán.

¡Mentiroso!

"Necesitas conocer los movimientos de tus aliados para poder igualarlos, garra por garra".

No, los estás entrenando para que se destruyan unos a otros en la batalla final.

Un gruñido ronco resonó en los árboles. "Los Cuatro clanes estarán juntos como uno solo cuando sean asuntos más importantes". Estrella de Tigre salió de las sombras, con su ancha cabeza atigrada en alto. “Esa es la ley del Bosque Oscuro. Recuerdenlo."

Betulón asintió solemnemente. "Los Cuatro clanes estarán juntos como uno solo cuando sean asuntos más importantes ", repitió.

"¿Cuándo será eso?" Las pupilas de Flores Caídas estaban redondas.

"Lo sabrás cuando llegue el momento". Arce Sombrío se deslizó de los árboles.

Su pelaje carey era tan transparente ahora que sus manchas blancas mostraban el bosque detrás. Charca de Hiedra se estremeció ante el recordatorio de que ella también desaparecería de todos los recuerdos algún día.

"¿Estrella de Tigre?" Flores Caídas estaba mirando al guerrero oscuro. "¿Estamos entrenando para algo especial?"

Charca de Hiedra se estremeció. "Todavía no", maulló rápidamente, con un ojo en Estrella de Tigre. Él asintió con la cabeza y ella continuó. "Pero nunca se sabe." Recordó la feroz batalla con el Clan del Viento en los túneles sólo un cuarto de luna antes. "Puede que haya más gatos como Solo listos para liderar un clan contra otro".

Manzanilla dio un paso adelante. "¡La próxima vez que un proscrito intente separarnos, estaré al lado del Clan del Trueno, no contra ellos!"

Charca de Hiedra movió sus patas. *Estos gatos creen que su lealtad a los clanes se está fortaleciendo*. Ella miró a Betulón. *Pero, ¿A quién serán leales cuando llegue la batalla final? ¿A sus compañeros de clan o los guerreros del Bosque Oscuro?*

Estrella de Tigre movió la cola. "Regresen a sus lechos", les ordenó a los gatos de Clan.

Vuelo Vacío ladeó la cabeza. "Pero es temprano".

"Los guerreros mayores tendrán una reunión". Estrella de Tigre asintió con la cabeza hacia Arce Sombrío y Alcotán.

"¿Puedo estar?" Preguntó Charca de Hiedra.

Arce Sombrío entrecerró los ojos. "No."

"Ahora soy mentora", presionó Charca de Hiedra. Tenía que averiguar cuándo los gatos del Bosque Oscuro planeaban atacar a los Clanes junto al lago.

"Mientras tengas el sabor de presas vivas en tu lengua, no eres realmente una de nosotros", gruñó Arce Sombrío.

Estrella de Tigre asintió. “Vuelve con tu Clan y descansa,” ordenó. “Necesitarás tu fuerza mañana por la noche.” Se volvió y se adentró en las sombras, seguido de Arce Sombrío.

Flores Caídas se encogió de hombros. "Supongo que podemos practicar nuestros nuevos movimientos en el bosque y también aquí", le dijo a Betulón. Cerrando los ojos, comenzó a desvanecerse.

Charca de Hiedra vio a su compañera de clan desaparecer del bosque. *Ella se llevará sus heridas con ella. Y el recuerdo de lo que ha aprendido.* La piel de Charca de Hiedra picó. ¡Ella no quería esos recuerdos, estas viciosas habilidades en el Clan del Trueno!

"¿Vienes?" Betulón movió la cola.

Charca de Hiedra movió las orejas para que se marchara. "Estaré justo detrás de ti".

Vuelo Vacío, Manzanilla y Sauce Ruano se estaban derritiendo en las sombras cuando Betulón desapareció. Tan pronto como se marcharon, Charca de Hiedra se volvió hacia Alcotán.

"¿Confías en mí para entrenar gatos para el Bosque Oscuro, pero no para asistir a las reuniones de los guerreros mayores?"

Sus ojos brillaron. "¿De verdad quieres estar ahí?"

Charca de Hiedra asintió.

Alcotán se inclinó más cerca. "Difícil." Se volvió y caminó detrás de Estrella de Tigre.

Charca de Hiedra flexionó sus garras. *¡Voy a ir quieras o no!* Mientras el pelaje de Alcotán brillaba entre los árboles, se lanzó hacia adelante y, con el corazón acelerado, comenzó a seguirlo.

Manteniendo la suficiente niebla y zarzas entre ellos para que él fuera poco más que un destello en el borde de su visión, ella igualó sus pasos.

"¿Mechón Nevado?" Alcotán de repente se desaceleró. Charca de Hiedra se detuvo y aguzó el oído. Alcotán saludó a su compañero de clan con un gruñido. "¿Vas a la reunión?"

"No me la perdería por todos los ratones en el bosque", dijo Mechón Nevado con voz ronca. "¿Dónde están los gatos de Clan?"

Alcotán resopló. "Estrella de Tigre los envió de regreso a sus lechos".

Las garras de Mechón Nevado rasparon la tierra. "¿Estás seguro de que no habrá nadie merodeando por la roca de entrenamiento?"

"Estrella Rota se asegurará de que no las haya", gruñó Alcotán.

¡La roca de entrenamiento! Charca de Hiedra movió la cola. *¡Se encuentra junto al río!* Ahora conocía el Bosque Oscuro lo suficientemente bien como para encontrar su camino sin ser descubierta por Alcotán. Sólo tenía que seguir el viejo arroyo hasta los troncos huecos y luego apuntar a la orilla del río.

Agachándose, se escondió detrás de los arbustos hasta que pudo escuchar el profundo murmullo de los guerreros mayores. Se deslizó detrás de un tronco y miró que a su alrededor la niebla se despejó donde el río atravesaba los árboles. Una gran roca sobresalía del barro en la

orilla. Charca de Hiedra aplanó las orejas. Ella había compartido sus primeras sesiones de entrenamiento con sus compañeros de clan del Bosque Oscuro ahí. Ahora estaba rodeada por guerreros fuertemente musculosos. Sintiendo los movimientos del miedo en su vientre, los apartó. *Soy una guerrera del Bosque Oscuro,* se recordó a sí misma*. ¡Soy igual a cualquiera de estos gatos!*

Estrella Rota estaba de pie sobre la piedra, su pelaje grueso y oscuro estaba lleno de emoción. "Se acerca la hora", gruñó.

Arce Sombrío levantó su hocico blanco descolorido. "Bien", siseó. "No me gustaría perdérmelo".

Alcotán se sentó y miró con los ojos entrecerrados. Azules como el hielo, siguieron cada movimiento de Estrella Rota. Cola Partida y Garra de Cardo paseaban mientras Estrella del Tigre permanecía de pie con las patas rígidas, azotando la cola. "¿Dónde atacaremos primero?" demandó él.

Estrella Rota se deslizó de la roca y trazó una línea en la tierra fangosa. "Aquí es donde el lago se encuentra con la tierra".

Slash. Slash. Slash.

Con hábiles garras cortó más formas en el suelo. "Llegaremos a ellos desde aquí y aquí". Apuñaló el suelo. "Y mientras luchan allí, otra patrulla atacará aquí".

Charca de Hiedra se estiró hacia adelante, desesperada por ver a dónde apuntaba, pero Estrella de Tigre y Cola Partida le bloquearon la vista cuando se acercaron. Con el corazón latiéndole con fuerza en la garganta, Charca de Hiedra escuchó en su lugar pistas.

"Serán más débiles donde la colina desciende hasta el arroyo", gruñó Estrella Rota. "Podemos atacarlos desde un terreno más alto y hacerlos retroceder".

"¿Qué pasa si nos acercamos desde aquí?" Estrella de Tigre golpeó el mapa con una garra.

Charca de Hiedra saltó cuando los ojos de Estrella Rota se iluminaron con interés. "¡En el corazón del Clan!"

"Una vez que los cachorros estén muertos, sus madres tendrán menos por qué luchar", señaló Arce Sombrío.

"Tienes razón." Estrella Rota se sentó en cuclillas. "Está decidido, entonces."

Alcotán miró por encima del hombro, con su mirada rozando el árbol donde se escondía Charca de Hiedra. Se aplastó contra el suelo, el alivio la inundó cuando la mirada de Alcotán pasó, echándola de menos, y los guerreros del Bosque Oscuro comenzaron a alejarse.

El río tan pronto como la orilla estuvo desierta, salió de su escondite y se arrastró hacia el mapa de Estrella Rota. Tensa como un conejo, vislumbró líneas marcadas en el barro.

De repente, unas patas la sacudieron violentamente. Ella se dio la vuelta, siseando y arremetió contra su atacante.

"¡Charca de Hiedra!"

El maullido de sorpresa de Ala de Tórtola la hizo recobrar el sentido. Charca de Hiedra estaba en su lecho. "¡Me despertaste!" le gruñó a su hermana.

Ala de Tórtola la miró fijamente, el terror brillaba en sus ojos. “¿Charca de Hiedra? ¿Estás bien?"

"¡Estaba soñando!" La frustración apretó la garganta de Charca de Hiedra. ¡Estaba a punto de ver los planes de Estrella Rota!

"Pero ahora estás despierta, ¿No?" Preguntó Ala de Tórtola con incertidumbre.

"Sí", murmuró Charca de Hiedra. "Estoy despierta."

Ala de Tórtola encontró su mirada. "Nunca habrías intentado destrozarme por despertarte antes".

"Sabes lo que pasa cuando sueño".

"Por eso te desperté. Tu pelaje estaba erizado. Yo tenía miedo de que algo estuviera…” Ala de Tórtola de repente entrecerró los ojos. "¿Querías quedarte en el Bosque Oscuro?"

Charca de Hiedra levantó la barbilla. Aquí, en la seguridad de su lecho, el terror que había agudizado sus sueños se desvaneció. Pero la sensación de peligro aún se estremecía bajo su piel. "¡Estaba haciendo algo importante!"

Ala de Tórtola se inclinó más cerca. "¿Qué?"

Charca de Hiedra se volvió. "Ya es muy tarde." Los planes de Estrella Rota se verían desgastados o borrados esta noche.

Ala de Tórtola de repente arrugó la nariz. “Hueles asqueroso.”

Charca de Hiedra miró sus patas embarradas y las apretó más debajo de ella. "No te preocupes. Me lavaré".

"Bien." Ala de Tórtola pasó junto a ella y salió de la guarida.

Charca de Hiedra miró el lecho vacío de Zarpa de Topo y de Zarpa de Cereza a su lado. Ya se habían ido para tareas de aprendices. Flexionando sus garras, se abrió paso con sus hombros fuera de la guarida.

"¡Charca de Hiedra!" Látigo de Abejorro llamó desde la pila de carne fresca. El musculoso gato gris tenía un gordo mirlo en sus patas.

Charca de Hiedra lo ignoró y se agachó por el túnel de espinas, hacia el bosque. ¿Cómo pudo quedarse en el campamento, confinada por la hondonada, atrapada con sus compañeros de clan, mientras su cabeza aún giraba con los aromas y sonidos del Bosque Oscuro?

Subió la pendiente hacia la cresta. La fuerza se apoderó de su cuerpo. El Bosque Oscuro le había dado ese poder. La había entrenado para ser una guerrera más hábil que sus compañeros de clan, dadas las tácticas que usaría contra los gatos del Bosque Oscuro cuando llegara la batalla final. Las garras de Charca de Hiedra cortaron las zarzas mientras subía la pendiente y salía de la línea de árboles.

Abajo, el lago brillaba bajo un cielo pálido al amanecer. La estación de la caída de la hoja comenzaba a teñir las copas de los árboles. La neblina verde que había envuelto los bosques durante lunas se estaba oscureciendo a ámbar. La emoción surgió bajo la piel de Charca de Hiedra. No había ninguna presa que no pudiera atrapar; ningún guerrero que no pudiera derrotar. Sus patas ansiaban probarlo.

De la nada, una visión llenó sus ojos. Guerreros aparecieron desde las orillas y se desparramaron por el bosque. Con orejas rasgadas y cicatrices, sus ojos brillaban de odio. Los helechos temblaron, las zarzas temblaron cuando el bosque pareció agitarse, repentinamente se llenó de gatos hambrientos de batalla. Los chillidos resonaron a Charca de Hiedra escuchó el ruido sordo de los músculos contra la roca mientras el mundo se estremecía en las garras de los guerreros del Bosque Oscuro.

A medida que la visión se desvanecía, aún podía saborear el olor a sangre y miedo. Charca de Hiedra se dio cuenta de que estaba temblando y sus almohadillas estaban sudando. Todas sus habilidades de batalla del Lugar Sin Estrellas no serían suficientes para detener esa implacable marea de muerte.



CAPÍTULO 2



La noche se colaba en la hondonada y el rocío humedecía su pelaje mientras Glayo tomaba un ratón del montón de carne fresca y se acomodaba junto a la zarza para comer.

La media luna colgaba en un cielo claro y pálido. ¿Los otros curanderos obedecerían las terribles advertencias de sus antepasados y se mantendrían alejados de los otros clanes? ¿O viajarían a la Laguna Lunar para compartir sus sueños con el Clan Estelar?

¿Debo ir?

Sintió el llamado de la luna profundamente debajo de su pelaje. Ignorarlo hizo que le doliera el corazón. Pero desde que Canela se paró en la Asamblea y lo acusó de asesinar a Cola Roso, los Clanes le habían ordenado a Glayo que renunciara a sus deberes de curandero. Estrella de Fuego le había dado permiso para seguir ayudando a sus compañeros de clan como de costumbre, pero se había visto obligado a renunciar a todas sus responsabilidades fuera del clan.

La luna llamó más fuerte. La voluntad del Clan Estelar era más fuerte que la de cualquier gato vivo. Y según la profecía, Glayo era más fuerte que el Clan Estelar. Además, sabía que era inocente. Había intentado salvar a Cola Roso cuando cayó a través del hielo. Ningún otro gato había intentado arrastrar al curandero del Clan de la Sombra fuera de las heladas profundidades del lago. Glayo, enojado, le arrancó un mordisco a su ratón.

Las zarzas que se arrastraban se agitaban a su lado mientras Luz de Garbeña se arrastraba fuera de la guarida del curandero. Sus patas delanteras eran tan fuertes ahora que podía arrastrar fácilmente sus patas traseras dañadas alrededor del campamento.

"¿Quieres algo de esto?" Glayo levantó su ratón con una garra.

"No, gracias." Luz de Garbeña se detuvo a su lado. "Estoy de humor para campañol".

Sintió la suavidad de su pelaje rozar a su lado mientras ella se empujaba hacia el montón de carne fresca. Era la gata más limpia del Clan del Trueno, se lavaba incansablemente, controlaba sus garrapatas dos veces al día y eliminaba todas las pulgas. Una mordedura infectada no la debilitaría y estaba decidida a seguir haciendo ejercicio hasta que fuera lo más fuerte posible, incluso sin el uso de sus patas traseras.

Glayo sintió su emoción burbujeante mientras hurgaba en el montón de carne fresca, y su pequeño pinchazo de placer cuando agarró un campañol del fondo y lo arrastró hacia afuera con dientes afilados. Ágilmente cruzó la hierba y se sentó junto a Glayo.

"¿No tienes hambre?" Ella tocó su ratón apenas tocado con su pata. "Es la media luna. Necesitarás tu fuerza para viajar a Laguna Lunar".

Glayo gruñó suavemente. "Me han prohibido, ¿Recuerdas?"

Luz de Garbeña recogió su campañol y le dio un mordisco. "¿Desde cuándo te detendría eso?" preguntó con la boca llena.

Las patas de Centella rasparon el suelo junto a ellos. "¿Detener qué?"

Glayo resopló. "No es asunto tuyo."

"Es media luna, pero Glayo no tiene permitido ir a la laguna Lunar” intervino Luz de Garbeña.

"¿No puedes compartir sueños con el Clan Estelar en tu lecho?" Centella acarició su cola a lo largo de la columna vertebral de Glayo.

Él la apartó. "¡Visitar la Laguna Lunar es más que compartir sueños!"

Glayo cruzó el claro. Se agachó por la entrada del campamento, silbando cuando una espina se enganchó en la punta de su oreja y se internó en el bosque.

En sus pasos avanzó rápidamente tras él. Glayo probó el aroma de Estrella de Fuego. El líder del Clan del Trueno lo había seguido fuera de la hondonada.

"Sé que es frustrante", comenzó Estrella de Fuego con simpatía.

Glayo se volvió hacia él. "¿En serio? ¿Crees que los clanes creerían a Canela si yo no fuera medio clan?"

Estrella de Fuego se detuvo.

"¿O si Hojarasca Acuática no hubiera roto el código del curandero al darme a luz?" Sintió la sorpresa de Estrella de Fuego. "¿Lo habría olvidado?" Glayo demandó.

"No pienso en eso". Había honestidad en el maullido de Estrella de Fuego.

Glayo parpadeó. "¿No piensas en eso?" repitió.

Cada vez que él veía a Hojarasca Acuática, Esquiruela o Zarzoso, Glayo sentía el pinchazo de la traición. Había creído que era puro del Clan del Trueno, que sus padres eran Esquiruela y Zarzoso, hasta que Carrasca descubrió que Hojarasca Acuática era su madre y, Corvino Plumoso, un guerrero del Clan del Viento, era su padre.

La cola de Estrella de Fuego se movió sobre las hojas caídas. "Eres uno de los Tres. Tu nacimiento estaba destinado a suceder". Se acercó más. "¿Importa cómo llegaste a nacer?"

"¡Sí!" Iluminado por la rabia, Glayo paseaba alrededor de Estrella de Fuego. "¡Estoy maldito por el error de Hojarasca Acuática! Todos los gatos piensan que soy antinatural porque mi nacimiento rompió dos códigos: ¡El código guerrero y el código del curandero! No es de extrañar que estén tan ansiosos por pensar que soy un asesino. Ciertamente no pueden pensar que soy bendecido por el Clan Estelar".

Estrella de Fuego movió sus patas. “Pero ambos sabemos que eres bendecido por el Clan Estelar. Más que cualquier otro gato".

"¡No, gracias a Hojarasca Acuática!" Glayo arañó el suelo. "O a Esquiruela".

“Hojarasca Acuática guardó tu secreto,” le recordó Estrella de Fuego con severidad. “Ella y Esquiruela hicieron lo mejor que pudieron por ti y tus compañeros de camada. Fue Carrasca quien dijo la verdad. Ella creía que tenía que hacerlo, y ahora lo hecho, hecho está. Esquiruela y tu madre no son responsables de los prejuicios de los otros clanes. Y tú tampoco."

"No es justo. ¿Por qué no pudo Hojarasca Acuática simplemente seguir el código del curandero?” Glayo se abrió camino más profundamente en los árboles. "¡No es exactamente complicado!"

"¿Y si lo hubiera hecho?" Estrella de Fuego lo llamó. "¿Entonces que? Si nunca se hubiera enamorado de Corvino Plumoso, ¿Dónde estarías tú? ¡Piensa en la profecía!"

Glayo rastrilló el mantillo de hojas con sus garras. "¿Por qué no puedo pensar en mí por una vez?"

Con un gruñido se alejó, agachándose entre los helechos y caminando sobre las raíces de los árboles hasta que sintió que el crepúsculo se volvía oscuro a su alrededor. De repente sintió una pared de pelo bloqueando su camino.

Saltó hacia atrás. "¿Quién eres?"

Mientras hablaba, reconoció el hedor nauseabundo del aliento de Fauces Amarillas. Su hocico estaba a menos de un ratón de distancia de su nariz.

"¿Por qué no puedo pensar en mí por una vez?" ella lo imitó.

"¡Déjame en paz!" Glayo retrocedió, pero su apestoso hocico lo siguió.

"¡No eres importante!" siseó la vieja gata. “¡Sólo importa la supervivencia del Clan! ¡Eres uno de los Tres y tienes que encontrar al cuarto para derrotar al Bosque Oscuro antes de que sea demasiado tarde!"

"¿Qué quieres decir con que no soy importante?" Glayo respondió. *¿Cómo se atreve?* "¿Cómo sabes que no soy el más importante?" Su ira latía con tanta fuerza que las palabras inundaron fuera de él. "Si los Clanes me impiden ser curandero, toda la profecía podría ser en vano".

Fauces Amarillas se enroscó a su alrededor, con su pelaje enmarañado rozando ásperamente el suyo. "¿Crees que las hierbas salvarán a los Clanes del Bosque Oscuro?" Ella chasqueó.

"¡Ser curandero es más que hierbas!" Glayo trató de pasar junto a ella, pero ella le bloqueó el camino.

"¿Cómo qué?"

"¡Como compartir sueños con el Clan Estelar!"

La cola de Fauces Amarillas agitó los helechos. "¿Qué crees que estás haciendo ahora, cerebro de ratón?"

Glayo gruñó. "¿Por qué me estás molestando?"

"¡Necesitas encontrar al cuarto guerrero!"

"¡No sabemos que sea un guerrero!" Glayo espetó. "No sabemos en qué clan está ese gato. ¡Ni siquiera sabemos si es un gato!"

"¡Para de poner excusas! Ni siquiera les has dicho a los demás que hay un cuarto gato, ¿Verdad?”

Las orejas de Glayo se movieron culpables. Los recuerdos borraron su mente y de repente estaba de vuelta en la cima de una montaña oscura y azotada por el viento. La Tribu de la Caza Interminable lo rodeó, con sus ojos brillando con esperanza. Los Narrarrocas de épocas pasadas susurrando las palabras que aún resonaban en sus pensamientos.

El fin de las estrellas se acerca. Tres deben convertirse en cuatro, para desafiar a la eterna oscuridad.

"No les has dicho", repitió Fauces Amarillas.

"No." Glayo se sentó. "He estado esperando el momento adecuado".

"¿En verdad?" Fauces Amarillas sonaba poco convencida. “Creo que la verdad es que no quieres que haya un cuarto gato. No puedes soportar la idea de que necesitas ayuda".

"¡Eso no es cierto!" El pelaje de Glayo ardió.

¿Cómo lo adivinó?

"Entonces, ¿Por qué mantener en secreto la profecía de la Tribu cuando sabes que el tiempo se acaba?"

Glayo cerró los ojos, repentinamente cansado. "¿No son nuestros poderes suficientes para salvar a los clanes?"

El pelaje de Fauces Amarillas rozó el suyo. "¡Estás frente al Bosque Oscuro! ¡Necesitas toda la ayuda que puedas obtener! ¡Encuentra al cuarto gato!"

"¡Bueno!" Glayo espetó. "¿Pero dónde lo busco?"

"Si lo supiera, te lo diría". Fauces Amarillas se alejó entre los helechos.

"¡Espera!" Glayo corrió tras ella. Una zarza lo hizo tropezar y cayó. "Necesito que hagas algo por mí".

"¿No he hecho lo suficiente?" Fauces Amarillas siguió caminando.

"Necesito que encuentres a Cola Roso y le digas que visite Cirro". Glayo saltó tras ella. "Cola Roso tiene que explicar que traté de salvarlo de ahogarse, no de asesinarlo".

Fauces Amarillas negó con la cabeza. “Lo siento, Glayo, el Clan Estelar está dividido. No puedo cruzar las líneas del Clan".

"Pero tú solías ser del Clan de la Sombra", le recordó Glayo.

Ella se volvió hacia él y él sintió que le ardían los ojos. "¡Soy del Clan del Trueno!" ella siseó.

"Pero…" Glayo suplicaba al aire.

Fauces Amarillas se había ido.

"¡Cagarrutas de ratón!" Furioso, Glayo echó a correr.

Dejando que el recuerdo de su territorio lo guiara, corrió cuesta arriba hasta que se liberó de los árboles y sintió el viento fresco y frío del lago fluyendo sobre su pelaje. Movió sus bigotes mientras olía otro aroma. "¿Hojarasca Acuática?"

Ella salió del bosque y se detuvo junto a él. "¿Estás bien?"

Glayo se tensó, listo para discutir, pero no dijo nada. Se sintió vacío.

"Estrella de Fuego parecía nervioso cuando regresó al campamento", maulló Hojarasca Acuática suavemente. "Estaba preocupado por tí."

¡Deja de actuar como mi madre! ¡Es demasiado tarde para eso!

Hojarasca Acuática se acercó, sin tocarlo. "Sé cómo se siente perder tu lugar como curandero".

“Estrella de Fuego dice que puedo seguir tratando a mis compañeros de clan”, le recordó Glayo.

"Centella podría tratar al Clan", señaló Hojarasca Acuática. "Pero eso no la convierte en curandera". De repente, la ira brotó de su pelaje. "Necesita poder visitar al Clan Estelar y compartir lenguas con los otros curanderos y nuestros antepasados".

Glayo se apartó de ella, nervioso de que ella entendiera con tanta claridad. "No me importa", insistió. No iba a dejarse engañar para que se sintiera cercano a ella.

"Ve a la Laguna Lunar". Hojarasca Acuática ignoró su protesta. “Comparte tus sueños con el Clan Estelar. Encuentra a Cola Roso y haz que les diga la verdad a sus compañeros de clan".

Glayo aplanó las orejas. "¿Cómo puedo ir? ¡No puedo ser un curandero fuera del Clan del Trueno!"

“Nadie puede impedirte que visites la laguna lunar”, argumentó Hojarasca Acuática. “¿Crees que cualquier gato se arriesgaría a disgustar al Clan Estelar si se interpusiera en tu camino? ¡Ve con ellos y haz que Cola Roso diga la verdad!"





CAPÍTULO 3

Glayo cerró los ojos, escuchando el crujir de las hojas mientras Hojarasca Acuática se alejaba. Podía sentir la luz de las estrellas bailando sobre su pelaje. Muy abajo, pequeñas olas chapoteaban en la orilla. Aunque odiaba admitirlo, Hojarasca Acuática tenía razón.

Cuando llegó a la Laguna Lunar, Glayo gritó esperanzado. "¿Hay alguien ahí?"

Su maullido resonó sin respuesta. Él estaba solo.

Alejando la decepción, siguió el camino con hoyuelos que descendía en espiral hacia el corazón de la hondonada. El viento gimió en lo alto, preocupándose por la roca circundante como un cachorro abandonado buscando por su madre. Glayo anhelaba sentir los pelajes de los gatos muertos de hacía mucho tiempo que solían empujarlo y apresurarlo hasta la orilla del agua. Pero no había ni rastro de los gatos antiguos que habían marcado la piedra con sus zarpas durante tantas generaciones. Glayo se detuvo solo a la orilla del agua, hundido por una soledad que nunca antes había sentido. Cerrando los ojos, se agachó junto al Pozo de la Luna y tocó el agua con la nariz.

"Glayo."

Glayo se sentó. Había esperado despertar en los cálidos prados de Clan Estelar. Pero todavía estaba en la hondonada.

"Glayo." Una gata se sentó a su lado.

Se había despertado en una visión; podía ver su pelaje blanco, manchado de negro a lo largo de sus flancos. Su nariz rosada se estiró hacia él, retorciéndose mientras olfateaba.

Glayo la miró parpadeando. "¿Quién eres tú?"

"Zarzamora, del Clan del Río".

¿Zarzamora? Glayo de repente reconoció el pelaje que había visto a menudo en los terrenos de caza del Clan Estelar. Esta era la gentil curandera del Clan Del Rio que atendía a su Clan en los días anteriores a Estrella Leopardina y Estrella de Vaharina.

"¿Blima te envió?" Glayo sintió un destello de esperanza. Quizás la curandera del Clan Del Río estaba tratando de comunicarse con él a pesar de la brecha entre los Clanes.

Zarzamora negó con la cabeza. "Vine a apelar a tu sabiduría, no a la de ella".

"Pero eres del Clan del Río".

"¿Y qué?" La luz de las estrellas centelleó en los redondos ojos azules de Zarzamora. “Los Clanes son como madreselvas. Un zarcillo estrangula al otro para alcanzar la luz, creyendo que crecen a partir de tallos separados".

Glayo aguzó el oído mientras ella continuaba. “Cuando el sol brilla, las hojas jóvenes luchan por su calor. La lucha fortalece el arbusto, cada rama busca la luz y sube cada vez más alto". Los ojos de Zarzamora se oscurecieron. “Pero cuando no hay sol, cuando las hojas comienzan a caer y las ramas se marchitan una a una, el tallo debe buscar alimento en sus raíces”.

"Entonces, en lugar de cuatro ramas, hay una raíz", murmuró Glayo. "¿Pero cómo? Los clanes han estado divididos desde el principio de los tiempos".

“Ustedes han creado sus propios límites, fijándolos y patrullandolos”. Zarzamora inclinó la cabeza hacia un lado. “Pero existen sólo en vuestras mentes. ¿Por qué más tendrían que marcarlos cada día con aromas frescos?"

¿Está diciendo que deberíamos vivir como un solo clan? Glayo frunció el ceño. “Pero necesitamos fronteras”, argumentó. "Para crecer fuertes. Tú lo dijiste."

"Quizás", concedió Zarzamora. "Cuando el sol brilla". Ella se inclinó más cerca. “Pero se avecina una gran oscuridad”.

Glayo movió sus patas. "Pero no quiero mezclarme con el Clan de la Sombra, o el Clan del Viento, o el Clan del Río".

Zarzamora lo miró con dulzura. "Ya eres medio clan".

El pelaje de Glayo se erizó. "Soy del Clan del Trueno de la nariz hasta la cola. Y mi corazón es leal sólo a ellos".

"Fuiste tú quien fijó tu corazón en el Clan del Trueno", insistió Zarzamora. "Pero eres mitad Clan del Viento, al igual que los hijos de Látigo Gris y Corriente Plateada eran mitad Clan del Río. Y el corazón de Borrascoso late por la Tribu ahora. ¿Quién sabe dónde estaría la lealtad de Plumosa si hubiera vivido?" La vieja curandera agachó la cabeza. “La lealtad fortalece a los gatos de clan. Pero ningún Clan tiene sangre pura corriendo por debajo de cada pelaje".

"¿Por Qué me estás diciendo esto?" La cola de Glayo se movió. "Ser medio Clan no es un signo de fuerza. Es lo que sucede cuando los gatos son desleales". Desenvainó sus garras. "¡Es lo que sucede cuando traicionan el código guerrero!"

La mirada de Zarzamora se endureció. "¿Me estás escuchando?" gruñó ella. “¿O estás demasiado ocupado preocupándote por si tu sangre huele a bosque o páramo?” Ella resopló. “¡Los Clanes deben unirse! No busquen límites que no existen. Busquen lo que son".

El viento descendió en espiral hacia la hondonada y provocó que Laguna Lunar se ondulara. Glayo se volvió y vio el color de su superficie y cambiar hasta que reflejó un paisaje. Un círculo de agua brillaba en su centro, rodeado de colinas y árboles.

"¡Es el lago!" jadeó. "¡Y está el territorio del Clan del Trueno!" Contempló el bosque verde brillante.

Debe ser así como un águila vería los territorios de los clanes. Glayo entrecerró los ojos, tratando de distinguir más detalles.

"¿Estás buscando las líneas olorosas?" Zarzamora agitó su cola. "¿Puedes verlas?"

"Están demasiado lejos." Glayo solo podía ver un paisaje que se mezclaba con otro, la suave pendiente de los valles y los relucientes senderos cortados por ríos y arroyos.

“Así es como el Clan Estelar ve su hogar”, explicó Zarzamora. “Vemos la belleza y la riqueza de la misma. No vemos qué árbol pertenece a qué Clan. No buscamos fronteras que no existen... "

"... busca las fronteras que existen". Glayo repitió sus palabras, buscando de nuevo el paisaje. "¿Pero dónde están?"

Zarzamora le tocó la mejilla con la punta de la cola, guiando su mirada hacia ella. "Las únicas fronteras verdaderas se encuentran entre el día y la noche, entre la vida y la muerte, entre la esperanza y la pérdida".

Glayo miró fijamente a la curandera. "Entonces, ¿Por qué el Clan Estelar nos dice que nos quedemos dentro de nuestros territorios, que escuchemos sólo a nuestros compañeros de clan?" preguntó.

Zarzamora movió sus patas. "Ya no podemos ver tus tierras", confesó. Su mirada destello hacia el lago. "Todo está oscuro para nosotros ahora y estamos asustados".

Glayo movió la cola. "¿Que puedo hacer?"

"¡Hazlos ver!"

"¿A Los clanes?"

"¡Al Clan Estelar!"

"¿Por qué no puedes hacerlo tú?"

"¡No nací con el poder de las estrellas en mis garras!" Zarzamora se volvió y empezó a seguir el camino sinuoso que sale de la hondonada. “Hazles entender que los clanes deben luchar juntos o morir divididos”.

"¡Espera!" Glayo corrió tras ella. "¿Cómo puedo convencerlos?"

Zarzamora miró hacia atrás. "Tú ya sabes la respuesta." Su voz hizo eco cuando llegó al borde de la hondonada. "Tres deben convertirse en cuatro para salvar a todos los Clanes".

Glayo miró mientras su pelaje blanco se desvanecía en la oscuridad. Volvió a mirar a la Laguna Lunar. Reflejaba sólo el cielo iluminado por las estrellas. Parpadeando, trató de despertar de su visión y la hondonada desapareció. Aliviado, Glayo le dio la bienvenida a su ceguera.

Entonces algo brilló en el borde de su visión.

¡No estoy ciego! ¡Todavía estoy soñando!

Las formas se movían a su alrededor. Los árboles se elevaban por todos lados. La oscuridad se aferraba a todo.

"No nos verás venir", le susurró una voz al oído.

Glayo se apartó bruscamente. Un pelaje le rozó desde el otro lado. Aterrado, se volvió, tratando de ver quién estaba allí. Pero las formas seguían moviéndose, demasiado oscuras para distinguirlas.

Un gruñido sonó detrás de él. "Tu muerte llegará lenta y dolorosamente".

Glayo se dio la vuelta y clavó los ojos en los árboles.

"No hay nada que puedas hacer para prevenirlo".

¡Conozco esa voz! Saboreó el aire, el olor curvó su lengua. Había conocido a este gato antes, en el Bosque Oscuro con Fauces Amarillas. "¿Estrella Rota?"

Una sombra se congeló frente a él. Los ojos ámbar brillaron en la oscuridad. Glayo saltó hacia atrás.

"¿Asustado todavía?" Estrella Rota se burló.

Glayo levantó la barbilla. "¡Estamos listos para ti!"

"¿De verdad?" Los ojos parpadearon. "Creo que algunos de tus compañeros de clan están más preparados de lo que crees".

"¿Qué quieres decir?" Glayo se puso rígido ante el escalofrío que le arañó la columna.

"Escucha."

Glayo aguzó el oído.

"¡Póngase en fila!" En algún lugar de los árboles, un gato silbaba órdenes. "¡Desenvaina tus garras y prepárate para atacar!"

"Están entrenando", explicó Estrella Rota. "¿Qué movimiento de ataque usamos?"

El pelaje de Glayo se erizó cuando reconoció el maullido de Flores Caídas.

"El agarre a la garganta podría funcionar". *¡Ese fue Betulón!*

"¡No directo a la garganta!" Ventolero del Clan del Viento gruñó. “La muerte no debería llegar demasiado rápido. Debemos aterrorizar a nuestros enemigos antes de matarlos".

"Si destrozamos a los gatos que están delante, pondremos nerviosos a los que están detrás", añadió Corazón de Tigre.

"Primero asustarlos, luego cortarlos".

"Buena esa, Nívea". Insectero felicitó a su compañera de clan.

Esto era peor de lo que Glayo había imaginado. *¡Hemos perdido a tantos en la oscuridad!* Glayo pensó con horror. Los clanes deben luchar como uno solo, más ferozmente que nunca, si quieren derrotar al ejército del Bosque Oscuro.

Pelajes rozaban los arbustos, la piel se enredaba en las espinas. Las patas golpeaban el suelo. *¡Ya vienen!* Glayo desenvainó sus garras cuando escuchó a los gatos acercándose rápidamente a través de los árboles. Alcotán salió primero de las sombras. Detrás de él corrían filas de guerreros, inclinados y pegados al suelo. Glayo examinó sus rostros. No reconoció a nadie. Sólo vio ojos brillantes de crueldad. Estos eran gatos diferentes, guerreros del Bosque Oscuro. Corrieron hacia él, mostrando los dientes.

Glayo intentó correr pero sus patas estaban congeladas. Cuando la primera ola lo rodeó, amortiguándolo, con gruñidos retumbando en cada garganta, Glayo parpadeó y abrió los ojos.

Estaba ciego de nuevo. La laguna Lunar le lamió la nariz. Con alivio, sintió una suave roca bajo sus patas. Su pelaje estaba empapado con rocío apestoso, su respiración se aceleró mientras luchaba por ponerse de pie.

Una voz lo sobresaltó.

"¿Glayo?"

"¿Ala de Mariposa?" Todavía luchando por apartar su visión, Glayo saboreó el aire. El frío olor a piedra de la hondonada se calentó con el olor de la curandera del Clan Del Rio.

"¿Estás bien?" Sus bigotes rozaron sus mejillas mientras se inclinaba hacia él.

"Estoy bien." Glayo se sacudió la piel y frunció el ceño.

¿Por qué estaba Ala de Mariposa ahí? Aunque era experta con las hierbas y podía tratar cualquier enfermedad, no tenía ninguna conexión con el Clan Estelar. Había dejado de asistir a las reuniones de media luna hacía mucho tiempo, dejando que su aprendiz, Blima, compartiera lenguas con los antepasados del Clan del Río.

"¿Eres el único que vino?" ella maulló.

Glayo se sentó. "Sí."

"Blima se negó". Ala de Mariposa se acercó al borde de la laguna y Glayo la oyó oliendo el agua. "¿Qué está pasando con el Clan Estelar? Blima me dijo que le habían ordenado que se mantuviera alejada de los otros curanderos". Sus patas rasparon la piedra mientras se volvía hacia Glayo. "No tiene sentido. Nuestro código compartido ayuda a los clanes a luchar contra las enfermedades. En el pasado ayudó a mantener la paz".

Glayo fijó su mirada ciega en ella. "Nuestro código ya no es suficiente. El Clan Estelar está asustado".

La sorpresa surgió de Ala de Mariposa. "¿De que?"

"Del Bosque Oscuro". Glayo se preguntó si debía compartir lo que sabía.

Si Ala de Mariposa no creyera que sus antepasados vivieron en las estrellas, ciertamente no creería en un bosque lleno de gatos malvados. Y, sin embargo, tal vez su falta de fe pueda ser útil. Ella no podía ser tocada ni por el Clan Estelar ni por los guerreros del Bosque Oscuro.

¡Podría ser el cuarto gato!

Ala de Mariposa lo rodeó. "Blima dice que habrá una batalla entre el Clan Estelar y el Bosque Oscuro".

"Ella tiene razón", maulló Glayo. “Pero cuando llegue, no será sólo en nuestros sueños; será real. Se librará entre guerreros vivos en territorio del Clan".

Ala de Mariposa se detuvo. "¿Cómo puede ser?"

"Los guerreros del Bosque Oscuro han estado entrenando a los gatos de Clan mientras duermen". Glayo esperó a que la incredulidad nublara los pensamientos de Ala de Mariposa pero, aunque el miedo se encendió bajo su piel, su mente era como un cielo abierto.

“Algunos de mis compañeros de clan han estado actuando de manera extraña”, murmuró. "Inquietos y agresivos".

Glayo aguzó el oído. "¿Quienes?"

"Vuelo Vacío, Nivea-"

"¿Qué hay de Insectero?"

Ala de Mariposa movió sus patas. "¿Como supiste?"

Glayo ignoró su pregunta. No hubo tiempo. "Necesitamos unir a los clanes". Comenzó a caminar. "La batalla no se librará por fronteras esta vez. Nuestra propia supervivencia estará en juego".

La respiración de Ala de Mariposa se aceleró. "¿Que puedo hacer para ayudar?"

Su oferta envió una oleada de esperanza a través de Glayo, pero sabía que tenía que ser honesto.

"Alcotán está involucrado".

"¿Mi hermano?" La cola de Ala de Mariposa se agitó sobre la roca. "¿Cómo?"

"Él ha elegido tinieblas antes que luz".

El dolor estalló en Ala de Mariposa, pero lo apartó. “No soy como mi hermano”, declaró. “Siempre he elegido un camino diferente al suyo. Mi lealtad está con mis compañeros de clan vivos, no con mis compañeros de camada muertos".

"¿Entonces pelearías con él si tuvieras que hacerlo?"

"¿Luchar contra él? ¡Ya está muerto!"

"¡Pero los vivos y los muertos se están entrenando juntos para destruir a los Clanes!" Glayo se imaginó a sus compañeros de clan entrenando en el Bosque Oscuro. *¿Seguramente no pueden saber lo que están haciendo? ¡Ningún gato podría persuadir a Betulón o Flores Caídas para que dañaran a sus compañeros de clan!* "Están usando a nuestros propios compañeros de clan contra nosotros".

Las patas de Ala de Mariposa rasparon la piedra. "¿Cómo sabremos en quién confiar?"

Glayo dejó escapar un suspiro lento. “No lo sabremos hasta que comience la batalla. Pero si podemos evitar que el Clan Estelar separe a los clanes, tendremos una oportunidad de ganar".

"No puedo ayudarte a cambiar lo que hacen los gatos muertos", maulló Ala de Mariposa. “Pero podría ayudar a guiar a los vivos. Intentaré persuadir a Blima para que vuelva a visitar Laguna Lunar".

"¿Ella te escuchará por encima del Clan Estelar?"

Ala de Mariposa hizo una pausa. "No lo sé. Pero tengo que intentarlo".

Glayo sintió la determinación de la gata del Clan del Río hormigueando bajo su piel. "Y si pienso en una manera de hacer que los otros curanderos escuchen, iré a buscarte". Su aliento tocó su hocico mientras se inclinaba más cerca.

"Ya no estás solo, Glayo". Se volvió y avanzó por el camino en espiral que salía de la hondonada. "¿Vienes?"

Glayo la siguió. Ala de Mariposa fue la última gata que imaginó que lo ayudaría a luchar contra el Bosque Oscuro. Pero quizás ella era la única gata que podía hacerlo.



CAPÍTULO 4



Un sol brillante iluminaba la hondonada. El Clan estaba descansando después de sus patrullas matutinas.

Mientras Leonado mordía a medias al ratón que yacía en sus patas, Mili se sentó junto a la guarida de los guerreros.

"¡Tráeme una musaraña!" dijo a Látigo Gris.

"Hay muchas". Pétalo de Rosa estaba compartiendo un mirlo con Flores Caídas. "Encontramos un nido completo".

Látigo Gris se acercó a la pila de carne fresca. Estaba bien surtida. Se habían intensificado las patrullas de caza para engordar al Clan antes de la estación sin hojas. Estrella de Fuego quería asegurarse de que enfrentarán las lunas venideras tan en forma y fuertes como cualquier Clan.

"¿Puedo unirme a ustedes?" Carrasca cruzó el claro y dejó caer un tordo junto a Leonado.

Leonado rodó su ratón debajo de su pata. "Si quieres."

Su hermana se sentó a su lado, acurrucada a la sombra de la haya caída. "Glayo no ha vuelto", observó antes de morder su tordo.

"Lo sé." Leonado tiró distraídamente del ratón.

"¿Por qué fue a la Laguna Lunar?" El maullido de Carrasca fue amortiguado por las plumas. "Estrella de Fuego le dijo que limitara sus deberes de curandero al campamento".

"Supongo que tenía sus razones". Leonado movió las orejas con inquietud. Glayo había sido imprudente al viajar solo. ¿Y si lo encontrara una patrulla del Clan del Viento? ¿Tendrían piedad de un gato que creen es un asesino?

Carbonera se acercó a ellos. Leonado se centró en su ratón mientras ella saludaba a su hermana. "Ha sido un buen día para cazar".

Carrasca se apartó una pluma del hocico. "Nunca había visto tantas presas".

Leonado levantó la cabeza para mirar rápidamente a Carbonera. Su suave pelaje gris brillaba y su larga cola era lisa y bien arreglada. Le dolía el corazón. ¿Por qué estaba ella merodeando por aquí? ¿No debería estar en la guarida del curandero? Ella no era realmente Carbonera, la gata de la que se había enamorado; ella era Carbonilla, una vieja curandera traída por el Clan Estelar para llenar un destino estúpido.

"Cierra la boca antes de que tu presa se caiga", susurró Carrasca en su oído.

Leonado se estremeció, repentinamente consciente de que había estado mirando. Apartó la mirada, el calor inundó su pelaje.

"¿Qué quieres?" le preguntó a Carbonera con aspereza.

"Zarzoso quiere que llevemos una patrulla de caza al lago".

"¿No tienes deberes de curandera?" La había visto entrando y saliendo de la guarida de Glayo desde que su antiguo conocimiento de hierbas y curas había vuelto.

"¿Por qué debería?" La piel de Carbonera se clavó a lo largo de su espalda.

“Glayo está en la Laguna Lunar.”

"Estará en casa pronto".

"Eso espero."

"¡Carrasca!" Zarzoso llamó desde debajo de la Cornisa Alta. "Haz una patrulla hasta el prado Dos patas" ordenó el lugarteniente.

"Escuché un perro allí anoche y quiero saber si está atado".

Carrasca miró con pesar a su tordo a medio comer y luego cruzó el claro. Leonado la vio irse, muy consciente de que Carbonera permanecía a su lado.

"¿No quieres ir con ella?" le sugirió.

"Estamos liderando una patrulla, ¿Recuerdas?" Ella se sentó a su lado. "¿A quién deberíamos llevar?"

Leonado examinó el claro, aliviado al ver a Nimbo Blanco trotando hacia ellos.

"Hola, Nimbo Blanco". Él se paró. "¿Quieres venir a cazar?"

"¡No, no lo hará!" Centella trotó detrás de Nimbo Blanco.

"Hemos estado cazando toda la mañana y él prometió traerme algo del montón de carne fresca". Ella le dio un toque a su pareja. "¿Quieres ir a la pila de carne fresca mientras yo charlo?" Sus ojos brillaron.

Nimbo Blanco agitó su gruesa cola blanca, ronroneando. "¡Voy!"

Leonado envidiaba su fácil familiaridad. Una vez, pensó que él y Carbonera podrían ser así. Pero el regreso de sus recuerdos lo había cambiado todo. Ahora sentía como si nunca la hubiera conocido.

Centella asintió con la cabeza hacia Carbonera. "¿Has revisado a Luz de Garbeña esta mañana?"

"¿Se suponía que debía hacerlo?" Carbonera miró hacia arriba con ansiedad.

"No." Centella se encogió de hombros. “Sólo pensé, con Glayo lejos…” Su mirada destelló hacia la guarida del curandero mientras las zarzas temblaban en la entrada. "¡Ella va a salir!" Se apresuró a encontrarse con Luz de Garbeña mientras la guerrera lisiada se arrastraba hacia la pila de carne fresca.

"¡Espérame!" Nimbo Blanco trotó tras ella.

"Podríamos haber sido nosotros", murmuró Leonado a Carbonera. "Podríamos haber sido felices juntos".

"No creo que la felicidad sea parte de nuestros destinos", siseó Carbonera.

Entonces su expresión cambió y miró con tristeza a Leonado. "No nos torturamos deseándolo". Se puso de pie y se estiró, arqueando la espalda. "¿Con quién quieres cazar?"

Leonado examinó el campamento. Flores Caídas había terminado de comer y estaba jugando a pelear con Espinardo al lado de la maternidad. Se dio la vuelta, estabilizandose con la cola y esquivando un golpe bien dirigido. Había algo relajado y cómodo en la forma en que coincidían con los movimientos del otro.

"¿Qué hay de ellos? ¡Espinardo!"

El gato atigrado dorado miró por encima del hombro. "¿Qué pasa?"

"Estamos en un patrulla de caza en el lago y necesitamos patas adicionales".

Espinardo levantó la cola felizmente. "¿Puede venir Flores Caídas también?"

Cuando Leonado asintió, los dos gatos corrieron hacia la barrera de espinas. Carbonera saltó tras ellos. Leonado empujó su ratón a medio comer junto al tordo de Carrasca y siguió a sus compañeros de clan fuera del campamento.

Para cuando los alcanzó, Espinardo y Flores Caídas ya estaban subiendo la pendiente, zigzagueando entre las zarzas como si estuvieran jugando a atrapar la ardilla con la cola del otro. Una o dos temporadas más y Flores Caídas estaría amamantando a los cachorros de Espinardo. Su cola se inclinó.

"¡Ay!" Flores Caídas dejó escapar un chillido.

Leonado echó a correr, patinando hasta detenerse junto a la guerrera carey. "¿Qué pasó?" Flores Caídas se retorció en el suelo, su pata delantera se enredó en una zarza y su rostro se contrajo por el dolor.

Espinardo se agachó junto a ella, sosteniendo la zarza entre sus mandíbulas mientras él con cautela lo desenvolvió de alrededor de su pata. "Quédate quieta", susurró. "El tirón empeorará la herida de batalla de anoche".

"¡Shhh!" Flores Caídas silenció a Espinardo, con su mirada brillando con culpa cuando captó la de Leonado.

Leonado se congeló. ¡Estos gatos no eran pareja! Habían estado entrenando juntos en sus sueños. Leonado sintió que los árboles se cerraban a su alrededor. Luchó por respirar profundamente. *No saben lo que están haciendo.*

Temblando, vio a Espinardo arrancar la zarza y ayudar a Flores Caídas a levantarse. Si no podía confiar en sus compañeros de clan, ¿En quién podía confiar? Miró por encima del hombro a Carbonera mientras ella se apresuraba a ver a su compañera de clan. ¿Ella también estaba entrenando en el Bosque Oscuro? Los pensamientos de Leonado iban de un compañero de clan a otro. Los rostros familiares parecieron de repente extraños y fríos.

"Revisala", le ordenó a Carbonera, pero Carbonera ya estaba oliendo el hombro de Flores Caídas, luego presionando suavemente con sus patas.

"¿Duele?"

Flores Caídas dejó escapar un gemido pero negó con la cabeza. "Sólo un poco."

"¿Puedes apoyar peso?" Preguntó Carbonera.

Flores Caídas lo probó, su rostro se tensó, luego se relajó cuando su almohadilla presionó contra la tierra. "Sí", suspiró. "Me duele, pero puedo caminar".

Carbonera se volvió hacia Leonado. "No hay calor en su hombro", le dijo. “Es sólo un esguince leve. Ella tendrá que ir con calma..."

Leonado la interrumpió. "¿Estás segura?"

Los ojos de Carbonera brillaron. "¡Por supuesto que estoy segura!"

Leonado entrecerró los ojos. ¿Le molestaba que le cuestionaran sus habilidades? ¿O se opuso a que le pidieran que actuara como una curandera? Antes de que pudiera decidir, Carbonera comenzó a empujar a Flores Caídas para que bajara ladera arriba.

Espinardo la siguió ansiosamente. "¿Estás segura de que estás bien?"

"Estaré bien para cuando lleguemos al lago", prometió Flores Caídas.

Carbonera miró por encima del hombro y vio a Leonado a los ojos. “Nuestros aprendices han sufrido peores heridas”, le dijo. "Mientras no corra ni salte durante un par de días, estará bien".

"¿Ella debería volver al campamento?" Preguntó Leonado.

"No, me quedaré con ustedes. Incluso si no puedo perseguir presas, puedo ayudar a llevar las capturas a casa", dijo Flores Caídas.

Comenzó a caminar un poco más rápido, como para demostrar que estaba bien. Con un suspiro, Leonado caminó penosamente tras ellos.

Al final, hubo poca carne fresca para llevar a casa. Espinardo cazaba con torpeza, haciendo tanto ruido que los pájaros lanzaron llamadas de alarma a lo largo de la costa la primera vez que tropezó con los guijarros resbaladizos. Leonado estaba distraído, siguiendo de cerca a sus compañeros de clan, escuchando pistas sobre su entrenamiento en el Bosque Oscuro. Los pensamientos de Carbonera parecían estar en otra parte y dejó escapar un ratón por debajo de su hocico.

Leonado los condujo de regreso al campamento, con un gorrión entre sus mandíbulas. Estrella de Fuego dormitaba en la Cornisa alta junto a Esquiruela. Látigo Gris y Mili se encuentran fuera de la maternidad mientras Dalia y Fronda extendían manojos de musgo para que se secaran al sol.

En la entrada de la guarida de los veteranos, Musaraña se sentó mirando al vacío con Puma a su lado. El maullido retumbante del viejo gato zumbaba como abejas distantes.

Leonado se dirigió a la pila de carne fresca con Carbonera pisándole los talones. Flores Caídas los siguió cojeando, sosteniendo una arpía.

"¿Eso es todo lo que atrapaste?" Látigo de Abejorro saltó hacia ella. "¡Todavía no estamos en la estación sin hojas!"

Carbonera lo apartó. "Se lastimó la pata". Olió el hombro torcido de Flores Caídas. "¿Cómo te sientes?"

Flores Caídas se apartó bruscamente. "¡Te dije! ¡Que estoy bien!" Leonado vio el dolor en los ojos de Carbonera.

Dejó caer su gorrión. "Pide semillas de amapola a Glayo si crees que el dolor te mantendrá despierta esta noche". Miró a Látigo de Abejorro. "¿Ha vuelto Glayo?"

Látigo de Abejorro asintió. "Regresó justo después de que te fuiste".

"¿Estaba bien?"

Látigo de Abejorro se encogió de hombros. "Le gritó a Pinta por estorbarlo, siseó a Zarpa de Cereza por pisotear el musgo de Fronda, y ordenó a Salto de Raposo y a Paso de Tordo que fueran a buscar consuelda". Miró con recelo por encima del hombro. "Así que supongo que está bien".

La barrera de espinas crujió. Leonado se volvió para ver a Carrasca aparecer. Pétalo de Rosa, Bayo y Candeal trotaron tras ella. Bayo, con la cabeza alta y los ojos brillantes, llevaba una paloma regordeta.

En el Cornisa alta, Estrella de Fuego se puso de pie. "¿Fronteras despejadas?"

"Sí." Carrasca se detuvo junto a la caída de rocas. “Y notamos que la línea de olor a lo largo del borde del Clan de la Sombra. Estaba un poco rancia".

"Bien." Estrella de Fuego saltó hacia el claro. "¿Y revisaste las entradas de los túneles?"

Carrasca asintió. "No hay señales de invasión". Látigo Gris cruzó el claro.

"El Clan del Viento no se atrevería a volver después de la paliza que les dimos la última vez". Sus ojos se iluminaron cuando vio la paloma de Bayo. "Buena caza."

Los bigotes de Estrella de Fuego se movieron. "Creo que es mejor que líderes la próxima patrulla". Miró intencionadamente el vientre redondo de su viejo amigo. "Te vendría bien estirar las patas".

Látigo Gris abrió los ojos con fingida indignación. "Es por mi pelo, ¿Sabías?". Se sentó en cuclillas, revelando una amplia extensión de suave pelusa gris.

Carrasca ronroneó. "¡Te pareces a la paloma!"

Candeal rodeó a Látigo Gris, estudiándolo. "Ciertamente sobrevivirás en la estación sin hojas".

Látigo Gris se puso de pie y sacudió su pelaje. "Un buen guerrero necesita mantenerse fuerte".

Leonado se puso rígido, su piel picó. *Un buen guerrero necesita mantenerse fuerte*. ¿Látigo Gris también estaba entrenando en el Bosque Oscuro?

"¿Estás bien?" Carrasca murmuró en su oído.

"Bien."

"Vamos." Carrasca lo empujó hacia la entrada. "Vamos a caminar."

Fuera del campamento, el sol temprano de la estación de la caída de hojas atravesó las hojas con fragmentos de luz quebradizos. Motearon el pelaje negro de Carrasca. Leonado la siguió por el sendero hacia el Antiguo Roble.

"¿Qué pasa?" Carrasca mantuvo los ojos fijos en el camino.

"Nada."

Carrasca movió la cola. "Apenas hablaste esta mañana."

"Tengo muchas cosas en la cabeza". *¿Había olvidado que se suponía que él debía detener al Bosque Oscuro con una sola pata?*

"Vi cómo estabas mirando a Carbonera".

Un tronco cubierto de musgo bloqueaba el camino. La luz del sol ondeaba sobre su corteza que se desmoronaba.

"¿Y qué?" Leonado maulló.

"Te molesta, ¿No?" Adivinó Carrasca.

Leonado se detuvo. "¿Qué cosa?"

"Carbonera siendo Carbonilla". Carrasca movió la cola. "A mí también me preocupa". Ella movió sus patas. “Ella era mi mejor amiga antes de que yo…” Su voz se bajó por un momento. “Antes de irme. Pero ahora no sé a quién he vuelto. ¿Es Carbonera o Carbonilla? ¿Alguna vez fue Carbonera?”

Leonado quería tranquilizar a su hermana, pero no podía.

"No lo sé", admitió. Se sentó. "¿Hay una diferencia? Quiero decir, si nació con el espíritu de Carbonilla, entonces ha sido Carbonilla todo el tiempo. "

"¿Es así de simple?" Carrasca frunció el ceño. “Carbonilla era curandera. Carbonera es guerrera. ¿Cómo pueden ser ambas cosas?”

Leonado negó con la cabeza. "No creo que ella lo sepa".

Carrasca inclinó la cabeza hacia un lado, pensando. "El Clan Estelar le dio una segunda oportunidad", maulló.

“Deberíamos confiar en ellos y tratar con Carbonera como es ahora. Ya sea una curandera o una guerrera, sigue siendo nuestra amiga, ¿Verdad?"

"Sí." *Pero si es curandera, nunca tomará pareja.*

"¡Vamos!" Carrasca le dio un toque. "Te estás poniendo demasiado serio". Ella saltó sobre el tronco. "¡Vamos a correr hacia el roble!"

Leonado parpadeó hacia ella. “Recuerdo cuando eras demasiada pequeña para saltar eso. Esquiruela tuvo que empujarte".

Carrasca correteó por el tronco. “Y solías rozarte la barriga cuando éramos aprendices”. Desapareció por el otro lado, con sus patas zumbando a lo largo del sendero más allá.

Leonado saltó tras ella, saltando el tronco sin tocarlo. Vio el pelaje negro de Carrasca entre los árboles y persiguió la sombra parpadeante. Él la alcanzó y llegó junto a ella. Corrieron uno al lado del otro, saltando por encima de las raíces y desviándose de los arbustos, mientras sus pelajes se rozaban.

Mientras el Roble Antiguo se alzaba al frente, con las puntas de sus ramas empujando muy por encima de los otros árboles, se detuvo a toda prisa. "Es como si nunca te hubieras ido".

Carrasca se desvió y se detuvo delante de él. "Ojalá fuera cierto". Sus ojos brillaron repentinamente oscuros. "Mucho ha cambiado. Tú y Glayo tienen mucha responsabilidad ahora. No sólo por la profecía. Has cambiado. Convertirse en tanto una parte del Clan. Todo el mundo depende de ti".

"¡Tú también has hecho mucho por el Clan!"

"¿Cómo qué?" Carrasca arañó el suelo. “Mientras luchaban y cazaban a sus compañeros de clan, me escondía de todos ustedes. Escondiéndome de lo que había hecho". Ella se miró las patas.

"Pero volviste". Leonado se acercó más y le dio un toque en el hombro con la nariz. "Y me alegro de que lo hicieras".

Ella levantó la mirada para encontrarse con la de él. "No finjas que el pasado nunca sucedió, Leonado". Caminó lentamente hacia el Antiguo Roble. “Es como mi sombra. Siempre siguiéndome".

Los helechos detrás de ellos crujieron y Leonado se giró para ver a Glayo y Ala de Tórtola saltando hacia el camino.

"Te dije que estaban aquí", maulló Ala de Tórtola. "Está bien, orejona", espetó Glayo. Su mirada ciega se desvió hacia Carrasca. "Necesitamos hablar."

Carrasca parpadeó. "¿Conmigo?"

"Sin ti." La franqueza de Glayo tomó a Leonado por sorpresa. "Lo siento, Carrasca". Él se encogió de hombros. "Pero esto es algo que solo los tres pueden compartir".

Carrasca bajó la cabeza. "Bueno." Ella regresó por el sendero. "Cazaré junto al lago". Su ronroneo sonaba forzado. "Podría atrapar algo mejor que ese gorrión flácido que trajiste antes, Leonado". Ella estaba tratando de bromear, pero sus ojos brillaban con tristeza.

Leonado arrastró su cola a lo largo de su espalda. "Siempre fuiste la mejor cazadora".

"Gracias." Se salió del camino y desapareció entre los helechos.

Leonado centró su atención en Glayo. "¿Qué pasó?" *¿Está el Bosque Oscuro listo para atacar?* Desenvainó sus garras.

"Tengo un mensaje de la Tribu de la Caza Interminable", anunció Glayo.

"¿La tribu?" Ala de Tórtola zigzagueó entre Glayo y Leonado y se sentó. "¿Cuándo pasó eso?"

"Cuando estaba en las montañas". Glayo agitó la cola con impaciencia.

"¿Y nos lo estás diciendo ahora?" Ala de Tórtola maulló de sorpresa.

"Sólo escucha, ¿De acuerdo?" Murmuró Glayo. "Dijeron que tenemos que encontrar el cuarto gato".

Leonado inclinó su cabeza, desconcertado "¿El cuarto gato?"

"De la profecía", maulló Glayo.

Ala de Tórtola movió sus patas. "Pero la profecía dice que habrá tres".

"Esa fue la profecía del Clan Estelar", explicó Glayo. "La Tribu de la Caza Interminable me dijo algo más: El fin de las estrellas se acerca. Tres deben convertirse en cuatro, para desafiar a la eterna oscuridad".

Leonado sintió que se le erizaba el pelo. "¿No creen que podemos arreglárnoslas solos?"

Glayo aplanó las orejas. "Obviamente no."

"¿Hemos hecho algo mal?" Ala de Tórtola con sus ojos nublados por la preocupación.

Glayo se paseaba frente a ellos. "¿A quién le importa? Tenemos que encontrar el cuarto gato".

Leonado trató de ignorar la inquietud en su estómago. "¿Dijeron quién es?"

Glayo se detuvo. "¡Si lo hicieran, te lo habría dicho!"

"¡Debe ser Charca de Hiedra!" Los ojos de Ala de Tórtola se iluminaron. Se puso de pie, moviendo la punta de la cola. "Ella es la única aliada que tenemos entre los guerreros del Bosque Oscuro".

Glayo se volvió hacia ella. "Charca de Hiedra fue reclutada por el Bosque Oscuro. Ella no tiene poderes especiales". Comenzó a caminar de nuevo. "Podría ser un gato de otro Clan".

Un pensamiento golpeó a Leonado como un rayo de luz solar. "¡Es Carrasca! ¡Por eso volvió! Debe ser el cuarto gato".

"Si fuera alguien dentro del Clan, ya nos habríamos dado cuenta de su poder especial", objetó Glayo.

"¡Pero debe ser un pariente de Estrella de Fuego!" Ala de Tórtola argumentó.

"Bueno, Ala de Mariposa es pariente de Zarzoso y Zarzoso era pareja de Esquiruela". Glayo azotó su cola. "Eso la convierte en pariente, si quieres".

"¿Ala de Mariposa?" Leonado miró a su hermano con asombro. "¿Qué poder especial tiene ella?"

"¿Qué poder especial tiene Carrasca?" Glayo respondió.

"¡Charca de Hiedra puede soñar su camino hacia el Bosque Oscuro!" Insistió Ala de Tórtola.

"¡También pueden hacerlo muchos gatos de Clan! Te dije que era inútil discutirlo". Glayo se alejó de nuevo. "Sólo tenemos que esperar a que cuando se necesite el cuarto gato, sepamos quién es".

Leonado lo vio irse, punzando de irritación. *¿Cómo pudo Glayo ser tan terco?* Carrasca debería haber sido parte de la profecía todo el tiempo. Por supuesto que ella era el cuarto gato.

Ala de Tórtola se movió a su lado. "Tiene que ser Charca de Hiedra".

Leonado cerró los ojos. "Quien quiera que sea, ¿Cómo en nombre de Clan Estelar vamos a estar seguros?"

"Quizás envíen una señal", maulló Ala de Tórtola.

"Ni siquiera sabían sobre el cuarto gato". El mundo cambió bajo las patas de Leonado: Carbonera no era Carbonera; los tres eran ahora cuatro. ¿Cómo se suponía que iban a ganar una batalla cuando nada se mantenía igual?

Su vientre se sentía vacío. ¿El Clan Estelar sabía lo que estaba pasando? Nada de lo que dijeron tenía sentido, y ahora incluso su profecía estaba equivocada.

¿Cómo podía Leonado confiarles el destino de los clanes?



CAPÍTULO 5

Ala de Tórtola observó a Glayo alejarse.

Hay un cuarto gato. Sus patas temblaron. *¿No soy lo suficientemente buena?* Quizás el Clan Estelar había esperado más cuando la convirtieron en el tercer gato de la profecía. Entonces, ¿Qué pasaría si pudiera escuchar a los guerreros del Bosque Oscuro venir? No significaba que pudiera derrotarlos.

Ella miró a Leonado. "¿Vamos a cazar?"

"Adelántate sin mí".

Ala de Tórtola movió sus patas. Leonado había sido su mentor. Él era uno de los más fuertes y valientes guerreros en el Clan del Trueno. ¿Por qué parecía tan perdido?

"¿Te veré más tarde, entonces?"

"Bueno." Leonado no la miró.

Trotó hacia los árboles, echando un vistazo por encima del hombro, deseando que él la siguiera. Pero se quedó donde estaba.

Saltó un pequeño arroyo y se adentró más en el bosque, aliviada por la sombra y saboreando el olor a humedad de la ortiga y el helecho. Las primeras hojas caídas de la temporada salpicaron el suelo del bosque. ¿Sería Charca de Hiedra el cuarto gato? Arriesgaba su vida todas las noches luchando con los guerreros del Bosque Oscuro. Ella merecía ser el cuarto gato.

"¡Ay!" Ala de Tórtola chilló cuando una espina atravesó su almohadilla. Había estado tan perdida en sus pensamientos que se había metido en una zarza.

Un gruñido agudo la dejó paralizada. "¿Oíste eso?"

El hedor del Clan de la Sombra inundó la nariz de Ala de Tórtola. *¡Estoy en la frontera!* Se había acercado a la línea olorosa como un ratón aturdido. Se quedó paralizada, agachándose junto a la zarza que se derramaba sobre la frontera. Conteniendo la respiración, escuchó a los guerreros del Clan de la Sombra merodeando detrás del otro lado.

"No te preocupes, Ala de Tórtola". Un siseo sonó a través de las ramas. "Me desharé de ellos. Simplemente quédate quieta."

¡Corazón de Tigre!

"Era solo un conejo", dijo Corazón de Tigre a sus compañeros de clan. "Se ha escapado al territorio del Clan del Trueno".

"No huelo a conejo".

Ala de Tórtola reconoció el gruñido de Lomo Rajado. El arbusto crujió cuando se abrió camino entre las zarzas. Vio su pelaje rojizo de zorro a través de las hojas. *Clan Estelar, ¡Ayúdame!* Le dolían los pulmones por respirar, pero no se atrevía a hacerlo.

"¡Vamos!" Serbal llamó a sus guerreros. "Estrella Negra nos quiere en la orilla. Un perro anda suelto por allí. Necesitamos asustarlo antes de que decida adentrarse en el bosque".

Ala de Tórtola escuchó a Lomo Rajado dar un gruñido de insatisfacción. "Pero puedo oler al Clan del Trueno".

"Me quedaré y lo comprobaré", ofreció Corazón de Tigre.

"Está bien, pero quédate de este lado de la frontera", advirtió Serbal.

Lomo Rajado gruñó de nuevo. "Déjame quedarme también. Si los gatos del Clan del Trueno están husmeando, quiero asegurarme de que sepan..."

"Corazón de Tigre puede comprobarlo". Serbal interrumpió al guerrero. "Necesitamos informar a Estrella Negra. Puedes dirigir una patrulla aquí más tarde para volver a marcar las fronteras".

Ala de Tórtola respiró larga y profundamente mientras la patrulla del Clan de las Sombras se alejaba hacia el lago.

"¿Ala de Tórtola?" Corazón de Tigre susurró a través de las espinas. "¿Me estabas buscando?"

"¡Por supuesto que no!" El alivio se convirtió en furia. ¡Él debía pensar que era una cachorra curiosa! ¡Y una traidora! "Escuché que acusaste a Glayo de asesinato, ¡No lo olvides!"

Corazón de Tigre salió arrastrándose de debajo del arbusto. "Tuve que apoyar a Canela". La miró suplicante.

"¿Por qué?" Ala de Tórtola siseó. "¡Ella estaba mintiendo!"

"Ella es mi compañera de camada". Corazón de Tigre le parpadeó. "Y mi compañera de clan. ¿Qué esperabas que hiciera?"

"¡Podrías haber mantenido la boca cerrada!" Ala de Tórtola azotó su cola. "¿O le crees?"

Las orejas de Corazón de Tigre se movieron. "No podía dejar que se pusiera de pie sola. No cuando estaba haciendo una acusación tan seria". Se acercó, con los ojos redondos. "Tú habrías hecho lo mismo por Charca de Hiedra, ¿No es así?"

"No si no pensara que ella estaba diciendo la verdad". Corazón de Tigre entrecerró los ojos. "¿Y si Charca de Hiedra habría hecho algo terrible? ¿La abandonarías?"

El pelaje de Ala de Tórtola se erizó. "¡Charca de Hiedra no pudo hacer nada terrible!" El tono de Corazón de Tigre la puso nerviosa. "¡Ella no lo haría!"

"¿En verdad?" Sus ojos brillaron con un indicio de desafío.

"¿Qué quieres decir?" exigió.

Ala de Tórtola sabía que él y Charca de Hiedra se habían entrenado en el Bosque Oscuro. ¿Había sucedido algo allí, algo que Charca de Hiedra había mantenido en secreto?

Corazón de Tigre bajó la mirada. "Nada."

Ala de Tórtola levantó la barbilla. "Esto no tiene nada que ver con Charca de Hiedra. ¡Esto es sobre la tonta mentira de Canela! "

"Canela cree lo que dijo".

"¿Tú sí?" Ala de Tórtola arqueó la espalda.

"Te extraño, Ala de Tórtola". La mirada ambarina de Corazón de Tigre la atravesó. "¿Por qué tenemos que discutir?"

Ella retrocedió sorprendida cuando él se inclinó más cerca.

"¿Por qué no podemos encontrarnos como solíamos hacerlo?" Cortó una hoja de zarza con su garra y la vio revolotear al suelo. "Cuando estamos sólo nosotros dos, todo es mucho más simple".

Ala de Tórtola abrió la boca para discutir. Eran de diferentes clanes. Ni siquiera debería estar pensando en él, y mucho menos hablando con él. No así. "Yo... yo no sé", balbuceó.

"¡Sí lo sabes!" Dio un paso adelante hasta que sus hocicos casi se tocaran. "Te sientes igual que yo. Puedo saberlo."

¡Entrenas en el Bosque Oscuro! Ala de Tórtola intentó retroceder, pero su fuerza y calidez la acercaron más. Por primera vez en lunas se sintió segura, como si pudiera fundirse con él y no volver a tener miedo nunca más. *Charca de Hiedra también entrena allí*, se recordó. *Quizás Corazón de Tigre esté espiando para su Clan, como ella.*

Su aliento era suave en su mejilla. Al igual que había sido cuando se sentaron juntos en el antiguo lugar de Dos patas, lejos del territorio del Clan, solos debajo de la luna.

"¡Corazón de Tigre!" El aullido de Lomo Rajado la hizo retroceder. El guerrero del Clan de las Sombras estaba al otro lado de las zarzas.

"¡Voy!" Corazón de Tigre se arrastró bajo los arbustos. "¡Búscame esta noche!" le siseó a Ala de Tórtola. "Esperare por ti aquí."

Temblando, Ala de Tórtola se volvió y echó a correr. *¡No puedo encontrarme con él!* Sus pensamientos corrían con sus patas mientras rozaba la hierba caída que se amontonaba entre los árboles.

¿Pero por qué no? Me reuniré con él una vez. Si todavía se siente mal, no lo volveré a ver.

Un pelaje naranja brilló frente a ella. Patinando, Ala de Tórtola se detuvo a trompicones, esquivando a Estrella de Fuego por un pelo.

Se echó hacia atrás, sorprendido. "¡Ala de Tórtola!" Tropezando, la miró fijamente. "Perdón. Estaba pensando en algo. Ni siquiera te escuché venir".

"Deberías haber estado mirando hacia dónde iba".

La miró con simpatía. "¿También te estabas preocupando?"

Sí. Por Corazón de Tigre. "Yo s-sólo estaba..."

Mientras tartamudeaba con culpabilidad, Estrella de Fuego la interrumpió. "¿... escuchando por peligro?"

Ala de Tórtola se erizó. *¡Hay más de mí que mis orejas! ¡Yo también puedo cazar y luchar!*

El líder del Clan del Trueno negó con la cabeza. "Es difícil saberlo, ¿No?"

Ala de Tórtola frunció el ceño. "¿Te refieres a saber sobre el Bosque Oscuro?"

"Sí." Estrella de Fuego miró profundamente en el bosque. "El Clan también lo siente, incluso si no saben cuál es el peligro. Saben que algo anda mal. Les ordené aumentar las patrullas y reforzar las guaridas. No son cerebros de ratón. Sienten el peligro". De repente se volvió hacia ella. "¿Estás bien?" Su mirada era tan verde como el bosque. "Eres muy joven para tener tanta responsabilidad".

Ala de Tórtola se enderezó. "Puedo manejarlo."

"Lo sé." Estrella de Fuego inclinó la cabeza. "Pero asegúrate de tener suficientes presas y descansos, y recuerda..." Hizo una pausa, mirando hacia los árboles una vez más. "…La responsabilidad final es mía. No tienes a todo el Clan en tus manos. Sólo necesito que hagas lo que puedas". Levantó la barbilla. "Yo me ocuparé del resto".



CAPÍTULO 6

Un sol acuoso se filtraba a través de las paredes de la guarida.

Charca de Hiedra bostezo y arqueó la espalda hasta que le temblaron las piernas. Era consciente de cada músculo tensado debajo de su piel, cada uno un poco más fuerte después de otra noche de entrenamiento en el Bosque Oscuro. Ahora que estaba enseñando a Betulón y Sauce Ruano, se despertaba con menos heridas, pero cansada por el esfuerzo de demostrar movimientos y correr a través de ellos una y otra vez. Sauce Ruano aprendió rápido y Betulón estaba claramente hambriento de demostrar que era tan buen guerrero del Bosque Oscuro como uno del Clan del Trueno. Él había tomado la estocada que ella le había mostrado en su primer intento y, aunque era su padre, su familia, Charca de Hiedra había sentido una cariñosa oleada de orgullo.

Ala de Tórtola bostezó.

"Te ves cansada."

Charca de Hiedra podía ver el cansancio en los ojos azules de su hermana, y el pelaje de Ala de Tórtola estaba descuidado, espolvoreada con fragmentos de hojas. *¿Había estado fuera del campamento?*

"Los ruidos del bosque me seguían despertando".

Charca de Hiedra supuso que debía ser difícil dormir con oídos que escuchaban más allá de las paredes de la guarida. "Podrías intentar rellenarlas con musgo".

Ala de Tórtola parpadeó, confundido. "¿Qué?"

"Tus orejas." Charca de Hiedra frunció el ceño. Ala de Tórtola parecía estar en otro mundo.

Zarpa de Topo se dio la vuelta y luchó por incorporarse. "Ojalá me hubiera llenado los oídos de musgo", maulló somnoliento. "Entonces no me despertarían ustedes dos parloteando como mirlos".

Zarpa de Cereza se estiró. "Es el amanecer", señaló. "Hora de despertar."

"Pero Pétalo de Rosa y Salto de Raposo están practicando trepar a los árboles con Zancudo", le recordó Zarpa de Topo. "Lo que significa que no hay entrenamiento para nosotros".

Zarpa de Cereza levantó la cabeza. "¿Por qué no podemos entrenar con ellos?"

"Zancudo cree que somos demasiado pequeños para saltar de una rama". Zarpa de Topo azotó su cola. "Apuesto a que podría saltar desde el Roble Antiguo y aterrizar con seguridad".

Charca de Hiedra le golpeó la oreja con suavidad. "No podemos arriesgarnos a sufrir lesiones".

No con el Bosque Oscuro preparándose para atacar. Salió de la guarida y se dirigió hacia donde Zarzoso estaba repartiendo las tareas de la mañana.

“Las presas están empezando a escasear”, declaró el lugarteniente del Clan del Trueno. “Debemos cazar mientras podamos. Pero no podemos olvidarnos del entrenamiento de batalla. Los clanes están nerviosos. Y los clanes nerviosos son peligrosos".

"¿Es por eso que el Clan del Viento intentó atacarnos a través de los túneles?" Llamó Acedera.

Nimbo Blanco entrecerró los ojos. "¿Y por qué Clan de la Sombra acusó de asesinato a nuestro curandero?"

Estrella de Fuego bajó de la Cornisa alta y se unió a Zarzoso. "No debemos dejarnos llevar por las disputas de clanes. Tenemos que concentrarnos en prepararnos para la estación sin hojas".

Y el ataque del Bosque Oscuro. La cola de Charca de Hiedra se movió. Sus compañeros de clan estaban preocupados por la amenaza de sus vecinos. No tenían idea de que una amenaza mucho mayor se cernía sobre el bosque.

Zarzoso avanzó lentamente. "Estrella de Fuego tiene razón. Debemos prepararnos para las lunas frías, pero mantener el entrenamiento. ¡Bayo!" Miró hacia un lecho tejido en la parte superior del tronco de haya. Se asomó una cabeza ancha y color crema.

"¿Sí?"

Zarzoso lo llamó con un movimiento de la cola. "Quiero que ayudes a Zancudo a entrenar a Salto de Raposo y Pétalo de Rosa en la batalla sobre árboles".

Bayo salió de su guarida y saltó al claro. Sacudió su pelaje, sus musculosos hombros ondearon.

¡Genial!" Sus ojos brillaron.

Con garras tan fuertes como las de un águila, era uno de los mejores escaladores del Clan. Y sabía cómo cronometrar una caída para poder aterrizar directamente sobre cualquier guerrero que pasara por debajo de su rama.

Zancudo miró expectante a Zarzoso y, cuando el lugarteniente del Clan del Trueno asintió, se dirigió al túnel de espinas. Pétalo de Rosa y Salto de Raposo lo siguieron, con Bayo saltando detrás. Zarpa de Topo los vio irse, su pelaje marrón y crema se esponjó a lo largo de su espalda.

Zarzoso miró al aprendiz, parpadeando. "Zarpa de Cereza y tú pueden entrenar con Ala de Tórtola y Charca de Hiedra hoy".

La cola de Charca de Hiedra cayó. Había pasado toda la noche entrenando aprendices en el Bosque Oscuro.

"¿Escuchaste eso, Ala de Tórtola?" Zarpa de Cereza saltó de su guarida, llamando por encima del hombro. "Nos estarás entrenando hoy".

Ala de Tórtola se deslizó, bostezando.

Charca de Hiedra frunció el ceño. *¿Por qué está tan cansada? Yo soy la que ha estado despierta toda la noche.* "Vamos." Pasó junto a Ala de Tórtola y se dirigió a la entrada.

"¿Podemos aprender algunos movimientos de batalla?" La amplia mirada ambarina de Zarpa de topo se fijó en Charca de Hiedra. "Flores Caídas dijo que conoces algunos movimientos de ataque increíbles".

"Concentrémonos en la defensa hoy". Anoche había enseñado suficientes movimientos asesinos en el Bosque Oscuro.

"Podemos practicar el ataque si quieres, Zarpa de topo". Ala de Tórtola recorrió el sendero.

Charca de Hiedra la miró fijamente. *¿No escuchaste lo que dije?* Abrió la boca para discutir, pero Zarpa de Cereza y Zarpa de Topo ya se dirigían hacia la hondonada de entrenamiento.

"¡Tengan cuidado!" Charca de Hiedra les gritó. "No quiero lesiones. Mantengan sus garras enfundadas". *Este no es el Bosque Oscuro.*

Cuando los aprendices desaparecieron por el sendero, Charca de Hiedra alcanzó a Ala de Tórtola. "¿Qué pasa?"

"Nada."

"Entonces, ¿Por qué estás actuando como si te hubieras despertado en el Clan equivocado?"

"No lo estoy." Ala de Tórtola miró hacia adelante.

Charca de Hiedra no estaba convencida. "¿Qué te mantuvo despierta anoche?"

"Te lo dije." Ala de Tórtola se encogió de hombros. "Ruidos".

Llegaron a la hondonada de entrenamiento y Charca de Hiedra saltó por la pendiente corta y empinada. Zarpa de Topo y Zarpa de Cereza ya estaban peleando en la tierra lisa y arenosa.

"¡Batalla agazapado!" Ordenó Charca de Hiedra.

Los aprendices se separaron el uno del otro y cayeron boca abajo.

"Mantengan la cola quieta". Charca de Hiedra presionó la punta temblorosa de la cola de Zarpa de Topo con una pata y se volvió hacia Zarpa de Cereza. "Hombros hacia abajo y mete las patas traseras". Metió la nariz en las ancas de Zarpa de Cereza hasta que la gata rojiza apretó más sus patas traseras debajo de ella. "Agregará poder a tu salto. Ahora practica tu salto y veamos cuál puede llegar más lejos".

Regresó a Ala de Tórtola, quien se había instalado en el borde del claro. "No se olviden de estirar las patas delanteras", les gritó a los aprendices. "Quieren encontrarse con su enemigo con las garras primero, no con la nariz primero". Ella se sentó al lado de su hermana. "Sé que algo anda mal", siseó.

Zarpa de Topo y Zarpa de Cereza se lanzaron a través del claro, más como conejos aterrorizados que como guerreros.

"Vuelvan a intentarlo", sugirió Charca de Hiedra. "Y sigan intentándolo hasta que lo tengan". Se volvió hacia Ala de Tórtola. "¿Bien?"

Los ojos redondos y azules de Ala de Tórtola brillaron. "Es la profecía", susurró.

"¿Qué pasa con eso?"

"La Tribu de la Caza Interminable le dijo a Glayo que hay un cuarto gato".

La cola de Charca de Hiedra se puso rígida. “¿Un cuarto gato? ¿Quién?"

"Glayo cree que es Ala de Mariposa". La mirada de Ala de Tórtola se desvió hacia un punto al otro lado del claro. "Leonado cree que es Carrasca".

"¿No dijo la Tribu quién era?" Charca de Hiedra flexionó sus garras. *¿Por qué los gatos antiguos hacían todo tan difícil?*

"No creo que lo sepan".

"¿Qué hay del Clan Estelar?" Ala de Tórtola se encogió de hombros. "¿Quién crees tú que sea el cuarto gato?" Charca de Hiedra murmuró.

"Tú."

"¿Yo?" Charca de Hiedra parpadeó. "El hecho de que sea tu hermana no significa..."

Ala de Tórtola la interrumpió. "Arriesgas tu vida todas las noches en el Bosque Oscuro".

"Sólo estoy espiando para ti". Charca de Hiedra negó con la cabeza. "El Clan Estelar no me ha hablado".

Ala de Tórtola se inclinó más cerca. "¿Está segura? ¿Has tenido algún sueño especial?"

Charca de Hiedra puso los ojos en blanco. "No tengo tiempo para sueños especiales", señaló. "Paso todas las noches en el Bosque Oscuro".

"¿Podemos intentar volteretas ahora?"

Charca de Hiedra se giró cuando Zarpa de Topo los interrumpió. "Pronto." Se volvió hacia Ala de Tórtola. "¿Podría ser Carrasca?"

"¿Qué es Carrasca?" Zarpa de Cereza se acercó a ellos.

“Practica tu salto,” ordenó Charca de Hiedra.

"¡Pero Zarpa de Topo está ocupando todo el claro!" Zarpa de Cereza se quejó.

Charca de Hiedra miró al aprendiz marrón y blanco. “¡Zarpa de Topo! Mantente al margen y deja que tu hermana use el medio".

"Pero eso no es justo..."

Charca de Hiedra gruñó. "¿Estás entrenando para ser un guerrero o un minino casero?"

Murmurando, Zarpa de Topo se arrastró hasta el borde del claro y se agachó, listo para saltar de nuevo. Zarpa de Cereza levantó la cola desafiante y marchó hasta el centro de la hondonada.

Charca de Hiedra se volvió hacia Ala de Tórtola. "¿Por qué otra razón volvería Carrasca ahora?"

"Si ella fuera parte de la profecía, no se habría ido", argumentó Ala de Tórtola. "¡Tenías que ser tú!"

"No tengo ningún poder especial", señaló Charca de Hiedra.

"Tienes valor", maulló Ala de Tórtola ferozmente. “Espías todas las noches a nuestros mayores enemigos. ¡Debes ser tú!"

Un graznido hizo girar a Charca de Hiedra. Zarpa de Topo y Zarpa de Cereza estaban peleando en el centro del claro. Charca de Hiedra se lanzó hacia ellos y se llevó a Zarpa de Topo.

"¿Qué están haciendo en nombre del Clan Estelar?"

"¡Seguía saltando a mi espacio!" Siseó Zarpa de Cereza.

"¡Sois compañeros de clan!" Charca de Hiedra espetó. "¿De qué servirán en la batalla si terminan peleando entre sí?"

Mientras hablaba, un pozo de desesperación pareció abrirse en su pecho. ¿Qué horrores y traiciones les esperaban a sus inocentes compañeros de clan?

Cuando el sol alcanzó su punto máximo sobre el campamento, Charca de Hiedra se acercó a un charco de luz junto a la haya caída y se acostó. Su vientre estaba lleno y su pelaje estaba tibio. Cansada por el entrenamiento de la mañana, cerró los ojos. *¿Soy realmente el cuarto gato?* Las palabras de Ala de Tórtola resonaron en su cabeza. *Espías todas las noches a nuestros mayores enemigos. ¡Debes ser tú!* Charca de Hiedra intentó apartar la voz de su hermana. *¡Sabría si fuera el cuarto! Tendría un poder especial, ¿No?*

"¡Charca de Hiedra!" El siseo de Betulón la sacó de su sueño.

Ella se sentó. "¿Qué?"

Su padre era una sombra oscura contra la luz del sol. Parpadeó, adaptándose a la luminosidad, y vio a Ratonero de pie junto a él. Los hombros de Charca de Hiedra cayeron. Esto iba a ser sobre su entrenamiento en el Bosque Oscuro.

"Necesitamos hablar." Betulón movió la nariz hacia la entrada del campamento. "En privado."

Charca de Hiedra contempló el soleado campamento. Rosella y Hojarasca Acuática estaban compartiendo un ratón fuera de la guarida de los veteranos. Junto a ellos, Musaraña apoyó la nariz en sus patas delanteras, con los ojos cerrados mientras Puma se lavaba el pelo con largos trazos de su lengua. Zarpa de Cereza y Zarpa de Topo estaban tratando de distanciarse uno del otro, practicando sus saltos de ataque al lado de la maternidad.

"Ven entonces." Con cansancio, Charca de Hiedra se dirigió hacia la entrada.

No miró a los ojos de Ratonero en caso de que él se diera cuenta de su desgana. Nunca había imaginado que muchos de sus compañeros de clan serían engañados por las mentiras de Alcotán.

Yo lo fui. Había estado tan ansiosa por aprender nuevas técnicas de batalla que no le importaba quién la enseñara. Y Alcotán había sido tan convincente, haciéndola creer que la estaba ayudando a convertirse en la mejor guerrera que podía ser. ¿Por qué habría de ser más sabio Ratonero?

El bosque estaba fresco fuera de la hondonada, sombreado por hojas que se agitaban con la suave brisa. Charca de Hiedra condujo a Betulón y Ratonero por el sendero y se detuvo en el borde de la hondonada de entrenamiento.

"Vamos a encontrarnos con los gatos del Bosque Oscuro de los otros Clanes".

La confesión de Betulón hizo que Charca de Hiedra se pusiera rígida. "¿Cuando?"

"Ahora."

Charca de Hiedra tragó. "¿Por qué?"

"Necesitamos practicar la lucha a la luz del día", agregó Ratonero.

Betulón se inclinó hacia delante con los ojos brillantes. "Si podemos practicar lo que estamos aprendiendo en el Bosque Oscuro, podemos mejorar nuestras habilidades".

"Y tenemos que pensar en una forma de que los guerreros del Bosque Oscuro lleguen a nuestro territorio si necesitamos su ayuda".

Charca de Hiedra ahogó un grito ahogado. "¿Por qué necesitaríamos su ayuda?" La idea de Alcotán y Estrella de Tigre corriendo libremente junto al lago la hacía sentirse enferma.

Betulón la miró parpadeando. "De esa manera, si un Clan es amenazado, todos podemos ayudarlo".

¿Realmente creen eso? Charca de Hiedra miró a sus compañeros de clan. Sus ojos estaban muy abiertos y claros. *¡Todo está patas arriba!* Los Clanes estaban al límite, amenazando las fronteras de los demás a medida que aumentaba su miedo, mientras los guerreros que se entrenaban en el Bosque Oscuro se acercaban cada vez más. Buscó la mirada de su padre, desesperada por confesar lo que sabía y advertirle que estaba acechando lobos, no ratones.

Su corazón se aceleró. No podía decirles que era una espía. ¿Y si la traicionan?

Un viento fuerte azotó las ramas en lo alto.

"¿Entonces?" Exigió Ratonero. "¿Vienes?"

Charca de Hiedra movió sus patas. "¿A dónde?"

Betulón agitó la cola con entusiasmo. "Hemos acordado encontrarnos con Onda Soleada en la frontera".

"Ella traerá a Zarpa de Alondra y Lebrón", agregó Ratonero.

Charca de Hiedra luchó por mantener su pelaje suave mientras el horror la recorría. *¿Cuán cerebros de ratón eran?* Miró a Betulón. Su pelaje atigrado marrón claro era brillante y suave, su pecho hinchado. ¡De hecho creía que estaba siendo leal a su Clan al encontrarse con los guerreros del Clan del Viento para compartir movimientos de batalla!

¡Tengo que detener esto!

Mientras Betulón y Ratonero se alejaban entre los árboles, Charca de Hiedra estiró las orejas, deseando poder oír a su hermana. No podía ordenarles que no fueran porque revelaría demasiado sobre lo que estaba haciendo en el Bosque Oscuro. Tenía que seguir espiando el mayor tiempo posible. Tenía que averiguar cuándo y dónde planeaba atacar Estrella Rota.

"Espérenme." Corrió detrás de sus compañeros de clan cuando se unieron al sendero que conducía a la frontera del Clan del Viento.

Siguiendo el camino hacia arriba, escaneó el bosque. Los pájaros revoloteaban de rama en rama. Una ardilla se deslizaba por el suelo del bosque más allá de los helechos. De repente vio un pelaje rojizo cual zorro en las zarzas más allá. Alguien estaba acechando a la ardilla.

Su corazón se aceleró. "Revisaré y los alcanzo".

Betulón la miró. "Nos reuniremos en el arroyo", maulló.

"Bueno." Charca de Hiedra se salió del camino y se metió entre los helechos.

Asomando la cabeza por el otro lado, vio a la ardilla correr. El pelaje color rojo zorro se lanzó tras él, aterrizando directamente sobre la ardilla y matándola de un mordisco.

"¡Salto de Raposo!" Charca de Hiedra salió corriendo de los helechos.

El guerrero se volvió, la ardilla colgando entre sus mandíbulas. Lo dejó caer. "¿Qué pasa?"

Charca de Hiedra miró por encima del hombro. Ratonero y Betulón habían desaparecido por la colina. "Trae una patrulla a la frontera del Clan del Viento", siseó. "No por este camino. Sigue el sendero del lago". No podía arriesgarse a que una patrulla del Clan del Trueno alcanzará a Betulón y Ratonero y los siguiera directamente al lugar de reunión.

Salto de Raposo inclinó la cabeza. "¿Por qué?"

"Olí el aroma del Clan del Viento en la frontera", mintió. "Creo que las patrullas han estado cruzando el arroyo".

Salto de Raposo frunció el ceño. "Iré a buscar algunos otros". Recogiendo a la ardilla entre sus mandíbulas, corrió hacia el campamento.

Charca de Hiedra se apresuró a alcanzar a Betulón y Ratonero.

"¿Está todo bien?" Betulón entrecerró los ojos.

"Bien." Charca de Hiedra se sentó a su lado y levantó la barbilla. "Sólo tenía que aliviarme".

La mirada de Betulón volvió a fijarse en el sendero. Charca de Hiedra vio que los árboles se aclaraban a medida que se acercaban al borde del bosque. Ella desaceleró su paso. El tramo de hierba más allá corría directamente hacia la frontera. Tenía que darle tiempo a Salto de Raposo para que trajera a la patrulla.

"Estoy orgulloso de ti." El pelaje de Betulón rozó la de ella mientras murmuraba en su oído. "Verte en el Bosque Oscuro me hace darme cuenta de cuánto he subestimado tus habilidades en el pasado".

¿Estaría tan orgulloso de ella si supiera que les estaba mintiendo a todos? Debería advertirle sobre el camino peligroso que estaba eligiendo. Debería confesar que sólo estaba en el Bosque Oscuro para averiguar qué estaba tramando Estrella Rota. Pero no pudo. Había demasiado en juego.

Caminaron hacia la luz del sol. Más adelante, el suelo descendía hacia el arroyo fronterizo.

Más allá de eso, el suave páramo cubierto de hierba del Clan del Viento se elevaba, austero contra el cielo azul brillante. Charca de Hiedra escudriñó el brezo en busca de pelajes, luego miró furtivamente hacia el lago. No había ni rastro de una patrulla hacia el Clan del Viento o Salto de Raposo. Vio un arbusto de aulagas que se aferraba a la pendiente, a unos cuantos zorros de distancia del arroyo.

"Escondámonos allí hasta que vengan".

Ratonero se erizó. "¿Por qué deberíamos escondernos?"

Charca de Hiedra pasó junto a él. "No quieres que todos sepan sobre el Bosque Oscuro, ¿Verdad?" Se agachó por debajo de las ramas bajas de las aulagas. Ramas tiraron de su pelaje mientras se retorcía tanto como podía. Ella se retorció y siseó a sus compañeros de clan. "Vamos, hay un montón de espacio."

Betulón y Ratonero se apretujaron tras ella y permaneció tendida, acalorada y espinosa, mirando el páramo. Su corazón latía contra el suelo. *Por favor, Clan Estelar, no dejes que Betulón y Ratonero huelan mi olor a miedo*. ¿Y si Salto de Raposo llegará primero? Betulón podría adivinar que los había delatado. Charca de Hiedra miró hacia el brezo más allá del arroyo, rezando para que aparecieran pelajes.

El aroma fresco del Clan del Trueno se filtró bajo los arbustos.

¡Salto de Raposo! Esforzándose, vio al joven guerrero subiendo la pendiente del lago. Fronde Dorado y Látigo Gris lo flanqueaba. A medida que se acercaban a la aulaga, los brezos del otro lado del arroyo se agitaban y Lebrón se acercaba, examinando la frontera. Zarpa de Alondra y Onda Soleada lo siguieron.

"¿Alguna señal de ellos?" Onda Soleada murmuró a sus compañeros de clan. Miró al otro lado del arroyo mientras se acercaban a la frontera.

"¡Quédense atrás!" El aullido de Salto de Raposo sonó desde la pendiente.

La patrulla del Clan del Trueno corrió hacia la frontera y patinó hasta detenerse frente a los gatos del Clan del Viento. "¿Qué están haciendo aquí?"

"Comprobando la frontera". Onda Soleada lo miró a los ojos. "Igual que tú."

"¡Han estado invadiendo!" Acusó Fronde Dorado.

"¡No hemos cruzado la frontera!" Lebrón siseó.

"No esta vez", gruñó Salto de Raposo. "Pero los guerreros han captado el aroma del Clan del Viento de este lado del arroyo".

Betulón se puso rígido junto a Charca de Hiedra. "¿Lo han hecho?" él susurró.

Charca de Hiedra se encogió de hombros. "No lo sé", mintió.

La cola de Ratonero se movió. "¿Por qué Estrella de Fuego tuvo que enviar una patrulla aquí ahora?" gruñó.

Onda Soleada estaba en el borde del pequeño desfiladero cortado por el arroyo. Salto de Raposo la miró al otro lado. Ambos guerreros estaban erizados, con las orejas planas.

Onda Soleada enseñó los dientes. "Ningún gato del Clan del Viento ha cruzado la frontera".

Látigo Gris azotó su cola. "¿Estás acusando al Clan del Trueno de cruzar la línea de olor?"

Fronde Dorado se puso en cuclillas, el mismo con el que Charca de Hiedra había pasado la mañana enseñando a Zarpa de Topo y Zarpa de Cereza.

¡No ataquen! La culpa la inundó. Ella no quería iniciar una pelea. Ella solo quería salvar a sus compañeros de clan de cometer un terrible error.

Lebrón se encontró con la mirada de Fronde Dorado con ojos entrecerrados. "Estrella de Bigotes dice que deberíamos desafiar a cualquier gato que encontremos en nuestro territorio".

"Este es nuestro territorio". Los cuartos traseros de Fronde Dorado se contrajeron cuando apretó los músculos.

"¡Deténganse!" Betulón salió disparado de la aulaga.

Salto de Raposo se dio la vuelta con los ojos muy abiertos. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Vigilando la frontera". Betulón se enderezó e hizo una señal a Ratonero y Charca de Hiedra con la cola. Ratonero se deslizó de debajo del arbusto y, de mala gana, Charca de Hiedra lo siguió.

Los ojos de Salto de Raposo se entrecerraron. "¿Cómo se protege desde el interior de un arbusto?"

"Estábamos esperando a ver si cruzaban". La mirada de Betulón se deslizó hacia Onda Soleada. Los gatos del Clan del Viento empezaron a retroceder. Látigo Gris movió sus patas.

“Nadie ha cruzado fronteras”, anunció Betulón. "Vamos a retirarnos todos".

Salto de Raposo gruñó. "No hasta que haya comprobado el olor del Clan del Viento en nuestro territorio".

Las orejas de Onda Soleada se movieron. "No encontrarás ninguna señal de eso". Se volvió y condujo a sus compañeros de clan de regreso al brezo.

Salto de Raposo paseaba por la frontera oliendo cada mata de hierba. "No hay señales de invasión". Miró expectante a Charca de Hiedra, ya que ella era la que le había dicho que los gatos del Clan del Viento cruzaban la frontera.

Ella miró hacia otro lado, el alivio la inundó. "No esta vez", murmuró.

Salto de Raposo olfateó el tojo una vez más y luego dejó una marca olorosa. "Vamos, volvamos al campamento".

Charca de Hiedra fue la primero en subir a los árboles. Sus patas pesaban como piedras y deseaba estar todavía dormida al sol junto a la haya caída. Un pelaje cepilló el suyo y se volvió para ver que Saltó de Raposo la había alcanzado.

"¿Sabías que estarían allí?"

Ella se estremeció. "No."

"Pero no hay señales de que Clan del Viento cruce la frontera". Salto de Raposo estaba frunciendo el ceño. “¿Qué te hizo llamar a una patrulla? ¿Escuchaste algo en la batalla del túnel?"

Charca de Hiedra negó con la cabeza. "Fue sólo una corazonada", murmuró. "Sabes la tensión que ha estado entre los Clanes. Debo haber captado una bocanada de olor a Clan del Viento mientras estaba en el bosque y estaba al borde... "

"... y reaccionaste exageradamente". Salto de Raposo terminó su oración.

"Supongo que sí." La oreja de Charca de Hiedra se movió. "Bueno, fue una buena suposición".

Charca de Hiedra miró a Salto de Raposo, su estómago se tensó cuando vio que la duda ensombrecía su mirada. *No me cree*. Con la cola moviéndose con inquietud, Charca de Hiedra empujó más fuerte contra el suelo y corrió hacia su casa. Ser una espía la estaba obligando a traicionar a su propio Clan, después de todo.

¿Cuánto tiempo más tendré que vivir así?



CAPÍTULO 7

Glayo dejó caer el guijarro del tamaño de un ratón lejos del lecho de Luz de Garbeña. "¿Puedes alcanzar eso?"

"¡Fácil!" Luz de Garbeña se asomó, agarró el guijarro, y lo arrojó a su lecho, los músculos firmes de sus hombros se curvaron bajo su piel.

Glayo metió la nariz en su lecho y recogió el guijarro entre los dientes. Se esforzó por sacarlo. Había elegido uno pesado para el ejercicio de hoy. Lo dejó caer a media cola de su nido. "¿Qué hay de este?"

Luz de Garbeña se estiró con sus patas delanteras de nuevo, resoplando un poco esta vez, pero todavía recogió la piedra en su lecho con ágiles garras.

"Déjame revisar tu columna". Glayo hundió el hocico en su piel, sintiendo sus músculos con suaves mordiscos. Se sintieron sanos y fuertes hasta el descanso. Más allá, estaban sin vida y delgados, pero el pelaje que los cubría era lustroso y brillante. "Has trabajado duro." Glayo se sentó. "Mientras nos mantengamos al día con tus ejercicios, estarás bien".

Luz de Garbeña arrojó el guijarro fuera de su lecho y comenzó a alcanzarlo de nuevo. "Quiero poder trepar a los árboles usando sólo mis patas delanteras", resopló.

Mientras luchaba por alcanzar la piedra, la atención de Glayo se desvió. Había estado preocupado toda la mañana por el cuarto gato. Ala de Mariposa era la única que había ofrecido alguna ayuda para luchar contra el Bosque Oscuro. Debía ser ella.

Expulsó su mente, como si estuviera soltando un pájaro, y dejó que se deslizara por el lago hacia el territorio del Clan Del Rio. Cuando llegó al campamento, bloqueó el clamor de las emociones y buscó a Ala de Mariposa. Sintió a Blima, contando hierbas, y sintió a Ala de Mariposa a su lado, pero como de costumbre, no pudo penetrar la niebla que envolvía los pensamientos de la curandera como una telaraña.

¡Tiene que ser el cuarto gato! Ella es la única gata cuyos sueños estaban a salvo del Bosque Oscuro. No podía dejarse llevar por sus traicioneros planes.

"¿Puedes terminar tus ejercicios tú sola?" preguntó a Luz de Garbeña. "Necesito salir."

"Por supuesto que puedo."

Fuera de la guarida, el sol de la mañana le calentaba el pelaje. Leonado y Candeal estaban compartiendo un ratón junto a la barrera de espinas. Espinardo y Acedera compartían lenguas

en el borde del claro. Fronda y Dalia charlaban fuera de la maternidad, mientras Semillita y Pequeña Lirio acechaban las hojas caídas a la sombra de la haya.

Leonado saltó fuera del camino cuando Glayo se metió en el túnel de entrada. "¿A dónde vas?"

"A ver a Ala de Mariposa".

La alarma estalló en Leonado. "Te acompaño."

"No, gracias." No quería que su hermano discutiera durante todo el camino alrededor del lago que Carrasca era el cuarto gato. "Este es un asunto de curanderos".

"Pero se supone que ya no eres curandero", le dijo Leonado.

"El Clan Estelar me protegerá". Glayo se deslizó por el túnel, consciente de su propia mentira. Zarzamora le había dicho que el Clan Estelar ya no podía ver a los gatos junto al lago. Para ellos, la oscuridad había ya caído.

"Dile a Estrella de Fuego a dónde he ido". Escuchó a Leonado que lo siguiera, aliviado cuando sólo escuchó un suspiro de resignación flotando a través de las espinas.

"Si no regresas al anochecer, iré a buscarte", dijo Leonado.

"No es necesario". *¡Espero!*

Se dirigió a la orilla. Lo seguiría a través del territorio del Clan del Viento. Abrió la boca para saborear el aire, comprobando la costa en busca de guerreros del Clan del Viento. Había un rastro de olor familiar...

¡Estrella de Bigotes!

Glayo se tensó. El líder del Clan del Viento estaba parado a la orilla del agua unos cuantos zorros más adelante.

Glayo se acercó con cautela. "Saludos, Estrella de Bigotes".

Estrella de Bigotes no se movió. "Glayo."

"Lamento haber invadido tierras del Clan del Viento". Glayo bajó la cabeza. "Estoy de camino a hablar con Ala de Mariposa". Se tensó, esperando que la ira brotara de la piel de Estrella de Bigotes. Pero el pelaje del líder del Clan del Viento se mantuvo imperturbable.

"Puedes pasar en paz", le dijo Estrella de Bigotes. "Aunque pensé que los curanderos ya no se hablaban entre sí".

"Ese es el deseo del Clan Estelar", maulló Glayo. "No el mío."

"¿Irías contra el Clan Estelar?" Estrella de Bigotes parecía sorprendido.

"Sí." Glayo no se disculpó. "Si eso significa mantener la paz entre los clanes".

Escuchó los guijarros moverse cuando Estrella de Bigotes se sentó. "Los clanes siempre han luchado, pero esta es la primera vez que los curanderos se han dividido", dijo el líder del Clan del Viento con fuerza. "Siento como si algo malo estuviera por venir". La mirada de Estrella de

Bigotes quemó la piel de Glayo. “El agua está tranquila”, murmuró. “Pero las corrientes tiran debajo de la superficie. Aunque no se los puede ver, tienen el poder de arrastrar a los gatos hasta la muerte".

"No si sabes dónde mienten ellos". Glayo se inclinó hacia adelante. "Cuida tus fronteras, Estrella de Bigotes, pero también vigila a tu propio Clan".

Los guijarros crujieron cuando Estrella de Bigotes se volvió hacia él. "¿Estás diciendo que mis guerreros no son leales?"

Glayo retrocedió. "Cualquier gato puede ser engañado para ser desleal".

El aliento de Estrella de Bigotes ondeó en el rostro de Glayo. "¿Estás hablando de Solo?"

"No." La amenaza del Bosque Oscuro era mucho más peligrosa que un solitario alborotador. "Sólo ponte atento a comportamientos inusuales entre sus guerreros".

La furia brotó de la piel del líder del Clan del Viento. "¡Confío en mi Clan con mi vida!"

Glayo inclinó la cabeza. "Perdóname."

Pasó sigilosamente a Estrella de Bigotes y caminó hacia la frontera del Clan del Río. Se le erizó el pelaje cuando sintió que la mirada furiosa de Estrella de Bigotes lo seguía a lo largo de la orilla. *Quizás no debería haber intentado advertirle.*

La línea olorosa en la frontera de Clan del Río llegaba hasta el borde del agua, marcando las piedras en la orilla. Glayo lo cruzó.

"¿Qué estás haciendo aquí?"

Glayo se dio la vuelta, con las garras desenvainadas. Podía oler el feroz aroma de Insectero. Trucha del Arroyo y Ajenjo estaban erizados a su lado.

Glayo levantó la cola. "Estoy aquí para hablar con Ala de Mariposa".

"Ya no eres un curandero". El aliento a pescado de Insectero rozó la mejilla de Glayo.

Glayo reprimió un escalofrío. Lo había oído entrenar con el Bosque Oscuro. "El Clan de la Sombra no toma decisiones por el Clan Estelar", siseó. "Sólo el Clan Estelar puede negar mi poder de curar".

Ajenjo murmuró a su compañero de clan. "Creo que Estrella de Vaharina debería decidirlo".

"Supongo." La desconfianza bordeó el maullido de Insectero. Glayo de repente deseó que Leonado estuviera con él después de todo.

Trucha del Arroyo avanzó. "Vamos." La gata lo empujó colina arriba, Ajenjo e Insectero se acomodaron junto a ellos.

"Aquí hay un puente de árboles". La piel de Trucha del Arroyo rozó los bigotes de Glayo cuando saltó delante de él.

Glayo olió la savia rancia de un tronco caído. Debe atravesar el río que partía el campamento de Clan del Río de la tierra de la orilla. Él trepó tras ella, clavando sus garras en la corteza

descascarada, y la siguió con cautela, su corazón dio un vuelco cuando el tronco se balanceó bajo el peso de Ajenjo e Insectero detrás de él. El río se agitó debajo de él. Lo arrastraría al lago si se caía.

Cuando sintió que el tronco se dividía en ramas quebradizas, supo que había llegado al otro lado. Reunió sus ancas debajo de él y saltó hacia adelante, con la esperanza de despejar la copa del árbol caído. Aterrizó torpemente entre unas ramitas que se arrastraban, pero Trucha del Arroyo lo estabilizó.

"Por este camino." Condujo a Glayo a través de la hierba alta.

El olor del Clan del Río lo bañó cuando llegaron a un claro. Podía sentir el impacto de los gatos en el campamento a su alrededor.

"¿Por qué está aquí?"

Zarpa de Garza fue silenciado por Cola Veloz. "Escucha y tal vez lo averigües".

"Bienvenido, Glayo". El pelaje de Estrella de Vaharina raspó contra las ramitas mientras salía de su guarida. "¿Has venido a ver Ala de Mariposa y Blima?"

Glayo bajó la cabeza. "Sí, sí puedo."

"¡No tiene ningún derecho!" Insectero gruñó. Glayo podía sentir el calor inundando a Estrella de Vaharina. Al menos ella estaba contenta de verlo. "Él tiene el derecho del Clan Estelar", advirtió a su guerrero. La punta de su cola tocó el costado de Glayo. "Te llevaré a la guarida del curandero".

La siguió a través del campamento, hacia un túnel de hierba que se abría a un pequeño claro. Glayo inhaló los aromas familiares de uña de potro, borraja y menta acuática. La hierba se agitó y las patas rasparon el suelo.

"¿Glayo?" Ala de Mariposa sonó sorprendida.

"¿Está todo bien?" La cola de Blima rozó la tierra blanda.

Estrella de Vaharina se volvió a su lado, con su pelaje rozando el de él mientras se alejaba. "Los dejo para que hablen".

Blima estuvo a su lado en un momento. "¿Qué pasa? ¿Alguien está enfermo?”

"Necesitaba hablar con Ala de Mariposa", explicó Glayo.

"Pero ya no eres un curandero". Blima parecía desconcertada. "Canela te acusó de..."

Glayo la interrumpió. "Si el Clan de la Sombra le dijera al río que dejara de fluir, ¿Lo haría?"

Blima se puso rígida. "¡No es solo el Clan de la Sombra!" protestó ella. "El Clan Estelar ha compartido sueños conmigo y me dijeron que los curanderos deben mantenerse alejados unos de otros".

Ala de Mariposa bufó. "No me han dicho nada a mí, así que puedes ir a recoger malva mientras hablo con Glayo".

Glayo sintió que el silencio se endurecía entre las dos curanderas. Entonces Blima azotó el suelo con la cola. "Bueno." Salió pisando fuerte de la guarida.

La cola de Ala de Mariposa se movió. "¡Si el Clan Estelar le dijera que saltara al lago, lo haría!"

Glayo se encogió de hombros. "Puede nadar."

Un gruñido retumbó en la garganta de Ala de Mariposa. "No bromees. Esto es serio. Fuiste tú quien me dijo que nos enfrentamos a una batalla terrible".

¿Cómo sabré si es el cuarto gato? Él se agachó a su lado. "Los clanes necesitan unirse para la batalla que se avecina, pero eso es imposible mientras los curanderos estén divididos".

Las garras de Ala de Mariposa arañaron la tierra. "¡Es tan tonto! Ignorar el sentido común sólo porque un gato viejo y estelar te lo dice". Su cola pasó rápidamente por delante de Glayo mientras la acomodaba a su alrededor. "Lo siento", se disculpó. "Sé que crees en el Clan Estelar y lo respeto. La fe ha ayudado a guiar a los clanes a través de tiempos difíciles antes, pero en este momento parece interponerse en el camino".

Glayo entendió la frustración en su maullido. El Clan Estelar estaba haciendo más peligrosa la amenaza del Bosque Oscuro al separar a los Clanes. "Si pudiera hablar con Cola Roso, tal vez podría persuadirlo de que le dijera a Cirro la verdad".

"Eso sería un comienzo." Ala de Mariposa movió sus patas. "Los curanderos nunca se unirán mientras crean que eres un asesino". Ella se sentó. "Hablaré con Cirro y Vuelo de Azor. Yo podría ser capaz de persuadirlos para que vean que están socavando la fuerza del código del curandero".

"¿Te escucharían por encima del Clan Estelar?"

Las garras de Ala de Mariposa rasparon la tierra. "¡Me alegro de no tener al Clan Estelar zumbando como abejas en mi cerebro! ¿Cómo puedes pensar con claridad con gatos viejos murmurando en tus pensamientos todo el tiempo?"

"¿Glayo?" El maullido de Estrella de Vaharina sonó suavemente en el túnel de entrada. "Tienes que irte."

¡Pero todavía necesito pruebas de que Ala de Mariposa es el cuarto gato!

"Mis guerreros mayores ya no te ven como curandero", explicó Estrella de Vaharina en tono de disculpa. "Tengo que respetar sus sentimientos. No puedes quedarte aquí por más tiempo".

Glayo podía sentir la hostilidad en el aire fuera de la guarida de la curandera. "Creen que soy un intruso".

"Me temo que sí." Estrella de Vaharina lo empujó. "Sería mejor que te fueras ahora". Asintió con la cabeza a Ala de Mariposa y se dirigió a través del túnel.

Insectero deambulaba por el campamento, Vuelo Vacío y Cola de Pececillo lo flanqueaban. Juncal dio un paso adelante. "Te llevaremos a la frontera".

"Gracias." Glayo inclinó la cabeza hacia el lugarteniente del clan Del Rio. *¿Cuatro guerreros para acompañarme a casa?* Aplastó las orejas. *¡No he hecho nada malo!*

Sintió a Ala de Mariposa pisándole los talones. "Vendré y te diré si consigo persuadir a los demás para que entren en razón", susurró.

“Creo que los Clanes han perdido la razón'', siseó Glayo en respuesta.

Podía sentir a los guerreros del Clan Del Río flexionando sus músculos como si estuvieran a punto de entrar en batalla. *¡Están luchando contra el enemigo equivocado!* Obligándose a que su pelaje se mantuviera liso, siguió a Juncal fuera del campamento. Vuelo Vacío e Insectero caminaban a ambos lados, apresurándolo hacia el árbol caído, mientras Cola de Pececillo lo empujaba por detrás.

"¿Quieres que me caiga?" Glayo siseó mientras su pata se deslizaba del tronco y colgaba en el aire por un momento. El río chapoteaba hambriento abajo.

“Entonces, agárrate fuerte” gruñó Insectero, mirándolo hacia adelante.

Glayo clavó sus garras en la corteza podrida, su corazón dio un vuelco mientras trepaba por el tronco. En el otro extremo, saltó antes de que Insectero pudiera darle un empujón. Se mordió la lengua mientras sus escoltas lo conducían a través de la hierba del pantano. Por fin, olió la frontera del Clan del Viento y la cruzó sin decir una palabra.

"¡Si quieres volver, trae una patrulla y prepárate para luchar!" Vuelo Vacío gruñó tras él.

Azotando su cola, Glayo se alejó de ellos. Probó el aire. ¿Dónde está la orilla? Podía oler el brezo por encima de él y oír el agua lamiendo abajo, pero estaba tranquilo, lo que significaba que estaba demasiado adentro. Girando sus patas hacia el lago, se movió a través de la hierba alta, con el suelo pantanoso bajo sus patas.

De repente, un escalofrío le tocó la punta de la cola y se extendió sobre él como una niebla sin hojas. Llevaba el hedor de una presa en descomposición. Glayo se detuvo y dio una sacudida. Las formas pululaban a su alrededor como avispones, oscuras y crueles. Su mente se inundó con imágenes de pieles manchadas de sangre.

"¿Quién está ahí?" Girando hacia el otro lado, arremetió con una pata. El miedo lo atravesó mientras sus garras rozaban la carne dura. "¿Quién eres tú?"

Un hombro lo golpeó. Garras rasparon su columna.

Glayo corrió. Ciego, tropezó con la tierra pantanosa, sus patas se deslizaron sobre el barro y se sumergió en charcos. Afiladas como espinas, las garras rastrillaron un lado, luego el otro. Los pelajes lo empujaron y el aliento caliente y apestoso le quemó los oídos. Tropezó y cayó tendido en el barro, arañando sus patas, luchando contra las formas borrosas que lo pinchaban por todos lados.

"¿No puede el Clan Estelar guiarte?" La mueca de Estrella Rota hizo que Glayo se congelara de horror.

¿Han entrado los gatos del Bosque Oscuro en el mundo real?

Alcotán lo empujó desde el otro lado. "¡Pronto saborearemos la victoria!"

Ahora Estrella de Tigre bloqueó su camino. Glayo arremetió, pero unas fuertes patas bloquearon sus desesperados golpes. "¿Todo el poder de las estrellas en tus garras?" El gruñido de Estrella de Tigre goteó con desprecio. "No lo creo."

Glayo se agachó, su cuerpo latía como su corazón pareció golpear el suelo debajo de él. "¡Nunca ganarás!" El terror estalló en furia. Saltó hacia adelante, las garras se estiraron y cortó a sus oscuros atacantes. Las garras rastrillaron su hocico y los dientes se hundieron en su cola.

Aullando de rabia, Glayo luchó con más fuerza. "¡Puedes matarme!" chilló. "Pero eso no me detendrá. ¡Te encontraré más allá de mi muerte y te detendré!"

"¡Glayo!" La llamada de un guerrero del Clan del Viento lo hizo detenerse en seco. El hedor de los guerreros del Bosque Oscuro se desvaneció y el olor de Cárabo, Nube Negra y Tojo fluyó a su alrededor, cálido y familiar.

"¿Estás bien?" Cárabo se inclinó sobre él. "¿Te caíste en un arbusto espinoso?"

Glayo podía oler su propia sangre mientras brotaba de sus dolorosas heridas. "S-sí." Luchó por encontrar sus patas y sintió el hocico de Tojo debajo de su hombro mientras lo ayudaba a levantarse.

"¿Qué estás haciendo?" Glayo reconoció el maullido de Zarpa Agachada. El aprendiz del Clan del Viento sonaba asustado. "¡Ese es el curandero que mató a Cola Roso!"

"¡Asesino!" Nube Negra gruñó.

"¡Tranquilícense!" Tojo los hizo callar. "Este es un gato de clan que necesita nuestra ayuda".

"Yo… yo estoy bien." Glayo luchó contra el temblor de su voz.

Cárabo pasó junto a él. "Te acompañaremos a la frontera". Su maullido fue enérgico.

"¿Puedes caminar tan lejos?" Preguntó Tojo.

Nube Negra gruñó. "Si no puede, lo arrastraremos".

Cárabo ignoró a su compañera de clan y olió el pelaje de Glayo. "Son sólo unos pocos rasguños". Se dirigió a la orilla. "Vamos."

Glayo lo siguió con cautela, probando cada pata. Se sintió aliviado al sentir que sus rasguños no llegaban demasiado profundos y que no se había torcido ningún músculo. Aceleró el paso, usando el aroma para seguir los pasos de Cárabo. Tojo se colocó detrás de él mientras Nube Negra y Zarpa Agachada se quedaban atrás, la desconfianza brotaba de sus pelajes.

Glayo todavía estaba temblando de su visión. ¿Seguramente fue una visión? Los gatos del Bosque Oscuro no habían encontrado la manera de penetrar en los territorios del lago, ¿Verdad? Apartó el pensamiento. No. Charca de Hiedra les habría advertido. *O el Clan Estelar...*

La desesperación lo invadió. El Clan Estelar es inútil. Ningún gato antiguo se había apresurado a protegerlo de una visión que había sido tan real que lo había dejado arañado y maltratado. ¿Dónde estaba Fauces Amarillas o Pedrusco? Las patas de Glayo se arrastraron sobre los guijarros. Los Clanes iban a enfrentarse solos a los guerreros del Bosque Oscuro.

El familiar aroma del Clan del Trueno tocó su nariz. Habían llegado a la frontera. "Puedo arreglármelas desde aquí".

"Será mejor que te acompañemos a tu campamento", le dijo Cárabo.

"Pareces un poco alterado", añadió Tojo.

Glayo quería discutir, pero ¿Cómo podía rechazar su ayuda? Había estado deseando que los clanes se unieran.

Cárabo llamó a Nube Negra y Zarpa Agachada, que seguían a lo largo de la orilla. “¡Vayan a cazar! Los alcanzaremos más tarde".

Glayo sintió una punzada de alivio, agradeciendo en silencio a Cárabo. Al menos no traería una patrulla completa del Clan del Viento al territorio del Clan del Trueno. Abrió el camino a través del bosque, con el sendero reconfortante y familiar bajo sus pies, hasta que llegó a la pendiente del campamento.

"Ahora puedo llegar a casa yo solo", le dijo a Cárabo.

"Lo sé." Cárabo pasó junto a él. "Pero quiero hablar con Estrella de Fuego".

Infeliz, Glayo siguió al guerrero del Clan del Viento hasta el campamento, con Tojo pisándole los talones.

"¡Puma!" El maullido de alarma de Musaraña sonó desde el arbusto de madreselva. "¿Es una invasión?"

"Lo dudo. Sólo hay dos” le aseguró Puma a la vieja gata.

Estrella de Fuego saltó desde la Cornisa alta para encontrarse con ellos. "¿Qué ha pasado?" Sonaba preocupado mientras olfateaba el hocico arañado de Glayo.

Zarzoso se apresuró a salir de la guarida de los guerreros. "¿Estás bien?"

"Tropezó con un arbusto espinoso", le dijo Cárabo al lugarteniente del Clan del Trueno.

"En nuestro territorio", añadió Tojo intencionadamente. "No deberías haber estado allí, Glayo".

El maullido de Estrella de Fuego fue severo. "¡Ya no eres curandero!"

Glayo no discutió. ¿Qué más podría decir Estrella de Fuego frente a los gatos del Clan del Viento? "¿Puedo ir a mi lecho?" él murmuró.

"Sí." Estrella de Fuego estaba hirviendo de furia. “Y no vuelvas a salir del territorio. Tengo cosas más importantes de las que preocuparme".

Glayo se dirigió a la guarida del curandero, dejando que Estrella de Fuego alisara el pelaje erizado de los guerreros del Clan del Viento. Se abrió paso entre las zarzas y se dirigió a su lecho.

"¿Estás bien?" Luz de Garbeña llamó desde el lado de la charca. El olor acre de la cola de caballo llenó el aire.

"Estoy bien." Glayo se subió a su lecho. "¿Qué estás haciendo?"

"Carbonera me dijo que remojara hierbas para las garrapatas de Musaraña", explicó Luz de Garbeña. "Se ha puesto una cataplasma, pero quiere una nueva lista para la mañana".

Las zarzas crujieron a la entrada de la guarida. Glayo probó el aire. "¿Centella?"

Por alguna razón, la alegría y la ansiedad nublaban los pensamientos de la guerrera. Cansado hasta los huesos, Glayo ignoró el zumbido de las emociones y comenzó a lavarse el hocico.

Centella se acercó a su lecho. "¿Puedo hablar contigo?"

"¿No puede esperar hasta la mañana?" Glayo solo quería dormir.

"No tomará mucho tiempo". Centella se sentó pesadamente junto a su lecho. "Estoy esperando cachorros". Glayo escuchó una nota de incertidumbre en su voz. "Estarán bien, ¿No? ¿Aunque no soy tan joven como solía ser?"

Glayo se sentó con la espalda recta. ¿Por qué una gata traería cachorros al mundo ahora? ¡Serían más vidas para darles a los guerreros del Bosque Oscuro!

"¿Que estabas pensando?" él chasqueó. "¡La estación de la Hoja Caída está en camino y podríamos morir de hambre sin tener bocas extra que alimentar!"

Centella retrocedió. "P-pero..."

No la dejó terminar. "¡Qué momento tan tonto para tener hijos! ¿Todos aquí tienen cerebro de ratón?"

Centella se puso de pie. "¿Cómo te atreves a hablarme así?" La ira brotó de su pelaje. "Nunca pensé que volvería a tener cachorros, y no serán los primeros en nacer en la estación sin hojas. ¡Pensé que estarías contento!"

"¡Cachorros!" Luz de Garbeña se arrastró rápidamente a través de la guarida. "¡Esas son buenas noticias!"

"Intenta decirle eso a Glayo", gruñó Centella.

"¿Por qué?" Luz de Garbeña sonaba desconcertada.

"¡Ya sabrá el Clan Estelar!" Centella salió de la guarida y Glayo se hundió en su lecho.

"¿Bien? ¿Qué pasa?" Preguntó Luz de Garbeña.

Glayo metió la nariz debajo de la pata y la ignoró. El cansancio se apoderó de él. ¿Cómo podría encontrar la fuerza suficiente para luchar contra el Bosque Oscuro?



CAPÍTULO 8

Leonado siguió el sendero iluminado por la luna de regreso al campamento. *¿Debería decirle a Carrasca que es el cuarto gato?* El pensamiento se había quedado atascado en su mente desde que Glayo les había hablado de la profecía de la Tribu. *Pero, ¿Y si no lo es? Quería tanto ser una de los Tres. ¿Es justo volver a despertar sus esperanzas?*

Leonado intentó pensar en otra cosa. En lo alto, los árboles se agitaban con la brisa. Los pájaros estaban tranquilos ahora que había caído la noche. Miró por encima del hombro. Acedera y Esquiruela avanzaron detrás de él. Habían patrullado las fronteras.

No había señales de problemas. Ahora se dirigían a casa.

Esquiruela bostezó. "No puedo esperar a llegar a mi lecho".

Acedera sacudió su pelaje. "No es tan tarde". Ella miró hacia arriba. "Está oscureciendo temprano".

Esquiruela se estremeció. "Y hace frío."

¿Por qué necesitamos un cuarto gato? La mente de Leonado comenzó a dar vueltas de nuevo. *¿No cree el Clan Estelar en nosotros?* Una pequeña punzada le pinchó el corazón. *Iba a salvar a los Clanes. Fue mi destino. Pero ahora...* Ahora la profecía había cambiado. Leonado miró fijamente sus patas mientras seguían el desgastado sendero hacia la hondonada. *¿Ha cambiado también mi destino?*

"¿Está todo tranquilo?" Estrella de Fuego los estaba esperando en el claro. El campamento parecía desierto, el Clan estaba escondido en sus guaridas para pasar la noche.

"El Clan del Viento volvió a marcar su frontera", informó Leonado. "El Clan de la Sombra parece haber estado husmeando alrededor de la gran zarza, pero no han vagado en nuestro territorio".

La mirada verde de Estrella de Fuego brilló en la oscuridad. "¿Algo más?"

Leonado sabía que estaba preguntando si había alguna señal de los guerreros del Bosque Oscuro. *¿Quizás ellos no podrían salir del lugar sin estrellas?* Pero Leonado había visto las heridas que Charca de Hiedra llevaba de sus sueños. Eran lo suficientemente reales.

"Nada", informó Leonado.

Inclinó la cabeza hacia el líder del Clan del Trueno y se dirigió a la guarida de los guerreros. Su lecho estaba escondido cerca del tronco de la haya caída y se abrió camino con cuidado entre los guerreros dormidos, instalándose finalmente junto a Carbonera, dormida en su lecho. Cerró los ojos. Pero su mente seguía dando vueltas.

"¡Oye!" Carbonera levantó la cabeza. "¡Deja de moverte!"

"Perdón." Leonado levantó el hocico.

"¿No puedes dormir?" Carbonera lo miró parpadeando. "No estoy acostumbrado a las primeras horas de la noche", admitió.

Carbonera se puso de pie. "Vamos." Saltó de su lecho. "Vamos a caminar."

Leonado la vio deslizarse fuera de la guarida. *Como solíamos hacerlo*. La esperanza parpadeó en su pecho. Siguió a Carbonera hasta el claro. La luz de la luna volvió plateado su pelaje gris.

"No me mires así", murmuró, dándose la vuelta cuando él la alcanzó y se dirigió hacia la barrera de espinas. Confundido, Leonado la siguió mientras lo conducía cuesta arriba y fuera del bosque. El lago brillaba debajo de ellos.

"Vamos." Carbonera corrió a lo largo de la cresta.

Leonado saltó tras ella, bajando a toda velocidad por la ladera, rodeando los arbustos, con sus patas patinando sobre la hierba. En la parte inferior, saltó la corta y empinada caída hacia la orilla.

Carbonera ya estaba esperando a la orilla del agua. “Cuando veo el lago así, siento que nada podría salir mal. No para nosotros, no para ninguno de los clanes".

Leonado siguió su mirada hacia la orilla distante. Las marismas del Clan del Río brillaban bajo la luna, ondeando a la luz de las estrellas mientras el viento agitaba los juncos. Podía sentir el pelaje de Carbonera rozando el suyo.

"Nunca va a suceder, ¿Verdad?" Carbonera volvió su triste y azul mirada hacia él. "No importa cuánto lo deseemos".

"¿Qué no va a pasar nunca?" De repente, Leonado deseó no haber hablado. Sabía lo que ella quería decir y no quería escuchar su respuesta.

Se volvió hacia el lago. "Tenemos que dejar de luchar contra nuestro destino".

"No estoy luchando contra el mío".

"¿En verdad?" Carbonera descansó contra él por un momento. "Entonces, ¿Por qué me seguiste aquí?"

"¿Cómo sé que no eres parte de mi destino?"

Carbonera apuntó su hocico hacia las estrellas. "Estás más cerca de ellos que de mí".

"¡Eso no es cierto!"

"Pero el Clan Estelar te ha elegido para proteger a los Clanes". Los guijarros crujieron bajo sus patas. "No puedo interponerme en algo tan importante".

"¿No puedo elegir?" Leonado argumentó.

Carbonera lo miró. "No es tan simple. También necesito descubrir mi propio destino. Tengo que averiguar si se supone que soy una curandera o guerrera. Y no puedo hacer eso si tomo una pareja".

Leonado se erizó. "¿Entonces no me elegirías a mí sobre tu destino?"

"¿Quieres que cometa el mismo error que hizo Hojarasca Acuática?"

Sus palabras atravesaron su corazón. "¡No es justo!"

"Nada de esto es justo". Carbonera se volvió y se dirigió a la pendiente. “Tenemos que tomar la decisión correcta. Las vidas dependen de ello". Ella miró hacia atrás. "¿Vienes?"

Leonado la ignoró. El lago reflejaba su rostro, oscuro contra el cielo estrellado. Miró hacia abajo, perdiéndose en la imagen que vio allí. *¿De verdad soy yo?*

Leonado se echó hacia atrás y gruñó: "Ya no puedo hacer esto". Se giró, esperando ver la cálida mirada de Carbonera, pero ella se había ido. De repente cansado, se hundió en las piedras y cerró los ojos.

Leonado se despertó sintiéndose rígido y frío. El agua lamió los guijarros a un bigote de su nariz. El rocío empapó su piel. Sobre el páramo, un rayo de pálido amanecer iluminaba el cielo. Haciendo una mueca, tropezó con sus patas y sacudió su pelaje. *Le mostraré a Carbonera que no tenemos que ser gobernados por nuestros destinos*. Entumecido por el frío, se encaminó hacia la ladera hacia los árboles.

Un pelaje gris se movía entre los arbustos de abajo. *Látigo Gris*. Leonado saboreó el aire. *Nimbo Blanco, Esquiruela y Mili también*. Debía ser la patrulla del amanecer. Sumergiéndose por la pendiente, corrió para alcanzarlos.

"¿Puedo unirme a ustedes?" Patinó hasta detenerse detrás de Esquiruela.

Ella se giró para mirarlo con los ojos muy abiertos. "¡Leonado!"

Látigo Gris se volvió. "¿Estuviste fuera toda la noche?" Su mirada recorrió el pelaje húmedo de Leonado.

"Dormí junto al lago", murmuró Leonado.

Nimbo Blanco inclinó la cabeza. "¿Estás bien?"

"Por supuesto." Leonado paseaba alrededor de sus compañeros de clan. "¿A dónde nos dirigimos?"

Mili aplastó las hojas y se puso a su lado. "A la frontera con el Clan de la Sombra".

"Bien." Leonado se agachó debajo de un helecho arqueado y se abrió camino hacia una franja de helechos. Sus patas picaban por conflicto.

Látigo Gris pasó a su lado, doblando los tallos marrones para tomar la delantera. Leonado retrocedió. Aromas frescos de guerreros flotaban en el viento.

Llamó a Látigo Gris, "¿Puedes oler eso?"

"Huele a Lomo Rajado", gruñó Látigo Gris. El guerrero gris aceleró el paso. Leonado aceleró al trote, con el pelaje punzando de emoción.

Látigo Gris se erizó. "¡Puedo verlos!"

Seis guerreros del Clan de las Sombras se movieron a lo largo de la frontera.

El pelaje de Leonado ondeó a lo largo de su columna. Abrió la boca, los aromas del Clan de la Sombra eran tan fuertes que le amargaron la lengua. Nimbo Blanco desenvainó sus garras y las dejó hundirse en la tierra blanda como si estuviera imaginando una piel del Clan de la Sombra debajo de sus patas.

Mili se detuvo junto al guerrero blanco, con la cola levantada. Esquiruela arqueó la espalda.

Un gruñido retumbó en la garganta de Mili. "¿Están planeando una invasión?"

Leonado aplanó sus orejas. "No se atreverían".

Olfateando árboles y helechos, los guerreros del Clan de la Sombra parecían estar buscando algo.

"¡Vamos!" Leonado se lanzó hacia adelante.

Látigo Gris lo persiguió con Esquiruela y Mili detrás. Nimbo Blanco se abrió ampliamente, protegiendo el flanco de la patrulla. Los guerreros del Clan de la Sombra se congelaron cuando los guerreros del Clan del Trueno se detuvieron en la frontera. Leonado reconoció a Lomo Rajado, Chamuscado y Zarpa de Armiño. Con un gruñido, vio a Canela detrás de ellos, con Aguzanieves y Oliva a su lado.

"¿Qué están haciendo aquí?" Escudriñó el suelo en el lado de la frontera del Clan del Trueno, en busca de marcas de garras u hojas alteradas por las patas del Clan de la Sombra.

"¡Ni te molestes!" Lomo Rajado cuadró los hombros, siseando. "No hemos cruzado la línea de marcas".

Chamuscado dio un paso adelante. "Que es más de lo que pueden decir ustedes".

Nimbo Blanco se puso rígido. "¿De qué estás hablando?"

Zarpa de Armiño se lanzó hacia el límite y siseó. "¡Un gato del Clan del Trueno ha estado en nuestro territorio!"

Leonado volvió a saborear el aire. *¡Ala de Tórtola!* Su olor llegó a su nariz, más fresco que el hedor del Clan de la Sombra que atravesaba la frontera. *Ella debe haber estado espiando*.

Canela pasó a toda velocidad por delante de Lomo Rajado y se inclinó al otro lado de la frontera, escupiendo: "¡Así que son intrusos además de asesinos!"

"Déjame revisar." Cruzó la frontera con la cola batiendo detrás de él. Olió el aroma de Ala de Tórtola en un momento y se paró directamente sobre él, enmascarando con el suyo. "No huelo nada".

Lomo Rajado lo fulminó con la mirada. "Sal de nuestro territorio".

Leonado flexionó sus garras cuando los guerreros del Clan de la Sombra se acercaron. Esta era la oportunidad perfecta para demostrar a Carbonera que él moldeaba su propio futuro.

"¡Regresa aquí!" Ordenó Látigo Gris.

"¿Qué pasa?" Leonado miró lentamente a los gatos del Clan de la Sombra. "¿Tienen miedo de que lastime a alguien?"

"¡Vuelve, Leonado!" Gruñó Látigo Gris. "No vinimos aquí para comenzar una pelea".

Leonado levantó la barbilla. "Quizás llegamos aquí justo a tiempo para detener a una", gruñó.

Lomo Rajado retrocedió. "¿Estás loco?" Miró a Látigo Gris con nerviosismo.

Látigo Gris observó a Leonado con los ojos entrecerrados. "¿Seguro que quieres hacer esto?"

Los ojos de Esquiruela se agrandaron. "¡Vuelve, Leonado!"

Leonado movió su cola hacia ella. "Afirmaron que un gato del Clan del Trueno había estado en su territorio", gruñó. "Sólo les estoy dando pruebas". Le siseó a Lomo Rajado. "¿Feliz ahora?"

Lomo Rajado entrecerró los ojos. "Zarpa de Armiño", murmuró. "Querías tener la oportunidad de practicar tus movimientos de ataque". Asintió con la cabeza hacia Leonado. "Adelante. Pruébalos."

Los bigotes de Zarpa de Armiño se movieron y el flaco del aprendiz rojizo se agachó para atacar. *¡No él!* Leonado se erizó de frustración cuando el gato del Clan de la Sombra se lanzó hacia adelante. Se irguió y apartó a Zarpa de Armiño. *¿Quién va a creer que un aprendiz me golpeó?* Mientras Zarpa de Armiño se apoyaba en sus patas, Leonado fulminó con la mirada a Lomo Rajado.

"¿El Clan de la Sombra envía a sus aprendices a la batalla primero?"

Lomo Rajado echó los labios hacia atrás, mostrando los dientes amarillos y manchados.

Leonado presionó más fuerte. "¿Quieres que acabe con él antes de empezar contigo?"

Con un chillido, Lomo Rajado se lanzó hacia Leonado.

"¡Ayúdalo!" Esquiruela se lanzó hacia adelante, pero Látigo Gris atrapó su cola bajo una de sus patas delanteras.

"Él comenzó esta pelea", gruñó el guerrero. "Déjalo terminarla".

"¡No!" Leonado gritó cuando Lomo Rajado lo golpeó.

Leonado levantó sus patas para protegerse la cara del peor de los golpes, pero no intentó contraatacar; llovieron fuerte y rápido y Leonado pudo sentir mechones de piel siendo arrancados de sus mejillas, hombros y flancos mientras se agachaba.

¡No te defiendas! ¡No te defiendas!

Cuando pudo sentir la sangre corriendo por su pelaje, se dio la vuelta y empujó a Lomo Rajado con sus patas traseras. No deben pensar que lo dejé ganar. Consciente de que sus compañeros de clan miraban con horror, Leonado sacó una pata y enganchó las patas de Lomo Rajado debajo de él en un movimiento de batalla clásico. Pero Lomo Rajado no era tonto. Saltó a tiempo y Leonado no atrapó más que hojas.

Garras perforaron su piel, llegando profundamente hasta que Leonado chilló fuerte. *¿Es esto lo que sienten otros gatos?*

"Sal de nuestro territorio". Con un fuerte empujón, Lomo Rajado empujó a Leonado hacia atrás, enviándolo tambaleándose sobre la frontera.

Los dientes le agarraron la nuca. "¡Suficiente!" Látigo Gris lo estaba inmovilizando contra el suelo. "¡Sujétenlo!" ordenó Esquiruela y Nimbo Blanco.

Leonado sintió patas presionarlo hacia abajo. Su hocico raspaba las hojas mientras luchaba por ver lo que estaba sucediendo.

"Lo siento." Látigo Gris miró a Lomo Rajado. "No teníamos órdenes de cruzar a su territorio".

"¿No entienden los guerreros del Clan del Trueno la disciplina?" Lomo Rajado lo regañó. Sus ojos brillaron de satisfacción.

"Las tensiones están aumentando en todos los Clanes", le recordó Látigo Gris.

Canela flexionó sus garras. "En ese caso, deberían irse a casa".

Zarpa de Armiño paseaba por la frontera con el pelo revuelto. "A menos que realmente quieran una batalla".

Látigo Gris retrocedió con las orejas planas. "Vamos," gruñó a su patrulla. "Vamos."

Leonado sintió que las patas se levantaban de su espalda y saltó. El dolor ardía bajo su piel. Lo llenó de satisfacción. *¡No tengo que ser invencible!* Cojeando, siguió a sus compañeros de clan fuera de la frontera. *¡Puedo elegir mi destino!*

"¡Dile a Estrella de Fuego que habrá una batalla real si más gatos del Clan del Trueno cruzan la frontera!" Lomo Rajado les gritó.

Látigo Gris se puso rígido, pero mantuvo los ojos fijos al frente. Leonado miró de reojo y captó la mirada de asombro de Esquiruela. Deben pensar que me he vuelto loco. Levantó la barbilla y caminó silenciosamente detrás de sus compañeros de clan.

"En el nombre del Clan Estelar, ¿Qué pensaste que estabas haciendo?" Látigo Gris de repente se volvió hacia Leonado.

Esquiruela se metió entre ellos. "Cruzó la frontera deliberadamente". Buscó la mirada de Leonado. "¿Lo hiciste? Estabas encubriendo un aroma del Clan del Trueno, ¿No es así?”

Látigo Gris empujó a Esquiruela. "No tuvo que empezar una pelea".

Leonado pasó junto al guerrero gris. "Lo siento, ¿De acuerdo?"

Gruñó Látigo Gris. "Veamos qué tiene que decir Estrella de Fuego".

La patrulla caminaba en silencio, moviendo la cola. Leonado hizo una mueca con cada paso de la pata. La sangre le caía por los ojos.

Nimbo Blanco se acercó a él. "Apóyate en mí", murmuró.

Leonado negó con la cabeza y aceleró el paso. Fue el primero en regresar al campamento.

"¡Leonado!" El maullido de sorpresa de Tormenta de Arena lo saludó mientras se deslizaba entre las espinas.

"¿Qué pasó?" Zancudo atravesó el claro. Bayo y Rosella se agruparon alrededor.

"Una patrulla del Clan de la Sombra", murmuró Leonado.

Rosella lo miró con asombro. "Pero eres nuestro mejor guerrero". Parpadeó cuando el resto de la patrulla emergió de la barrera. "La patrulla del clan de la sombra debe haber dado una gran pelea".

"¿Leonado?" El maullido de Carbonera le hizo volverse hacia la pila de carne fresca, donde ella había estado depositando un tordo. Leonado parpadeó la sangre de sus ojos y la miró.

"¿Qué has hecho? ¡No se supone que te lastimes! ¿Qué pasó?" Carbonera estaba a su lado en un par de pasos, lamiendo la sangre de su hocico. Luego se puso rígida. “Sólo hay una forma en que esto podría haber sucedido. Hiciste esto con ese fin." Sus palabras no fueron más que un suspiro en su oído. "Dime que no lo hiciste". Ella retrocedió, mirándolo.

"Me dijiste que podíamos elegir nuestro destino", le recordó, sintiendo una piedra de miedo en su estómago. "Elegí ser un guerrero ordinario por una vez".

Carbonera parpadeó. "¡Te dije que teníamos que tomar la decisión correcta!"

"¿Cómo sabes que no lo hice?"

"¡Mírate a ti mismo!" siseó, señalando con una pata las heridas.

El corazón de Leonado pareció partirse cuando Carbonera se dio la vuelta y se alejó, con el pelaje erizado a lo largo de su espalda. Un destello del pelaje gris llamó su atención.

"Vamos." Glayo estaba a su lado, guiándolo suavemente hacia la guarida del curandero.

Leonado se preparó para otra lección. Estaba listo para que le dijeran que era un cerebro de ratón. Un traidor, incluso, porque había rechazado la profecía. Pero Glayo simplemente lo guio a través de las zarzas hasta su guarida.

Luz de Garbeña yacía en su lecho, apoyada sobre sus patas delanteras. "¿Qué pasó?" jadeó al ver a Leonado.

"Ve y consíguele algo de carne fresca", le dijo Glayo.

"Pero-"

Glayo movió la cola. "Ahora."

Arrastrándose sobre el borde de su lecho, Luz de Garbeña arrastró sus patas traseras a través de la entrada.

Glayo se acercó a la grieta en la roca en la parte trasera de la guarida. "Siéntate."

Metió la cabeza en las sombras y sacó un fajo de hojas. Agachándose, comenzó a masticarlos en una cataplasma.

Las zarzas se agitaron en la boca de la guarida. "¿Me vas a explicar lo que acaba de pasar?" Estrella de Fuego estaba en la entrada, sus ojos verdes llenos de rabia. "¡Látigo Gris me dijo que comenzaste una pelea con una patrulla del Clan de la Sombra!" Sus orejas temblaron mientras estudiaba a Leonado. "¿Por qué dejaste que te hicieran eso?"

Leonado se puso rígido. "¿Tengo que ganar todas las peleas?"

"¡Sí!" Estrella de Fuego clavó su hocico en la cara de Leonado. "¡Ese es tu destino! ¡Eso es lo que ha decidido la profecía!"

Leonado gruñó. "¿Entonces no tengo otra opción?"

"¡No! ¡No tienes elección!" Estrella de Fuego flexionó sus garras. "Tienes que seguir tu destino".

La furia se extendió por Leonado como la pólvora. "¡Ojalá no lo hiciera! ¡Nunca lo pedí! ¡No puedes obligarme a hacer nada que no quiera hacer! "

Estrella de Fuego lo miró fijamente por un momento, luego dio un paso atrás. "Tienes razón." Su maullido estaba cansado. "No puedo obligarte a seguir el camino que el Clan Estelar ha elegido para ti, Leonado". Su cola rozó el suelo mientras giraba. "Es un destino que debes elegir por ti mismo".

Leonado vio a su líder desaparecer entre las zarzas. "¿Entonces?" Se volvió hacia Glayo. "¿No me vas a decir lo tonto que soy también? ¡Continúa!" él lo pinchó. "¡Recuérdame de nuevo que la profecía es lo más importante del mundo!"

Glayo tomó un bocado de hojas masticadas y se acercó al lado de Leonado. Dejó caer las hojas y las hizo rodar bajo su pata. "No."

Leonado parpadeó. "¿Qué?"

Glayo lamió la pulpa de hoja y lamió una herida. Leonado apretó los dientes, sorprendido por el dolor. "¡Lo que sea que quieras decir, termina de una vez!"

Glayo se sentó en cuclillas. "¿Qué puedo decir?" murmuró. "¿Qué pasa si la profecía no es suficiente para salvar a los Clanes? ¿Y si es sólo la última esperanza desesperada de un Clan de ancestros que se desvanecen?" Olió un largo rasguño en la mejilla de Leonado. "Puedes pelear; Ala de Tórtola puede oír; puedo vagar en pensamientos y sueños. Pero, ¿Hace alguna diferencia? ¿Estamos más cerca de derrotar al Bosque Oscuro? Si así fuera, ¿Por qué necesitaríamos un cuarto gato?"

"¿Crees que la profecía no salvará a los Clanes?" Leonado de repente olvidó el escozor de sus arañazos.

"No lo sé." Suspirando, Glayo comenzó a trabajar en el resto de las heridas de Leonado.

Leonado se recostó en el duro suelo de piedra. ¿Podría tener razón su hermano? ¿La profecía no era más que la última esperanza del Clan Estelar?



CAPÍTULO 9



"¡No así no!" Látigo de Abejorro aulló.

Ala de Tórtola se dio la vuelta para mirarlo, agarrándose con fuerza a la rama para evitar caerse del árbol. "¡Me dijiste que trepara, yo estoy escalando!" Ella chasqueó. *¿No puedo hacer nada bien?*

"No el tronco". Látigo de Abejorro avanzó a lo largo de la gruesa rama de roble hacia ella. "En una batalla, si todos los gatos se subieran al tronco, sería un caos".

Inclinó la nariz hacia arriba y se concentró en la rama dos largos de cola por encima de su cabeza. Agachándose, saltó y la agarró con sus patas delanteras, luego se levantó.

"Tu turno." La miró a través de las hojas pardas.

Ala de Tórtola frunció el ceño. Agachándose, apretó los músculos, luego saltó y clavó sus garras en la rama de arriba. Moviendo la cola, aterrizó ágilmente junto a Látigo de Abejorro. "¿Está mejor?" ella olió.

Látigo de Abejorro miró las hojas que había enviado revoloteando al suelo. "Realmente necesitas apuntar un poco a la rama", sugirió. "El enemigo sabrá que estás aquí si lo bañas con hojas cada vez que te mueves".

Ala de Tórtola apretó las mandíbulas para evitar gruñir ante la arrogante bola de pelo. *¡No puedo creer que alguna vez pensé que podríamos ser más que sólo amigos!* Ver a Corazón de Tigre de nuevo le hizo darse cuenta de lo tonta que habría sido esa elección. *Sólo me gustaste porque eres un gato del Clan del Trueno*. Corazón de Tigre no se preocuparía por si trepaba por el tronco o hacía crujir demasiadas hojas. ¡Era un guerrero, no un mandón!

Habían estado practicando batalla de árboles toda la mañana y Ala de Tórtola estaba acalorada y cansada. "¿Por qué estamos haciendo esto?" refunfuñó a Zarzoso. “¿Qué gato va a trepar a un árbol para pelear? ¡No existe el Clan Ardilla! "

Látigo de Abejorro le lanzó una mirada de advertencia. "¡Cállate!" siseó él.

Pero Zarzoso ya estaba saltando a lo largo de la estrecha rama de serbal. Rebotó bajo su peso, haciendo que Paso Tordino se aferrara con su pelaje erizado. Zarzoso saltó y despejó el espacio entre los árboles fácilmente. El robusto roble apenas tembló cuando aterrizó.

"Sé que a algunos gatos no les gusta el adiestramiento de árboles", maulló mientras caminaba por la rama hacia ellos. “Pero nos da una gran ventaja sobre los otros Clanes. Si podemos movernos por nuestro territorio y atacar desde arriba, es una gran sorpresa".

Ala de Tórtola puso los ojos en blanco. "Lo sé. Pero Látigo de Abejorro está actuando como si nunca antes hubiera subido a un árbol. Cada vez que hago algo mal, él lo señala como si no me hubiera dado cuenta".

Látigo de Abejorro se miró las patas. "Yo sólo estaba tratando de ayudar."

Zarzoso movió la cola. "Es bueno que Látigo de Abejorro sea tan paciente contigo, Ala de Tórtola".

"¿Paciente?" Replicó Ala de Tórtola. Había criticado cada movimiento. "¿No podemos pasar a lanzar ataques e ir a cazar?

"¿Está lista para los ataques de caída?" Zarzoso preguntó a Látigo de Abejorro.

"Supongo." La oreja de Látigo de Abejorro se movió. "Habiendo visto sus habilidades con los árboles, creo que será mejor que practique caerse de ellos".

Ala de Tórtola lo fulminó con la mirada. "¡Bueno!" Ella chasqueó. "¡Practicaré la escalada un poco más!"

Enfurecida, saltó a una rama más alta y siguió saltando hasta que Zarzoso y Látigo de Abejorro no fueron más que parches de pelo a lo largo de las hojas. Aliviada de estar lejos del alboroto de Látigo de Abejorro, miró hacia el bosque. No había estado tan cansada desde su noche con Corazón de Tigre. Podía ver la ladera boscosa que habían seguido. Parecía muy lejana. Apenas podía creer que hubieran viajado tan lejos en una sola noche.

Sus oídos se aguzaron. Las voces del Clan de la Sombra sonaron en la frontera. Ala de Tórtola se puso rígida, escuchando con más atención.

"¿Cuál es el punto de visitar el campamento del Clan del Trueno?" Reconoció el gruñido de Lomo Rajado. "Estrella de Fuego simplemente dará excusas poco convincentes".

Estrella Negra le respondió. "Puede hacer tantas como quiera, siempre que reciba el mensaje".

"Debería estar agradecido de que no hayamos convertido a Leonado en carroña", murmuró Lomo Rajado.

"¡Clan de la Sombra!" Ala de Tórtola siseó hacia sus compañeros de clan.

La mirada de Zarzoso se elevó a través de las hojas. "¿Dónde?"

"¡Rumbo a nuestro campamento!" Se arrastró hacia abajo, deslizándose de rama en rama hasta que aterrizó junto a Zarzoso y Látigo de Abejorro.

Látigo de Abejorro giró las orejas. "No puedo oírlos".

"Demasiadas hojas", maulló Ala de Tórtola rápidamente. "Suena más claro allá arriba".

Zarzoso azotó su cola. "¡Debe ser una invasión!"

"¡No!" Ala de Tórtola pensó rápido. ¿Cómo podría explicar que estaban planeando hablar con Estrella de Fuego, no atacan el campamento, sin revelar su poder secreto? "Es una pequeña patrulla por el sonido que hacen, y ni siquiera están tratando de quedarse callados".

Ala de Tórtola podía oír a la patrulla del Clan de la Sombra pasar por el Antiguo Roble. "Si nos damos prisa, llegaremos al campamento antes que ellos".

"Deberíamos encontrarlos primero", gruñó Paso Tordino. Y ofréceles una escolta el resto del camino.

Ala de Tórtola movió la cola hacia el campamento. "¿No deberíamos advertir a Estrella de Fuego?"

Zarzoso flexionó sus garras. "Tienes razón." Echó un vistazo al bosque. "Que encuentren su propio camino hacia la hondonada". Él se alejó tomando un sendero que atravesaba un claro y pasaba por la hondonada de entrenamiento.

Ala de Tórtola escuchó con más atención. La patrulla del Clan de la Sombra había dejado de hablar, pero podía oír sus patas raspando la tierra mientras se dirigían hacia el campamento. Aceleró el paso, siguiendo la cola de Zarzoso que azotaba entre los arbustos delante de ella. Paso Tordino corrió detrás, sus patas repiqueteando sobre las hojas.

Justo cuando llegaron a la hondonada, Ala de Tórtola escuchó los helechos que se movían detrás de ellos. Se volvió para ver a Lomo Rajado y Corazón de Tigre aparecer en la cima de la pendiente. Zarpa de Armiño estaba a su lado, sus ojos brillaban.

Estrella Negra se acercó desde atrás y miró a los guerreros del Clan del Trueno. "Estoy aquí para hablar con Estrella de Fuego".

Zarzoso bajó la cabeza y señaló con la cola.

Estrella de Fuego esperaba debajo de la Cornisa alta, con la cabeza erguida y el pelaje liso. Ala de Tórtola corrió por el borde del claro para unirse a su líder del Clan. "Vienen a hablar sobre la pelea con Leonado", susurró.

"Gracias, Ala de Tórtola". Estrella de Fuego movió sus patas y levantó su barbilla más alto cuando Estrella Negra se detuvo en el centro del claro. "¡Leonado!"

Leonado salió de la guarida de los guerreros con los ojos entrecerrados. Las heridas de su pelea aún eran visibles a través de su pelaje. Su hocico estaba rayado con sangre seca. Su mirada pasó por Estrella Negra y se encontró con la de Estrella de Fuego. "¿Que quieren ellos?"

Estrella Negra gruñó. "¡Sabes de qué se trata!"

Estrella de Fuego dio un paso adelante. "Leonado cruzó tu frontera y provocó una pelea".

Lomo Rajado echó el labio hacia atrás. "Al menos admiten eso."

"Los guerreros del Clan del Trueno no mienten", dijo Estrella de Fuego firmemente. “Tampoco ponen excusas por sus errores”. Su mirada verde se posó en Leonado.

Ala de Tórtola sintió que la tensión espesaba el aire. Fijó su mirada en Estrella Negra, tratando de no mirar a Corazón de Tigre, a pesar de que su pelaje oscuro y lustroso brillaba tentadoramente en el borde de su visión.

La cola de Estrella de Fuego se movió mientras fruncía el ceño ante Leonado. "¿Bien?"

Leonado flexionó sus garras, luego las enfundó de nuevo. "Lo siento", murmuró.

Estrella Negra inclinó la cabeza hacia un lado. "Por tu mirada, no me sorprende que lo lamentes". Él se volvió hacia Estrella de Fuego. "Lomo Rajado es un buen guerrero, pero esperaba que Leonado fuera más difícil de vencer".

"Fue como luchar contra un aprendiz", se burló Lomo Rajado.

Leonado aplanó sus orejas. Ala de Tórtola pudo escuchar un suave gruñido retumbando en la garganta del guerrero dorado.

Estrella Negra rodeó a sus compañeros de clan. "Ahora no es un buen momento para perder la ventaja", gruñó amenazadoramente a Estrella de Fuego.

Estrella de Fuego dio un paso adelante, su pelo se erizó. "Y no es un buen momento para hacer amenazas de las que no puedes respaldar". Se encontró con la mirada del líder del Clan de la Sombra sin inmutarse. "Creo que deberías irte".

"Sólo cuando hayas dado tu palabra de que tus guerreros se mantendrán fuera de nuestra frontera", respondió Estrella Negra.

"Crucé la frontera una vez", siseó Leonado. "Había otro olor", espetó Zarpa de Armiño fuera.

Ala de Tórtola tragó saliva. *¡Debo tener más cuidado!* Ella le lanzó una mirada astuta a Corazón de Tigre. Estaba mirando sus patas.

La oreja de Estrella de Fuego se movió. "¿Estás seguro de que tus compañeros de clan no confunden conejos con guerreros?"

La mirada de Estrella Negra revoloteó hacia Leonado. "Si lo hacemos, es un error fácil de cometer".

"¿Me estás llamando conejo?"

Estrella de Fuego cortó a Leonado. "Es hora de que te vayas", le ordenó a Estrella Negra. "¿Necesitas una escolta?"

"¿Qué pasa con las invasiones?" Estrella Negra se mantuvo firme.

"Ningún guerrero del Clan del Trueno cruzará tu frontera," le dijo Estrella de Fuego.

Estrella Negra movió la cola. "Bien." Se volvió y se dirigió hacia la barrera. "Y no te molestes con la escolta. Podemos encontrar nuestro propio camino a casa".

Ala de Tórtola vio a Corazón de Tigre acomodarse detrás del líder del Clan de las Sombras. Cuando pasó junto a ella, su mirada se cruzó con la de ella. Ella apartó la mirada rápidamente, sintiéndose acalorada.

Látigo de Abejorro cruzó el claro mientras la patrulla del Clan de la Sombra desaparecía. "¿Todavía quieres ir a cazar?"

Ala de Tórtola le miró parpadeando. "¿Qué?"

"Dijiste que querías ir a cazar después de entrenar en los árboles".

"¿Lo hice?" Ala de Tórtola miró fijamente la entrada. Las espinas aún temblaban por donde Corazón de Tigre se había deslizado.

El pelaje de Látigo de Abejorro se elevó a lo largo de su espalda. "Y mientras estemos fuera, podemos asegurarnos de que esos gatos del clan de la sombra hayan abandonado nuestro territorio".

Ala de Tórtola apartó la mirada de las zarzas. "Llevemos a Salto de Raposo". No quería cazar sola con Látigo de Abejorro. Sólo se quejaría por su técnica de acecho. "¡Oye, Salto de Raposo!"

El guerrero rojizo se paseaba por la entrada de la hondonada, moviendo la cola. "¿Qué?"

"Vamos a cazar", llamó Ala de Tórtola. "¿Quieres venir?"

Salto de Raposo entrecerró los ojos. "Quiero asegurarme de que Estrella Negra haya cruzado la frontera".

Látigo de Abejorro estiró sus garras. "Nosotros también podemos hacer eso".

Flores Caídas cruzó el claro. "Yo también voy", gruñó. "Mientras todavía tengo el sabor de Clan de la Sombra en mi lengua".

Mientras Látigo de Abejorro se dirigía a la entrada, Flores Caídas pasó corriendo junto a él y salió del campamento primero. Salto de Raposo los persiguió. Ala de Tórtola hizo una pausa. El claro todavía olía a Corazón de Tigre.

"¡Vamos!" Salto de Raposo la llamó con la cola.

Se apresuró a alcanzarlos. Para cuando se agachó entre las espinas, Látigo de Abejorro, Salto de Raposo y Flores Caídas corrían cuesta arriba.

"Nos dirigimos hacia la frontera del Clan de la Sombra", dijo Látigo de Abejorro por encima del hombro. "¿Vienes?"

"Revisaré las hayas, en caso de que se hayan adentrado más en el bosque". Ala de Tórtola se alegró de tener la oportunidad de estar sola.

"¡Pssst!" Un siseo de un arbusto de flor de saúco la hizo saltar.

Ala de Tórtola saboreó el aire. "¡Corazón de Tigre!" Con el corazón dando bandazos, se dio la vuelta, escaneando el bosque en busca de sus compañeros de clan.

"Está bien." Corazón de Tigre salió de debajo del arbusto. “Están ocupados rastreando a Estrella Negra. Doblé hacia atrás para encontrarte".

"¿Cómo sabías que estaría fuera de la hondonada?" Sus bigotes se movieron. "Sólo una corazonada."

Ella aplanó sus orejas. "¿Y asumiste que te seguiría?" maulló indignada.

"No todos los días tengo una excusa para estar en el territorio del Clan del Trueno". Corazón de Tigre se encogió de hombros. "Bien podríamos aprovecharlo al máximo". Su mirada brillante se suavizó. "Te he extrañado."

Ala de Tórtola le dio un toque con la cabeza contra su hombro. "Yo también."

"No puedo quedarme mucho tiempo". Corazón de Tigre miró por encima de su cabeza. "Les dije que sólo estaba comprobando aromas para ver si puedo comparar alguno con el que encontramos en la frontera".

Ala de Tórtola bajó la mirada. “No podemos volver a cometer ese error. Sería aún más difícil vernos si los clanes estuvieran en guerra".

"La próxima vez nos reuniremos fuera de las fronteras del Clan".

"¿En el lecho de dos patas?"

Corazón de Tigre asintió. "¿Puedes venir esta noche?" Ala de Tórtola frotó su hocico a lo largo de su mandíbula, sintiendo la emoción burbujeante en sus patas. "Intentaré llegar allí justo antes de la luna."

"Genial." Corazón de Tigre se apartó de ella y comenzó a dirigirse hacia los árboles. "No puedo esperar". Miró hacia atrás por encima del hombro. Su mirada de color ámbar oscuro hizo que su corazón se hinchara.

Ala de Tórtola se estremeció de emoción mientras se alejaba entre los árboles.

"¿Puedes oler el Clan de la Sombra?" Los helechos junto a ella se estremecieron y Látigo de Abejorro salió.

Ala de Tórtola intentó no parecer demasiado sorprendida. "Eh, sí, puedo." Ella movió sus patas. "Deben haber venido por aquí".

Látigo de Abejorro frunció el ceño. "Pensé que los había rastreado hasta la frontera".

"Tal vez se desviaron en el camino y no te diste cuenta". Ala de Tórtola movió las orejas, tratando de parecer despreocupada. "Se han ido ahora". Saboreó el aire y disfrutó del olor que se desvanecía del corazón de tigre. "El olor ya está rancio".

Látigo de Abejorro arrugó la nariz. “Típico del clan de la sombra”, gruñó. “Nunca hacen nada bueno. Sólo vinieron al campamento para regodearse de vencer a Leonado".

"Los gatos del clan de la sombra siempre han sido unos zorros". Ala de Tórtola se miró las patas. *Y guapos*. Ella miró hacia arriba, sorprendida de ver los ojos de Látigo de Abejorro oscurecidos por la preocupación.

"Lo siento", espetó. Su cola rozó el suelo.

"¿Por qué?"

"Por ser tan quisquilloso con el entrenamiento de los árboles".

Ala de Tórtola se había olvidado por completo. "Oh." Ella le dio un empujón en el hombro con la punta de la cola. "Está bien. Estaba siendo un fastidio".

Látigo de Abejorro se iluminó. "Eso es cierto."

"¡Oye!" Ala de Tórtola lo golpeó juguetonamente con una pata.

Látigo de Abejorro se agachó, ronroneando. "¿Deberíamos seguir con esa cacería?"

"Bueno." Corazón de Tigre ya debe haber llegado a la frontera. Pero para estar segura, Ala de Tórtola llevó a Látigo de Abejorro más adentro del bosque, en la dirección opuesta. "Veamos qué podemos encontrar cerca del bosquecillo de hayas".

"¡Vamos!" Ala de Tórtola saltó desde las costillas moteadas de estrellas del lecho de Dos patas. "Sigamos el rastro de los castores".

Corazón de Tigre aterrizó a su lado. "¿Rastro de los castores?"

"El que seguimos hasta la presa".

Corazón de Tigre parpadeó. “¡Parece que fue hace toda una vida! Acababa de convertirme en guerrero. Ahora me siento como un gato diferente, pero igual, si sabes a qué me refiero". Sus ojos se entrecerraron pensativamente.

Ala de Tórtola entendió exactamente cómo se sentía. En ese entonces, acababa de enterarse de que era una de los Tres. Entonces no se dio cuenta de cuánto iba a moldear su vida. *Ahora todo el Clan depende de mí*. Su vientre se tensó. Apartó la idea del Bosque Oscuro y la batalla que se avecinaba. Ella sólo quería estar aquí, ahora, con Corazón de Tigre. “En la próxima estación de la caída de hojas, podrías vivir en el Clan del Trueno”, susurró. La idea la hizo sentir cálida. "Podríamos tener cachorros".

El aire frío golpeó su pelaje cuando Corazón de Tigre se alejó. "¡Wow!" La miró de reojo, sin interrumpir el paso. "Eso no es importante en este momento, ¿Verdad?" Su maullido fue ligero, pero sus palabras se sintieron como un arañazo en el corazón de Ala de Tórtola.

"¡P-por supuesto que no!" *¿Por qué había soltado esas tonterías?* Si Corazón de Tigre no estaba listo, estaba bien. *¡Sólo ser guerrero es genial!*

Sus orejas temblaron. *¿Voces?* Escuchó con más atención. Había pasos de garras moviéndose a través del territorio del Clan del Trueno, muy por debajo de ellos. Quizás Estrella de Fuego haya ordenado una patrulla nocturna. Trató de distinguir las voces, pero le sonaban desconocidas. Y estaban llenas de ira.

"¡Vamos!" Corazón de Tigre le dio un golpe en el flanco con la cola y salió disparado hacia la oscuridad. "¡Corramos!"

"¡Perderás!" Ella saltó tras él, sus patas esparciendo hojas.

El bosque se volvió borroso a su alrededor mientras corría, la tierra vibraba bajo sus patas. El pelaje de Corazón de Tigre brilló entre los árboles a unas cuantas colas de distancia por delante.

"¡Te atraparé!" ella gritó.

La sangre latía en sus oídos, ahogando los murmullos del territorio del Clan del Trueno. Probablemente no era nada. ¿Seguramente sus compañeros de clan podrían arreglárselas sin ella por una noche?



CAPÍTULO 10



Charca de Hiedra se estremeció. La niebla se arremolinaba alrededor de sus patas. El Bosque Oscuro parecía más frío que nunca. ¿También aquí estaba ahí la estación sin hojas? Miró hacia los árboles en busca de hojas pardas, pero la oscuridad se tragaba sus ramas.

"Esta noche lo cambiará todo".

El gruñido de Estrella de Tigre la devolvió al presente. El guerrero oscuro estaba de pie sobre un árbol caído, sus garras se curvaron en el musgo viscoso. Cola Partida, Alcotán y Cebrado lo miraron mientras Arce Sombrío se quedaba atrás en las sombras con Pluma de Gorrión. Garra de Cardo y Estrella Rota miraron con los ojos entornados. Manzanilla, Vuelo Vacío y Sauce Ruano se agruparon, su pelaje se llenó de emoción. Betulón e Insectero también estaban allí, así como Corazón de Tigre y Manto Espinoso. *¿Cómo es posible que tantos gatos se hayan enamorado de las mentiras de Estrella de Tigre?*

Los ojos de Estrella de Tigre brillaron. "Esta misión será la primera de muchas".

Charca de Hiedra se inclinó más hacia Flores Caídas. "¿La primera de muchas qué?" Ella no había estado escuchando.

Flores Caídas metió el hocico en la oreja de Charca de Hiedra. “Patrullas especiales. Estrella de Tigre va a empezar a llevarnos a territorios de Clan".

Charca de Hiedra se sintió mal. Ella miró al guerrero oscuro, sus hombros ondeando en la luz espeluznante.

"Saber es poder." La mirada ámbar de Estrella de Tigre se giró y se fijó en ella.

Charca de Hiedra lo miró a los ojos, con la barbilla en alto, y la sostuvo mientras continuaba.

“Saberte tu territorio en batalla te dará la mayor ventaja imaginable porque será lo último que esperen tus enemigos. La mayoría de ustedes no está familiarizado con los territorios junto al lago, así que los llevaré a visitar cada Clan, sin que ellos se den cuenta, por supuesto, y podrán conocer los mejores lugares para luchar".

Sauce Ruano dio un paso adelante. "¡Dónde estar al acecho!"

Vuelo Vacío arañó la tierra. "Dónde acorralar a tu enemigo".

Garra de Cardo balanceó su larga cola gris. "Y dónde perseguir a tu presa".

¿Presa? Charca de Hiedra clavó sus garras en el suelo para evitar que sus patas temblaran. *Quiere decir guerreros.*

El aliento de Flores Caídas agitó su oído. "Los Cuatro clanes se unirán como uno solo cuando suceda algo importante". *¡Estaba citando a Estrella de Tigre!* "Podremos luchar por cualquier Clan que necesite nuestra ayuda".

Charca de Hiedra hizo un gesto con la cabeza y miró a su compañera de clan. *¿Cómo puedes ser tan tonta?* Se volvió hacia Estrella de Tigre. "¿Con qué territorio comenzaremos?" ella llamó.

Los bigotes de Estrella de Tigre se movieron. "El Clan del Trueno".

"Me gustaría ver eso". Arce Sombrío avanzó hacia adelante.

"¡Yo también!" Pluma de Gorrión saltó al costado de la guerrera que se desvanecía.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos. "¿Algún otro voluntario?"

Corazón de Tigre y Manto Espinoso se abrieron paso al frente.

Estrella de Tigre asintió. "¿Y del Clan del Río?" Su mirada se detuvo en Insectero. "Tú lo harás. Y Vuelo Vacío".

Charca de Hiedra miró directamente a Estrella de Tigre. ¿Sólo iba a mostrar el territorio del Clan del Trueno a los otros clanes? Dio un paso adelante. "¿Qué pasa con mis aprendices?" ella desafió. "Betulón y Sauce Ruano merecen ir". Charca de Hiedra inclinó la cabeza hacia Flores Caídas. "Y ella."

¡Vamos! ¡Recházame! Si Estrella de Tigre sólo mostraba el territorio del Clan del Trueno a sus enemigos, alguien debía darse cuenta de que no lo estaba haciendo por el bien de los Clanes, sino por sus propias y retorcidas razones. Deseó que Estrella de Tigre se entregara a sí mismo.

Estrella de Tigre bajó la cabeza. “Muy bien, Charca de Hiedra. Ellos también pueden venir".

"¿Y yo?" Ella se acercó más.

Estrella de Tigre mostró sus dientes. "Por supuesto", murmuró suavemente. "Tú puedes ser nuestra guía". El guerrero oscuro asintió hacia Estrella Rota. "Informaré cuando regresemos". Saltó del tronco y caminó entre los árboles, señalando con la cola.

Mientras Charca de Hiedra seguía a la patrulla, miró por encima del hombro y luego escudriñó los árboles y arbustos por los que pasaban. Si esta ruta conducía desde el Bosque Oscuro a los territorios del lago, quería recordarla. Caminaron a través de claros lúgubres, más allá de pantanos malolientes y arroyos que no eran más que goteos fangosos. La tierra debajo de las patas de Charca de Hiedra, al principio resbaladizas por el musgo, de repente se suavizaron hasta convertirse en hierba. Charca de Hiedra miró hacia arriba. Podía ver las ramas de los árboles por encima de su cabeza. Las sombras se habían levantado y más allá de ellas la luna brillaba en un amplio cielo estrellado.

¡Hemos cruzado! No reconoció la pendiente que se elevaba delante de ellos. Pero a medida que subían, las zarzas comenzaron a abarrotar el sendero. Los troncos de los árboles de repente se hicieron familiares, y los helechos que se derramaban en su camino estaban llenos de aromas del Clan del Trueno.

Vuelo Vacío arrugó la nariz. "¿Cómo puedes vivir con este hedor?" le murmuró a Charca de Hiedra.

Charca de Hiedra golpeó la oreja de la guerrera del Clan Del Río con la cola. "Si aguantas nuestro olor, yo aguantaré el tuyo cuando visitemos el territorio del Clan del Río", bromeó.

Sauce Ruano cayó junto a ellos. "Gracias por llevarme a la patrulla", susurró. "Cuanto más aprendo, antes seré como un verdadero guerrero del Bosque Oscuro".

"¿Un verdadero guerrero del Bosque Oscuro?" Charca de Hiedra hizo un gesto con la cabeza y lo miró fijamente. "¿No quieres ser el mejor guerrero del Clan de la Sombra que puedas ser?"

"Los guerreros del Bosque Oscuro son mucho más fuertes". Vuelo Vacío le dio un toque. "Y no se preocupan por las reglas".

Sauce Ruano asintió. "Siento que estoy entrenando con mascotas cuando estoy con mis compañeros de clan".

"Aquí, sólo los más fuertes sobreviven", gruñó Vuelo Vacío.

"Debería ser así en los Clanes", agregó Sauce Ruano.

Charca de Hiedra lo miró fijamente. "¿Dejarías morir a tus compañeros de clan si fueran débiles?"

La alarma brilló en los ojos de Sauce Ruano como si se diera cuenta de que había revelado demasiado. "P-por supuesto que no." Su mirada se posó en Vuelo Vacío. "Sólo decíamos que tenemos mucho que aprender de los guerreros del Bosque Oscuro, eso es todo. Para que podamos ser verdaderos guerreros".

"Sí." Charca de Hiedra siguió caminando, tratando de evitar que su pelaje se erizara de horror. "Supongo que para eso estamos entrenando".

Estrella de Tigre se detuvo en la cima de la pendiente, los árboles detrás de él enmarcaban el lago debajo. "Mira qué tan gruesos son los troncos de los árboles". Señaló con la cabeza hacia una robusta haya. "Por eso les enseñamos a escalar en el Bosque Oscuro. Aquí, en el territorio del Clan del Trueno, hay que estar preparado para luchar en los árboles". Su mirada buscó la de Flores Caídas. "¿Por qué no me explicas?"

Flores Caídas se abrió camino hacia la cabeza de la patrulla, con el pecho inflado. "A todos los gatos del Clan del Trueno se les enseña a trepar para que podamos lanzarnos sobre los enemigos desde arriba, y podemos movernos por el bosque saltando de rama en rama sin tocar el terreno."

"Como ardillas", murmuró Sauce Ruano.

Flores Caídas movió la cola. "¡Nos movemos como ardillas, pero luchamos como zorros!"

El pelaje de Charca de Hiedra se levantó a lo largo de su espalda. ¡Flores Caídas estaba revelando todos los secretos del Clan del Trueno! "Ahora apenas nos molestamos en pelear árboles", mintió rápidamente.

"¡Pero Ala de Tórtola y Zarzoso estaban practicando antes!" Soltó Flores Caídas.

Charca de Hiedra captó la mirada de Betulón, aliviada al ver que sus ojos brillaban de preocupación. *¡Él comprende el peligro!*

"No tienen que saberlo todo, Flores Caídas", advirtió Betulón.

Estrella de Tigre movió sus patas. "No te preocupes, Betulón", maulló. "Estamos entre amigos". Miró alrededor de la patrulla. "Ahora somos compañeros de clan. Los secretos no son necesarios".

Arce Sombrío subió pesadamente la pendiente y se detuvo junto a Estrella de Tigre. "Quizás Betulón no se sienta parte de nuestro Clan". Había amenaza en su maullido.

"¡Por supuesto que lo hace!" Charca de Hiedra gruñó, poniéndose delante de su padre.

"Entonces, ¿Por qué no nos dice algo sobre el territorio del Clan del Trueno?" Estrella de Tigre lo invito.

"E-Es todo bosque", comenzó Betulón. Charca de Hiedra se dio cuenta de que se sentía incómodo por la forma en que temblaba la punta de la cola. "Excepto por las pendientes hasta la costa y hasta la frontera del Clan del Viento".

"¿Y es mejor luchar en el bosque o al aire libre?" Presionó Estrella de Tigre.

La mirada de Betulón se dirigió nerviosamente hacia Manto Espinoso. "El Clan del Trueno lucha mejor en el bosque, supongo", admitió. "Podemos utilizar la maleza para atrapar a nuestros enemigos".

¡Lo estamos revelando todo! Charca de Hiedra se acercó a la cima de la pendiente y miró a través del lago hacia el Clan del Río. "¿Por qué no nos cuentas sobre tu territorio, Insectero?"

Insectero levantó la cola. “Tenemos pinos, no robles”, comenzó.

Las zarzas se agitaban al pie de la pendiente. Charca de Hiedra se puso rígida. "¡Alguien viene!" El pelaje de Zancudo se movía a través de la maleza debajo de ellos. Zarzoso lo estaba siguiendo.

"¿Estás seguro de que escuchaste voces?" Preguntó Zarzoso.

"Estaba vigilando la entrada y escuché pasos de patas". Zancudo vaciló. “Al principio no estaba seguro de si eran pasos de patas, para ser honesto. Pensé que los había imaginado. Pero luego escuché voces que venían de esta dirección".

"Será mejor que no sea otra invasión del Clan del Viento". Zarzoso gruñó. "Deberíamos comprobar las entradas de los túneles".

"Pero las voces vinieron de aquí". El pelaje de Zancudo desapareció bajo los helechos mientras subía la pendiente.

La sangre palpitaba en los oídos de Charca de Hiedra. "¡Tenemos que salir de aquí!" le siseó a Estrella de Tigre.

"¿Y perder la oportunidad de practicar nuestras habilidades de batalla?" Estrella de Tigre siseó en respuesta.

"¡No puedes!" El miedo atravesó a Charca de Hiedra. "¡Llévanos de regreso ahora!"

"¿Tienes miedo de tus compañeros de clan?" El murmullo de Estrella de Tigre no fue más que un suspiro en su oído.

¡No deben descubrir que estoy visitando el Bosque Oscuro! Las zarzas temblaron debajo de ellos. Charca de Hiedra sintió que el pánico aumentaba. "Si nos encuentran aquí", ella susurró, "comenzarán a enviar patrullas nocturnas". La esperanza parpadeó en su vientre cuando la oreja de Estrella de Tigre se movió. "Y cuando llegue la batalla final, habremos perdido la ventaja de la sorpresa".

Estrella de Tigre entrecerró los ojos. "Muy bien."

El alivio se apoderó de Charca de Hiedra cuando el guerrero oscuro hizo una señal con la cola y condujo a la patrulla rápida y silenciosamente a lo largo de la cima de la pendiente. Tragado por zarzas y enebros rastreros, Charca de Hiedra se mantuvo agachada y siguió a Estrella de Tigre, mirando hacia atrás para ver que el resto de la patrulla se mantenía cerca. La maleza se volvió más oscura y cuando miró hacia arriba, la luna había desaparecido. El suelo se volvió viscoso una vez más bajo sus patas y los helechos dieron paso a arbustos espinosos enredados. Charca de Hiedra arrugó la nariz mientras el aire se agriaba con el hedor a descomposición. Estaban de regreso en el Bosque Oscuro.

Cuando la patrulla salió de un matorral de zarzas pegajosas, Estrella de Tigre se detuvo.

Arce Sombrío se paseaba a su alrededor. "¿Por qué no nos quedamos a pelear?"

Flores Caídas levantó su hocico. "Fuimos allí para aprender, no para pelear".

Sauce Ruano se sentó. "Nunca había estado tan adentrado en el territorio del Clan del Trueno". Pasó una pata sobre sus bigotes. "Espera a ver los bosques del Clan de la Sombra. Son totalmente diferentes".

"También lo es el territorio del Clan del Río", intervino Vuelo Vacío. "Los cañaverales son excelentes lugares para emboscadas".

Pluma de Gorrión flexionó sus garras. "Espero conocer todos sus territorios".

¿Por qué no pueden ver la amenaza en sus ojos? Mientras Charca de Hiedra miraba nerviosamente al guerrero del Bosque Oscuro, unas garras le atravesaron el hombro.

"No vuelvas a desafiarme así". Estrella de Tigre la tiró al suelo con los ojos encendidos.

Doblándose por el dolor, Charca de Hiedra lo miró. "¡Sólo estaba tratando de proteger a la patrulla!"

Los ojos de Betulón se abrieron con alarma. *¡Ten cuidado!* Charca de Hiedra se puso rígida cuando Betulón se acercó a la Estrella del Tigre*. ¡No me defiendas! Lo empeorarás para los dos.*

Betulón se enfrentó a Estrella de Tigre. "¿Cuál fue exactamente el punto de visitar el lago?"

Está tratando de distraerlo. Charca de Hiedra sintió una oleada de alivio y gratitud. Hizo una mueca cuando las garras de Estrella de Tigre se hundieron más profundamente en su hombro.

"¿Por qué no se lo explicas a tu compañero de clan, Charca de Hiedra?" gruñó el viejo guerrero.

Charca de Hiedra tragó. "Cuanto más sepamos, mejores guerreros podremos ser", jadeó.

Estrella de Tigre aflojó su agarre.

“Todos seguimos el código guerrero”, continuó Charca de Hiedra. Se alejó de Estrella de Tigre y se paró junto a su padre. “Conocer todos los territorios como si fueran nuestros nos ayudará a ayudarnos unos a otros”. Odiaba mentir para defender a Estrella de Tigre, pero no había otra forma de ocultar su traición contra el Bosque Oscuro.

Un gruñido sonó detrás de Estrella de Tigre. "¿Cómo les fue?" Estrella Rota entró en el claro. Detrás de él, los guerreros del Bosque Oscuro pululaban como ratas, con los ojos brillantes de curiosidad.

"¿Cómo se veían?" Cola Partida gruñó.

"¿Viste las *estrellas*?" Cebrado gruñó burlonamente.

Charca de Hiedra miró alrededor de las filas de rostros llenos de cicatrices y el ceño fruncido y pensó en sus compañeros de clan durmiendo pacíficamente en la hondonada. *No tienen idea del peligro en el que se encuentran*. Su corazón dolía de lástima. *Pero les prometo que les protegeré, hasta mi último aliento.*



CAPÍTULO 11



El sol se deslizó detrás de los árboles, bañando la hondonada de sombras. Sentado fuera de la guarida del curandero, Glayo sintió que la luz desaparecía y se estremeció cuando sus compañeros de clan compartieron lenguas a su alrededor.

"Deben haber sido proscritos". La cola de Zarzoso golpeó contra el suelo debajo de la Cornisa alta.

"Pero Zancudo dijo que había aromas de Clan entre ellos", señaló Estrella de Fuego.

Tormenta de Arena se movió al lado de su pareja. "¿Los otros clanes han formado una alianza contra nosotros?"

"¿Por qué lo harían?" Glayo escuchó tensión en el gruñido del líder del Clan del Trueno.

Látigo Gris debe haberlo oído también. "Es algo para lo que deberíamos estar preparados", advirtió con suavidad.

La desesperación presionó los bordes de los pensamientos de Estrella de Fuego. Glayo sintió que la apartaba. "Entonces estaremos preparados". Estrella de Fuego movió sus patas. "Zarzoso, organiza más patrullas durante el día. Y asegúrense de que las fronteras se revisen cuando la luna esté en alto".

Sorpresa surgió de la piel de Zarzoso. "¿Quieres que todo el Clan se involucre en patrullas nocturnas? ¿No los alarmará eso?"

"Si el Clan se enfrenta a un peligro, deberían saberlo". El tono de Estrella de Fuego era sombrío.

Glayo dejó que su atención se desviara y barriera al resto del Clan. Sintió una punzada de dolor en su hermano. Leonado se estaba comiendo un ratón, estremeciéndose con cada bocado mientras las heridas en su mejilla le picaban. *¡Elegiste salir lastimado!* Pero la irritación de Glayo con la decisión de Leonado se desvaneció en un instante. Comprendió por qué su hermano había intentado desviarse del camino que le habían dado.

Garras rasparon el suelo. Luz de Garbeña se arrastraba hacia él, sus poderosas patas delanteras se clavaban con fuerza en la tierra. "Me voy a mi lecho", le dijo a Glayo al pasar.

Está muy cansada. Con una punzada de preocupación, sintió cansancio en su cuerpo destrozado. "Yo también iré".

La irritación brotó de ella. "¡Lo puedo manejar!"

"Lo sé", respondió Glayo. "Pero tengo sueño".

Se metió en la guarida del curandero tras ella. "¿Por qué estás tan cansada?" Trató de ocultar la preocupación de su maullido.

"Mili pensó en un nuevo ejercicio para mí". Luz de Garbeña bostezó. "Ella y Candeal me izaron hasta una rama baja que sobresalía de la haya y yo me agarré con mis patas delanteras todo el tiempo que pude".

"Eso suena difícil". Glayo quedó impresionado.

"Fue bueno sentir la brisa en mi vientre", maulló Luz de Garbeña.

"Si sigues intentándolo, es posible que puedas subirte a la rama".

"Voy a practicar hasta que pueda". Luz de Garbeña se inclinó sobre el borde de su lecho y se deslizó dentro.

Glayo cruzó la guarida y se detuvo cuando sintió que las ramitas de su lecho asomaban por sus patas delanteras. "¿Cómoda?" Se inclinó y tiró de musgo a su alrededor, sintiendo secretamente cualquier fiebre con su hocico. Se sentía fría, con sus músculos flácidos por la fatiga. Satisfecho, se echó hacia atrás. *Duerme bien, Luz de Garbeña.*

"¿Estás bien?" La pregunta de Luz de Garbeña lo sorprendió. "Parece que hay algo en tu mente".

"No es nada", mintió. "Sólo estoy cansado." Se dio la vuelta y caminó hacia su lecho.

Sintió a Luz de Garbeña mirándolo por un momento, luego la escuchó susurrar más profundamente en su cama. Subiendo a su propio montón de musgo blando, Glayo dio vueltas y se tapó la nariz con la cola.

El Bosque Oscuro brilló en su mente. Los ojos parpadearon desde las sombras. Imaginó que el ejército se concentraba más allá de su visión.

L*as hojas de borraja curan la fiebre. Nébeda cura la tos verde.* Comenzó a enumerar remedios en su cabeza para bloquear los pensamientos de pesadilla. *Romaza alivia los arañazos. La matricaria enfría la fiebre.*

"¿No puede el Clan Estelar guiarte?"

La mueca de Arce Sombrío inundó sus pensamientos. *Consuelda cura huesos rotos.*

"¡Pronto saborearemos la victoria!"

Todavía podía sentir dónde Alcotán lo había empujado al barro. *La bilis de ratón trata a las garrapatas.*

"¿Todo el poder de las estrellas en tus garras?"

Glayo aplanó las orejas como si pudiera bloquear el recuerdo de la burla de Estrella de Tigre.

Caléndula detiene la infección. Uña de Potro facilita la respiración. Semillas de adormidera alivia el dolor y la conmoción y aporta sueño. Glayo fijó sus pensamientos en las hierbas

cuidadosamente apiladas que cubrían la pared de su almacén, repitiendo sus nombres una y otra vez hasta que las palabras se volvieron confusas y y se quedó dormido.

Cuando parpadeó para abrir los ojos, pudo ver un denso bosque verde apiñado a su alrededor, lleno de aromas familiares. *Estoy soñando.* El olor almizclado de Betulón y Zancudo todavía se adhería a los arbustos por los que debían haber pasado de patrulla. Este era territorio del Clan del Trueno. Glayo miró hacia arriba y vio estrellas centelleando más allá del dosel de hojas. Una lechuza chilló cerca y las ramas se estremecieron mientras atravesaba el bosque.

Los helechos detrás de Glayo crujieron. Se volvió, saboreando el aire. “¿Ala de Tórtola? ¿Eres tú?"

La joven gata gris se deslizó entre las hojas.

"¿Ala de Tórtola?" Un segundo maullido hizo eco al de Glayo. Leonado avanzaba por el sendero hacia él.

Los tres gatos se miraron con incertidumbre.

"¿Cómo llegué aquí?" Ala de Tórtola miró hacia los árboles. "Estaba en mi lecho".

"Yo también." Leonado se detuvo junto a Glayo. "Estamos soñando", explicó Glayo.

Leonado frunció el ceño. "¿Entonces estás en mi sueño?"

"Compartimos uno".

"¿Por qué?" Ala de Tórtola miró a través de las sombras.

Glayo asintió con la cabeza hacia la pendiente corta y empinada junto a ellos. Un agujero se abrió en la tierra, y el olor a piedra y agua, de interminables túneles oscuros, salía a la deriva.

"Creo que se supone que debemos bajar allí."

"¿Estás seguro?" Leonado sonaba dudoso. Ala de Tórtola se adelantó y olió la entrada del túnel. "¿Por qué si no nos llevaría nuestro sueño a esta parte del bosque?" Ella entró silenciosamente y fue tragada por las sombras.

"Espera." Leonado miraba fijamente a Glayo. "Miraste el túnel como si realmente pudieras verlo".

"Puedo", respondió Glayo de manera uniforme.

"¿Cómo?" Los ojos de Leonado se agrandaron.

"Siempre veo en sueños".

"¿Entonces sabes cómo me veo?" La idea pareció sorprender al guerrero dorado.

Glayo entrecerró los ojos. "Te veías mejor cuando no estabas cubierto de rasguños".

Leonado movió la cola. "Me curaré". Se metió en el agujero después de Ala de Tórtola.

Glayo se lanzó tras ellos, empujando a sus compañeros de clan en el espacio abarrotado. "Yo lideraré", les dijo. "Estoy acostumbrado a la oscuridad".

El suelo del túnel estaba húmedo y embarrado bajo sus patas. Se convirtió en piedra helada mientras se adentraba más en la oscuridad. Le empezaron a doler las almohadillas del frío. Dejó que sus bigotes lo guiaran a lo largo de las curvas de las paredes irregulares.

"¿Están bien ustedes dos?" llamó por encima del hombro.

"Bien." El maullido de Leonado resonó en la piedra. "¿Ala de Tórtola?"

"Estoy justo detrás", respondió ella. El hocico de Leonado tocó la cola de Glayo. "¿Sabes a dónde vas?"

"No." Pero Glayo se sintió seguro mientras los conducía más adentro de los túneles.

La curiosidad lo estaba tentando a seguir adelante. Detrás de él, escuchó a Leonado saboreando el aire, con su lengua golpeando sus labios. La mente del guerrero estaba llena de imágenes de garras y sangre.

"No hay gatos del Clan del Viento aquí esta vez", prometió Glayo.

"¡Escuchen!" Ala de Tórtola se detuvo. El miedo brotó de su piel.

Glayo aguzó el oído. El sonido del agua ondeaba delante de ellos, haciendo eco en las paredes de piedra. Glayo sintió que el pelaje de su hermano se deslizaba junto a él mientras Leonado se adelantaba.

"¡Sé dónde estamos!" Dijo Leonado.

Glayo lo alcanzó. La luz recortaba la silueta de los anchos hombros del guerrero cuando el estrecho túnel más allá de él se abría a una amplia caverna. La luz de la luna se filtraba a través de un agujero en lo alto, iluminaba las altas paredes de piedra y destellaba en el torrente que corría rápido y cortaba el ancho suelo arenoso en dos.

Ala de Tórtola salió del túnel parpadeando. Se detuvo al borde del arroyo y lo tocó con una pata. El agua negra fluyó alrededor de sus garras.

"Vinieron."

Dio un salto hacia atrás cuando una voz ronca desde lo alto por encima de ellos. Glayo señaló con la cabeza hacia la cornisa que sobresalía de la pared de la caverna. La luna iluminaba a un grotesco gato agachado sobre la piedra, sin pelo y con los ojos blancos, con piel pálida arrugada y los ojos ciegos desorbitados.

"¿Quién es?" Ala de Tórtola chilló.

Glayo movió la cola. "Es Pedrusco".

Miró al gato Antiguo. Después de un silencio tan largo, ¿Por qué los había convocado ahora? La ira estalló en su vientre. La última vez que apareció Pedrusco, fue para decirle que dejara a Cola Roso ahogarse. Glayo miró a Pedrusco con las orejas planas.

“¡Me hiciste dejar Cola Roso en el lago! ¿Querías que los otros clanes pensaran que yo era un asesino?”

Pedrusco lo miró a los ojos con audacia, casi como si pudiera ver el pelo erizado de Glayo.

"¿Qué importa?" siseó. "¡No podía dejar que murieras tratando de cambiar el destino de otro gato!" El feo gato frunció el labio, su mirada ciega se fijó en los tres. "¿Por qué siguen desviándose de los caminos que les abrimos?" La rabia rompió su maullido.

Las patas de Glayo temblaron. *¿Qué quería decir Pedrusco?*

"¿Quién es?" Leonado susurró.

Ala de Tórtola estaba mirando a Pedrusco, congelada por el horror. "¿Es del Clan Estelar?"

Pedrusco gruñó. “¡No del Clan Estelar! Esta era mi casa antes de que el Clan Estelar fuera soñado”.

Glayo podía sentir la confusión surgiendo de su hermano. "¿Cómo conoces a este gato?" Leonado murmuró mientras miraba a Pedrusco.

Pedrusco se inclinó sobre el borde de la cornisa, moviendo la cabeza de lado a lado como una serpiente a punto de atacar. "Glayo y yo nos conocemos desde hace lunas", gruñó.

"¿Puede vernos?" La mirada de Ala de Tórtola se fijó en los ojos blancos e hinchados de Pedrusco.

Pedrusco se enderezó, moviendo la cola ominosamente. “Nunca me di cuenta de que tus compañeros eran tan tontos. Los convoco en un sueño y se quedan de pie haciendo preguntas como si fueran gatitos en su primer día fuera de la maternidad".

Glayo dio un paso adelante. "Tú nos convocaste ¿A nosotros?"

Pedrusco le miró parpadeando. "¿Pensaste que eras el único gato con poder sobre los sueños de otros gatos?" Con desprecio, mostró los dientes. "¡Idiotas!" De repente, estirándose sobre las puntas de sus patas, Pedrusco arqueó la espalda y siseó.

Leonado se irguió en respuesta, con la cola erguida y las garras raspando la roca.

"Sólo escúchalo", advirtió Glayo en un susurro.

"¡Esto es tu culpa!" Pedrusco gritó. “Ustedes son los Tres. ¡Si nunca hubieran nacido, el Bosque Oscuro no se habría levantado!"

Glayo se puso rígido en estado de shock. "¡Nunca pedimos nacer!"

"¡Pero lo hicieron!" Pedrusco siseó. "¡Cumpliste una profecía escrita al principio de los tiempos y le diste poder a enemigos que desde hace mucho tiempo deberían haberse desvanecido de la memoria de todos los gatos!"

Caminó de un lado a otro por la diminuta cornisa, retorciéndose como una rata acorralada, de un lado a otro, con el pelo ondeando de ira.

"Ahora, debido a su existencia, los Clanes se enfrentan a su momento más oscuro". Se congeló de repente, inclinándose hacia adelante desde la cornisa. “¡Ustedes gatos de clan guardan recuerdos demasiado tiempo! ¡Recuerdan a los guerreros muertos y piensan en viejos enemigos, contando historias de batallas que deberían dejarse atrás, no recogidas como cadáveres podridos!"

Glayo tragó saliva, indignado de que Pedrusco despreciara la herencia de Clan.

“Los Clanes se han traído esta batalla a sí mismos” gruñó Pedrusco. “¡Guardan rencor durante demasiado tiempo y se niegan a dejar ir a gatos tan crueles y antinaturales que merecen ser olvidados! Los mantienen vivos en sus recuerdos y les dejan encontrar almas gemelas en los bordes del Clan Estelar donde ninguna estrella se atreve a brillar". Sacudió la cabeza, su columna vertebral se ablandó. "¿Por qué no pueden dejar que se desvanezcan en el pasado?"

"¿Como tú?" Ala de Tórtola dio un paso adelante, con el pelo erizado. "¿Desearías que te hubieran dejado desvanecer?"

Glayo trató de enganchar su espalda con una pata, pero Ala de Tórtola lo empujó, sus garras se curvaron sobre el borde del arroyo mientras miraba sin pestañear a Pedrusco.

Pedrusco se sentó. "Incluso yo", gruñó en voz baja.

Glayo sintió una oleada de indignación. *¿Cómo podía Pedrusco culparlos?* “Pensamos que estábamos haciendo lo correcto al honrar a nuestros antepasados”.

"Fue forjado en el destino de los Clanes". Los hombros de Pedrusco cayeron. “Que recuerdes a los que perdiste”.

Leonado levantó la barbilla. "Nos ha hecho fuertes".

"Y ahora se ha convertido en tu mayor amenaza". Pedrusco negó con la cabeza. “Siempre supimos que llegaría este momento. Sin oscuridad no hay luz, y ahora la oscuridad entre las estrellas se eleva para desterrar la luz para siempre". Empujó su hocico hacia adelante, sus ojos se abrieron una vez más. "¡Eran nuestra última esperanza, los Tres se unieron al cuarto!"

Glayo agitó la cola. "¡Todavía lo estamos!"

"¿En verdad?" Pedrusco lo miró directamente, con ojos blancos brillando en la penumbra. "Entonces, ¿Por qué cada uno de ustedes se ha rendido antes de que comience la batalla?"

Ala de Tórtola se apartó del arroyo y retrocedió para unirse a los demás. Leonado bajó la mirada. Antes de que tuviera tiempo de adivinar lo que pensaban sus compañeros de clan, la culpa golpeó el vientre de Glayo.

"¡La Tribu de la Caza Interminable me dijo que no éramos suficientes!" Lanzó las palabras a Pedrusco. ¡No había perdido la fe sin razón! “Nos dijeron que no podíamos hacerlo solos; que necesitábamos un cuarto gato".

"¿Y has encontrado este cuarto gato?" Pedrusco siseó.

Glayo retrocedió. "No sabíamos dónde buscar".

Pedrusco lo interrumpió. "Has charlado y adivinado. ¡No hay tiempo para eso! ¡Encuentra este gato! ¡Elige tu destino! ¡Esa es la última esperanza del Clan!"

La luz de la luna parpadeó repentinamente como si las nubes pasaran por el agujero en el techo, y Glayo notó que los ojos parpadeaban en la oscuridad debajo de la cornisa de Pedrusco. Los gatos estaban acurrucados allí, mirando. Glayo se acercó al arroyo y saboreó el aire. Estos no eran gatos del Clan Estelar. El olor del cielo infinito y la piedra chamuscada por el viento se adhería a su pelaje, como si vinieran de tiempos más antiguos. *¿Eran estos compañeros de clan de Pedrusco?*

Glayo se puso rígido al saborear un aroma entre los otros que hizo que su corazón se acelerara. *¡Media Luna!* Ahora podía ver su pelaje blanco pálido entre los demás. Y luego notó otra forma, mucho más grande que las otras. Un tejón avanzó sin prisas fuera de la sombra.

Ala de Tórtola presionó contra Glayo, sus ojos brillando con sorpresa. "¿Esa es Medianoche?" Ella susurró. "¿De las historias de la maternidad?"

Glayo asintió.

Leonado le dio un toque en el hombro. "¿Quiénes son los demás?"

Glayo miró a Media Luna. “Son gatos antiguos”. Mirando más de cerca, reconoció a Sombra Rota y Pluma de Lechuza entre pelajes menos familiares. "Algunos son de la Tribu de hace mucho tiempo".

"Hemos esperado mucho". El gruñido retumbante de Medianoche sonó a través del arroyo. Los ojos negros y redondos de la vieja tejóna se clavaron en Ala de Tórtola. “Aprendan en quién confiar. Es el corazón el que conoce la verdad". Giró su ancha cabeza rayada hacia Leonado. "No cierres los ojos y esperes a que el camino te elija. Elige el camino y síguelo".

Glayo se inclinó hacia adelante, esperando escuchar las palabras que Medianoche compartiría con él.

"¡Tú!" Él se estremeció cuando su mirada lo atravesó. “Cuando todos los gatos tienen ojos cerrados, le dimos el don de la vista al gato que es ciego. Ves más que la mayoría, pero también mira dentro. Ve a tu propia fuerza".

¿Era eso? *Ver su propia fuerza*. La frustración atravesó a Glayo. “Deja de hablar con acertijos. ¡Cuéntanos cómo salvar a los clanes! ¡Al menos, dinos quién es el cuarto gato!"

Pedrusco gruñó desde la cornisa. “Hemos visto tu debilidad. ¿Quieres que te hagamos más débil?” Con un empujón de su pata, envió arena y piedras como una lluvia. Dos fragmentos pálidos, como huesos rotos, golpearon la tierra debajo. "¡No te has esforzado lo suficiente!" él chasqueó.

Glayo apenas lo escuchó. Su atención estaba fija en los trozos de madera que habían caído del saliente. Se lanzó hacia adelante y saltó sobre el arroyo, zigzagueando entre los gatos antiguos hasta que estuvo de pie junto a los escombros esparcidos.

¡Mi palo!

Su corazón se aceleró al ver las mitades gemelas de la rama antigua. A la luz de la luna, todavía podía ver los rasguños que habían registrado la vida y muerte de tantos gatos perdidos en los túneles incontables lunas atrás.

"¡Todos esos valientes guerreros!" Pedrusco le siseó. "Se arriesgaron en la oscuridad y encontraron el camino de regreso a la luz".

Glayo contempló las medias rayas grabadas en la madera. "Algunos no", murmuró. Sintió a Sombra Rota estremecerse a su lado. Allí se marcaba la muerte de Hojas Caídas.

Más arena cayó cuando Pedrusco miró por encima de la cornisa. "¡Pero lo intentaron!"

Sombra Rota se acercó. "Tantos gatos te han esperado", susurró.

"¡Desde antes del Amanecer de los Clanes!" Pedrusco agregó.

Glayo miró hacia arriba y vio a Media Luna mirándolo. "¿Qué te da derecho a abandonarnos?" suplicó, y él vio muchas vidas de dolor en sus ojos.

Glayo sintió que se le erizaban los pelos de punta. Retrocedió mientras los gruñidos retumbaban en las gargantas de los Antiguos. Un chillido sonó alrededor de la cueva.

"¿Cómo te atreves a abandonarnos?"

Glayo saltó de nuevo a través del arroyo y se agachó junto a Leonado. Los Antiguos avanzaban hacia ellos, con pelajes erizados y ojos llameantes.

"¿Nos dejarías morir a todos de nuevo?" Pedrusco chilló desde la cornisa.

El agua lavó las patas de Glayo. Se echó hacia atrás, pero solo se sumergió más profundamente en la humedad. ¿Se estaba inundando el arroyo? El pánico aumentó cuando miró hacia abajo. El río se había roto y estaba lavando el suelo de la cueva, pero ya no estaba negro. Era de color rojo.

¡Sangre! Fluyó alrededor de las patas de Glayo, empapando su pelaje. Se tragó un aullido de terror. *¡Todo esto es mi culpa!* Glayo parpadeó, abrió los ojos y se encontró ciego y despierto. Estaba lleno de miedo; su corazón latía con tanta fuerza que parecía sacudir todo su cuerpo.

¡Encuentra el cuarto gato! La voz de Pedrusco gimió en su oído. *¡Encuentra el cuarto gato!*



CAPÍTULO 12



“¡Leonado! ¡Rápido!"

Leonado sacudió la cabeza cuando el siseo de Glayo lo despertó. Se sentó en su lecho, parpadeando a la pálida luz del amanecer de la guarida de los guerreros. El sueño todavía estaba vivo en su mente: la caverna, el gato ciego y los veteranos fantasmales. Se arrastró fuera de su lecho y, con las patas entumecidas, salió de la guarida. Se estremeció mientras buscaba a Glayo con la mirada.

"Leonado". Glayo salió disparado junto a la guarida de los guerreros. "Tenemos que hablar del sueño".

Leonado asintió con la cabeza hacia la guarida de los aprendices. "¿Ala de Tórtola está despierta?"

"Acabo de despertarla".

Mientras Glayo hablaba, Ala de Tórtola salió de la guarida con los ojos nublados por el sueño.

"Vamos." Glayo se apresuró hacia el túnel de espinas con Ala de Tórtola detrás. Leonado corrió tras ellos.

Glayo dobló una curva en el camino y se detuvo junto a una zarza. Leonado se detuvo a su lado y miró por encima del hombro.

Los ojos de Ala de Tórtola estaban brillantes. Ahora estaba completamente despierta. "¿Así que todos compartimos el sueño?"

Glayo asintió.

Leonado entrecerró los ojos. "¿Y has conocido a esos gatos antes?"

"Sí", espetó Glayo. "Pero eso no es importante".

Ala de Tórtola pasó junto a Leonado, paseando ansiosamente. "¡No puedo creer que todos esos gatos hayan estado esperando tanto tiempo!"

Leonado curvó su cola sobre su espalda. "¡Desde antes del Amanecer de los Clanes!"

"¡Necesitamos concentrarnos en lo que sucede ahora!" Insistió Glayo, flexionando sus garras. "Estamos aquí porque la fe de nuestros antepasados nos ha traído aquí".

"Y el Bosque Oscuro," Leonado le recordó sombríamente.

"Sin fe, no habría Bosque Oscuro", resopló Glayo, haciéndose eco de las palabras de Pedrusco. "Pero lo hay. Y tenemos que encontrar el cuarto gato".

"No es Charca de Hiedra". Ala de Tórtola movió la cola. "Le he preguntado".

"¿Descubriste si era Ala de Mariposa?" Leonado miró a Glayo.

Glayo negó con la cabeza. "Ella no ha dado ninguna señal".

"¡Entonces debe ser Carrasca!" Leonado estaba absolutamente convencido. Su hermana había sido parte de esto desde el principio. Y había regresado justo a tiempo para salvar a Clan del Trueno del ataque del Clan del Viento.

Ala de Tórtola fruncía el ceño. "Creo que estamos buscando en el lugar equivocado".

"¿Cuál es el lugar correcto?" Glayo resopló.

"No lo sé." Ala de Tórtola suspiró. "Podría ser un guerrero de otro Clan".

"¿Por qué no le pedimos a Estrella de Fuego que haga un anuncio en la próxima Asamblea?" Glayo murmuró sarcásticamente. "Podría pedirle al cuarto gato que levante la cola en el aire para que sepamos quién es".

Ala de Tórtola lo ignoró. "Debemos estar perdiendo algo obvio".

"Sí." Leonado comenzó a caminar. "¡Carrasca!"

"Pero si no es Carrasca", aventuró Ala de Tórtola, "tenemos que empezar a buscar un gato que nació con un destino especial, como nosotros".

Glayo entrecerró los ojos. "Un gato con el poder de las estrellas en sus patas".

"¿Ventolero?" Sugirió Ala de Tórtola. “Es tu medio hermano. Quizás él también sea especial".

"No es pariente de Estrella de Fuego", señaló Glayo.

"Esa fue la profecía del Clan Estelar", argumentó Ala de Tórtola. "Quizás a la nueva profecía no le importe si es pariente".

Leonado agitó la cola. "¡Puedes discutir hasta que se ponga el sol!" él chasqueó. "Voy a intentar averiguarlo". Se volvió y corrió cuesta abajo de regreso a la hondonada. Si pudiera pasar un rato a solas con Carrasca, lo sabría.

Las guaridas estaban en la sombra, aunque la luz del sol comenzaba a colorear las puntas de los árboles por encima de la hondonada. Debajo de la Cornisa alta, Zarzoso se lavó la cara y se pasó una pesada pata por el hocico, con los ojos todavía borrosos por el sueño. Zancudo se detuvo para estirarse cuando salió de la guarida de los guerreros. Al otro lado del claro, Fronda asomó la cabeza fuera de la maternidad. Salto de Raposo y Paso Tordino practicaron movimientos de batalla mientras esperaban que sus compañeros de clan se reuniesen.

Leonado cayó junto a Carbonera mientras caminaba hacia Zarzoso.

"¿Estás bien?" preguntó sin mirarlo.

Él la miró. "Bien, ¿Por qué?"

Mantuvo los ojos fijos al frente. “Estabas murmurando en sueños. ¿Pesadillas?"

"Sólo sueños."

Cuando ella no hizo ningún comentario, continuó. "Cometí un error." Sabía que nunca debería haber intentado elegir un destino diferente. Demasiadas vidas dependían de que siguiera el camino trazado para él. "No volverá a suceder".

Sintió que Carbonera se ponía rígida a su lado. Ella sabía lo que realmente quería decir. *Ya no me distraerás más.*

Ella se detuvo y se giró hacia él, sus ojos brillaban. "Okey." Su maullido era tranquilo, pero podía ver pena en su mirada.

El corazón de Leonado se retorció. *Lo siento, Carbonera.*

"El Clan es lo primero", murmuró en voz baja. "El Clan es lo primero". Leonado sumergió su cabeza y pasó junto a ella. Se detuvo frente a Zarzoso. "¿Está bien si voy a cazar con Carrasca?"

Zarzoso dejó de lavarse. "¿Sólo ustedes dos?"

"Sí. Necesito hablar con ella".

"Está bien, si lo desea". Mientras Zarzoso se lamía las patas y comenzaba una vez más a alisar su hocico, Leonado se dirigió a la guarida de los guerreros.

Carrasca se estaba estirando en la entrada. El viento cada vez más fuerte le revolvió el pelaje.

"Vamos." Leonado le dio un toque en el hombro con la nariz. "Vamos a cazar".

Carrasca se enderezó y reprimió un bostezo. "¿Quién más está en la patrulla?"

Leonado se dirigió hacia la barrera de espinas. "Sólo nosotros."

Carrasca cayó a su lado cuando emergieron fuera del campamento y se dirigió cuesta arriba. "Me he puesto al día con todas las nuevas técnicas de caza", le aseguró.

"Lo sé." Leonado trepó por una empinada ladera y bordeó una zarza. "Pensé que podríamos cazar ardillas".

En lo alto de la pendiente, corrió entre los árboles y entrecerró los ojos para protegerse del sol. Muy abajo, el lago destellaba fragmentos de luz mientras ondulaba con el viento. Las hojas moribundas se arremolinaron desde los árboles a lo largo del borde del agua y las nubes se espesaron en el horizonte. Habría lluvia antes del anochecer.

"¿Por dónde deberíamos empezar?" Carrasca lo alcanzó.

"Vayamos a lo largo del arroyo", sugirió Leonado. Podía ver el barranco desde aquí, que corría desde el bosque hasta la orilla.

"Si lo seguimos hasta el bosquecillo de hayas", indicó Carrasca, "habrá ardillas en busca de nueces". Corrió hacia adelante, el viento levantó su piel mientras volaba por la pendiente.

Leonado sintió un inesperado estallido de alegría. Por un momento volvió a ser un aprendiz, en el bosque con su compañera de camada, con sus pensamientos en nada más que en su primera captura. Trotó con fuerza contra la hierba, casi patinando mientras se lanzaba tras Carrasca. Carrasca giró hacia un lado cuando llegaron al arroyo y saltaron al centro de la amplia y poco profunda salida, chapoteando en el agua como una nutria.

"¿Te has convertido en un gato del Clan del Río?" Leonado aulló de sorpresa mientras trotaba con confianza contra la corriente.

Carrasca se detuvo y se volvió, moviendo los bigotes. "¡Podría ser el último día soleado de caída de hojas!" ella volvió a llamar. "Bien podríamos disfrutarlo". Saltó a la orilla y sacudió su piel.

Leonado la siguió, sorprendido por lo reconfortante que se sentía el agua mientras fluía alrededor de sus patas. Saltando a la orilla al lado de Carrasca, ronroneó, "¡Compito contigo hasta las hayas!"

Se alejó a toda velocidad, zigzagueando entre los árboles. Carrasca lo siguió. Podía sentir su aliento en su cola y empujó más fuerte. *¿Qué tan rápido puedes correr?* Los arbustos se volvieron borrosos a su lado mientras corría a toda velocidad. Miró por encima del hombro, esperando que Carrasca pasara volando repentinamente, mostrando una velocidad mayor que cualquier gato en el bosque. Esa podría ser la señal de que ella era el cuarto gato. Pero ella iba detrás, quedando más atrás con cada paso de la pata.

Leonado se detuvo. Carrasca se detuvo a su lado, jadeando. "¡Eso fue divertido!" Luchó por recuperar el aliento, luego miró a su alrededor, sus ojos se iluminaron cuando vio la primera haya. Trepó por el tronco y miró hacia abajo desde la rama más baja. "¡Vamos, babosa lenta!"

Leonado se arrastró por el árbol tras ella. "¡Veamos qué tan alto podemos escalar!" La estaba probando de nuevo, dejándola dar cada salto primero siguiendo el camino que eligió a través de las ramas, observando cada salto para ver si era más ligero y más fuerte que sus compañeros de clan. Vio una gran brecha entre su árbol y la haya al lado. "¡Mira!"

Carrasca hizo una pausa y siguió su mirada. "¿Qué?"

"¿Crees que podrías dar ese salto?"

"¿Al próximo árbol?" Carrasca inclinó la cabeza, pensativa, luego corrió a lo largo de la rama y saltó desde el final.

El corazón de Leonado dio un vuelco mientras se deslizaba por el aire. Se arrastró hasta el final de la rama, la sangre rugió en sus oídos cuando Carrasca se estiró hacia el siguiente árbol y agarró la punta de una rama. Sus patas traseras se balancearon hacia abajo mientras se agarraba con sus patas delanteras.

"¡Ten cuidado!" Leonado gritó mientras Carrasca se balanceaba peligrosamente. Una ráfaga de viento hizo girar los árboles. "¡Aférrate!"

"¡Estoy bien!" Raspando con sus patas traseras, Carrasca se arrastró hasta la rama y se quedó triunfante, mirándolo fijamente. "Tu turno."

Leonado miró el amplio espacio entre los árboles, sintiéndose enfermo. La brecha bostezó debajo de él. Le había pedido a Carrasca que arriesgara su vida, sólo para demostrar que estaba derecho a creer que ella era el cuarto gato. Lo había logrado, pero solo por poco.

¿Sería capaz de saltar tan lejos? "Vamos a..."

Antes de que pudiera terminar, la mirada de Carrasca se alzó bruscamente. Las ramas sobre ella temblaban. *Ardilla*. Ella saltó hacia arriba y desapareció entre las hojas pardas, enviándolas revoloteando detrás de ella. Leonado observó, rígido por el miedo, mientras el árbol se estremecía. Carrasca gritó una vez y luego las hojas se quedaron quietas.

"¿Carrasca?" él llamó.

No hubo respuesta.

"¡Carrasca!" Leonado se deslizó hacia la siguiente rama y corrió hacia el tronco.

Trepando hacia atrás, zigzagueó alrededor de las ramas que sobresalían hasta que pudo ver el suelo debajo de él. Desenganchando sus garras, cayó y aterrizó en el suelo del bosque.

"¡Carrasca!" ¿Se había caído? Escudriñó el suelo, el miedo recorría cada músculo. La rama sobre él crujió. Leonado miró hacia arriba.

Carrasca asomó la cabeza entre las hojas con una ardilla colgando de sus mandíbulas. Ronroneando, saltó a su lado y dejó caer su captura. "¿Entonces?" Había un desafío en su mirada. "¿Pasé la evaluación?"

Leonado parpadeó sorprendido. "No fue una evaluación".

Carrasca inclinó la cabeza. "Entonces, ¿Por qué hacerme correr por el bosque y pedirme que salte alrededor de las copas de los árboles como si tuviera alas?"

Leonado vaciló. El viento se hizo más fuerte a su alrededor, soplando a través de las ramas en lo alto. “Tiene que ver con la profecía”, confesó.

"Bueno." Carrasca asintió. "¿Qué hay con eso?"

"Hay un cuarto gato". Las orejas de Carrasca se erizaron como continuaba Leonado. "Creo que podrías ser tú".

Carrasca miró sus patas. "De ninguna manera."

"¿Por qué no?" Leonado se inclinó más cerca. "¡Acabas de demostrar que eres una gran escaladora y cazadora!"

"¡Soy una guerrera entrenada!" ella argumentó. “Se supone que puedo escalar y cazar. Y pasé mucho tiempo cuidando de mí misma".

Leonado la ignoró. "¡Pero harías cualquier cosa por tu Clan! Tuviste el coraje y la habilidad para luchar contra Clan del Viento en los túneles". Buscó su mirada. “¿Has tenido algún sueño? ¿Clan Estelar ha compartido lenguas contigo? ¿O la Tribu de la Caza Interminable?”

Carrasca lo miró fijamente. "¡No soy una curandera!"

"Pero si eres parte de la profecía..."

"¡No soy parte de la profecía!" La ira superó el maullido de Carrasca. "Maté un gato, ¿Recuerdas?" Ella comenzó a caminar, sus garras rasgando hojas. “Y no porque estuviera siendo valiente o noble. “¡Maté a Cenizo porque estaba enojada porque nuestro nacimiento había roto el código guerrero!" Se dio la vuelta, sus ojos brillaban con tormento. "¡Cenizo murió porque estaba tan enojada que dejé de preocuparme por lo que era correcto!"

La angustia apuñaló el vientre de Leonado. "¡No fue tu culpa!" Él la rodeó, desesperado por aliviar su dolor. “Hojarasca Acuática y Esquiruela lo iniciaron. ¡Deberías culparlas!"

Carrasca negó con la cabeza. “No, cometieron un error. Sólo estaban tratando de mejorarlo. Nadie debería haber muerto porque el corazón de Hojarasca Acuática la llevó por el camino equivocado". Ella fijó la mirada de Leonado en la de ella. "¿No todos los gatos hacen eso en algún momento de su vida?"

Leonado retrocedió. “Yo… supongo” balbuceó. "Pero al final, los verdaderos guerreros hacen lo correcto, ¿No es así?"

"Sí." Carrasca se sentó y pateó con cansancio a la ardilla muerta. "Es por eso que estoy haciendo todo lo posible para compensar a mi Clan".

La esperanza volvió a parpadear en el corazón de Leonado. "¿No es eso una prueba de que eres el cuarto gato?"

"No." Carrasca miró hacia arriba. "Es sólo una prueba de que soy una guerrera, como cualquier otro gato del Clan del Trueno".

"Pero atrapaste una ardilla más alta de lo que cualquier gato del Clan del Trueno haya cazado".

"Estoy bien entrenada".

"Luchaste en los túneles mejor que cualquier guerrero".

"Esos túneles habían sido mi hogar durante mucho tiempo".

"Eres leal al código guerrero".

"También lo son todos nuestros compañeros de clan". La mirada de Carrasca no parpadeaba.

La cola de Leonado se inclinó. Ya no podía discutir.

"Tú, Glayo y Ala de Tórtola son especiales", prosiguió Carrasca. "Si tengo algún destino, es protegerlos a los tres para que puedan cumplir el suyo". Se acercó más hasta que Leonado pudo sentir su cálido aliento en su pelaje. "Nunca he tenido sueños o visiones especiales. Todo lo que he hecho, cualquier guerrera lo podría hacer". La lluvia comenzó a golpear las hojas por encima de ellos. "No soy el cuarto gato", murmuró.

"Desearía fueras tú", le dijo Leonado con tristeza. "Mereces ser parte de la profecía". Sus orejas temblaron. "Tenemos que encontrar el cuarto gato o se perderá todo".

Carrasca presionó su hombro contra el de él mientras la lluvia caía con más fuerza. "No te rindas", susurró. "Nuestros antepasados nos han llevado hasta aquí. No nos dejarán fallar ahora".



CAPÍTULO 13



Ala de Tórtola se sentó en la entrada y miró fuera de la guarida. El campamento olía a hojas mojadas. "Ha dejado de llover".

Charca de Hiedra se estiró en su lecho. "¿Se está despejando?"

"Sí." Las nubes seguían surcando el cielo, pero un viento fuerte las arrastraba. "Estará claro para cuando lleguemos allí". Los bigotes de Ala de Tórtola se movieron.

Después de todo, habría una asamblea. Los últimos días tormentosos la habían dejado inquieta. No había visto a Corazón de Tigre desde la última noche iluminada por la luna. *Clan Estelar, déjalo estar en la Asamblea.*

Látigo de Abejorro salió de la pila de carne fresca, con un ratón en sus mandíbulas. "Hola, Ala de Tórtola". Lo dejó caer sobre sus patas. "Pensé que podrías tener hambre".

Ella apartó el ratón. "No, gracias." Látigo de Abejorro inclinó la cabeza. "¿Estás segura? Es un largo camino hasta la isla. Ya me muero de hambre".

"Entonces ve y come algo", Ala de Tórtola maulló.

Al otro lado del claro, Estrella de Fuego salía de su guarida. "Nos iremos pronto". Ala de Tórtola miró a Charca de Hiedra. "Te ves mejor por descansar". Al menos el mal tiempo había significado que el Clan había sido confinado al campamento y Charca de Hiedra había podido recuperar el sueño. "Tal vez Zarzoso cambie de opinión".

El lugarteniente del Clan del Trueno no había elegido a Charca de Hiedra para la Asamblea. Cuando Ala de Tórtola le suplicó que dejara que su compañera de camada se uniera a la patrulla, él negó con la cabeza.

"Se ve cansada durante lunas. Quizás Glayo debería revisarla".

"Ella está bien", Ala de Tórtola lo había tranquilizado rápidamente.

Charca de Hiedra se volvió en su lecho. "Prefiero quedarme aquí y dormir".

Ala de Tórtola parpadeó hacia ella. ¿Quería ya soñar su camino de regreso al Bosque Oscuro?

La mirada de Charca de Hiedra se dirigió hacia Flores Caídas y Betulón cuando los guerreros pasaron por la entrada de la guarida. Luego cerró los ojos. "Zarzoso tiene razón", murmuró. "Estoy cansada."

Ala de Tórtola se agachó y cruzó el claro hacia dónde Leonado y Nimbo Blanco ya estaban esperando junto al túnel de espinas. Salto de Raposo se sentó junto a ellos, mientras Zarpa de Cereza acariciaba juguetonamente la cola temblorosa de Zarpa de Topo.

"Espérame." Pétalo de Rosa se apresuró a alcanzarlo. "Látigo de Abejorro está intentando meterse un ratón extra antes de que nos vayamos".

Ala de Tórtola resopló. "Estará tan gordo como Látigo Gris si sigue comiendo así".

El guerrero gris pálido rebuscaba en el montón de carne fresca, con sus rayas negras como sombras de luna sobre su piel. Látigo Gris se acercó a él. "¿Queda alguna buena presa?"

Látigo de Abejorro sacó una arpía y se lamió los labios. "Esto debe haber estado oculto en la parte inferior".

"Será mejor que se lo ofrezcas a Musaraña primero", aconsejó Látigo Gris. "Ella ama a la arpía".

Látigo de Abejorro miró hacia el arbusto de madreselva. Musaraña estaba afuera, lavándose las orejas con una pata delantera temblorosa. Látigo de Abejorro extendió la arpía, dejándola colgar de una garra. "¿Tienes hambre, Musaraña?"

Ella miró hacia arriba, moviendo los bigotes. "Realmente no. Desearía tener todavía el apetito de una guerrera".

A su lado, Puma rodó sobre su espalda y se estiró. "¿Alguna vez extrañaste la caza?" preguntó.

"Por mucho que extrañaría hablar si se me cayera la lengua", dijo con voz áspera Musaraña.

Látigo de Abejorro miró a la musaraña, sus ojos se iluminaron. "Supongo que es mía, entonces."

Fronda salió de la maternidad. "Centella probablemente la apreciaría más". Le arrancó la arpía de las garras y la llevó de regreso a donde Centella yacía descansando, con el vientre redondo a la luz de la luna. La cola de Látigo de Abejorro se inclinó.

Ala de Tórtola ronroneó y dio un toque a Pétalo de Rosa. “Pobre Látigo de Abejorro. Siempre primero en la pila y último en alimentarse".

Estrella de Fuego saltó desde la Cornisa alta y miró la luna creciente. "Deberíamos irnos". Miró por encima del hombro cuando Tormenta de Arena aterrizó junto a él. "Del descanso del clima puede que no dure mucho".

Zarzoso se estiró junto a la guarida de los guerreros, luego siguió a Estrella de Fuego a través del claro.

Carbonera salió de su guarida y miró con nostalgia la barrera de espinas.

Esquiruela saltó tras ella. "¿Vas a la asamblea?"

Carbonera se encogió de hombros. "No esta noche."

"¿Qué hay de Glayo?" Leonado se encontró con Estrella de Fuego cuando el líder del Clan del Trueno llegó a la entrada del campamento. "¿Viene con nosotros?" Glayo estaba en la entrada de la guarida del curandero, las zarzas cubrían su espalda.

Estrella de Fuego negó con la cabeza.

"Pero ningún clan va a una asamblea sin su curandero", objetó Leonado.

Zarzoso alisó el pelaje erizado de Leonado con un movimiento de su cola. "Él no es nuestro curandero en lo que respecta a los otros clanes".

Leonado gruñó. "No me gusta que los otros clanes nos digan qué hacer".

"Tampoco yo quiero." Estrella de Fuego flexionó sus garras. "Pero esta no es una batalla que valga la pena pelear".

Pétalo de Rosa dio un paso adelante. "¿No podría Carbonera tomar su lugar? Ella solía ser la curandera del Clan del Trueno".

Carbonera, todavía mirando desde la guarida de los guerreros, aguzó el oído.

"No." Estrella de Fuego inclinó la cabeza hacia Carbonera. "Los Clanes no necesitan conocer la historia de Carbonera hasta que ella decida por sí misma qué camino debe elegir".

Para sorpresa de Ala de Tórtola, Carbonera pareció aliviada. ¿No quería volver a su antiguo papel de curandera?

Una ráfaga de viento sacudió el arbusto espinoso. "Vamos." Estrella de Fuego empujó hacia las zarzas. "Viene más lluvia. Puede ser una reunión breve".

La patrulla subió la pendiente mientras Estrella de Fuego seguía el sendero hasta el borde del bosque. Los pelajes centelleaban entre las zarzas. Las patas de Ala de Tórtola se deslizaron sobre las hojas mojadas. Cuando Flores Caídas la estabilizó con un movimiento de su cola, un pelaje gris atrapó el borde de su visión. Ala de Tórtola se volvió para ver a Látigo de Abejorro llegar a su lado, con sus patas apenas rozando el suelo mientras emparejaba el paso de su pata con el paso de la pata. Ella trotó más rapido para seguir adelante. El guerrero gris parecía estar allí cada vez que miraba por encima del hombro. Ella giró alrededor de una zarza, deslizándose a través de su camino, por lo que tuvo que detenerse y dejar que ella tomara la delantera.

Llegó a la cima de la pendiente antes que él y, trotando entre los árboles, miró hacia el lago. *Por favor, Clan Estelar, que Corazón de Tigre esté allí.* La oración traspasó su corazón, más un dolor que un deseo.

"¿Cansada ya?" Pétalo de Rosa se detuvo a su lado.

"¡No lo estoy!" Flores Caídas maulló cuando pasó a toda velocidad junto a ellos, deslizándose por la pendiente detrás de sus compañeros de clan.

Látigo de Abejorro se detuvo junto a Ala de Tórtola y Pétalo de Rosa. "¡Casi me chocas contra un árbol!"

"Deberías mirar por dónde vas", gruñó Ala de Tórtola. "Casi me tropiezo contigo". Murmurando en voz baja, corrió cuesta abajo. "Tonto cerebro de ratón".

"¿Por qué tienes que ser tan mala con él?" El susurro de Pétalo de Rosa tomó a Ala de Tórtola por sorpresa. "¡No es un crimen, sabes!"

"¿Qué no lo es?"

La mirada de Pétalo de Rosa se oscureció significativamente cuando Látigo de Abejorro pasó corriendo junto a ellos.

"¿Qué?" Repitió Ala de Tórtola. *¿Por qué Pétalo de Rosa se veía tan enojada?*

"¡Es obvio que le gustas!" Pétalo de Rosa espetó. "No tienes que seguir mordiendo su cabeza. ¡Es tu compañero de clan, no una presa!"

Ala de Tórtola aplanó sus orejas. ¿Por qué debería sentirse mal? "¿Por qué tengo que andar de puntillas alrededor de él solo porque le gusto? No es mi culpa."

Pétalo de Rosa la miró de reojo. "¿Disfrutas herir sus sentimientos?"

"¡Por supuesto que no!" La culpa brilló bajo la piel de Ala de Tórtola.

“Entonces discúlpate.”

Ala de Tórtola hizo una mueca. Pétalo de Rosa tenía razón. Si Látigo de Abejorro sentía algo por ella, no era justo castigarlo por su atención. "¡Bueno!"

Ella se adelantó, siguiendo las huellas de Látigo de Abejorro a través de la hierba. Saltó por la pequeña pendiente hasta la orilla, aterrizando sobre los guijarros un momento después de Látigo de Abejorro. Miró por encima del hombro y siguió corriendo.

"¡Espera!" Ala de Tórtola jadeaba, los guijarros salían esparcidos por detrás.

Látigo de Abejorro redujo el paso lo suficiente para que ella lo alcanzara. "¿Qué?" gruñó.

"Mira." Ala de Tórtola intentó recuperar el aliento, pero Látigo de Abejorro seguía corriendo con fuerza. "Lo siento, lo arruiné".

Látigo de Abejorro giró la cabeza para verla, con su mirada era dura como el hielo. "Estoy cansado de que me utilicen como rascador", siseó. "A partir de ahora, afila tus garras en otro gato".

La piel de Ala de Tórtola se pinchó. "¡No es mi culpa!"

"Lo entiendo, ¿De acuerdo?" Ni siquiera la miró. Simplemente siguió corriendo. "No te gusto de la misma manera que me gustas a mí. Lo superaré. Estoy decepcionado de que no seas la gata que pensé que eras".

Ala de Tórtola se erizó. ¿Cómo se atrevía a decirle eso? Ella daba todo por el Clan, ¡Y él quería más! No era justo. Redujo la velocidad, dejando que Látigo de Abejorro se adelantara.

"¿Entonces?" Pétalo de Rosa la alcanzó.

"Muchas gracias", gruñó Ala de Tórtola. "La próxima vez dejaré que te disculpes".

"¿Está enojado?"

"Sí." Ala de Tórtola azotó su cola. "Y él no es el único".

Corrió tras la patrulla, manteniendo los ojos fijos en el suelo y clavando las orejas a los chismes de sus compañeros de clan hasta que llegaron al puente de árboles que cruzaba el agua entre la costa y la isla. Se quedó atrás y dejó que sus compañeros de clan cruzaran primero. Mientras desfilaban, abrió la boca con la esperanza de saborear a Corazón de Tigre. Pero el aire estaba cargado de olores de todos los Clanes.

Ala de Tórtola se abrió camino fuera de la hierba. El claro estaba plagado de pelajes. Los rostros se volvieron cuando Clan del Trueno salió de la hierba.

"¿Vinieron?" Ala de Tórtola escuchó a un aprendiz del Clan de la Sombra susurrarle a su compañero de clan.

Las orejas se crisparon cuando los ojos escanearon al Clan del Trueno. "¿Puedes verlo?"

"¡No se atrevería!"

Ala de Tórtola se puso rígido. "¿De quién están hablando?" le susurró a Candeal.

Candeal levantó la barbilla y se abrió paso entre un grupo de guerreros. "Glayo", maulló.

Ala de Tórtola siguió a su madre más allá de los rostros que miraban fijamente y se detuvo junto a Flores Caídas y Esquiruela. Estrella de Fuego se abrió paso a empujones frente a ellos, en dirección al Gran Roble. Zarzoso se unió a Juncal, Serbal y Perlada en la parte inferior, mientras que Zarpa de Topo y Zarpa de Cereza trotaron para sentarse con un grupo de aprendices en el borde del claro. Ala de Tórtola examinó las filas de rostros en busca de Corazón de Tigre.

Tres gatos curanderos, Cirro, Vuelo de Azor y Blima, estaban reunidos debajo del roble. Canela paseaba delante de ellos, azotando su cola.

Ala de Tórtola miró a Candeal. "Parece que quiere que Glayo venga para poder comenzar una pelea".

Sintió un aliento caliente en la oreja y se volvió para encontrar a Sauce Ruano inclinándose cerca. "¡Los asesinos merecen ser castigados!"

Ala de Tórtola se volvió hacia él, erizado. "¡Glayo no es un asesino!"

Guijarro se interpuso entre ellos. "¿Por qué no está él aquí, entonces?" desafió a Ala de Tórtola. "¿Demasiado culpable para mostrar sus bigotes?"

Ala de Tórtola lo fulminó con la mirada. "Le dijiste que no..."

Candeal se llevó a Guijarro con el hombro. “Mantente cerca de tus compañeros de clan, Ala de Tórtola”, advirtió. "Algunos gatos no parecen darse cuenta de que hay una tregua". Ella miró hacia la luna llena redonda que se cernía sobre la isla. Una nube colgaba sobre ellos como una mancha de telaraña.

Ala de Tórtola le dio la espalda a Sauce Ruano y Guijarro. Ella no iba a ser la que hiciera enojar al Clan Estelar.

"No es justo", le dijo entre dientes a Candeal. "¡Le dicen a Glayo que no venga y luego dicen que demuestra que es culpable!"

Candeal alisó el pelo erizado de Ala de Tórtola con su cola. "Sólo están tratando de provocarnos".

"¿Pero por qué?" ¿No les importaba la tregua? Mientras la ira hervía en su estómago, Ala de Tórtola vio dos puntas de orejas oscuras al otro lado del claro.

Poniéndose en cuclillas, miró por encima de los otros gatos. *¡Corazón de Tigre!*

"¿Puedo pasar, por favor?" Roana estaba husmeando a través de un grupo de gatos del Clan de la Sombra.

Ala de Tórtola se movió para dejar espacio a la veterana del Clan del Río. "Puedes sentarte aquí, si quieres". Hizo una seña con un movimiento del hocico.

"Gracias." Roana se sentó a su lado.

Ala de Tórtola cerró la boca para bloquear el hedor a pescado que se elevaba del pelaje de la vieja gata. "No hay problema", murmuró entre dientes.

El silencio se apoderó del Clan cuando Estrella Negra levantó el hocico y gritó: "Que comience la Asamblea". Contempló a los Clanes desde la amplia y baja rama del Gran Roble. "Gracias, Estrella de Fuego". Inclinó la cabeza hacia el líder del Clan del Trueno.

Estrella de Fuego entrecerró los ojos.

Estrella Negra prosiguió: "Has seguido los deseos de los clanes y has mantenido a Glayo confinado en el campamento hasta que descubramos la verdad sobre la muerte de Cola Roso".

Los ojos de Canela brillaron al lado de Cirro, y ella asintió de manera importante para mostrar que estaba de acuerdo.

Ala de Tórtola flexionó sus garras. *¿Quién te hizo líder de todos?*

Zancudo se puso en cuclillas y gritó: "¿Cómo se sabrá la verdad?"

Cirro dio un paso adelante. "Estamos esperando que el Clan Estelar hable". Miró a Canela. "Es una situación difícil para todos nosotros".

Blima se puso de pie. “Ninguno de nosotros se siente cómodo con eso”.

Ala de Tórtola intentó ver a Corazón de Tigre. ¿Se sentía incómodo?

"¡No mires!" El siseo de su madre la hizo saltar. "¡No queremos desafiar al Clan de la Sombra!"

Ala de Tórtola parpadeando, arrastró su mirada hacia los líderes. Estrella de Bigotes había dado un paso adelante, su cola se curvaba sobre su espalda. “El Clan del Viento ha tenido una buena caza durante la última luna. Estamos listos para la próxima temporada”.

Estrella de Vaharina asintió. "Nosotros también. La estación de Hoja verde llenó el lago de peces y no ha habido ninguna enfermedad en el Clan del Río".

Estrella de Fuego movió su cola. "El Clan Estelar ha bendecido a todos los clanes con esta estación de hoja verde".

Ala de Tórtola vio un destello de inquietud en su mirada antes de parpadear. Esta podría ser la última hoja verde que verían los clanes.

Estrella de Vaharina interrumpió sus pensamientos. “El Clan del Río sólo ha tenido una preocupación”. Inclinó la cabeza, sus ojos interrogantes mientras examinaba a los Clanes. “Ha habido rastros de proscritos y solitarios apareciendo en nuestro territorio. No se ha visto ningún gato, pero ha habido olores extraños y huellas de patas".

Ala de Tórtola se congeló, recordando todas las noches que había vagado con Corazón de Tigre más allá de los límites del territorio del Clan. ¿Sus aromas se habían desplazado a territorio enemigo?

Estrella de Vaharina movió la cola. “Y, sin embargo, no hemos encontrado rastros a través de nuestras líneas olorosas. Es como si los gatos simplemente aparecieran dentro de nuestros territorios".

Candeal se inclinó más cerca de Ala de Tórtola. “Quizás los túneles también lleguen al territorio del Clan Del Rio”, susurró.

Pero Ala de Tórtola apenas la escuchó. *¡Que no sea nuestro olor!* Apretó las patas con más fuerza debajo de ella. ¿No había informado Zancudo haber escuchado gatos extraños en una vigilia nocturna? Zarzoso había ordenado patrullas a la altura de la luna. *¿Fue culpa nuestra también?*

Estrella de Fuego inclinó la cabeza hacia un lado, sus ojos estaban llenos de interés. "También hemos visto señales de intrusos proscritos". Su cola tembló. "Han venido por la noche y hemos organizado patrullas adicionales, pero en realidad no se ha visto ningún gato".

Estrella de Bigotes movió sus patas. "También hemos tenido olores extraños", admitió.

Estrella Negra encorvó los hombros. "También ha habido proscritos en los bosques del Clan de la Sombra".

Estrella de Fuego se inclinó hacia adelante. "¿De verdad no han visto algo?”

Estrella Negra negó con la cabeza. "Sólo aromas, puntas de ramas rotas, mechones de pelo".

El pelaje de Estrella de Vaharina se levantó a lo largo de su columna. "¿En dónde?"

"En lo profundo de nuestro territorio", respondió Estrella Negra.

Estrella de Bigotes asintió. "Aquí igual. Nada en las fronteras, pero trazas justo en el corazón del páramo".

Las garras de Estrella Negra rasparon la corteza. "La mayoría de los aromas se han encontrado en áreas perfectas para emboscadas".

"Como si un enemigo estuviera buscando una invasión", comentó con gravedad Estrella de Fuego.

Ala de Tórtola sintió que los pelajes se erizaban a su alrededor. Los murmullos se extendieron por los Clanes.

"¡Encontré pelo naranja en un arbusto de aulagas!" Llamó Cola Brecina. "No olía a ningún gato de Clan que conozca".

Chamuscado levantó el hocico. "Había huellas de patas cerca de nuestro campo de entrenamiento que tenían un olor nauseabundo". El guerrero del Clan de la Sombra arrugó la nariz.

Humazo se movió al lado de Ala de Tórtola. "Había un rastro de huellas que recorrían el río alrededor de nuestro campamento,” dijo con voz ronca.

Flores Caídas levantó la cabeza por encima de sus compañeros de clan. "No creo que haya nada de qué preocuparse. La estación de la Hoja Verde ha sido cálida y soleada”, dijo. "Los mininos domésticos, proscritos y solitarios siempre se alejan más cuando hace buen tiempo".

Ala de Tórtola miró a su compañera de clan. ¿Por qué estaba tan dispuesta a descartar el peligro?

“¡Esos no eran proscritos! ¡Olí al Clan del Río entre los otros aromas!" Serbal gritó.

Zarzoso asintió. "Y definitivamente había olor del Clan de la Sombra en el territorio del Clan del Trueno".

Estrella Negra entrecerró los ojos. "¡Ningún guerrero del Clan de la Sombra ha traspasado tu frontera!"

Un gruñido retumbó en la garganta de Estrella de Vaharina. “El Clan del Rio no tiene necesidad de perderse en otros territorios. ¡Tenemos todo lo que necesitamos en el nuestro!"

Los ojos brillaban como pequeñas lunas mientras los líderes lanzaban miradas de advertencia entre sí. Roana se apartó de Ala de Tórtola, con su mirada de repente suspicaz. La cola de Estrella de Bigotes estaba azotando. Estrella Negra miró acusadoramente a Estrella de Fuego.

"¡Escuchen lo que están diciendo!" Siseó Estrella de Fuego. Su mirada verde recorrió la inquieta multitud. "¡No todos hemos estado invadiendo los territorios de los demás!"

"Entonces, ¿Cómo explicas los aromas?" Canela desafiada desde la parte inferior del árbol. Estrella de Fuego avanzó hasta el final de su rama, con sus hombros ondeando bajo su piel. “Si los proscritos han estado viajando por todos los territorios, podrían haber captado los olores y esparcirlos como pulgas en su camino”.

El pelaje de Estrella de Vaharina se suavizó un poco. "Los aromas han sido confusos".

Los ojos de Estrella de Bigotes se habían reducido a rendijas. "Si los proscritos podían llevar aromas de un territorio a otro, entonces también podría hacerlo una patrulla de Clan".

Estrella de Fuego encontró su mirada. "Entonces todos deberíamos intensificar las patrullas y tratar de encontrar a estos gatos".

"¡Envíen más patrullas!" un gato del Clan de la Sombra llamó desde la multitud.

"¡Debemos estar alerta!" aulló un guerrero del Clan del Río.

Estrella de Fuego siguió adelante. "¡Y si algún Clan encuentra evidencia, debemos compartirla con los otros Clanes!"

Estrella de Bigotes se erizó. "¿Y advertirles que han sido descubiertos? ¡Nunca!"

Estrella de Vaharina se alejó de los otros líderes. “Protejo a mi propio Clan,” gruñó. "A ningún otro."

Ala de Tórtola jadeó cuando un gato del Clan del Viento pasó junto a ella, dirigiéndose hacia sus Compañeros de Clan más abajo en el claro. A su alrededor, los guerreros se acercaban más a sus compañeros de guarida. Ala de Tórtola miró por encima del hombro. El grupo de aprendices se había roto y Zarpa de Cereza y Zarpa de Topo corrían hacia los guerreros del Clan del Trueno.

Estrella Negra saltó desde el Gran Roble. Estrella de Vaharina se deslizó por el tronco a continuación, mientras Estrella de Bigotes miró a Estrella de Fuego antes de saltar al claro.

"Vamos, Ala de Tórtola", maulló Candeal. "No habrá ningún intercambio de palabras esta noche".

Ala de Tórtola estiró la cabeza hacia arriba para encontrar a Corazón de Tigre. No había ni rastro de él entre los pelajes vertidos. "¡Te alcanzaré!" dijo a Candeal mientras su madre se dirigía hacia Esquiruela y Flores Caídas.

Se sintió golpeada como una hoja en un río mientras los gatos se movían a su alrededor, dirigiéndose hacia el puente de los árboles, apiñados cerca de sus compañeros de clan.

"¿Ala de Tórtola?" Un maullido familiar sonó detrás de ella.

Se dio la vuelta, el corazón le dio un vuelco al ver a Corazón de Tigre.

Su cola estaba alta. "¡Pensé que nos habían descubierto con toda esa charla de aromas a la deriva!"

"¡Yo también!" Ala de Tórtola vio alivio en su mirada. "Tenemos que tener más cuidado a partir de ahora".

Corazón de Tigre asintió. "Habrá más patrullas". Estiró el hocico cerca de su oreja. "Reunámonos fuera de los territorios mañana por la noche", susurró. "En el lecho de Dos patas".

Cuando Ala de Tórtola asintió, sintió que el pelo se le erizaba en la parte posterior de su cuello. Miró más allá de Corazón de Tigre y vio a Látigo de Abejorro mirándola. Su corazón dio un vuelco. “Estábamos hablando de los intrusos”, le dijo rápidamente a su compañero de clan. "Corazón de Tigre me preguntaba si había notado algo".

Los ojos de Látigo de Abejorro se agrandaron.

"Pensé que sería una buena idea hablar con otras patrullas, para ver si los olores se han detectado en las mismas noches". Ala de Tórtola se dio cuenta de que estaba parloteando como un mirlo.

Látigo de Abejorro se encogió de hombros. "Puedes hablar con quién quieras", maulló. "Es una asamblea". Comenzó a seguir a los otros gatos hacia el puente de los árboles y desapareció entre la hierba alta.

Ala de Tórtola se volvió hacia Corazón de Tigre. "Mejor me voy."

Corazón de Tigre bajó la cabeza. "Yo también." Se alejó, deslizándose entre Serbal y Canela cuando pasaron.

Ala de Tórtola saltó detrás de Candeal, siguiendo su olor en la hierba y alcanzándola cuando llegó a la orilla. Candeal la miró de reojo mientras esperaban a que los otros Clanes pasaran uno por uno sobre el árbol caído. "¿Estás bien?"

"Bien", maulló Ala de Tórtola tan brillantemente como pudo.

Candeal no respondió, pero se acercó a su hija hasta que Ala de Tórtola sintió su suave pelaje rozar su costado. Por encima de ellos, las nubes cruzaron el cielo y el viento se levantó, enviando olas a través del lago. Ala de Tórtola deseaba poder contarle todo a su madre: sobre Corazón de Tigre y lo mucho que significaba para ella; lo pesada que parecía la profecía y lo pequeña que se sentía bajo su peso. Pero no podía hablar de la profecía con ningún gato más allá de los que ya estaban involucrados, y Candeal estaría devastada si supiera que su hija ama a un gato de otro Clan.

Candeal se acercó más. "Siempre estoy aquí si me necesitas".

La lluvia comenzó a manchar el pelo de Ala de Tórtola. Se le nubló la vista y se dijo a sí misma que solo eran gotas de lluvia. "Gracias, Candeal", susurró.

"Vamos." Candeal la empujó hacia un hueco en la corriente de gatos. "Estaremos en casa antes de que te des cuenta".



CAPÍTULO 14



"¿Estamos todos aquí?" Los ojos de Estrella Rota brillaron en la oscuridad mientras escaneaba el círculo de gatos.

Charca de Hiedra levantó la barbilla. Alcotán le había hablado de la Asamblea del Bosque Oscuro en el momento en que se despertó en el Lugar Sin Estrellas. Tenía que representar al Clan del Trueno. Manzanilla, que había demostrado ser digna del estatus de guerrera completa ahí, representaba al Clan de la Sombra, mientras que Ventolero, el representante del Clan del Viento, se movía de una pata a otra, mirando a Estrella Rota con recelo.

"Insectero". Estrella Rota saludó al gato del Clan del Río con una voz como el hielo mientras Insectero se acomodaba por los árboles. "¿Tuviste problemas para encontrar tu camino?"

Charca de Hiedra apretó la cola con más fuerza sobre sus patas.

"Estuve en la Asamblea". Insectero ocupó su lugar junto a Manzanilla. "No llegué a mi lecho hasta mucho después de la luna."

Estrella de Tigre rodeó el borde del círculo. "No puedes estar en dos Clanes a la vez", murmuró, deteniéndose frente a Insectero antes de deslizarse entre Arce Sombrío y Alcotán.

Garra de Cardo clavó sus garras en el suelo y arrancó un puñado de hierba viscosa. "¿Podemos empezar ahora?"

Pluma de Gorrión se sentó, moviendo las orejas. "¿De qué se trata esta reunión?"

Cebrado le lanzó una mirada de advertencia, luego bajó la cabeza hacia Estrella Rota. "Pluma de Gorrión hace preguntas como un cachorro". Cruzó el círculo, bloqueando la vista de Estrella Rota del gato moteado. "Ya le dije que venimos a elogiar a nuestros valientes reclutas".

Estrella Rota frunció el labio.

"Nuestros jóvenes guerreros han practicado mucho". Arce Sombrío tomó el centro del círculo, empujando a Cebrado de regreso a su lugar. “He observado su entrenamiento con atención. Pueden escalar, correr, nadar y luchar." Su mirada se deslizó hacia Insectero. "Aunque no muchos de ellos han aprendido a asestar el golpe mortal".

Manzanilla frunció el ceño. "Los guerreros no matan".

Arce Sombrío se dio la vuelta. "Los gatos de clan no matan, pero no son verdaderos guerreros", siseó. "Si lo eran, ¿Por qué no estaban satisfechos con su entrenamiento? ¿Por qué nos buscaste?”

"Pensé que me buscaban a mí." Había una nota de incertidumbre en la voz de Manzanilla.

¡Cállate! Charca de Hiedra la fulminó con la mirada *¿Por qué meterte en la guarida de un zorro y luego te quejas del olor?*

Los ojos azules de Alcotán brillaron en la penumbra. "Reconocimos tu necesidad de una mejor formación. Eso nos llevó a ti".

Los bigotes de Arce Sombrío se movieron. "Así es", ronroneó. "Y has aprendido mucho". Su mirada pasó de Manzanilla a Ventolero, luego a Insectero a Charca de Hiedra.

Charca de Hiedra la recibió, obligando a sus piernas a no temblar. "Nos enseñaron bien", maulló con lo que esperaba fuera la nota correcta de gratitud.

"Tenías más coraje y fuerza de lo que imaginaba", reconoció Arce Sombrío. "Estoy orgullosa de tu progreso".

El corazón de Charca de Hiedra se aceleró cuando Estrella Rota avanzó. Los músculos se le flexionaron como olas bajo su piel, como si estuviera listo para la batalla. "El orgullo no es importante". Hizo un gesto con la pata para que Arce Sombrío se fuera con un movimiento de la cola. "El poder es importante y la voluntad de usarlo".

Ventolero infló el pecho. "¡Estoy listo para cualquier cosa!"

"Bien." Los bigotes de Estrella Rota se movieron. "Se avecinan tiempos difíciles, pero la lealtad al Bosque Oscuro y el hambre de victoria les ayudarán".

Charca de Hiedra tragó. "¿Victoria sobre qué?" Tenía que averiguar exactamente qué estaban planeando estos gatos.

Estrella Rota hizo un gesto con la cabeza y la miró fijamente. Su mirada ambarina resplandecía como un sol abrasador. Charca de Hiedra entrecerró los ojos.

"Nuestros enemigos," gruñó Estrella Rota. "Nuestro valor se pondrá a prueba, pero estaremos preparados".

"¿Enemigos?" Insectero estiró el hocico hacia adelante, con ojos perplejos. "¿Qué enemigos?"

Arce Sombrío lo miró parpadeando. "¿No lo sabes todavía?" Ella movió su cola. "¿Tus compañeros de clan nunca han dudado de ti a pesar de que tenías razón? ¿Nunca ha actuado Estrella de Vaharina como un corazón de ratón? ¿Se puso del lado de los gatos más débiles mientras castiga a los fuertes? ¿Tus compañeros de clan nunca te han tratado como a un cachorro cuando eres más hábil y peligroso de lo que podrían imaginar? ¡No sé cómo puedes soportar regresar cada amanecer para alimentar y proteger a criaturas tan débiles!"

Insectero se erizó. "¡Mis compañeros de clan no son débiles ni estúpidos! Estrella de Vaharina es noble. ¡Si se pone del lado de los débiles, es porque los débiles necesitan nuestra protección!"

Los ojos de Estrella de Tigre brillaron. "Los débiles deben dejarse valer por sí mismos".

Insectero parpadeó. "¡Pero eso es lo opuesto a todo lo que nos enseña el código guerrero!"

Estrella Rota bajó la cabeza y habló en voz baja. "El código del guerrero te enseña cómo ser débil".

"¡Nos enseña a ser fuertes!" Insectero espetó. "No sé lo que estás tratando de hacer, ¡Pero nunca me harás despreciar el código guerrero o mi Clan!" Dio un paso hacia Estrella Rota.

“Mi Clan cree que está siendo atacado por proscritos por tu culpa. Están asustados por nuestras visitas nocturnas a su territorio. No quiero ser parte de eso". Su voz se suavizó. "Aprecio todo lo que me has enseñado, de verdad lo hago. Me han convertido en un guerrero más fuerte de lo que jamás podría haber soñado ser, pero no puedo quedarme aquí. Debo irme y proteger a mi Clan. No volveré aquí". Se volvió y se alejó.

Las patas de Charca de Hiedra temblaron mientras observaba cómo Insectero se abría paso más allá de Alcotán y Manzanilla.

Las orejas de Estrella Rota se aplanaron. "Ningún gato sale del Bosque Oscuro a menos que yo lo diga". Desenvainó sus garras. "Tu lealtad es para nosotros ahora".

¡Corre! Charca de Hiedra suplicó silenciosamente a Insectero. *¡Corre y no mires atrás!*

Insectero se detuvo y miró por encima del hombro. "Mi lealtad es para Clan del Río, como siempre lo ha sido", maulló. “Me prometiste que venir aquí me haría más fuerte para mis compañeros de clan. Lo han hecho, y estoy agradecido, pero debes haber sabido que eventualmente me iría".

Los ojos de Estrella Rota brillaron amenazadoramente. "Realmente eres tonto, ¿No?"

Insectero azotó su cola. “¡No tan tonto como esperabas! Me voy y no puedes detenerme".

En un instante, Estrella Rota salió disparado del círculo y bloqueó el camino de Insectero. Charca de Hiedra comenzó a moverse, pero la cola de Garra de Cardo la azotó hacia atrás.

"Mantente fuera de esto", advirtió el gato atigrado oscuro.

La cola de Manzanilla tembló. "No te vayas, Insectero. Tienes amigos aquí". Su maullido se esforzaba por ser alegre, pero Charca de Hiedra podía ver que el miedo oscurecía su mirada.

"Gracias, Manzanilla". Insectero asintió a la gata del Clan de la Sombra. "Pero tengo que irme. Este es el momento adecuado para que me vaya".

"¿En verdad?" El gruñido de Estrella Rota comenzó bajo y se hizo más fuerte, afilándose hasta convertirse en un chillido.

El guerrero del Bosque Oscuro se irguió hasta que su sombra se extendió por el claro. Luego se lanzó hacia Insectero con las patas delanteras estiradas y los dientes al descubierto.

Los ojos de Insectero se abrieron con horror. Levantó las patas para defenderse del vicioso gato, pero Estrella Rota lo tiró hacia atrás con un feroz golpe. Insectero se tambaleó sobre sus patas, la sangre brotaba de su nariz.

"¡Clan Estelar ayúdame!"

"¿Crees que Clan Estelar escucha lo que sucede aquí?" Estrella Rota siseó.

Se lanzó de nuevo y apretó sus mandíbulas alrededor del cuello de Insectero como si fuera una presa. Con los ojos brillantes, Estrella Rota levantó la cabeza y agarró a Insectero por el cuello hasta que una grieta partió el aire.

Charca de Hiedra sintió náuseas cuando Insectero cayó flácido en las mandíbulas de Estrella Rota. Su cuerpo golpeó al suelo mientras el guerrero del Bosque Oscuro abría la boca y lo dejaba caer.

“¿Alguien más le gustaría irse, Manzanilla? Estrella Rota desafió a la gata del Clan de la Sombra. "¿Quieres volver con tu Clan?"

"N-no." Manzanilla movió sus patas.

Charca de Hiedra pudo ver que sus pensamientos se aceleraban cuando se encontró con la mirada de Estrella Rota. Charca de Hiedra se apegó contra ella para tranquilizarla. Todo gato del clan debe entenderlo ahora. Este lugar estaba mal. ¡Tenían que salir!

"¿Ventolero?" Estrella Rota se volvió hacia el guerrero del Clan del Viento, que miraba el cuerpo de Insectero con los ojos entrecerrados. "¿Me has oído?" Estrella Rota gruñó en voz baja.

"¿Por qué dejaría al Clan más fuerte?" Ventolero levantó la cabeza. "Mi Clan pierde demasiado tiempo cuidando a los enfermos y veteranos. Si tú nos guiaras, nunca más tendríamos que pedir ayuda a otro Clan".

El pecho de Charca de Hiedra se apretó. ¿Cómo podría simpatizar con estos asesinos?

Estrella Rota pasó por encima del cuerpo de Insectero. Charca de Hiedra se mantuvo firme mientras él regresaba al círculo, aunque cada músculo le rogaba que corriera. "Todos se quedarán aquí," les dijo Estrella Rota. "Van a ser todos leales a mí. O los mataré a todos". Metió el hocico en la cara de Manzanilla. "Empezando por ti".

Manzanilla tragó.

"No le digas nada a ningún gato", ordenó Estrella Rota. "Lucharás junto a nosotros. Y si escucho de alguno de ustedes difundiendo rumores y mentiras entre sus compañeros de clan del Bosque Oscuro, sufrirán más de lo que hayan conocido jamás". Le dio la espalda y se abrió paso entre Estrella de Tigre y Alcotán. "Vayan", gruñó, desapareciendo en la sombra. "Entrenen a mis guerreros. La batalla final está cerca".

Charca de Hiedra sintió que la mirada interrogativa de Estrella de Tigre la atravesaba en la penumbra. Obligándose a respirar de manera constante, lo miró a los ojos.

"Mis reclutas estarán listos cuando llegue la batalla", prometió. "Estamos listos para matar a todos los gatos del lago que encontremos".

Ignoró la mueca de alarma de Manzanilla a su lado. *¡Prometo que no soy malvada! Hago esto para salvarnos a todos*. Estrella de Tigre la miró por un momento y luego se alejó.

Alcotán asintió con la cabeza hacia Charca de Hiedra, con los ojos brillantes, antes de seguir a su padre. Al pasar junto al cuerpo ensangrentado de Insectero, él lo pateó violentamente. "De todos modos, nunca confié en él".



CAPÍTULO 15



Glayo arrugó la nariz mientras tragaba un bocado de hierbas. El tanaceto tenía un sabor amargo y se le sentaba como ortigas en el vientre hasta que salía el sol, pero estaba decidido a no contagiarse de toses y estornudos que se extendían por el Clan como pulgas. Olió a Luz de Garbeña. El olor de las hojas verdes estaba fresco en su aliento. "¿Te los has comido todas?"

"Sí." Su pelaje rozó el suelo mientras cruzaba la guarida del curandero y Glayo la oyó lamiendo desde la charca. "¿Por qué las hierbas tienen que tener un sabor tan amargo?" ella se quejó.

“Impide que los conejos y ratones se los coman”, respondió Glayo.

Los días de lluvia desde la Asamblea —hace casi un cuarto de luna— habían traído consigo el primer frío real de la estación de la caída de la hoja. El Clan se había refugiado en sus guaridas cuando no patrullaban, y cada resoplido había pasado de un lecho a otro. Nada grave, pero el sonido de la tos y jadeos pusieron nervioso a Glayo.

Ayer había rechazado a Mili cuando había venido a visitar a Luz de Garbeña. "Ningún gato está permitido en la guarida del curandero excepto yo".

Mili se había tensado, moviendo la cola con fastidio, pero no había discutido. Glayo sintió que la preocupación le pinchaba el pelaje. Mili quería mantener a Luz de Garbeña a salvo de infecciones tanto como él. Aunque las patas delanteras de Luz de Garbeña eran lo suficientemente fuertes como para arrastrarse sobre la haya caída ahora, Glayo no podía predecir qué tan bien lucharía contra la enfermedad. El ritual diario de tragar hierbas era la mejor manera en que podía pensar para mantenerlos a ambos a salvo de infecciones.

Rebuscó entre las hojas que había alineado fuera de la tienda. El montón de tanaceto era más bajo de lo que esperaba. En lugar de eso, buscó malva. Debería funcionar igual de bien en la tos de Puma. Agarró un fajo de hojas entre sus mandíbulas y se dirigió a la entrada.

"Quédate en la guarida", ordenó a Luz de Garbeña con los dientes apretados. "Y no hay visitantes".

"¿Y si viene Mili?" Luz de Garbeña preguntó esperanzada.

"Le he dicho que se mantenga alejada". Mientras Glayo se abría paso entre las zarzas que se arrastraban, la llovizna le bañó la cara.

Aplastó las orejas contra ella y se dirigió hacia el arbusto de madreselva. Los murmullos sonaban desde las guaridas, amortiguados por las hojas que habían sido puestas en las paredes tejidas para protegerse del viento. Glayo se metió en la guarida de los veteranos. Los cálidos aromas de Musaraña y Puma llenaron su nariz. Puma estaba húmedo y el olor almizclado del ratón fresco flotaba en el aire.

Glayo dejó caer la malva junto al lecho de Puma. "¿Has estado cazando?"

"Musaraña tenía hambre", dijo Puma con voz ronca.

"¡No me uses como excusa!" Gritó Musaraña.

“Quería cazar”, le dijo a Glayo. "Hemos estado atrapados en el interior durante días", dijo Puma lloriqueado. "Necesitaba salir por un tiempo".

Musaraña se movió en su lecho. "¿Aburrido de mi compañía?"

Un ronroneo retumbó en la garganta del viejo gato. "Pensé que te vendría bien un descanso de mis historias".

"Tus historias son lo único interesante que pasa por aquí", gruñó.

Glayo recogió algunas hojas de malva y las dejó caer junto a la cascarrabias veterana. “Quizás podrías pasar más tiempo con Pequeña Lirio y Semillita. Están llegando a esa edad inquieta".

"Los cachorros de Centella llegarán pronto", agregó. "Estarán lo suficientemente ocupado una vez que estén saltando por el claro en busca de problemas".

"Supongo." Musaraña resopló. “Sin duda dependerá de mí enseñarles modales. Los cachorros de hoy en día no saben cómo mostrar respeto".

Los bigotes de Glayo se movieron con diversión.

"No le creas", susurró Puma. “Ayer estaba enseñando a Pequeña Lirio y a Semillita cómo alcanzar la pared baja de la guarida de los guerreros y atrapar las colas salientes”.

"¡Escuché eso!" Gritó Musaraña.

Glayo dejó a los dos gatos viejos discutiendo y se abrió paso entre la madreselva hacia la lluvia. La maternidad susurró al otro lado del claro. El pelo raspó las espinas y Glayo olió el aroma de Carbonera. Ella se estaba metiendo en la zarza.

Glayo cruzó el campamento y asomó la cabeza dentro. "¿Está todo bien aquí?"

Centella se movió en su lecho. "Fronda está afuera", resopló. Su vientre estaba tan lleno de cachorros que incluso sentarse a hablar era un esfuerzo.

"Tiene dolor de barriga". El maullido de Carbonera sonó junto al lecho de Fronda. "Pensé que la podía revisar. Tienes mucho qué hacer".

Glayo vaciló, inseguro como de costumbre si debía dejar que Carbonera actuará como curandera o decirle que volviera a sus deberes de guerrera. Pero era una decisión que tenía que tomar por sí misma.

“Si necesitas hierbas, avísame”, le dijo. "Las dejaré fuera de la guarida del curandero para ti".

Glayo se retiró, volviéndose hacia la guarida de los aprendices, donde pudo escuchar a Zarpa de Topo toser.

"Tose de nuevo, Zarpa de Topo". El maullido de Hojarasca Acuática sorprendió a Glayo. Ella ya estaba dentro de la guarida. Zarpa de Topo soltó una tos y Hojarasca Acuática se sentó.

"No está silbando tu pecho. ¿Quizás un poco de miel calmará tu garganta?” Glayo sintió que su mirada se movía rápidamente hacia él.

¡Hay más curanderos que gatos enfermos!

Nervioso, Glayo pasó junto a Hojarasca Acuática y escuchó el pecho de Zarpa de Topo. Ella tenía razón. Sonaba despejado. "Envolveré un poco de miel en una hoja y la dejaré fuera de mi guarida". Se volvió y salió de la guarida.

"Eso fue rápido." Luz de Garbeña lo saludó mientras se abría paso a través de las zarzas y se sacudía la lluvia de la piel.

"Carbonera y Hojarasca Acuática están ayudando", murmuró Glayo.

Caminó hasta el almacén, sacó un trozo de panal y lo dobló en una hoja de laurel. Luego escogió algunas raíces de perifollo para el dolor de estómago de Fronda. Agarrándolos entre sus mandíbulas, los llevó a la entrada de la guarida, sacó la cabeza y los dejó caer al suelo.

Un olor familiar lo sorprendió. *Clan del Río*. Mientras se deslizaba hacia el claro, saboreó el aire. Rosella y Fronde Dorado salían del túnel de espinas. Los dos guerreros olían al fresco del bosque. Y había un tercer gato detrás de ellos, entrando en el claro con pasos vacilantes. *¿Ala de Mariposa?*

Rosella lo llamó. "Ala de Mariposa quiere hablar contigo".

"¡Es una gata del Clan del Río!" Chillando con entusiasmo, Pequeña Lirio salió corriendo detrás de la guarida de los guerreros.

"¿Por qué está aquí?" Semillita rebotó detrás de su hermana.

Glayo les hizo un gesto con la cola y se apresuró a saludar a la curandera del Clan del Río. Asintiendo con la cabeza hacia Rosella y Fronde Dorado, condujo a Ala de Mariposa hasta el borde del claro.

Detrás de ellos, Zancudo refunfuñó: "¿Por qué se le permite vagar por nuestro territorio cuando a nuestro curandero ni siquiera se le permite estar en la Asambleas?"

Glayo lo ignoró. "¿Qué pasó?"

"Tienes que venir conmigo", le dijo Ala de Mariposa.

Las piedras resonaron cuando Estrella de Fuego descendió de su guarida. Patinó hasta detenerse junto a Ala Mariposa. "¿Hay algún problema?"

"No", maulló Ala de Mariposa uniformemente. "Hay algo que necesito mostrarle a Glayo".

Estrella de Fuego movió sus patas. "Glayo no puede dejar el territorio del Clan del Trueno".

El pelaje de Ala de Mariposa rozó la de Glayo. "Él puede por esto".

"¿Qué es?" Estrella de Fuego acercó su hocico. "Algo que sólo Glayo entenderá".

Ala de Mariposa se alejó. "¿Vienes?" llamó a Glayo.

"Será mejor que vaya con ella", maulló Glayo en tono de disculpa a Estrella de Fuego.

Corrió tras Ala de Mariposa mientras ella desaparecía entre las espinas. ¿Qué era tan importante que ella anularía a un líder de Clan?

La emoción brotó de Ala de Mariposa mientras se dirigía a la estrecha playa y seguía el borde del lago, cruzando la frontera del Clan del Viento sin siquiera detenerse a saborear el aire. Glayo lo siguió, con sus almohadillas pinchando de curiosidad. Apenas notó que la lluvia le golpeaba la cara. ¿Ala de Mariposa había descubierto pruebas de que era el cuarto gato? La esperanza estalló en su pecho.

Un grito procedente de la ladera lo hizo saltar. *Corvino Plumoso*. El guerrero del Clan del Viento corría hacia ellos, aullando.

"Está liderando una patrulla", advirtió Ala de Mariposa. Empujó a Glayo detrás de ella y esperó mientras los gatos del Clan del Viento se movían a través del brezo.

"¿Qué están haciendo aquí?"

Glayo se estremeció cuando Corvino Plumoso se detuvo frente a ellos. Probó los aromas de Cola Blanca y Cárabo cuando se unieron a su compañero de clan.

"No tiene permitido cruzar el territorio del Clan", gruñó Corvino Plumoso.

Ala de Mariposa no se movió. “Este no es tu territorio. Estamos a una cola de distancia del lago".

"¡No es luna llena!" Corvino Plumoso gruñó. "No hay tregua".

Glayo clavó sus garras en los guijarros. No podía creer que ese guerrero de mal genio fuera su padre.

"Somos curanderos", maulló Ala de Mariposa con calma.

Corvino Plumoso se acercó más. "Él no lo es."

Cárabo gruñó: "Escoltémoslo de regreso a su frontera".

Cola Blanca movió sus patas. "Él no está haciendo ningún daño", maulló.

"¡Es un asesino!" Cárabo siseó.

"¿Crees todo lo que dice el Clan de la Sombra?" Cola Blanca le espetó a su compañero de clan.

Las piedras traquetearon bajo los pies de Ala de Mariposa mientras se acercaba a la patrulla del Clan del Viento. "Déjennos pasar", insistió.

La cola de Corvino Plumoso azotó el aire. "Glayo está invadiendo".

"¿Quieres pelear conmigo?" Ala de Mariposa lo desafío. "Porque tendrás que hacerlo si le pones una garra". Hubo un gruñido en su maullido. "¿El Clan Estelar aprobaría que le hicieras daño a una curandera?"

Glayo sintió que la frustración brotaba de Corvino Plumoso. "Puedes pasar." Se inclinó más cerca de Glayo. "Pero esta es la segunda vez que lo vemos invadiendo nuestro territorio". Su aliento olía a conejo. "Que sea la última".

La cola de Ala de Mariposa pasó junto a la nariz de Glayo. "Tendrá que viajar de regreso", señaló. “¿Necesitaré escoltarlo? ¿El Clan del Viento se enorgullece de atacar a los gatos ciegos?"

Glayo se tragó un siseo. Odiaba que se usará su ceguera como excusa, pero no era el momento de dejar que el orgullo se interpusiera en su camino.

"Muy bien." Corvino Plumoso retrocedió, sus compañeros de clan se retiraron con él.

Sacudiendo las gotas de lluvia de sus bigotes, Ala de Mariposa se dirigió a lo largo de la orilla. Glayo trotó tras ella, impresionado por su coraje. "Deberías haber sido una guerrera", maulló cuando la patrulla del Clan del Viento se desvaneció del alcance del oído.

"Tal vez, pero soy una curandera", respondió Ala de Mariposa en un tono que no invitaba a más preguntas.

Lo condujo a través de la frontera del Clan del Río y hacia los juncales. El suelo se volvió húmedo bajo las patas y la hierba de los pantanos rozó el pelo de Glayo mientras seguía a la curandera por un camino sinuoso.

"¿Qué es eso?" Glayo se puso rígido cuando el leve olor a humo tocó su nariz.

"Eso es lo que vamos a ver". Ala de Mariposa siguió adelante y Glayo se apresuró a seguirla. "Agáchate", advirtió mientras la hierba del pantano se espesaba.

Hojas goteantes se arrastraron por la nariz de Glayo, llenándole el hocico con semillas húmedas que lo hicieron estornudar. Balbuceando, caminó detrás de Ala de Mariposa hasta que de repente ella se detuvo y Glayo perdió el equilibrio en el barro mientras trataba de evitar chocar contra ella.

"Aquí", anunció Ala de Mariposa.

El olor a humo era aún más fuerte. ¿Por qué lo había llevado a fuego? "¿Qué es?" preguntó.

"Un junco está ardiendo", le dijo. "Ha estado ardiendo durante días".

"¿Con esta lluvia?"

“El resto del lecho de juncos está empapado, pero este sigue ardiendo”, explicó Ala de Mariposa. “No se quema por completo. La punta brilla con una pequeña llama".

Glayo se inclinó hacia él, el humo le hacía arder los ojos. El dolor le picó la nariz al tocar la caña humeante. Dio un paso atrás. "¿Cuánto tiempo ha sido así?"

"Tres amaneceres", le dijo Ala de Mariposa. "Desde la Asamblea".

"¡Es una señal!" Glayo se volvió hacia Ala de Mariposa. "Sabes lo que es una señal, ¿No?"

Ella se sentó. "Para mí, es un truco", maulló. "Pero sabía que encontrarías un presagio en eso. Por eso te lo mostré".

"¿Lo ha visto Blima?" ¿Seguramente Ala de Mariposa se lo mostraría primero a su propia compañera de clan?

"Blima no está buscando presagios", le dijo Ala de mariposa. "No como tú."

Glayo se inclinó más cerca de la pequeña llama. Cuando el calor volvió a tocar su nariz, una visión se encendió en su mente. El fuego se disparó frente a él, lanzándose hacia el cielo, brillando de color roso como una... La mente de Glayo dio vueltas... ¡Como una cola!

¡Cola Roso! El Clan Estelar le estaba enviando una señal. *¡Encuentra a Cola Roso!*

Él ya había estado en la Laguna Lunar en su búsqueda del gato muerto del Clan de la Sombra. Pero esa vez ni siquiera había llegado a los terrenos de caza de Clan Estelar. Quizás el Clan Estelar estaba listo ahora.

"¡Gracias!" Glayo pasó la cola agradecido por el flanco de Ala de Mariposa.

¿Tenía razón acerca de que ella era el cuarto gato? *Quizás sea Cola Roso*. ¡Esta señal lo cambió todo! Si pudiera hablar con Cola Roso y persuadirlo de que le diga a Cirro que se ahogó accidentalmente, los curanderos podrían unirse una vez más. Y con los curanderos trabajando juntos, los Clanes podrían unir fuerzas a tiempo para enfrentarse al Bosque Oscuro.

"Tengo que volver".

Ala de Mariposa lo detuvo con una pata. "¿Sabes lo que significa?"

"Creo que sí." Llevaría demasiado tiempo contárselo todo. Glayo quería llegar a casa, acurrucarse en su lecho y soñar su camino hacia los terrenos de caza del Clan Estelar. "Significa que puedo encontrar a Cola Roso ahora".

"Pero está muerto, ¿Verdad?" Ala de Mariposa preguntó con inquietud.

"¡No para mí!"

Glayo sintió que la pena inundaba a Ala de Mariposa. “Envidio tu fe”, murmuró. "Siempre puedes encontrar esperanza, incluso en los momentos más oscuros".

Glayo inclinó la cabeza. "Si sólo eso fuera cierto."

Hace unos amaneceres, había renunciado a toda confianza en la profecía y su poder para cumplir su destino. Ahora parecía un pequeño destello de luz, pero la oscuridad aún se cernía por todos lados.

"Siempre estaré aquí si me necesitas", le dijo Ala de Mariposa. “Puede que no comparta tu fe, pero siempre te ayudaré a luchar por lo que crees”.

"Gracias." Glayo se separó, con las patas ansiosas por volver a casa.

"¿Quieres que vaya contigo?" Ofreció Ala de Mariposa mientras se dirigía de regreso por el sendero.

"¡Estaré bien!" Corriendo, siguió su propio olor a lo largo del camino estrecho hasta que irrumpió en la orilla.

El maullido de Ala de Mariposa sonó desde los juncos detrás de él. "¡Seguiré mirando la llama!" ella gritó. "¡Si se apaga, sabré que has encontrado lo que estás buscando!"



CAPÍTULO 16



Glayo se estremeció. Un viento frío lo había despertado. Se sentó, sintiendo la lluvia salpicando su pelaje. *¿Dónde estoy?* Se había despertado en una ladera cubierta de hierba, el cielo oscurecido por las nubes de lluvia y el lúgubre paisaje remendado por árboles moribundos y prados azotados por la tormenta. ¿Estaba en el Bosque Oscuro? El Clan Estelar siempre había parecido existir en eterna estación de hoja verde, con sólo la brisa más ligera para agitar el aire con olores a presas. Glayo se acomodó el pelo para protegerse del frío y se dirigió hacia un grupo de árboles más abajo de la pendiente. Ningún pájaro cantó, ninguna criatura se movió. Se esforzó por escuchar pasos de las patas. ¿Habría gatos aquí?

La corteza cepilló su pelaje. Con el corazón latiendo con fuerza, Glayo se agachó bajo una maraña de helechos chorreantes. Presionó su vientre contra el suelo y miró hacia afuera. Cuatro patas embarradas avanzaron hacia él. ¿Era un guerrero del Bosque Oscuro? Se arrastró hacia atrás, adentrándose más en el arbusto. Un olor familiar bañó su lengua. *¡Jaspeada!* Aturdido por el alivio, salió de debajo del arbusto.

Jaspeada se detuvo. "¡Glayo! ¿Qué estás haciendo aquí?"

"¿Son estos los terrenos de caza del Clan Estelar?" Glayo contempló las hojas moteadas.

Jaspeada movió las orejas. "Sí."

"¿Qué ha pasado?"

"Estación de caída de hojas." Jaspeada estaba encorvada contra el viento helado. "La primera que el Clan Estelar que haya conocido". Su maullido fue llano. "Y puedo saborear a la estación sin hojas en el viento".

“¿Estación sin hojas en el Clan Estelar? ¡Eso es imposible!"

"Ya no. El Bosque Oscuro está aumentando”, Jaspeada se estremeció. "Y Clan Estelar podría caer".

Glayo movió la cola. "¡No si puedo evitarlo!" Examinó el bosque con la esperanza de ver más pelajes. "He venido a hablar con Cola Roso".

Jaspeada pareció sorprendida. "¿Por qué ahora?"

"Vi la señal", explicó Glayo.

Jaspeada lo miró sin comprender. "¿La señal?"

“La que envió el Clan Estelar. El junco ardiente".

"Clan Estelar no envió señales". Jaspeada le dio una propina cabeza a un lado. "Ni siquiera podemos ver el lago".

"¡Uno de ustedes debe haberlo hecho!" Glayo se sacudió la lluvia de su pelaje. “La última vez que intenté encontrar a Cola Roso, nunca pasé por la Laguna Lunar. ¡Pero ahora estoy aquí!"

"El Clan Estelar no envió ninguna señal", insistió Jaspeada.

Glayo pasó junto a ella y miró hacia los árboles. "Bueno, alguien lo hizo". *¿Fue Pedrusco?* “Tengo que hablar con Cola Roso. Tengo que unir a los curanderos".

Jaspeada miró a su alrededor con recelo. “Sabes que Clan Estelar está dividido. No encontrarás a Cola Roso. Estará en la parte del Clan de la Sombra de los terrenos de caza".

Glayo resopló. "No hay fronteras aquí".

"Las hay ahora", espetó Jaspeada.

"¡No son reales!" ¿Por qué estaba haciéndolo tan difícil? "¡Voy a encontrar a Cola Roso!"

Jaspeada entrecerró los ojos. "¡Las cosas han cambiado!"

"La verdad no", siseó Glayo. "Y voy a hacer que Cola Roso le diga a Cirro que no lo maté".

"No será tan fácil como crees", advirtió Jaspeada. "El Clan de la Sombra no te dejará cruzar su línea olorosa".

La frustración se apoderó de Glayo. "¡No tienes que ayudarme!"

Él se estremeció cuando Jaspeada le acercó el hocico. "¡No dije que no te ayudaría!" ella siseó. "Sólo te advierto que no será fácil. Fauces Amarillas ha estado alimentando los miedos del Clan Estelar como una madre alimentando a sus crías. ¡Esa estúpida y vieja saco de pulgas!"

Glayo retrocedió, sorprendido por su ira. "¿Entonces me llevarás a Cola Roso?"

"¡Por supuesto!" Ella comenzó a subir por el sendero. "El territorio de Clan de la Sombra es por este camino".

Glayo corrió tras ella.

"¿De verdad pensaste que abandonaría al Clan del Trueno?" Murmuró Jaspeada.

"Esto no se trata solo del Clan del Trueno", la corrigió Glayo. "Se trata de todos los clanes ahora".

Se separaron de los árboles y cruzaron una pradera. La hierba alta estaba tumbada, aplastada por el viento. Glayo entrecerró los ojos contra la lluvia punzante, sus patas chapotearon sobre las flores podridas. Escuchó el río más adelante. Cuando llegaron a la orilla, su corazón dio un vuelco. El agua estaba marrón y con espuma, corriendo en plena inundación, chocando contra las rocas y arremolinándose entre las orillas fangosas.

"¿Dónde está todo el mundo?"

Jaspeada movió la cola hacia un grupo de gatos que se agachaban río arriba, debajo de una pendiente rocosa. *¿Tormenta blanca?* Glayo apenas reconoció al guerrero blanco. Su pelaje se le pegaba, mostrando las costillas prominentes debajo del pelaje empapado.

"Las presas son escasas ahora", explicó Jaspeada.

Rabo Largo estaba sentado junto a Tormenta Blanca, mirando desde la estrecha hendidura. Sus ojos estaban claros y brillantes, con su vista restaurada, pero su mirada estaba teñida de tristeza.

Glayo se separó de Jaspeada y se dirigió hacia sus compañeros de clan. "¡Rabo largo!" Saludó al viejo gato con un ronroneo.

Rabo Largo bajó la cabeza. "Es bueno verte", murmuró.

Un pelaje brilló en la esquina de la visión de Glayo. Pecas se abría camino por la empinada orilla que bordeaba las rocas. "¿Glayo? ¿Eres tú?" Ella rompió a trotar mientras se acercaba. “¡Algo terrible le ha sucedido al Clan Estelar! Ya no podemos ver a los clanes".

"Lo sé", maulló Glayo. "Es por el Bosque Oscuro".

"¿Cómo está Estrella de Fuego?" Preguntó Tormenta Blanca, poniéndose de pie y rodeando a Glayo.

"Él está bien."

"¿Qué hay de Musaraña?" Rabo Largo parpadeó ansiosamente.

"Gruñona." Glayo soltó un ronroneo. Quería asegurarles que nada había cambiado en el territorio del Clan del Trueno. "Y Fronda gobierna la maternidad tan ferozmente como cualquier guerrero".

"¿Qué hay con Luz de Garbeña?" Preguntó Rabo Largo. "¿Se ha recuperado?"

"Ella está bien", prometió Glayo. "Y Centella está esperando cachorros".

Los ojos de Tormenta Blanca brillaron. "¡Esas son buenas noticias!"

"¡Glayo!" El maullido de Jaspeada llamó desde atrás. "Deberíamos ponernos en marcha".

"¿A dónde vas?" Rabo Largo se inclinó hacia adelante.

"A encontrar a Cola Roso". La oreja de Glayo se movió.

La mirada de Tormenta Blanca se oscureció. "No cruces la frontera", advirtió.

"El Clan Estelar no debería tener fronteras", gruñó Glayo.

Rabo Largo bajó la cabeza. "El Clan Estelar tampoco debería tener estación de la Caída de hoja".

"Tengo que encontrar Cola Roso". Glayo se giró.

Tormenta Blanca giró a su alrededor, bloqueando su camino. "¡No puedes ir allí!"

Jaspeada pasó su cola por la espalda del viejo guerrero. "Debemos", maulló suavemente.

Tormenta Blanca parpadeó hacia ella, la preocupación brillaba en su mirada. "Te obligarán a retroceder".

"No me detendrán". Glayo aplanó las orejas. "Esto es demasiado importante".

Tormenta Blanca retrocedió, dejando pasar a Glayo.

"¡Ten cuidado!" Pecas llamó mientras seguía a Jaspeada lejos de las rocas.

Lo condujo río abajo, siguiendo el río a través del prado hasta que giró y se dirigió hacia un bosque distante, deteniéndose finalmente junto a un tocón de árbol.

"Hemos llegado a la frontera".

Glayo podía oler el aroma descolorido del Clan de la Sombra adherido a las zarzas que goteaban a lo largo del camino. Miró nerviosamente a su alrededor*. ¡Este es el Clan Estelar!* se recordó a sí mismo. *Todos los gatos están a salvo aquí.*

"¡Abajo!" Jaspeada se agachó de repente, señalando a Glayo con un movimiento de su cola.

Pasos de patas sonaron más adelante. La mirada de Jaspeada se movió de un lado a otro. "Deberíamos escondernos", advirtió.

"¡No! Esto es ridículo." Levantando la barbilla, Glayo pasó junto a ella y se detuvo en el centro del camino. Levantó la cola cuando Bermeja dobló la esquina y se detuvo.

La lugarteniente del Clan de la Sombra frunció el labio para mostrar unos afilados dientes amarillos. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Manto Mellado y Flor de Acebo aparecieron detrás de ella. Manto Mellado siseó cuando vio a Jaspeada. "Pensé que te habíamos dicho que no cruzaras la frontera".

"¡Este es el Clan Estelar!" Glayo siseó. "No debería haber fronteras".

Jaspeada se entrelazó a su alrededor. "Sé que piensan que estás haciendo lo correcto", maulló. “Pero solo hemos venido a hablar con Cola Roso. Una vez que hayamos hecho eso, nos iremos".

Manto Mellado desenvainó sus garras. "¿Qué quieres con Cola Roso?"

Glayo dejó que su pelaje se suavizara y se encontró con la mirada de la lugarteniente del Clan de la Sombra. “He tenido una señal”, explicó. "Me dijo que debería hablar con Cola Roso".

Flor de Acebo se erizó. "El Clan Estelar no envió ninguna señal".

Glayo bajó la cabeza. “Con todo respeto, dada todas estas fronteras, ¿Cómo lo sabrías?" él señaló. “Un gato de cualquier Clan podría haberlo enviado. Pero fue una señal".

Las zarzas detrás de Bermeja se estremecieron y Cedro entró en el sendero. "Déjalos pasar."

Bermeja se erizó. "¿Por qué?"

Cedro inclinó la cabeza hacia un lado. "¿Qué daño puede hacerles dejar que hablen con Cola Roso?"

Flor de Acebo gruñó: "Cruzaron nuestra frontera".

"Y lo volverán a cruzar para regresar a su propio territorio en poco tiempo", le dijo Cedro.

Bermeja se acercó más a Glayo. "¿Cuál es el punto de las fronteras si dejamos que cualquier gato cruce?"

Cedro no se movió. "Glayo no es un gato cualquiera. Tú lo sabes."

Hubo una pausa. Luego Bermeja bajó la cabeza y dio un paso hacia atrás. "Supongo que podemos hacer una excepción", murmuró.

Glayo asintió. "Gracias."

Pasó junto a la patrulla del Clan de la Sombra, sintiendo que su mirada le quemaba el pelaje. Miró hacia atrás en busca de Jaspeada. La curandera del Clan del Trueno la seguía, mirando a los gatos del Clan de la Sombra con recelo cuando ella pasó. Una vez que doblaron la esquina, Glayo aceleró el paso.

"Vamos", instó por encima del hombro.

"¿Sabes dónde buscarlo?"

“La visión fue un junco ardiente”, le dijo Glayo. "Debe estar cerca de los juncos".

Jaspeada miró con recelo los pinos que se alzaban frente a ellos. “¿Juncos? ¿En el territorio del clan de la Sombra? Eso suena más al Clan del Río".

Fue un buen punto. Glayo examinó las zarzas, preguntándose si había agua cerca.

"Espera." Jaspeada se detuvo, su cola se levantó. "El río atraviesa esta parte de los terrenos de caza". Se desvió del camino y se deslizó entre los arbustos laberínticos.

Glayo la siguió, su pelaje se enganchó con espinas. Jaspeada se retorció entre los tallos, buscando huecos por los que pudieran pasar. El suelo se inclinó bajo sus patas y en poco tiempo, Glayo escuchó el susurro del río una vez más.

"Allí." Jaspeada señaló con la cabeza el río fangoso que se arremolinaba delante. La pendiente se convirtió en juncales en la orilla del río. "El Clan de la Sombra reclamó este territorio sólo para fastidiar a los gatos del Clan del Río".

Glayo examinó la franja de tallos pálidos, esperando un destello de naranja. "¿Puedes verlo?" le preguntó a Jaspeada, pero ella ya estaba saltando por la orilla. Mientras se deslizaba entre los juncos, Glayo corrió tras ella. "¿Cola Roso?" Él olió su camino hacia la espesura, temblando cuando el agua fría se tragó sus patas.

Vislumbró la piel de carey de Jaspeada a través de los juncos. "¿Alguna señal?" él le llamó.

Luego hizo una pausa. Un olor tocó su nariz. Clan de la Sombra, definitivamente, y fresco. ¿Podría ser Cola Roso? Se dirigió hacia adelante, con el suelo volviéndose más blando bajo sus patas. El agua le rozó el pelaje de la barriga y comenzó a luchar con cada paso mientras la turba esponjosa lo succionaba.

"¿Cola Roso?" Se esforzó por ver a través de los tallos. "¡Cola Roso!"

Glayo intentó dar otro paso pero su pata trasera estaba atascada. Tiró, tratando de sacarla de la turba negra, pero el barro chupó más fuerte y se hundió más. Estiró los hombros, tratando de sacar las patas delanteras, pero se deslizaron más hacia abajo hasta que quedó enterrado hasta las rodillas.

“¡Jaspeada! ¡Ayuda!" El pánico lo inundó. Con cada tirón de una pata, otra se hundía más. La humedad subió más allá de su vientre, empapando sus flancos. Levantó la barbilla cuando el barro comenzó a subir por su pecho.

"¿Lo has encontrado?" Jaspeada asomó la cabeza entre los juncos.

"¡No vayas más lejos!" Glayo chilló. "¡Me estoy hundiendo!"

Jaspeada se lanzó hacia adelante y trató de agarrar el pescuezo de Glayo con sus mandíbulas, pero sus dientes se cerraron junto a su oreja. Regresó a un terreno más firme. "¡No puedo alcanzarte!"

"¡Permanece allí!" Glayo le siseó. "¡No podemos ahogarnos los dos!"

Los ojos de Jaspeada brillaron. “¡Quédate tan quieto como puedas! Encontraré un palo. Puedes agarrarlo con los dientes". Se giró, su cola azotando la nariz de Glayo mientras se alejaba.

"Pareces estar en problemas". Una voz sonó desde las cañas. Glayo hizo un gesto con la cabeza y vio una cara naranja mirándolo a través de los tallos.

"¡Cola Roso!" El gato del Clan de la Sombra lo miraba con frialdad. "¡Ayúdame! ¡Me estoy ahogando!"

Cola Roso dio un paso hacia adelante, luego se detuvo, sus ojos ardían. "Sé cómo te sientes."

"¿Puedes alcanzarme?" Glayo se esforzó por ver el suelo detrás de él. Quizás era lo suficientemente sólido allí para soportar el peso de Cola Roso.

"¿Por qué debería?" El maullido de Cola Roso estaba helado. "No me salvaste".

"¡Lo intenté!" Glayo sintió que sus bigotes rozaban la superficie del barro. Echó la cabeza hacia atrás, sintiendo la turba chupar su barbilla. "¡Pero no pude! No era mi momento de morir. ¡Tenía que sobrevivir!"

Cola Roso siseó. "¿Y yo no?"

Glayo buscó desesperadamente algo que decir para convencer al gato del Clan de la Sombra de que su muerte no fue culpa de Glayo, pero que agua de sabor amargo burbujeaba en las comisuras de su boca.

"No fue justo", gruñó Cola Roso. "¡Fue una forma tan estúpida de morir!"

"¡Pero todavía tienes un destino que cumplir!" Glayo negó con la cabeza y escupió un bocado de agua negra. "¡Eres el único que puede salvar al Clan de la Sombra ahora! ¡Se acerca una oscuridad que acabará con todos tus compañeros de clan si lo dejas! Necesito que unas a los clanes. ¡Es la única forma en que sobreviviremos!" Tosió de nuevo cuando un trozo de barro golpeó la parte posterior de su garganta. "¡Tienes que decirle a Cirro que no te ahogué!"

"¿Por qué debería creerte?" Escupió Cola Roso. "¡El Clan del Trueno está lleno de asesinos! Incluso si no me ahogaste, tu compañera de clan intentó matarme tan pronto como llegué aquí".

"¿Aquí?" Glayo luchó por hablar. "¿Quién?"

"¡Charca de Hiedra!" Cola Roso metió su hocico a través de los juncos. "¡Estaba buscando el camino hacia Clan Estelar y ella trató de arrancarme la garganta! ¡Ella hubiera tenido éxito si Corazón de Tigre no la hubiera detenido! ¡Ahora voy a dejarte morir en su lugar!"

El agua inundó la boca de Glayo. Cerró las mandíbulas de golpe, aspirando aire desesperadamente por la nariz mientras el barro se filtraba por sus mejillas.

"¡Cola Roso!" El aullido de Jaspeada cortó el aire. "¡Deja de hacer amenazas como un guerrero! ¡Eres curandero!" La mirada de Cola Roso se disparó hacia la gata carey. Ella lo fulminó con la mirada, con una rama retorcida en sus patas. "Tienes más poder del que jamás soñaste", gruñó. "Sólo necesitas decir la verdad".

Cola Roso aplanó sus orejas como si no quisiera escuchar.

"Ayuda a los curanderos a trabajar juntos de nuevo". Jaspeada estaba suplicando ahora. "Si nuestro código se rompe, los Clanes caerán. Somos el latido del corazón de los Clanes, no del código guerrero. Piensa en las promesas que hiciste".

Con el agua burbujeando en su nariz, Glayo vio a Cola Roso mover sus patas. El barro se deslizó por su espalda y ya no podía sentir sus piernas. Una extraña paz se había apoderado de él, como si supiera que ya no tenía sentido luchar.

"¿Está realmente en mi poder?" Cola Roso murmuró.

Glayo intentó asentir. *¡Sí! ¡Tienes el poder de las estrellas en tus garras!* Pero sus músculos no funcionaron y cerró los ojos, sintiéndose repentinamente más cansado de lo que se había sentido nunca en su vida. Era vagamente consciente de un movimiento borroso frente a él, pero parecía muy lejano.

De repente sintió que algo le golpeaba las patas delanteras. Jaspeada había empujado la rama profundamente en el barro y lo estaba pinchando con ella.

“¡Despierta, Glayo! ¡Vamos!" ella siseó. "¡No dejaré que mueras así!"

Hubo un crujido de juncos y el sonido de salpicaduras cuando Cola Roso se abrió paso entre los juncos para unirse a ella. Se agachó y sostuvo el extremo del palo entre los dientes, estabilizándolo mientras Jaspeada acercaba el otro extremo a Glayo.

"¡Vamos!" Gritó Jaspeada.

Glayo parpadeó. No podía darse por vencido. ¡Había encontrado a Cola Roso! ¡Todavía había esperanza! Luchando contra el barro, agitó sus patas hasta que enganchó una garra alrededor de la punta de la rama. Arrastrándola más cerca, envolvió ambas patas delanteras alrededor de ella.

La turba empapada le salpicó la cara, lo que le obligó a cerrar los ojos y le provocó arcadas, pero no la soltó.

"¡Jala!" Jaspeada dio la orden y los dos curanderos empezaron a tirar de la rama.

Glayo sintió que lo arrastraban hacia adelante y hacia arriba. Jadeó cuando su boca emergió, tragando aire. Jaspeada y Cola Roso gruñeron de esfuerzo mientras lo sacaban lentamente del barro. Pateando con sus patas traseras, Glayo se las arregló para salir del pantano. Se derrumbó, jadeando entre los juncos, y sintió las patas de Jaspeada masajeando su pecho.

"Estoy bien", jadeó. "Sólo tragué un poco". Una tos cortante lo cortó y escupió agua fangosa.

"Deberíamos irnos". Jaspeada se volvió. "No hay mucho tiempo".

Cola Roso empujó a Glayo a sus patas. "¿Tiempo para qué?"

"¡Para hablar con los curanderos!" Jaspeada gritó por encima del hombro mientras subía la pendiente. Cola Roso trotó tras ella.

¿No mucho tiempo? Glayo se abrió paso entre los juncos y luchó por la pendiente. Cuando llegó a la cima, vio a Jaspeada y Cola Roso precipitándose hacia los pinos. Corrió tras ellos, reuniendo velocidad cuando la conmoción de su caída comenzó a desvanecerse.

¿Por qué la prisa?

Entonces recordó. *Estarán soñando como yo. ¡Debemos hablar con ellos antes de que se despierten!* Empujó más fuerte contra el suelo, cerrando la brecha entre Cola Roso y Jaspeada hasta que los alcanzó en el borde de los pinos.

Jaspeada se detuvo y miró a los árboles con ojos desorbitados. "¡Tenemos que encontrarlos!" jadeó. "Antes de que salga el sol".

Los ojos de Cola Roso se agrandaron. "¡Rápido!" Corrió por un sendero que serpenteaba entre los pinos. "¡Sé dónde visitar a Cirro!"

Glayo corrió tras él, con Jaspeada pisándole las patas.

"¡Cirro!" Cola Roso pronunció el nombre de su compañero de clan cuando subieron a la cima de una colina baja.

El curandero del Clan de la Sombra estaba parado en un hueco. Se dio la vuelta, parpadeando sorprendido. “¿Cola Roso? ¿Glayo?"

Glayo bajó la pendiente hacia él. "Lo sé", maulló rápidamente. "Se supone que ya no soy curandero, ¡Pero Cola Roso tiene algo que decirte!"

La mirada de Cirro se posó en el curandero naranja. "¿Dónde has estado? Te he estado buscando".

Cola Roso bajó la cabeza. "Me he mantenido fuera de la vista desde que morí", maulló en tono de disculpa.

"Pero ahora sé que estás a salvo con nuestros antepasados". Cirro tocó la mejilla de su compañero de clan con el hocico.

Jaspeada entre ellos. "No podemos quedarnos aquí. Tenemos que decírselo a todos los curanderos mientras aún comparten sueños con el Clan Estelar. Cirro, ven con nosotros". Se volvió hacia Cola Roso. "¿Cuál es la forma más rápida de llegar a la parte de los terrenos de caza del Clan del Viento?"

"Sal por los pinos y dirígete a las aulagas". Jaspeada asintió y se alejó corriendo.

Glayo hizo una pausa antes de seguirla. Sostuvo la brillante mirada azul de Cola Roso durante varios segundos. Había tanto que podía decir, pero tenía la sensación de que Cola Roso ya sabía lo que era.

"Gracias", murmuró.

Cola Roso asintió. “Por los Clanes,” maulló.

“Por los clanes,” repitió Glayo.

Luego se dio la vuelta y roció agujas de pino detrás de él mientras corría tras Jaspeada. Él escuchó a Cola Roso y Cirro corriendo detrás de él, con sus patas sonando huecas en la tierra húmeda.

Salieron de los pinos hacia una ladera atestada de brezos; se elevó hacia un cielo gris púrpura ceñudo. Jaspeada se zambulló a través de un hueco entre los arbustos y desapareció. Glayo corrió tras ella, con Cola Roso y Cirro pisándole las patas. El camino serpenteaba abruptamente hacia arriba, rodeado de arbustos espinosos a ambos lados. Glayo sintió que no estaban solos: pelajes destellaron entre los tallos con ojos brillando en las sombras, pero ningún gato los detuvo.

A medida que se acercaban a la cima, una espesa franja de aulagas les bloqueó el camino. Zigzagueando frenéticamente, Glayo vio una abertura y se lanzó a través. Cayó en una meseta rocosa.

Jaspeada salió tras él. "¡Ahí está!" Corrió hacia una figura solitaria que estaba sentada al borde de la roca. Vuelo de Azor se volvió hacia ellos, con las orejas planas.

Jaspeada se detuvo a su lado. "¡Necesitamos hablar contigo!"

Glayo patinó sobre la piedra lisa, jadeando al ver que el suelo se alejaba. Clavó sus garras y se detuvo justo a tiempo. Las patas delanteras de Vuelo de Azor estaban enrolladas sobre el borde de un acantilado escarpado. Lejos abajo, un amplio valle rodaba hacia un horizonte distante donde fue tragado por una nube ondulante.

Vuelo de Azor frunció el ceño. "¿Qué está pasando?"

"¡Necesitamos a Blima!" Cuando Cirro y Cola Roso se pusieron al día, Jaspeada escaneó el valle. "¿Ese territorio del Clan del Río está ahí abajo?"

"No hay necesidad de ir allí".

Una voz sonó detrás de ellos. Blima estaba acechando a través de la cima de la colina hacia ellos. "Te vi y me pregunté qué estabas haciendo". Ella miró a Glayo. "¿Estás aquí por Ala de Mariposa? Dijo que habías visitado el Clan del Río hoy".

"Sí." Glayo apenas podía respirar. "Había una señal para mí".

Blima asintió. "Por eso me dijo que compartiera sueños con el Clan Estelar esta noche. Pensé que era extraño. No suele mencionar al Clan Estelar".

El pánico atravesó a Glayo cuando se dio cuenta de que la curandera del Clan del Río estaba comenzando a desvanecerse. Blima estaba siendo alejada del Clan Estelar. Vuelo de Azor también estaba palideciendo. Y Cirro. Glayo miró sus patas delanteras y vio una piedra gris donde deberían haber estado los dedos de sus pies.

"¡El sol está saliendo sobre el lago! Los curanderos nos están dejando". Jaspeada miró a Cola Roso. "¡Rápido, diles!"

"¡Glayo no me mató!" Cola Roso soltó la verdad. "Me ahogué. Glayo estaba tratando de salvarme. Pero pesaba demasiado y la corriente era demasiado fuerte. ¡Mi muerte no fue culpa suya!"

"Gracias, Cola Roso". Glayo bajó la cabeza cuando el paisaje comenzó a girar. "Has cumplido tu destino".

El curandero del Clan de la Sombra de color fuego levantó la cabeza. *Él debe ser el cuarto gato*. Glayo miró a los otros curanderos a su alrededor. Eran casi transparentes. "Nos vemos en Laguna Lunar mañana".

"¡Sí!" Vuelo de Azor llamó.

"¡Voy a estar allí!" Blima prometió.

"¡Yo también!" El maullido de Cirro no fue más que un susurro mientras desaparecía.

El pelaje anaranjado de Cola Roso ardió contra la roca que se desvanecía. "Qué extraño que tuve que esperar hasta morir para cumplir mi destino". Miró a Glayo. "Gracias por venir a buscarme". La paz inundó su mirada. "Pase lo que pase ahora, estaré al lado de los Clanes. Todos ellos."

"Glayo." Mientras el mundo desaparecía, el aliento de Jaspeada le rozó la piel de la oreja. "No es el cuarto gato".

"¡Él debe serlo!" Glayo se movió en su lecho.

"¡No! ¡Tienes que seguir buscando!" La voz de Jaspeada resonó en su mente cuando Glayo se despertó, abriendo los ojos a la oscuridad.



CAPÍTULO 17



Leonado paseaba por el claro. La lluvia goteaba de las guaridas, aunque las nubes se habían despejado para revelar un cielo despejado al amanecer. El Clan comenzaba a moverse. Los lechos crujieron y la madreselva se estremeció cuando Puma salió bostezando de la guarida de los veteranos.

"¡Te levantaste temprano, jovencito!" gritó el viejo gato al otro lado del claro.

"Estoy esperando la patrulla del amanecer", le dijo Leonado. Sus garras picaban de preocupación. ¿Volverían con noticias de más aromas de gatos desconocidos?

"Deberías estar descansando". Estrella de Fuego bajó de la Cornisa alta. "¡Estabas en la patrulla durante la luna alta!"

Leonado se detuvo. "Tú también." Habían cruzado todo el territorio con Fronde Dorado y Tormenta de Arena y encontraron olor a gato en cada barranco y hueco.

Tormenta de Arena asomó la cabeza fuera de la cueva del líder. "¡Cómo puede dormir un gato sabiendo que el bosque está lleno de enemigos!"

"¡Shh!" Estrella de Fuego respondió a ella, azotando su cola.

Tormenta de Arena se arrastró por la caída de rocas y se entrelazó alrededor de su pareja. "Lo siento", murmuró. "¿Pero no debería saberlo el Clan?"

Estrella de Fuego clavó sus garras profundamente en el suelo. "No hasta que decida cómo abordamos esto". Su mirada se encontró con la de Leonado.

¿Cómo se lo explicará al Clan? ¿Estaban listos para saber que el Bosque Oscuro se estaba preparando para lanzar un ataque que podría destruir a todos los Clanes? Leonado se estremeció. Había sido impactante oler el aroma de Charca de Hiedra entre los demás. ¿Había adivinado Estrella de Fuego que la joven guerrera había estado con los gatos del Bosque Oscuro? *Podría pensar que era un olor rancio de una patrulla de caza.*

Las zarzas en la entrada de la guarida del curandero temblaron y Glayo se abrió paso. "Leonado". Trotó al lado de su hermano. "Compartí sueños con el Clan Estelar ", susurró en el oído de Leonado.

Leonado condujo a Glayo hacia el extremo más alejado del claro. "¿Te dijeron algo?" siseó.

"¡Encontré a Cola Roso!" Los ojos ciegos de Glayo brillaban. “Les dijo a los otros curanderos la verdad sobre su muerte. Nos reuniremos esta noche en el Laguna Lunar".

"¿Y si es demasiado tarde?" Leonado maulló sombríamente.

Si los gatos del Bosque Oscuro dejaban olores tan casualmente en los territorios junto al lago, la batalla final debe estar cerca.

"¡Tenemos que creer que no lo es!" Glayo siseó. "Si los curanderos están dispuestos a unirse una vez más, ¡Podrían lograr que sus líderes hagan lo mismo!"

"Aún tenemos que encontrar al cuarto gato", le recordó Leonado. ¿De qué serviría unirse si la profecía aún no se cumplía?

"No es Cola Roso", anunció Glayo. Leonado miró a su hermano con sorpresa.

"¿Qué te hizo pensar que lo era?"

“Ala de Mariposa me mostró un presagio”, explicó Glayo. “Un junco ardía con una llama que la lluvia no podía apagar. Pensé que significaba que Cola Roso podría ser el cuarto gato. Pero Jaspeada me dijo que no".

Leonado agitó la cola, frustrado. "¿Supongo que no te dijo quién era?"

Glayo negó con la cabeza. "No creo que ella lo sepa". Caminó alrededor de Leonado. "Tenemos que averiguarlo por nosotros mismos". Él se detuvo.

Los pasos de las patas atronaban hacia la barrera de espinas. Leonado saboreó el aire. *Zarzoso*. La patrulla del amanecer regresaba.

La barrera crujió cuando Zarzoso explotó en el campamento. "El Clan del Viento ha restablecido las fronteras y ha puesto una vigilancia permanente en el arroyo". Con el pelo erizado, se dirigió a Estrella de Fuego. "Nosotros deberíamos hacer lo mismo."

Látigo Gris y Mili siguieron al lugarteniente del Clan del Trueno hasta el campamento, con Zarpa de Topo, Pétalo de Rosa y Ala de Tórtola detrás.

"Debería haberme quedado en la frontera", gruñó Látigo Gris.

"¿Qué podrías haber hecho solo?" Mili argumentó.

Estrella de Fuego entrecerró los ojos. “Vuelve,” ordenó Látigo Gris. "No empieces nada, pero avísanos si hay problemas".

Acedera asomó la cabeza fuera de la guarida de los guerreros. "¿El Clan del Viento planea invadir?"

"No estamos seguros", le dijo Estrella de Fuego. "Pero es mejor estar preparados". Hizo una señal a Zarzoso con la cola y los dos guerreros treparon por las rocas hasta su guarida.

Zarpa de Topo rebotó alrededor de Pétalo de Rosa. "¿Puedo ir con Látigo Gris?" el rogó. "Mi oído es más agudo que el de él. Sabré si vendrán mucho antes que él".

Pétalo de Rosa miró con severidad a su aprendiz. "Látigo Gris tiene la experiencia para conocer la diferencia entre el sonido de una amenaza y el sonido de una acción". Ella lo empujó hacia la pila de carne fresca. “No queremos falsas alarmas. Ahora ve y come".

Mientras Zarpa de Topo se alejaba, Ala de Tórtola se unió a Leonado y Glayo. “El Clan del Viento está furioso”, advirtió. "Han encontrado aromas enemigos por todo el páramo, especialmente el aroma del Clan del Trueno".

¿Charca de Hiedra también ha estado allí? La cola de Leonado se movió.

Glayo entrecerró los ojos. "A este paso, el Bosque Oscuro no necesitará invadirnos", murmuró. "Los Clanes se harán pedazos unos a otros por sí mismos".

"Tenemos que averiguar exactamente cuál es la planificación de Estrella Rota". Leonado se inclinó más cerca de Ala de Tórtola. “Busca a Charca de Hiedra. Es hora de que nos cuente lo que está pasando en el Bosque Oscuro".

"Debe estar durmiendo". Ala de Tórtola echó un vistazo a la guarida de aprendices. "No me gusta despertarla".

"No me importa", siseó Leonado. "¡Ve por ella!"

Mientras Ala de Tórtola se dirigía hacia el tejo, Leonado empujó a Glayo hacia la haya caída. Rosella se estaba estirando fuera de la guarida de los guerreros. Bayo pasó junto a ella y se dirigió hacia la pila de carne fresca, donde Salto de Raposo y Paso Tordino ya estaban revisando las capturas de ayer.

"¿Zarzoso ha organizado las patrullas?" Salto de Raposo enganchó a una arpía maltrecha con su garra. "Vamos a necesitar algo más fresco que esto".

"Debería pensarlo." Fronda salió de la maternidad. “Centella tiene hambre y no querrá comer un ratón rancio. Con los cachorros que llegarán pronto, su apetito está más nervioso que nunca".

"¡Iré a cazar!" Ofreció Zarpa de Topo.

Pétalo de Rosa se sentó. "¡Acabamos de regresar de la patrulla!"

Salto de Raposo se frotó la nariz con la pata. "Voy a sacar Zarpa de Topo y Zarpa de Cereza mientras descansas", le dijo a la gata crema oscura.

"Gracias", suspiró Pétalo de Rosa.

El tejo se estremeció y salió Ala de Tórtola. Charca de Hiedra la siguió, con los ojos nublados por el sueño. Leonado les hizo una señal con su cola, acurrucándose más profundamente en la sombra de la haya.

"¿Qué pasa?" Charca de Hiedra bostezó cuando lo alcanzó.

Glayo movió sus patas. "Tienes que decirnos qué está pasando en el Bosque Oscuro", siseó.

Leonado hizo señas a Charca de Hiedra para que se acercara con un movimiento del hocico. "Hay aromas del Bosque Oscuro por todo el territorio del Clan". Él fijó su mirada en la suya. "Y el tuyo."

Charca de Hiedra aplanó las orejas. "No soy la única gata del Clan que visita el lago desde el Bosque Oscuro", maulló a la defensiva. "Los demás también vienen".

"¿Por qué?" Leonado bajó la voz.

Charca de Hiedra miró por encima del hombro para comprobar que nadie estaba escuchando. "Estrella Rota dice que tenemos que aprender sobre cada uno de los territorios del Clan. Para que podamos ayudarnos unos a otros en caso de emergencia".

La ira latió a través de las patas de Leonado. "¿Los gatos del Clan realmente creen eso?"

Charca de Hiedra movió una oreja. "La mayoría de ellos no se dan cuenta de lo malvado que es".

"¿Pero algunos lo hacen?" Leonado trató de entender.

El maullido de Charca de Hiedra se redujo a un susurro. “Algunos de ellos quieren que el Bosque Oscuro gane. Creen que sus líderes se han vuelto demasiado blandos".

Los ojos de Leonado se agrandaron. ¿Cómo podían los guerreros volverse contra sus propios compañeros de clan? ¿No creían en el código guerrero?

"¿Quiénes son estos gatos?" siseó.

Charca de Hiedra se miró las patas. "Todavía pueden cambiar de opinión, una vez que comience la batalla".

Leonado gruñó. “¡Dinos quiénes son estos traidores! Debemos advertir a sus líderes".

Glayo se interpuso entre ellos. "Confiemos en Charca de Hiedra en esto", advirtió. “Pueden decidir luchar en el lado correcto cuando llegue la batalla. Si los condenamos ahora, corremos el riesgo de convertirlos en enemigos".

Charca de Hiedra lanzó una mirada agradecida. "Tenemos que hacer lo que dice Estrella Rota". Su cola tembló. “O dice que nos matará. Y lo dice en serio. Mató a Insectero".

Leonado agarró el suelo con sus garras. "¿Insectero?"

Ala de Tórtola ya estaba aguzando sus orejas. Charca de Hiedra asintió con la cabeza y miró a su hermana con los ojos abiertos. Leonado sabía que Ala de Tórtola estaba escuchando señales del joven guerrero del Clan Del Río. Contuvo la respiración, rezando para que Charca de Hiedra estuviera equivocada.

"¿Bien?" Leonado no pudo soportar el suspenso.

"Se ha ido", informó Ala de Tórtola. "El Clan del Río no puedo encontrarlo. Puedo oírlos llamarlo, pero no hay señales".

Charca de Hiedra retrocedió, temblando. "Él yacerá en el Bosque Oscuro para siempre".

"Sabemos a lo que nos enfrentamos", gruñó Glayo. "Si Estrella Rota está preparado para matar a sus propios reclutas antes de que comience la batalla, debe sentirse seguro".

Leonado asintió. “Y están claramente explorando los territorios en busca de los mejores lugares para atacar”. Levantó la barbilla. "Tenemos que decirle a Estrella de Fuego". Salió de la sombra de la haya y cruzó el claro. "¡Vamos, Charca de Hiedra!"

Ala de Tórtola empezó a seguirla, pero Leonado le hizo un gesto con la cola. Quédate con Glayo. La guarida de Estrella de Fuego estaría lo suficientemente llena. "Dale a Charca de Hiedra algo de espacio".

Saltó por la caída de rocas, bañando a Charca de Hiedra con arena cuando llegó a la cornisa. Esperó a que ella la alcanzara y luego la metió en la guarida.

Zarzoso miró hacia arriba, sorprendido. "¿Qué están haciendo aquí?" Estaba sentado al lado de Estrella de Fuego.

Charca de Hiedra pasó de una pata a otra.

"Necesitas saber qué está pasando". Leonado sólo pudo distinguir el pelaje de Estrella de Fuego en las sombras en la parte posterior de la cueva. "Charca de Hiedra ha estado visitando el Bosque Oscuro en sus sueños". Mientras Estrella de Fuego se ponía rígido, Leonado continuó: "Ella ha estado espiando para nosotros".

Zarzoso señaló con la cabeza hacia arriba. "En el nombre del Clan Estelar, ¿Qué está pasando?"

La cola de Estrella de Fuego se agitó sobre el piso de la guarida. "El Bosque Oscuro está aumentando, Zarzoso". Sus ojos brillaron mientras miraba a Charca de Hiedra. "Y supongo que esos son los gatos que invaden nuestro territorio cada noche".

Charca de Hiedra asintió. "Estrella Rota y Estrella de Tigre han convencido a los gatos de todos los Clanes de que están aprendiendo a ser grandes guerreros y que entrenarlos juntos los hará más fuertes".

"¿Estrella de Tigre?" Los ojos de Zarzoso brillaron en la penumbra. "¿Qué tiene que ver él con eso?"

"Es uno de los guerreros mayores en el Bosque Oscuro", explicó Leonado. "Ha estado reclutando gatos alrededor del lago y entrenándolos en sus sueños. Ahora ha encontrado una forma de llevar a sus guerreros a nuestro territorio".

Un gruñido retumbó en la garganta de Zarzoso. "¿Nunca seré libre de mi padre?"

Los ojos de Estrella de Fuego se pusieron vidriosos, como si estuviera buscando algún recuerdo lejano. "Esta batalla viene desde hace mucho tiempo".

"¿Qué batalla?" El maullido de Hojarasca Acuática sonó en la boca de la cueva.

"¿Con quién estamos luchando?" Esquiruela miró con los ojos muy abiertos por encima del hombro de su hermana.

Estrella de Fuego avanzó y se inclinó hacia Leonado. "Es hora de que compartas tu destino con tus parientes. Están aquí ahora. Diles."

Leonado retrocedió. "¡No es de su incumbencia!" Con el corazón acelerado, miró de Zarzoso a Hojarasca Acuática. "¡Y no son de mi familia!"

El aliento de Estrella de Fuego tocó su hocico. "Hojarasca Acuática te cargó en su vientre. Esquiruela y Zarzoso te criaron. Sin ellos, la profecía nunca se habría cumplido".

¡Todavía no se ha cumplido! ¿Cómo iba a ayudar todo esto a encontrar al cuarto gato? ¿O luchar contra el Bosque Oscuro?

Zarzoso se puso de pie. "Ven conmigo."

Leonado de repente se sintió como un cachorro de nuevo. El guerrero que había conocido por tanto tiempo como su padre pasó junto a él y salió de la cueva. En silencio, Hojarasca Acuática se giró y lo siguió, con Esquiruela detrás.

"Diles todo, Leonado", murmuró Estrella de Fuego. "Necesitan saber". Él se sentó. "Mientras no estén, Charca de Hiedra puede decirme lo que ha aprendido de sus sueños".

De mala gana, Leonado gateó por la caída de rocas y siguió a Zarzoso, Hojarasca Acuática y Esquiruela hacia la entrada del campamento.

Glayo se acercó rápidamente. "¿Qué está pasando?"

"Estrella de Fuego dice que tengo que contarles sobre la profecía," Leonado gruñó.

"Te acompaño." Glayo se sentó a su lado.

"Busca a Carrasca", maulló Leonado. "Ella es parte de esto".

"Ella no es parte de la profecía", le recordó Glayo.

"Ella es nuestra compañera de camada", insistió Leonado. "Ella sabe tanto como nosotros".

Mientras Glayo cruzaba el claro, Leonado se agachó por el túnel. Resopló cuando la cola de Hojarasca Acuática se arrastró sobre su hocico. Cuando salió, las espinas rasparon su pelaje, Zarzoso estaba sentado en la pendiente poco profunda más allá de la entrada del campamento. Su cola estaba metida sobre sus patas mientras Esquiruela caminaba solemnemente a su lado. Hojarasca Acuática se instaló a un zorro de distancia.

"¿Qué pasa?" El maullido de Carrasca sonó desde el túnel. Se abrió paso a empujones, parpadeando sorprendida cuando vio a los gatos reunidos fuera del campamento.

Glayo se arrastró detrás de ella y la empujó hacia adelante. "Vamos a contarles sobre la profecía".

"¿Ahora?" Su oreja se movió.

Ahora, sí. Leonado se apoderó de la tierra, las hojas muertas crujieron bajo sus garras. “Hace mucho tiempo, Estrella de Fuego recibió una profecía”, comenzó. "Le dijeron que nacerían tres gatos con el poder de las estrellas en sus garras".

Zarzoso se puso rígido. "¿Ustedes tres?" Su mirada pasó de Leonado a Glayo y Carrasca.

“Yo no,” lo corrigió Carrasca rápidamente.

Glayo se acercó a su hermana. "Aunque pensamos que ella era una de los Tres al principio".

Esquiruela se inclinó hacia adelante. "¿Quién es el tercer gato?"

"Ala de Tórtola". Leonado siguió adelante. "Estamos destinados a salvar a los Clanes del Bosque Oscuro".

La ira estalló en los ojos de Zarzoso. "¿Por qué no me lo dijiste? ¿Fue porque no soy tu verdadero padre?" Miró a Esquiruela. "¿Lo sabías? ¿Es por eso que mentiste acerca de que eran tus hijos?”

Esquiruela retrocedió con los ojos muy abiertos. "¡No!"

Leonado caminó entre los dos guerreros. "Ninguno de ustedes lo sabía". Miró a Hojarasca Acuática. "Sólo Estrella de Fuego y nosotros".

Glayo dio un paso adelante. “Teníamos que cumplir nuestro destino por nuestra cuenta”.

"Pero podríamos haberles ayudado". Los ojos de Hojarasca Acuática se nublaron. "No tenían que llevar esta carga solos".

Leonado le gruñó. "¡No hubiéramos tenido que cargar con él si no hubieras roto tu código!"

Mientras el dolor cruzaba la mirada de Hojarasca Acuática, Esquiruela se lanzó frente a su hermana. Ella miró a Leonado. "¿Preferirías no haber nacido nunca?" Ella chasqueó. "¿Quién nos habría salvado del Bosque Oscuro entonces?"

"No los hemos salvado todavía", murmuró Glayo.

"Pero lo harán." Hojarasca Acuática pasó junto a Esquiruela. Su mirada se aclaró. "Naciste para salvar a los Clanes".

La cola de Zarzoso se agitó furiosamente. "¿Tenía que haber tantas mentiras?" Estaba mirando a Esquiruela. "¿No podrías haberme dicho la verdad?"

Esquiruela agachó la cabeza. “Nunca fue mi secreto como para contártelo. Hojarasca Acuática tenía mucho que perder".

"Ella perdió todo de todos modos", gruñó Zarzoso.

"No, no lo hice". Hojarasca Acuática levantó el hocico. "Vi cómo mis hijos se convertían en excelentes guerreros, y todavía sirvo a mi Clan con todo mi corazón".

Leonado sintió que se le aceleraba el corazón. Quizás esta era la verdad más importante. Hojarasca Acuática había sacrificado tanto y, aunque sus cachorros la rechazaron una y otra vez, nunca dejó de amarlos. En sus momentos más oscuros, no podía negar eso.

"Zarzoso, lo siento". Esquiruela se acercó al lugarteniente del Clan del Trueno. Su voz era más fuerte ahora, como si estuviera cansada de ser castigada por algo que había creído correcto. "Tienes que entender que nunca tuve la intención de lastimarte. Te amaba y estaba orgullosa de criar estos cachorros contigo. Eras un padre maravilloso".

"¡Pero yo no era su padre!" Zarzoso siseó.

"¡Si lo fuiste!" Esquiruela acercó su hocico al de Zarzoso. Sus ojos ardieron. "¡No tires todo sólo porque estás enojado conmigo!"

Leonado tragó. "Estaba tan orgulloso de ser tu hijo".

Zarzoso lo miró con sorpresa, como si hubiera olvidado que Leonado estaba allí. Algo en la expresión del lugarteniente cambió. "Y no podría haber pedido un hijo mejor. Como tú, Glayo. O una mejor hija, Carrasca".

Carrasca abrió la boca como para protestar, pero Zarzoso habló primero. "No jugaste ningún papel en este engaño, lo sé. Hiciste lo que hiciste, fue por las mentiras que te dijeron cuando naciste".

"Fue mi culpa", maulló Hojarasca Acuática en voz baja. "Te equivocas al culpar a Esquiruela. Ella sólo me estaba siendo leal. Y ahora que sabemos sobre la profecía, seguramente lo único que importa es que estos cachorros fueran aceptados por su Clan. Después de todo, no se trata de nosotros. Se trata de ellos. Sus destinos moldearon el nuestro, desde el momento en que nacieron".

Esquiruela asintió. "Todo estaba destinado a ser".

Leonado miró sus patas. Si estos gatos podían aceptar su destino, entonces él tenía el valor suficiente para aceptar el suyo. *Yo soy uno de los Cuatro.*





CAPÍTULO 18

Glayo se paseaba por el borde de la Laguna Lunar. La piedra se sentía helada bajo sus patas y un viento frío gimió sobre su cabeza. *¡Por favor, Clan Estelar, déjalos venir!* Anoche, los curanderos le habían prometido encontrarse con él ahí.

Parecían estar a una luna de distancia ahora. Cuando Leonado reveló la profecía esa tarde, se sintió como si hubiera sacudido el mundo entre sus garras. Las palabras de Hojarasca Acuática resonaron en su mente. *Naciste para salvar a los Clanes*. La esperanza había surgido de su pelaje, y la ira, que se había anudado alrededor de Esquiruela y Zarzoso durante tanto tiempo, finalmente comenzó a desmoronarse.

Un guijarro resonó más allá del borde de la hondonada.

"¡Cuidado!" Vuelo de Azor espetó.

"¡Perdón!" El pelaje rozó la piedra cuando un gato empujó su barriga sobre la cresta.

Glayo avanzó lentamente, sintiendo la roca formando hoyuelos entre las zarpas. "Blima, ¿Eres tú?"

"Están aquí." La curandera del Clan del Río siguió el camino en espiral hacia la Laguna Lunar. "Ala de Mariposa te envía buenos deseos".

"¿Por qué no nos esperaste junto al arroyo?" Vuelo de Azor saltó para unirse a ellos.

"No estaba seguro de que vinieran". Glayo movió sus patas.

Cirro caminó rígidamente hacia la hondonada, con sus viejos huesos cansados por el viaje. "Te dijimos que estaríamos aquí".

"Tuve que dejar un campamento lleno de guerreros estornudando". Vuelo de Azor esponjó su pelaje. "El primer frío de la estación sin hojas ha traído enfermedades".

"¿Nada grave?" Preguntó Cirro.

"Nada más que goteo nasal y tos de uno o dos” le dijo Vuelo de Azor con evidente alivio. “Dejé a Cola Blanca a cargo del almacén de hierbas. Ella sabe cómo tratar el dolor de garganta".

Las patas de Blima rasparon la piedra. "¿Quizás es hora de que tomes a un aprendiz?"

Glayo la interrumpió. "¡Vuelo de Azor no necesitará un aprendiz si el Bosque Oscuro nos destruye!"

El aliento de Blima le tocó la nariz. "¿Qué quieres decir?"

"Han encontrado una manera de cruzar desde el Lugar Sin Estrellas", anunció Glayo.

"¿A nuestro territorio?" Susurró Blima.

Las garras de Cirro arañaron la roca. "¡Han sido ellos todo el tiempo!" El miedo bordeó su maullido. "¡Han sido los guerreros del Bosque Oscuro entrando a hurtadillas en nuestro territorio!"

"En todos nuestros territorios," lo corrigió Glayo. "Están buscando los mejores lugares para pelear. ¡Podrían atacar cualquier día!"

Vuelo de Azor gruñó. "Podemos luchar contra algunos gatos muertos sarnosos".

Glayo se inclinó hacia adelante, su corazón latía con fuerza. "¡No son sólo unos pocos gatos muertos!" siseó. "Han estado entrenando a nuestros compañeros de clan".

Blima tragó saliva. "¿Cómo?"

"¡En sus sueños!" Glayo ignoró la conmoción provocada por los pelajes que lo rodeaban. Tenían que saber la verdad.

"¡El Clan del Viento no traicionaría a los suyos!" Vuelo de Azor gruñó.

"La mayoría de ellos no entienden lo que están haciendo", explicó Glayo. "Creen que están siendo leales. Creen que Estrella Rota y sus compañeros de clan les están enseñando a ser mejores guerreros para que puedan luchar por sus clanes".

"¿La mayoría de ellos?" Blima hizo eco. "¿Qué pasa con los demás?"

Glayo la miró. "Algunos de ellos quieren que gane el Bosque Oscuro".

"¡Podemos encargarnos de algunos traidores!" Cirro paseaba alrededor de Blima.

"Espero que tengas razón", murmuró Glayo sombríamente. "Pero Estrella Rota ha amenazado con el peor castigo a cualquier gato que los traicione. Y en el caos de la batalla, con los cuatro clanes bajo ataque, ¿De verdad crees que las líneas de batalla estarán tan claramente trazadas?" Glayo se acercó a la orilla del agua. "La sangre fluirá de cada Clan". Se volvió y abrió mucho los ojos ciegos. "El destino de Estrella de Tigre es destruirnos a todos".

"¿Qué podemos hacer?" Blima respiró.

Se agachó junto a la Laguna Lunar. "Es mi destino detenerlo".

"¿Cómo?" Cirro se acercó más.

Glayo vaciló. "No lo sé." Les había advertido a los curanderos. Podrían transmitir su advertencia a sus clanes. ¿Pero sería eso suficiente?

Blima movió sus patas. "El Clan Estelar nos protegerá".

"El Clan Estelar está dividido", le recordó Vuelo de Azor.

Glayo agarró la roca con sus garras, luchando contra el miedo que le estaba enfriando el estómago. "Están más asustados que nosotros", murmuró.

La respiración de Blima se aceleró. "¿Cómo podemos luchar solos contra el Bosque Oscuro?"

Cuando todos los gatos tienen los ojos cerrados, le dimos el don de la vista al gato que es ciego. Ves más que la mayoría. Las palabras de Medianoche repentinamente volvieron a él, y el maullido de Zarzamora resonó en sus oídos: *Ya sabes la respuesta.*

Glayo levantó la barbilla. “Cola Roso nos unió”, declaró. "Ahora uniré al Clan Estelar".

"¿Cómo?" La punta de la cola de Cirro azotó la piedra.

"¡Les dejaré ver el peligro por sí mismos!" Glayo se volvió y tocó con la punta de la nariz la Laguna Lunar.

De inmediato, el mundo se abrió a su alrededor y su ceguera desapareció. Estaba en la cima de una colina cubierta de hierba, con oscuras nubes deslizándose por encima. Praderas azotadas por el viento se extendían debajo de él. Árboles apiñados en los valles, despojados de hojas. Los terrenos de caza del Clan Estelar se habían hundido profundamente en las hojas desnudas.

"¿Dónde se ha ido el sol?" Blima apareció a la vista junto a Glayo, con su nariz brillando con el agua de la Laguna Lunar.

Vuelo de Azor acechaba desde la hierba alta, con los ojos muy abiertos mientras se adaptaba a la penumbra.

"¿Ahora qué?" El pelaje de Cirro rozó su flanco cuando el curandero del Clan de la Sombra se unió a ellos. "Cada uno de ustedes debe ir a sus propios antepasados y traerlos aquí".

Blima miró hacia un río fangoso que fluía entre los campos. Cirro se enfrentó a la franja de bosque oscuro que se extendía a su lado mientras que Vuelo de Azor fijaba su mirada en el páramo ondulado más allá.

"¿Pueden hacerlo?" Desde aquí, Glayo podía ver las copas de los poderosos robles donde el Clan del Trueno se refugiaba debajo.

"Traeré a todos los gatos que encuentre". Cirro se dirigió colina abajo.

Vuelo de Azor echó a correr hacia los páramos.

"¿Blima?" Glayo vio vacilar a la curandera del Clan del Río.

Ella movió su cola. "¿Vendrán aquí también los guerreros del Bosque Oscuro?"

Glayo aplanó las orejas. "No los dejaremos".

Blima le lanzó una mirada ansiosa y comenzó a trotar hacia el río. Glayo bajó la colina y se internó en el bosque.

Un pelaje blanco se movió en el borde de su visión. Giró bruscamente la cabeza. *¡Tormenta Blanca!* El guerrero del Clan del Trueno acechaba a su presa. Con la cola hacia abajo y el hocico bajo, se arrastró hacia adelante con los ojos fijos al frente. Un ratón se deslizó sobre la raíz de un árbol a una distancia de la cola. Tormenta Blanca saltó y aterrizó en él directamente, matándolo y sentándose con un ronroneo en su garganta.

Glayo salió de las sombras. "Me alegro de que todavía hayan presas aquí".

Tormenta Blanca se sacudió y parpadeó. El ratón se le cayó de las mandíbulas. "Hola, Glayo".

“Sígueme, Tormenta Blanca. Por favor, es importante". Miró a los ojos del guerrero blanco. "Necesitamos reunir Clan Estelar".

Tormenta Blanca inclinó la cabeza. "¿Todos?"

"Tantos como podamos". Glayo saltó hacia adelante y echó a correr.

Tormenta Blanca lo persiguió. "¿Pero qué pasa con las fronteras?"

"Los otros curanderos me están ayudando a reunir al Clan de la Sombra, Clan del Viento y Clan del Río". Se agachó justo a tiempo para evitar el tallo espinoso de una zarza.

"¿No te ordenó el Clan Estelar que te mantuvieras alejado de los otros curanderos?"

"Sí." Glayo vio a un viejo gato enmarañado que dormitaba al abrigo de un helecho. "¡Pluma de Ganso!"

El viejo gato curandero del Clan del Trueno levantó la cabeza y luego se incorporó a sus patas. "¿Ya es media noche?"

"Ven con nosotros." Glayo movió la cola. "Estamos reuniendo al Clan".

Pluma de Ganso miró a Tormenta Blanca. "¿Qué está pasando?"

Tormenta Blanca se encogió de hombros.

"¡Vamos!" Glayo se alejó corriendo. Llegó a la cima de una colina para encontrar a Estrella de Sol abriéndose camino por un sendero ahogado por la hiedra. Glayo la alcanzó. "¡Síguenos!" Ni siquiera se detuvo. No hubo tiempo para explicarle.

El suelo se volvió fangoso y los helechos dieron paso a los helechos. "¡Escarcha!"

La gata blanca se estaba metiendo en una nube de hojas caídas y las golpeaba con las patas. Su mirada se ensanchó cuando vio a Tormenta Blanca, Pluma de Ganso y Estrella de Sol en su cola. "¿A dónde van con tanta prisa?"

"¡Únete a nosotros!" Glayo llamó, pasando corriendo junto a la gata y dirigiéndose hacia una franja de zarzas.

"¡Estrella azul!"

La vieja líder del Clan del Trueno estaba comiendo un campañol a la sombra de un enebro marchito. Ella miró sorprendida.

"¡Síguenos!" Glayo le dijo.

Estrella Azul miró al campañol, luego saltó hacia ellos, sus ojos brillaban de emoción. "¿A dónde vamos?"

"¡Espera y verás!" Glayo condujo a los gatos por un barranco que atravesaba el medio del bosque.

Mientras trepaban por el otro lado, Glayo miró por encima del hombro, sorprendido por la larga fila de gatos que los seguían. Leonino, Escarcha, Brisa Veloz y Colmillo de Víbora se habían unido a ellos. Llegó a la cima del barranco y vio un pelaje grueso y enmarañado que acechaba en la oscuridad. "¿Fauces Amarillas?" Sus ojos ambarinos se entrecerraron cuando él la llamó. "¡Ven con nosotros!" instó.

Ella frunció el labio. "¿Qué estás haciendo?" Glayo se detuvo a trompicones. "¡Estoy uniendo al Clan Estelar!"

"¿Por qué voy a seguir a los tontos?"

Glayo azotó su cola. "¡No vengas, entonces! Quédate aquí en la oscuridad. De todos modos, mis palabras se desperdiciarán contigo". Saltó hacia adelante, sus compañeros de clan corrieron tras él.

Una luz pálida asomó por delante y se lanzó hacia el borde del bosque, trotando entre los árboles, con la cola en alto. La colina se elevó ante él. Atravesando helechos, condujo a sus

compañeros de clan a la pendiente cubierta de hierba. Los gatos pululaban desde todas las direcciones, corriendo hacia la colina. Vio el pelo gris de Blima liderando una horda de guerreros del Clan Del Río. Vuelo de Azor salió corriendo del valle, con guerreros deslizándose sobre la hierba detrás de él como una bandada de estorninos.

A Glayo le dolían las patas de correr, pero la esperanza crecía en su pecho. En la cima de la colina, se detuvo y se volvió, asombrado por las filas de gatos del Clan Estelar que se apiñaban en las laderas debajo de él.

Vuelo de Azor se detuvo a su lado. "Se debe haber corrido la voz".

Blima redujo la velocidad, jadeando y se sentó.

Mientras Glayo arrancaba la hierba, Cirro trepó a la cima de la colina y se detuvo a su lado. Sus ojos se abrieron como los de un búho cuando vio a los gatos amontonados debajo.

"Vino Fauces Amarillas", susurró Blima en el oído de Glayo. La vieja gata enmarañada se apartó de los demás gatos y los miró con desconfianza.

"¡Clan Estelar!" Glayo dio un paso adelante y levantó la barbilla. "¡Escuchen!"

"¿Por qué?" Gritó Fauces Amarillas. “Tenemos la sabiduría de la edad. ¡Tienes la estupidez de la juventud! "

Estrella de Sol se dio la vuelta y le siseó. "¡Puedes irte si quieres!"

Fauces Amarillas aplanó sus orejas pero no se movió. Glayo lo intentó de nuevo. "¡Deben escucharme!" él llamó. "Fauces Amarillas tiene razón. Soy más joven que cualquiera de ustedes".

Musguilla movió la cola mientras salía detrás de Nevada.

“Más joven que la mayoría de ustedes”, se corrigió Glayo. Desenvainó sus garras. “¡Existe una terrible amenaza para todos ustedes! Y para los clanes en los que vivieron una vez. Saben que el Bosque Oscuro está aumentando. Pueden verlo en las hojas muertas que ensucian sus terrenos de caza y en las nubes que bloquean su sol”.

Glayo miró hacia el cielo gris. “Deben enfrentar la verdad. Y la verdad es peor de lo que jamás imaginaron”. Miró alrededor de los rostros levantados, esperando que entendieran. “El Bosque Oscuro debe ser enfrentado y combatido. No ganarán amontonándose como familias de ratones. ¡Deben permanecer juntos o caer divididos!"

"¿Pero cómo podemos vencer a un enemigo que puede traer la estación sin hojas al Clan Estelar?" Llamó Estrella Mellada.

Los ojos de Flor Oscura brillaron. "Se han vuelto más fuertes que nosotros".

Estrella de Sol avanzó lentamente. "Cuando les enviamos la Profecía de los Tres, no sabíamos que el Bosque Oscuro se volvería tan poderoso".

"¡Pero ahora son Cuatro!" Estrella Azul empujó a su antiguo líder. "Los Antiguos les dieron un aliado para que fueran lo suficientemente fuertes como para luchar contra cualquier enemigo".

La piel de Glayo se erizó. "Todavía no sabemos quién es".

Estrella Azul ladeó la cabeza. "¿No es obvio?" Glayo frunció el ceño.

“Ustedes no son los primeros gatos guiados por una profecía”, sugirió Estrella Azul. “Hace mucho tiempo que me prometieron que el fuego salvaría al Clan. Nunca han necesitado salvar tanto como ahora".

El fuego en los juncos. Siempre ardiendo.

Estrella Azul asintió, como si pudiera ver sus pensamientos. "Búscalo", maulló suavemente. "Necesita saber lo que está pasando".

Glayo giró y se lanzó hacia el otro lado de la pendiente. Patinando hasta detenerse, cerró los ojos. Forzando sus pensamientos en las mentes de sus compañeros de Clan, escondidos en sus lechos en la hondonada, buscó en sus sueños al gato que siempre había estado destinado a salvar a su Clan.

"¡Ríndanse, corazones de zorro!"

"¡Nunca!"

Glayo se cayó en una batalla. Sintió una suave roca debajo de sus patas. Se extendía, llano y ancho, hacia una pared oscura de pinos. Glayo se estremeció cuando los gatos lucharon a su alrededor, levantando polvo de la piedra arenisca mientras se erguían y se atacaban unos a otros. Un pelaje del color de las llamas brillaba en el corazón de la batalla.

"¡Estrella de fuego!"

El líder del Clan del Trueno estaba luchando con un guerrero del Clan de la Sombra de pelaje oscuro. "¡Las rocas soleadas nunca serán tuyas!"

Con un fuerte empujón de sus patas traseras, Estrella de Fuego empujó al guerrero lejos. Sus músculos se flexionaron con la fuerza de un gato joven y sus ojos eran verdes y feroces.

"¡Estrella de fuego!" Glayo volvió a aullar, esquivando a los guerreros que luchaban.

Estrella de Fuego se congeló, parpadeando hacia él.

Glayo se detuvo frente a su líder. "Ven conmigo."

Estrella de Fuego aguzó el oído. "¿Por qué?"

“La profecía necesita más que los Tres. Necesitamos un cuarto gato".

"¿Qué quieres decir?"

Glayo movió la cola con impaciencia. “Cuando fui a las montañas, la Tribu de la Caza Interminable me dijo que la profecía sólo podría cumplirse si encontrábamos otro gato. Ala de Mariposa me mostró un presagio, un fuego en los juncos del Clan del Río. Eres tú, Estrella de Fuego. Eres el cuarto gato".

Estrella de Fuego inclinó la cabeza hacia un lado. “Una vez más, el fuego salvará al Clan,” murmuró. "Muy bien. ¿Qué necesitas que haga?"

"Sígueme." Glayo se volvió y se lanzó entre los gatos que luchaban, corriendo hacia el borde de la amplia y plana roca.

Estrella de Fuego rápidamente lo alcanzó. "¿A dónde vamos?"

"Verás." Glayo respiró hondo y se arrojó por el acantilado, sintiendo una ráfaga de aire antes de que sus patas golpearan la hierba.

Estrella de Fuego aterrizó a su lado, con ojos abiertos. Estaban en la cima de la colina al lado de los curanderos. Abajo, el Clan Estelar estaba esperando.

“Necesitaban verte”, explicó Glayo.

"¿Por qué?"

“Porque la profecía te hace parte de esto. La vida que te queda salvará a los Clanes". Glayo se volvió hacia las filas del Clan Estelar. "Debes seguirme una vez más", gritó. "Necesitan verlo por ustedes mismos".

Haciendo señas con la cola, se dirigió cuesta abajo, no hacia el campo de batalla de ensueño de Estrella de Fuego, sino hacia un bosque lúgubre donde arbustos viscosos ahogaban las raíces de los árboles y la luz del sol se convertía en una espeluznante penumbra. El pelaje de Estrella de Fuego rozó el suyo mientras se adentraban más en el bosque. Detrás de ellos, el Clan Estelar brillaba en las sombras, murmurando.

"¿Cómo puede un guerrero vivir en tal oscuridad?"

"Huele mal".

Glayo escuchó el eco de un grito de batalla entre los árboles. "Miren."

Movió el hocico hacia las sombras que tenía delante. Pelajes oscuros revoloteaban a través de la maleza resbaladiza. Gritos de agonía se elevaban y caían en la oscuridad. Entonces, una voz roncó más fuerte que las otras.

"¡Engancha tus garras en su espalda y ve por su garganta!" Arce Sombrío apareció de repente frente a ellos. Ciega a los gatos del Clan Estelar que la observaban, le dio un fuerte golpe a la oreja de un gato escuálido y lo dejó tambaleándose.

Estrella Rota salió de los árboles. "¿No ha dominado Cola Partida el golpe mortal todavía?" Frunció el ceño al gato atigrado, que se estaba limpiando la sangre de la nariz. Luego tiró del carey, la sangre brotó de su piel donde sus garras perforaron su piel. “Si tu oponente no fuera tan inútil, ahora estarías hecho trizas. ¡Quiero tantos gatos del Clan muertos como pájaros en el bosque!"

"¿Dónde está el sol?" El susurro asustado de Musguilla resonó en la oscuridad.

Nevada envolvió su cola sobre su espalda. "¡Silencio, pequeña!"

Arrastrándose como presas, los gatos de Clan Estelar regresaron por el sendero. Estrella de Fuego caminaba pesadamente al lado de Glayo, con la cabeza gacha.

"¿Cómo podemos luchar contra tal maldad?" murmuró.

"La profecía dice que podemos ganar". Glayo sintió que la luz del día en su pelaje. Los árboles habían adelgazado y el Clan Estelar estaba volviendo a sus terrenos de caza.

"¡Estamos de vuelta!" Musguilla corrió hacia la pendiente cubierta de hierba. Se volvió, parpadeando, mientras el Clan Estelar pasó junto a él y miró a Glayo. "¿Por qué nos llevaste a ver esos horribles gatos?"

Estrella Azul se detuvo junto a sus compañeros y le tocó la cabeza con el hocico. "Tenemos que conocer a nuestro enemigo".

Estrella de Fuego levantó su voz a todo el Clan Estelar. "Ahora que los han visto, han oído con qué están amenazando a nuestros clanes, ¿Tienen miedo de luchar?"

Estrella Mellada se erizó. "¡Nunca!"

Glayo vio que la determinación endurecía las miradas de los guerreros del Clan Estelar. "¿Pero lucharán juntos?" cuestionó.

Estrella Azul agitó su cola. "No podemos luchar contra tanta crueldad mientras estamos divididos".

Fauces Amarillas dio un paso adelante. "¿Cómo sabremos en quién confiar?"

"Puedes confiar en mí." Estrella de Fuego se enderezó, con su pelaje brillante. "Y unos a otros".

Estrella Mellada avanzó. "¿Cómo pudo haber prosperado semejante horror?" gruñó. “Deberíamos haber podido aplastarlo antes de que se hiciera tan fuerte. Después de todo, tenemos el poder de las estrellas en nuestras garras".

Glayo encontró su mirada solemne. "No", maulló. “Ese es mi destino. El mío y el de Estrella de Fuego".

A su lado, Estrella de Fuego asintió. “Soy el cuarto gato”, declaró. "La profecía se ha hecho realidad".

Glayo abrió los ojos a la oscuridad. La Laguna Lunar ondeó en su nariz. Vuelo de Azor, Cirro y Blima estaban despertando, con sus pelajes rozando la piedra mientras se apoyaban a sus patas. Glayo sintió que la sangre manaba de sus almohadillas. El largo viaje lo había dejado raspado y dolorido.

“El Clan Estelar está unido. Ahora debemos reunir a los clanes". Se incorporó. "Debemos decirles todo."

Las garras de Cirro rasparon la roca. "Vamos a traerlos a la isla".

"Pero no sabemos en qué guerreros confiar". La preocupación superó el maullido de Blima.

"Podemos confiar en los líderes, ¿No?" La cola de Vuelo de Azor se agitó.

Glayo asintió. "Traeré a Estrella de Fuego".

"Y yo traeré a Estrella Negra", prometió Cirro.

"Yo traeré a Estrella de Vaharina".

"Traeré a Estrella de Bigotes".

Glayo sintió que la determinación se endurecía bajo sus pelajes.

"Vamos a encontrarnos al amanecer", decidió. "Tenemos que hacer que se den cuenta de que la única forma de ganar esta batalla es unir a los clanes".



CAPÍTULO 19



"¡Centella ha dado a luz!"

El grito de Rosella despertó a Ala de Tórtola. Saltó de su lecho y se lanzó hacia el claro. La hondonada resplandecía de rocío. La niebla colgaba de los árboles en lo alto de la hondonada. Los aromas a humedad de la caída de la hoja se mezclaban con el aire frío. Los rostros miraban desde las guaridas, con los bigotes temblando y ojos brillantes.

Nimbo Blanco paseaba fuera de la maternidad mientras Musaraña se apresuraba a cruzar el claro con las patas rígidas. "¿Cuántos?" dijo la vieja gata con voz ronca.

"Tres." Nimbo Blanco siguió caminando. "Dos hijos y una hija". Miró ansiosamente a la guarida de zarzas mientras Glayo asomaba la cabeza por la entrada. "¿Centella está bien?"

El vientre de Ala de Tórtola se tensó cuando cruzó el claro. Centella era mayor para tener cachorros.

"Ella está bien", ronroneó Carbonera. "Ven y mira".

Ala de Tórtola se detuvo junto a Musaraña. "Es la primera buena noticia que hemos tenido en un tiempo".

La anciana agitó su cola. "Quizás Estrella de Fuego debería haberla enviado a dar a luz fuera de nuestro territorio". Sus ojos estaban oscuros. "Estarían más seguros".

"¿Más seguros?" Látigo Gris se acercó a ellos. "El lugar más seguro para cualquier cachorros es el corazón de su Clan".

Pequeña Lirio se deslizó fuera de la maternidad. "¡Nadie me va a enviar lejos!"

"Por supuesto que no." *Y no deberías haber estado escuchando a escondidas.* Ala de Tórtola envolvió su cola alrededor de la pequeña carey. "El Clan del Trueno lucha por sus cachorros. Son el corazón del Clan". Empujó a Pequeña Lirio hacia la guarida de los guerreros. "¿Por qué no vas y le cuentas a Acedera sobre los gatitos de Centella?"

Estrella de Fuego saltó desde la Cornisa alta, con Tormenta de Arena en la cola. Pasó junto a Manto Polvoroso y Esquiruela y se detuvo junto a Látigo Gris. "¿Cuántos?" preguntó, estirando el hocico para mirar a través de la entrada.

"Tres." Látigo Gris dio un toque a su amigo. "Siempre fuiste bondadoso con los cachorros".

Tormenta de Arena se detuvo junto a ellos. "Deberíamos haber tenido más", murmuró con nostalgia.

"Es una época oscura para nacer". Estrella de Fuego entrecerró los ojos. "La batalla está cerca".

Látigo Gris lo miró con dureza. "No podemos estar seguros".

"No tardará mucho". Ala de Tórtola escuchó un gruñido en el maullido del líder del Clan del Trueno.

La oreja de Látigo Gris se movió. "¿Cómo lo sabes?”

“¿Has tenido una señal?”

"Tuve un sueño anoche."

Antes de que Látigo Gris pudiera interrogarlo más, Nimbo Blanco se deslizó fuera de la maternidad con los ojos brillantes. "¡Están animados!" ronroneó. "Peleando por quién está más cerca del vientre de su madre".

La barrera de espinas crujió y Glayo se apresuró a entrar en el campamento. El líder del Clan del Trueno se alejó, llamando a Nimbo Blanco por encima del hombro. "Dile a Centella que le daré la bienvenida a sus cachorros al Clan más tarde".

Musaraña se movió junto a Ala de Tórtola. "Me alegro de que Estrella de Fuego nos guíe". Ella se sentó pesadamente. "Tiene suficiente coraje y fuerza para todos nosotros".

Látigo Gris le dio un toque. "Recuerdo cuando discutiste con Estrella Azul acerca de traerlo al Clan".

Ala de Tórtola miró a Estrella de Fuego mientras guiaba a Glayo a la sombra de la Cornisa alta. Aunque todo el Clan sabía que había venido de un nido de Dos Patas, era difícil creer que el guerrero con cicatrices de batalla solía ser un minino mimado.

"Me equivoqué al discutir". Los ojos de la vieja gata se nublaron. "Me pregunto si Estrella Azul sabía que algún día sería nuestra mejor esperanza de supervivencia".

Látigo Gris miró al cielo. “Probablemente ahora esté mirando.”

"Busca a Leonado". Ala de Tórtola se sacudió cuando Estrella de Fuego la llamó. Con el corazón acelerado, saltó sobre el tronco de haya y caminó hacia una guarida tejida debajo de un muñón irregular. Metió la nariz por dentro. "Estrella de Fuego nos busca".

Leonado se despertó, sacando la cabeza de debajo de su pata. "¿Qué ha pasado?"

"Glayo acaba de regresar de Laguna Lunar y Estrella de Fuego está actuando como si la batalla estuviera a punto de comenzar".

Leonado salió disparado de su lecho. Saltó al claro y Ala de Tórtola lo siguió. Cuando llegó a Estrella de Fuego, notó que Glayo estaba luchando contra un bostezo. "¿No deberías descansar?"

"Ella tiene razón", asintió Estrella de Fuego. "Hay tiempo para que duermas antes de que salga el sol".

Leonado aguzó el oído. "¿Qué pasa al amanecer?"

“Nos reunimos con los otros líderes y curanderos en la isla”, le dijo Estrella de Fuego. “Glayo ha unido al Clan Estelar. Ahora debo unir a los clanes".

"Es el cuarto gato". Los ojos de Glayo brillaron.

¡Estrella de fuego! Ala de Tórtola parpadeó.

Leonado levantó la cola. "Estabas cerca, Ala de Tórtola, cuando dijiste que necesitábamos empezar a buscar un gato que nació con un destino especial".

Los ojos de Estrella de Fuego se oscurecieron. "Sólo espero que el destino sea suficiente para salvarnos".

La luz del sol atravesaba las hojas e iluminaba el suelo del bosque.

Glayo seguía bostezando de su siesta mientras Ala de Tórtola seguía a sus compañeros de clan fuera de la hondonada. Su vientre se revolvió. De repente, la batalla que se avecinaba se sintió real. Casi podía oír el chillido de los guerreros y saborear el olor de la sangre.

"¡Ardilla!" Leonado saboreó el aire un momento antes de que un destello gris se disparara hacia un abedul junto a ellos.

"Habrá carne fresca cuando regresemos", le dijo Estrella de Fuego. "Zarzoso está enviando patrullas de caza adicionales. Quiero que la pila esté completamente surtida".

Ala de Tórtola siguió a sus compañeros de clan a través del bosque, desviándose mientras corría. El cálido sol expulsaba la niebla del lago, haciendo que la superficie brillara como un pez. Cuando Ala de Tórtola saltó y aterrizó en la orilla, saboreó los aromas del bosque y el agua mezclándose en su lengua. Los guijarros se esparcieron detrás de ella mientras trotaba hacia adelante.

Estrella de Fuego bordeó la orilla del agua, con la mirada fija en la isla. Redujo el paso y Ala de Tórtola, aliviada, contuvo el aliento. Cuando llegaron al puente de los árboles, apenas jadeaba. Se detuvo junto a Leonado cuando Estrella de Fuego saltó al árbol caído y cruzó el agua. Glayo lo siguió, aterrizando limpiamente en la orilla lejana.

"Sigue." Leonado movió su hocico hacia el árbol y Ala de Tórtola saltaron, clavando sus garras en la corteza podrida mientras caminaba con cuidado.

El claro de la isla estaba vacía. Leonado caminaba de un lado a otro, moviendo la cola, mientras Glayo se sentaba en el centro junto a Estrella de Fuego. Ala de Tórtola los rodeó con nerviosismo hasta que la hierba se agitó y Estrella de Bigotes salió. Vuelo de Azor estaba a su lado.

El líder del Clan del Viento rodeó el claro, manteniéndose a distancia de los guerreros del Clan del Trueno. "Parece que nuestros curanderos están ahora a cargo de los Clanes".

Estrella de Fuego bajó la cabeza. "Ellos saben cosas que nosotros no".

Vuelo de Azor cruzó el claro y se sentó junto a Glayo. "Hemos visto a nuestro enemigo", le explicó a su líder. "Ustedes no."

"Todavía no", agregó Estrella de Fuego sombríamente.

Leonado olisqueó la maleza en el borde del claro con las orejas erguidas. "Hay algo de olor al Clan de la Sombra aquí".

Estrella de Bigotes lo miró. "Probablemente sobra de la última luna llena".

Leonado entrecerró los ojos. "Probablemente." Caminó de regreso a través del claro.

Ala de Tórtola se hizo a un lado para dejarlo sentarse junto a Estrella de Fuego. Aguzó los oídos y escuchó. Estrella de Vaharina se acercaba, con Blima y Ala de Mariposa a su lado. Sus

pasos crujieron en la orilla cerca del puente de los árboles. Estrella Negra y Cirro ya crujían entre la hierba alta de la isla.

Ala de Tórtola escuchó con más atención. El campamento del Clan del Río zumbaba como una colmena mientras el Clan de la Sombra charlaba dentro de sus muros de zarzas como estorninos. Se acercó al Clan del Viento y escuchó susurros ansiosos que el viento arrastraba.

"No deberían haber ido solos".

"¿Qué está haciendo Estrella de Fuego esta vez?"

"Debe ser una trampa".

"Pero Estrella de Fuego es un guerrero noble".

“Estrella de Fuego quiere gobernar todos los clanes. Siempre lo ha hecho".

¡Le tenían miedo! Ala de Tórtola se estremeció, sorprendida. *¡Pero él es su última esperanza!*

Estrella Negra emergió de la hierba. Cirro lo siguió con la barbilla en alto.

La mirada del líder del Clan de la Sombra se entrecerró cuando vio a Leonado. "¿Por qué has traído guerreros?"

Estrella de Fuego envolvió su cola sobre sus patas. "Te lo explicaré cuando llegue Estrella de Vaharina".

Estrella Negra miró por encima del hombro a la hierba temblorosa.

Estrella de Vaharina salió, liderando a Blima. "Blima insistió en que viniera", gruñó. "Ella dice que los guerreros del Bosque Oscuro están planeando invadir el territorio del Clan". Sus ojos brillaron con incredulidad. "¿Se ha vuelto loca?"

Ala de Mariposa se abrió camino desde la hierba. “Blima nunca se ha equivocado antes”.

"¿Pero cómo pueden los muertos amenazar a los vivos?" El líder del Clan del Río se detuvo en medio del claro.

Estrella Negra se quedó cerca del borde. "Cirro me dijo que habían aprendido a cruzar a nuestros territorios".

"Eso es imposible." Estrella de Bigotes rodeó a su curandero.

La cola de Glayo se agitó de un lado a otro. "¿Cómo te atreves a cuestionar a tu curandero?" Su mirada recorrió como fuego a los líderes. "¿Creen que mentiríamos?"

Estrella de Vaharina movió sus patas. Estrella de Bigotes aplanó sus orejas.

Sólo Estrella Negra respondió. “El Clan Estelar y el Bosque Oscuro siempre han estado fuera de nuestro alcance. ¿Ahora nos dices que somos parte de una guerra entre ellos?”

“No sólo entre ellos,” gruñó Estrella de Fuego. “El Bosque Oscuro ha declarado la guerra a todos los Clanes. Debemos unirnos contra ellos".

Estrella de Bigotes frunció el ceño. “¿Por eso trajiste guerreros? ¿Para obligarnos a unirnos a ti?”

"Los traje porque son parte de una profecía", explicó Estrella de Fuego. “Hace muchas lunas me dijeron que los parientes míos nacerían con el poder de las estrellas en sus garras. Durante mucho tiempo no supe lo que eso significaba. Ahora lo sé." Señaló con la cabeza

hacia Leonado, Glayo y Ala de Tórtola. "El tiempo ha llegado. Ellos son familiares míos, y cada uno tiene un poder especial que los llevará a cumplir la profecía".

Estrella Negra se inclinó más cerca, aplanando sus orejas. "¿Qué poder?"

Leonado levantó la barbilla. "No puedo ser derrotado en batalla".

“Puedo sentir pensamientos y caminar en sueños”, le dijo Glayo.

La respiración de Ala de Tórtola se aceleró cuando los cuatro líderes se volvieron hacia ella. "Yo... puedo escuchar cosas que están muy lejos".

"¿Qué quieres decir?" Preguntó Estrella de Vaharina.

Ala de Tórtola sintió que se le caía la cola. Esto se sintió más como una admisión de culpa. "Podría escuchar a tus compañeros de clan ahora si lo intentara".

El pelaje de Estrella de Vaharina se erizó. "¡Eres un espía!"

"¡Yo nunca espiaría!"

Estrella Negra mostró los dientes. "¿En verdad?"

Cirro se lanzó hacia adelante. "¡Están perdiendo el punto!"

Glayo lo respaldó. "Se les dio poderes para salvar a los Clanes, no para dañarlos".

Estrella Negra se movió alrededor de Leonado, un gruñido retumbó en su garganta. "Así que nunca podrás ser derrotado, ¿Eh?" Se detuvo y miró al guerrero dorado. “Serbal me dijo que te destrozó.”

"¡Lo deje!" Leonado espetó. Los músculos debajo de sus hombros se ondularon.

Estrella Negra retrocedió y miró a Estrella de Fuego. "¿Supongamos que le creemos acerca de esta profecía?" gruñó. "¿Para qué es todo esto?"

"¿Por qué nos has ocultado este secreto hasta ahora?" Intervino Estrella de Bigotes.

"El momento no era el adecuado", espetó Estrella de Fuego.

Estrella Negra flexionó sus garras. "¿Y qué lo hace ahora mismo?"

Blima se acercó a Ala de Tórtola y le tocó el hombro con el hocico. "¿Puedes oír hasta el Bosque Oscuro?" Ella susurró.

Ala de Tórtola se puso rígido. "Yo... no lo sé".

"¿Lo intentarás?"

Ala de Tórtola asintió y estiró las orejas hasta que le dolieron las puntas.

Estrella Negra entrecerró los ojos y la miró fijamente. "¿Qué está haciendo ella?"

Blima lo miró a los ojos. "Ella te está mostrando a tu enemigo".

La garganta de Ala de Tórtola se apretó. ¿Y si le fallaba el poder? Extendió su sentido desde la isla, dejando que su oído se extendiera en todas direcciones a la vez. Los murmullos de los Clanes la invadieron; cada movimiento y palabra chocaban como olas, pero ella seguía llegando más lejos, más allá de los Clanes y hacia la oscuridad en los bordes. Disminuyendo la respiración, se obligó a relajarse, abriendo sus sentidos y dejando que lo que había más allá de la oscuridad se filtrara.

Un aullido distante sonó desde muy lejos. Tensándose, Ala de Tórtola centró su oído en el grito y corrió hacia él, con todos los sentidos crudos. Ella jadeó cuando los árboles se volvieron borrosos en los bordes de su visión. Los sonidos del bosque formaron imágenes en su mente, que se agudizaron y fortalecieron a medida que cazaba más profundamente. La espesa maleza crecía en montones enredados. Una luz espeluznante brilló lo suficientemente fuerte como para distinguirlos. Ella miró hacia arriba y solo vio oscuridad. *¡El lugar sin estrellas!*

"¡Lo he alcanzado!"

Estrella de Bigotes jadeó. "¿De verdad puedes oír lo que está pasando allí?"

Cirro maulló: "No la molestes".

"¿Pero realmente esperas que creamos que ella puede visitar el Bosque Oscuro en sus pensamientos?" Susurró Estrella Negra.

Ala de Mariposa sacudió su pelaje, llenando el aire con el aroma de las hierbas. “Crees que todos los gatos del Clan Estelar pueden ver más allá de los límites normales”, señaló. "¿Por qué un gato vivo no debería poder hacer lo mismo?"

"¡Shh!" Estrella de Vaharina los hizo callar, y Ala de Tórtola se concentró más.

Un profundo gruñido sonó a su lado. “¡Clava tus garras más profundamente en el músculo! ¡Debe sentir el ardor tocar sus huesos!"

Ala de Tórtola atrajo su atención hacia él. Un guerrero lleno de cicatrices, con las orejas desgarradas y enmarañado, surgió de la sombra. Un aullido torturado chilló a través de los árboles. ¿Era aquí donde Charca de Hiedra venía todas las noches? El corazón de Ala de Tórtola dio un vuelco. "Están entrenando para la batalla", suspiró.

"Entrenan todas las noches", intervino Glayo.

Blima se movió junto a Ala de Tórtola. "Son tan brutales como perros".

“No tienen código de guerrero”, agregó Cirro.

Un chillido espeluznante hizo que Ala de Tórtola se estremeciera. Instintivamente trató de apartar sus pensamientos del Bosque Oscuro, pero Blima se apegó contra ella hasta que pudo sentir el latido constante de su corazón.

"Sigue", susurró.

Se concentró de nuevo en el guerrero lleno de cicatrices, y esta vez vio a otro gato a su lado. Dos más lucharon en el suelo fangoso frente a ellos.

"Necesitamos triturar a todos los gatos del Clan que hayan vivido".

Ala de Tórtola miró al gato atigrado oscuro que hablaba. Sus hombros eran enormes y sus garras eran más largas de lo que jamás había visto.

"Ella ha encontrado a Estrella Rota", informó Glayo.

"¿Cómo lo sabes?" Estrella de Bigotes jadeó.

"Puedo ver sus pensamientos". El aliento de Glayo tocó la mejilla de Ala de Tórtola. "Está hablando con sus compañeros de clan".

"¿Que está diciendo?" Demandó Estrella Negra. Ala de Tórtola comenzó a citar las palabras de Estrella Rota.

"Destruir a los débiles guerreros que se amontonan como ratones alrededor del lago será divertido, pero cuando matemos al Clan Estelar... esa será la venganza final".

El gruñido en su garganta de repente se convirtió en un salvaje ronroneo, tan fuerte que lastimó los oídos de Ala de Tórtola. Ella se apartó, volviendo sus oídos hacia otra parte del bosque. Una gata blanca se deslizaba entre los árboles, quejumbrosa.

"¿Por qué tenemos que entrenar en este bosque apestoso?" Ala de Tórtola repitió las palabras del guerrero. "¿Por qué no podemos entrenar en nuestro propio territorio?"

"¿Es un gato de Clan?" Exclamó Estrella de Vaharina.

"¿Por qué un gato de Clan estaría en el Bosque Oscuro?" Espetó Estrella de Bigotes.

Ala de Tórtola se concentró más, hasta que reconoció la piel nevada. *¡Nívea!* Era una guerrera del Clan Del Rio. *¡No puedo traicionarla!*

Ala de Tórtola apagó el sonido y se acercó a Blima.

"Gracias, Ala de Tórtola". El suave maullido de Estrella de Fuego sonó en su oído. Abrió los ojos, aliviada al ver que la isla se despejaba.

Estrella de Vaharina la miraba consternada.

Estrella de Bigotes no se movió, su mirada se fijó en Estrella de Fuego. "¿Cómo los detenemos?"

Estrella de Fuego se enderezó. "Nosotros peleamos."

"¡Y ganaremos!" Estrella Negra siseó. “No tienen ninguna posibilidad en nuestro territorio. Conocemos nuestra propio terreno como conocemos nuestras propias marcas".

Ala de Tórtola llegó a sus patas. "Ellos también lo saben", aventuró.

"¿Qué?" Estrella Negra se volvió hacia ella.

"Han estado enviando patrullas en el territorio de cada Clan para explorar los mejores lugares para emboscar y luchar", le dijo Ala de Tórtola.

"¿Los has escuchado?" Estrella Negra siseó.

Leonado aplanó sus orejas. "¿Los aromas que encontraste?" él chasqueó. “Eran del Bosque Oscuro. Este enemigo está mejor preparado y es más mortal que cualquiera que hayamos enfrentado antes".

Estrella de Vaharina inclinó la cabeza. "Había aromas de Clan mezclados con el hedor de proscritos".

"Han reclutado gatos del Clan", le dijo Leonado.

"¡Nunca!" Escupió Estrella Negra. "¡El Clan del Trueno podría tener traidores entre sus guerreros, pero no el Clan de la Sombra!"

"Han sido reclutados de todos los Clanes", le dijo Estrella de Fuego con gravedad.

"¡Debes haberlos visto!" Estrella de Bigotes desafió a Ala de Tórtola. "¡Dinos quiénes son!"

Ala de Tórtola movió sus patas. "Yo... no puedo decirlo", balbuceó.

Estrella Negra se acercó a ella. "¿Eres una traidora también?"

"¡Por supuesto que no!" Estrella de Fuego se paró frente a ella. "Nadie es un traidor todavía. No sabemos de qué lado elegirá ningún gato hasta que comience la batalla".

Estrella de Bigotes sintió un hormigueo. "Pero si sabemos quiénes son, podemos estar preparados".

Por primera vez Estrella de Vaharina pareció asustada. "Dinos a quién has visto, Ala de Tórtola".

"Deben ser castigados". Estrella Negra siseó.

Ala de Tórtola clavó sus garras en la tierra. "No puedo decirte", maulló con firmeza. "Estrella de Fuego tiene razón. Todavía no han traicionado a nadie".

Estrella de Fuego movió su cola. "Creen que están entrenando por el bien de su Clan. No se dan cuenta de que los están preparando para nuestra destrucción".

"Entonces son tontos", gruñó Estrella Negra.

Estrella de Vaharina agitó su cola. "Pueden ser tontos, pero Estrella de Fuego tiene razón. Hasta que no vuelvan sus garras contra sus propios compañeros de clan, no podemos condenarlos".

"Algunos sólo se quedan porque Estrella Rota ha amenazado con matar a cualquier gato que los traicione", explicó Leonado. "Has vislumbrado lo despiadados que son los guerreros del Bosque Oscuro. Sus reclutas pueden estar demasiado asustados para desobedecer a su nuevo líder. Debemos estar preparados para luchar contra nuestros propios compañeros de clan".

Estrella de Bigotes inclinó la cabeza. "O liberarlos".

"Entonces, ¿Qué hacemos con el Bosque Oscuro?" Demandó Estrella Negra.

Leonado dio un paso adelante. "Debemos permanecer unidos."

Estrella Negra retrocedió. Estrella de Vaharina miró sus patas.

"¿Cómo podemos confiar el uno en el otro?" Preguntó Estrella de Bigotes en voz baja.

Estrella de Fuego miró a los curanderos y luego a los líderes. "Ha llegado el momento de luchar contra nuestro mayor enemigo", declaró. "Podemos luchar solos o podemos estar juntos. Somos más fuertes uno al lado del otro, como lo fuimos en el Gran Viaje. Unirnos contra el Bosque Oscuro es nuestra única esperanza".

El silencio se apoderó del claro, roto sólo por el canto inquietante de un gorrión que se elevaba por encima de ellos.

"Muy bien." Estrella de Vaharina bajó la cabeza. "El Clan del Rio se unirá al Clan del Trueno en esta batalla".

Ala de Tórtola de repente se dio cuenta de que había estado conteniendo la respiración. Ella la soltó, le dolía el pecho.

"El Clan del Viento se unirá a la alianza". Sólo la punta de la cola de Estrella de Bigotes se movió, retorciéndose como si la hubiera atrapado una brisa.

Estrella de Fuego se volvió hacia Estrella Negra. "Haremos lo que podamos para defenderlos, incluso si deciden no unirse".

Estrella Negra frunció el labio. "Mi Clan se unirá". Comenzó a caminar alrededor de los demás. "Pero habrá una condición".

"Muy bien." Estrella de Fuego aguzó el oído.

"En el territorio del Clan de la Sombra, el Clan de las Sombras está a cargo de cualquier guerrero de cualquier Clan". Frunció el ceño a Estrella de Fuego. "Incluso un líder de Clan".

Estrella de Fuego asintió. "Bueno."

Glayo se sentó junto a Vuelo de Azor. Blima, Cirro y Ala de Mariposa se reunieron a su alrededor. “El Clan Estelar estará complacido”, maulló Glayo mientras los otros curanderos murmuraban su aprobación.

Estrella de Fuego se enfrentó a los líderes del Clan. "Necesitamos hacer un plan de batalla".

"¿Dónde crees que atacará primero el Bosque Oscuro?" Preguntó Estrella de Vaharina.

Leonado se encogió de hombros. "Podría estar en cualquier lugar o en todas partes a la vez".

“Las patrullas deben moverse por todos los territorios día y noche”, sugirió Estrella de Bigotes. "No debe haber fronteras que bloqueen su camino".

Los ojos de Estrella Negra brillaron. "¿Patrullas enemigas moviéndose libremente por mi territorio?"

"No somos enemigos ahora", le recordó Estrella de Fuego. “Sugiero que haya una patrulla en cada territorio compuesta por guerreros de los cuatro Clanes. Enviaré tres guerreros a cada uno de sus campamentos al anochecer".

Estrella de Vaharina se puso rígida. "¿Tan pronto?"

"Debemos estar preparados", insistió Estrella de Fuego. "¿Cada uno de ustedes enviará tres guerreros al Clan del Trueno?"

Ala de Tórtola observó a los líderes asentir, con la mirada ensombrecida. Se sintió fría hasta los huesos.

"¿Cómo sabemos en qué gatos podemos confiar?" Estrella de Bigotes entrecerró los ojos. "Lebrón sigue llegando a casa con heridas inexplicables".

"Trucha del Arroyo ha estado de mal humor últimamente", admitió Estrella de Vaharina.

Estrella de Bigotes la fulminó con la mirada. "¡No quiero tus rasgos en mi territorio!"

"Y no quiero a tus traidores en el terreno del Clan del Río", siseó Estrella de Vaharina.

"¡No sabemos qué son traidores!" Ala de Tórtola exclamó. "Deberíamos concentrarnos en la batalla, no tratar de adivinar quiénes son nuestros enemigos".

Estrella Negra frunció el ceño. "¿Pero y si le cuentan nuestros planes a sus aliados del Bosque Oscuro?"

"Es un riesgo que tenemos que correr", gruñó Estrella de Fuego. "Debemos confiar en que suficientes gatos de Clan permanezcan leales para que nuestros planes funcionen". Comenzó a caminar. “Las patrullas de batalla deben centrarse en proteger los campamentos de cada Clan. Cada campamento debe ser defendido por guerreros de los cuatro clanes. Debemos mantener seguros a nuestros cachorros y veteranos".

Estrella de Bigotes flexionó sus garras. "Una vez que los campamentos estén seguros, la patrulla debe alejar a los atacantes".

"Necesitaremos mensajeros", agregó Estrella Negra. "Para compartir noticias u ofrecer refuerzos".

"Los dos gatos más rápidos de cada Clan serán mensajeros", decidió Estrella de Fuego.

Estrella de Bigotes rodeó al líder del Clan del Trueno. "Deben jurar que no se verán arrastrados a la batalla. Sólo deben llevar noticias. No quiero que se pierda un campamento porque la ayuda no llega a tiempo".

Estrella Negra asintió. "Acordado."

"Bien." Estrella de Fuego se volvió y miró a través de los árboles, a través del agua. "Vayan a casa", gruñó. "Prepárense para la batalla. Atacarán en todas partes a la vez, pero recuerden que estamos luchando juntos. No solos."

Mientras hablaba, Ala de Tórtola vio moverse los helechos al otro lado del claro. Ella se congeló cuando vio un par de ojos verdes destellar. *¿Corazón de Tigre?* Mientras Estrella Negra, Estrella de Vaharina y Estrella de Bigotes se dirigían hacia la hierba alta, miró nerviosamente a Estrella de Fuego.

"Vamos." El líder del Clan del Trueno comenzó a ir detrás de Estrella de Bigotes. Leonado cayó a su lado y Glayo lo siguió, con los ojos vidriosos por el cansancio.

"¡Los alcanzaré!" Ala de Tórtola llamó.

Mientras sus compañeros de clan desaparecían en la hierba, ella cruzó el claro y se zambulló entre los helechos. Corazón de Tigre retrocedió, con los ojos muy abiertos.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Exigió Ala de Tórtola.

"¿Realmente escuchaste todo el camino hasta el Bosque Oscuro?" El maullido de Corazón de Tigre fue apenas un susurro.

"¡Sabes que lo hice!" No hubo tiempo para explicar. "Ya te he hablado de esto antes". La ira la invadió. No se suponía que estuviera aquí. ¿Nunca seguía las reglas? ¿O tomaba algo en serio?

"Pero nunca te he visto usar tus poderes". Corazón de Tigre parpadeó. "¡Fue grandioso!" Se acercó más, empujando su hocico hacia su mejilla.

Ala de Tórtola se apartó bruscamente. "¿Qué estás haciendo?"

"¡Lo que siempre hago!" Corazón de Tigre protestó. "¿Qué pasa? Nada ha cambiado entre nosotros, ¿Verdad?"

¿No se da cuenta de que los Clanes están a punto de ser destruidos? ¿O está aquí para espiar para el Bosque Oscuro?

"No lo sé." Las patas de Ala de Tórtola picaron.

"Podemos tener una noche más juntos, ¿no?" Suplicó Corazón de Tigre.

"No, no podemos". El dolor apuñaló el pecho de Ala de Tórtola. "¡Tengo que concentrarme en la profecía! Se acerca una batalla". Se le hizo un nudo en la garganta. "¡Ya no sé en quién confiar!"

Corazón de Tigre se disparó a su lado, presionando más cerca. "Siempre puedes confiar en mí". El cálido aroma de él la hizo temblar. "¡Te amo!" respiró.

Ala de Tórtola se apartó. "Este no es el momento". Ella sacudió su cabeza. "Tengo una batalla que pelear". Ella encontró su mirada. "Tú también."

"¿Y después?" murmuró.

"Habrá cuatro clanes de nuevo". Ala de Tórtola cerró los ojos con fuerza. "Pertenecerás al Clan de la Sombra y yo perteneceré al Clan del Trueno, y... y tal vez así sea como debería ser".

Corazón de Tigre apuñaló la tierra con sus garras. "¿Puedes renunciar a mí tan fácilmente?"

Ala de Tórtola negó con la cabeza. "No hay nada fácil en esto", siseó. "¿Cómo puedes estar más preocupado por nosotros, con todo lo que está pasando? ¡Sabes lo que está pasando mejor que la mayoría de los gatos!"

Era como si lo estuviera mirando por primera vez: un gato del Clan de la Sombra y un guerrero del Bosque Oscuro. Un gato que pensaba que sus poderes eran geniales, pero no tenía idea de lo importante que era la profecía. *¿Qué estoy haciendo?*

Dando vueltas, se estrelló contra los helechos y corrió por el claro. Escuchó a Corazón de Tigre llamarla, pero no miró hacia atrás.

Su mente dio vueltas. Corazón de Tigre estaba entrenando en el Bosque Oscuro y conocía los planes de batalla de los Clanes. Y ahora ella lo había rechazado. ¿Y si el guerrero del Clan de la Sombra decidiera hacerla sufrir a cambio?



CAPÍTULO 20



Leonado siguió a Estrella de Fuego al campamento, sin aliento después de la carrera desde la isla. Un viento frío los había azotado todo el camino a casa. Se agachó por el túnel de espinas, Ala de Tórtola y Glayo en su cola.

"Se acerca una batalla", gruñó el líder del Clan del Trueno.

Zarzoso se dio la vuelta. Dalia asomó la cabeza fuera de la maternidad. "¿Batalla?"

Fuera de la guarida de los veteranos, Puma envolvió su cola alrededor de Musaraña mientras Estrella de Fuego cruzaba el claro.

El líder del Clan del Trueno saltó sobre la Cornisa alta. "Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan aquí, para escuchar mis palabras".

El Clan ya estaba inundando el claro, pinchando pelajes. Zarpa de Topo y Zarpa de Cereza se apegaron juntos, con los ojos muy abiertos mientras miraban a Estrella de Fuego. Rosella se acercó a Bayo.

Nimbo Blanco se apresuró a ir a la maternidad para encontrar a Centella. "Quédense adentro", ordenó a sus hijos mientras miraban hacia afuera como pequeños pichones.

Pequeña Lirio asomó la cabeza junto a ellos. "Me aseguraré de que permanezcan en sus lechos", prometió con seriedad.

"Yo también", chilló Semillita desde atrás.

Las zarzas en la entrada de la guarida del curandero crujieron cuando Luz de Garbeña asomó el hocico. Glayo se apresuró hacia ella, con Mili detrás de él, mientras Flores Caídas y Betulón se demoraban en el borde de la multitud, mirando nerviosamente a Ratonero mientras se sentaba a su lado.

"¡Compañeros de clan, nos enfrentamos a un enemigo más fuerte de lo que jamás hemos conocido!" Estrella de Fuego gritó. “El peligro proviene tanto de los gatos muertos como de vivos. El Bosque Oscuro ha jurado destruir a los Clanes”.

"¿Cómo pueden dañarnos los gatos muertos?" Maulló Musaraña.

Estrella de Fuego miró fijamente a la veterana. “Los guerreros en el Lugar de Sin Estrellas han encontrado una manera de cruzar al territorio del Clan”.

Fronda jadeó.

"¡Eso es imposible!" Nimbo Blanco gruñó.

"Ay, Clan Estelar", Flores Caídas gimió a Betulón.

Él encontró su mirada, congelada hasta que Ratonero murmuró en su oído. Betulón apartó al joven guerrero y entrecerró los ojos con disgusto, como si Ratonero le hubiera pedido que comiera carroña. Leonado vio a Ratonero encogerse. ¿Qué podría haber dicho el joven guerrero?

Estrella de Fuego se inclinó sobre el borde de la Cornisa alta. "Todos han olido los aromas y visto las huellas de las patas en el bosque".

"¡Son solo unos proscritos!" Manto Polvoroso gruñó.

Estrella de Fuego le devolvió la mirada al gato atigrado. "¿Has olvidado el aroma de Estrella de Tigre?"

Manto de Polvo lo miró fijamente. "Yo... pensé que me lo había imaginado".

Estrella de Fuego prosiguió. "Se acerca una batalla que tenemos que ganar, por el bien de cada guerrero que haya vivido. Debemos luchar junto a los otros Clanes, porque este enemigo nos amenaza a todos. El Clan de la Sombra, el Clan del Viento y el Clan del Río enviarán cada uno tres guerreros aquí al anochecer para unirse a nuestras patrullas. Enviaremos a tres guerreros a sus campamentos". Miró a su lugarteniente. "Zarzoso, tú eliges quién irá".

La cola de Espinardo rozó la tierra. "¿No se aprovechará el Clan de la Sombra de esto para robar nuestro territorio?"

"Si lo hacen, todo estará perdido", murmuró oscuramente Estrella de Fuego.

"¿Cómo protegeré a mis cachorros?" Centella gimió.

Nimbo Blanco se apretó contra ella. "¡No dejaré que nada les haga daño!"

Fronda azotó su cola. "¡Yo tampoco!"

Acedera levantó la barbilla. "Nadie va a lastimar a los cachorros del Clan del Trueno".

Charca de Hiedra caminó hacia el frente y se volvió hacia su Clan. Leonado la vio tomar aire y estabilizar sus temblorosas patas. "Sé cómo pelean. Puedo enseñarle sus movimientos al Clan".

Flores Caídas se acurrucó más cerca de Betulón.

"¿Cómo lo sabes?" Siseó Manto Polvoroso.

"La envié a espiar". Estrella de Fuego saltó por la caída de rocas y se paró junto a Charca de Hiedra. "Ella sabe más sobre nuestro enemigo que cualquier gato. Aprendan de ella".

Ratonero la miró boquiabierto. "¿Estabas espiando en el Bosque Oscuro?"

Los ojos de Zarpa de Cereza se volvieron redondos como lunas. "¡Eres tan valiente!"

Leonado entrecerró los ojos. ¿Estrella de Fuego le había preguntado a Charca de Hiedra quién más había estado entrenando en el Bosque Oscuro? Echó un vistazo a sus compañeros de clan, buscando en los rostros un atisbo de culpa. Algunos de ellos debían haber visitado el Lugar sin Estrellas con Charca de Hiedra, atrapados por las mentiras de Estrella de Tigre y las falsas promesas de Estrella Rota. Sus garras se hundieron en el suelo húmedo y sintió que el pelaje se le erizaba a lo largo de la espalda.

Estrella de Fuego azotó su cola. “Ganaremos esta batalla porque luchamos por nuestras vidas y las vidas de nuestros compañeros de clan. Nuestros enemigos ya están muertos. Luchan sólo por odio y esa será su debilidad".

"¡Los venceremos!" Gritó Nimbo Blanco.

Zarpa de Topo se irguió y rastrilló el aire con las garras desenvainadas. "¡Destrozaré a cualquier guerrero del Bosque Oscuro sobre el que ponga mis patas!"

Estrella de Fuego asintió. “Entonces, comencemos a entrenar. ¡Por la victoria!"

El Clan se dividió en grupos, murmurando como palomas ansiosas. "Necesitamos enseñar a los veteranos y reinas algunos movimientos defensivos", dijo Leonado a Zarzoso. "Ya he pensado en algunas tácticas que Dalia puede usar a pesar de que nunca ha tenido entrenamiento de guerrero".

"Bien." Zarzoso examinó al Clan. “Zancudo puede entrenar a Musaraña y a Puma. Los conoce desde hace más tiempo. No les importará aceptar órdenes de él".

Zancudo estaba inmerso en una conversación profunda con Fronde Dorado. Leonado notó por primera vez que su hocico negro estaba salpicado de gris. *Pronto se mudará a la guarida de los veteranos.* Su piel se pinchó. *Si quedaba una guarida.*

Zarzoso flexionó sus garras. “Necesitamos prepararnos para un nuevo tipo de enemigo”.

"Tenemos que aprender a luchar con tanta crueldad como los guerreros del Bosque Oscuro". Leonado se tragó la ira que le subía a la garganta. "Nos están obligando a romper el código guerrero".

“Defiende a tu Clan por encima de todas las cosas,” le recordó Zarzoso. "Si eso significa luchar como proscritos, entonces debemos luchar como proscritos".

"Lucharé como Estrella Rota si eso significa proteger al Clan".

"Puede que tengas que hacerlo". Zarzoso volvió su mirada oscura hacia Zancudo y llamó al guerrero. "Quiero que le enseñes a Musaraña y Puma algunos movimientos".

"Bueno." Zancudo se dirigió a la guarida de los veteranos.

"¡Carrasca!" Zarzoso maulló. "Toma a Zarpa de Topo, Pétalo de Rosa y Candeal fuera del campamento y practica todos los movimientos de batalla que conoces. Charca de Hiedra vendrá a entrenar contigo a continuación".

Acedera saltó hacia el lugarteniente del Clan del Trueno. "Déjame entrenar con Charca de Hiedra primero", suplicó.

"Si nos muestra los movimientos más mortíferos del Bosque Oscuro, podremos descubrir cómo defendernos", agregó Manto Polvoroso.

Mientras Zarzoso dividía al Clan en patrullas de entrenamiento, Leonado se dirigió a la maternidad. Pasó junto a Dalia y asomó la cabeza.

"¡Mis pobres gatitos!" Centella estaba en su lecho, acurrucada alrededor de tres bolitas de pelo que se retorcían. Nimbo Blanco se agachó a su lado, su piel se erizó. Pequeña Lirio y Semillita se sentaron en el borde de su lecho, con la barbilla en alto.

"Los protegeremos", declaró Semillita.

"Te mantendrás escondida en tu lecho", ordenó Leonado. Se volvió hacia Nimbo Blanco. “Únete a tus compañeros de clan. Le enseñaré a Centella cómo defender a Pequeña Nieve, Pequeño Ámbar y Pequeño Rocío".

Cuando Nimbo Blanco se deslizó, Leonado saltó a su lado. "Ven aquí, Dalia", llamó. "Te necesito."

"¿Qué quieres que haga?" Dalia empujó su suave cuerpo hacia adentro. "No conozco ningún movimiento de guerrero".

"Eso no importa", le dijo Leonado. “Centella y tú van a trabajar juntas. Tienes cinco cachorros que proteger. Se necesitará a Acedera en la patrulla de batalla, así que confío en ti para ayudar a defender la maternidad. ¡No hay gato más peligroso que una reina!" Movió su nariz hacia Centella. "¡Ponte de pie!"

Centella se puso de pie. Leonado se abalanzó sobre sus cachorros, mostrando los dientes. Siseando, Centella arremetió tan rápido como un rayo, las garras rastrillaron su nariz.

Leonado se apartó. "¿Ves? Todos sus instintos protegerán a sus cachorros".

Dalia miró a Leonado. "¿Cómo te atreves a atacarla así?"

"Está bien." Centella se encontró con la mirada de Leonado, emocionada. "Déjame practicar otro movimiento".

Leonado movió su cola hacia Dalia. "También puedes aprender este". Se movió hacia atrás, concentrándose en un atacante imaginario, luego golpeó con una pata delantera alta y balanceó la otra hacia abajo. "Es fácil de hacer y confunde al atacante".

"¡Déjame probártelo!" Centella se balanceaba en el borde de su lecho. “Ven a mí.”

Dalia vaciló y luego se lanzó hacia Centella. Centella golpeó en alto y Dalia instintivamente miró su pata. Mientras lo hacía, Centella usó su otra pata para sacar las patas delanteras de Dalia debajo de ella. Dalia se tambaleó hacia adelante y se golpeó el hocico contra el suelo de la guarida.

"Si trabajan juntas, una puede hacer tropezar a un enemigo mientras que la otra ataca". Se sintió aliviado al ver que el miedo se había desvanecido de la mirada de Centella. "Sólo asegúrate de estar siempre atenta a tus cachorros". Pequeño Rocío, Pequeño Ámbar y Pequeña Nieve estaban trepando por el costado de su lecho, mirando a su repentinamente feroz madre. “Ustedes tres, quédense en el lecho. Justo en la parte inferior”, ordenó Leonado.

Parpadeando hacia él, se deslizaron hacia abajo y se acurrucaron profundamente en el musgo.

Se volvió hacia Dalia y Centella. "Trabajar juntas te hará tan fuerte como el guerrero más apto". Sintió una oleada de satisfacción.

Por primera vez en mucho tiempo, sintió como si estuviera haciendo exactamente lo que debía. Había pasado demasiado tiempo preocupándose por estas lunas pasadas. Ahora estaba listo para luchar como el guerrero para el que nació. Las palabras de medianoche resonaron en sus oídos. *El viaje que haces es tu elección.*

¡Mi elección! Se quedó helado, el corazón le dio un vuelco. *¡Es todo mi elección!*

"¿Puedo dejarte practicando?" preguntó a Centella.

"¿Podemos hacer algunos movimientos por nuestra cuenta?" ella preguntó.

"Por supuesto." Leonado asomó la cabeza por la pared de la maternidad y examinó el claro. "Volveré pronto para verlas".

¿Dónde está ella? Probó el aire y finalmente detectó el aroma de Carbonera mezclado con el de Nube Albina y Hojarasca Acuática. Lo siguió a través del claro y fuera del campamento, echando a correr mientras se dirigía cuesta arriba. Hojarasca Acuática y Nube Albina se golpeaban entre sí con sus patas delanteras, practicando golpes mientras Carbonera miraba.

"Tienes que ser más rápida", le dijo Carbonera a Nube Albina. "Intenta usar golpes más cortos".

"¡Carbonera!" Leonado llamó desde el banco.

Ella se volvió con las orejas erguidas. “¿Leonado? ¿Qué estás haciendo aquí?"

"¡Tengo que hablar contigo!"

Ella debió haber detectado la urgencia en su maullido porque asintió con la cabeza a sus compañeras de clan y corrió hacia él. "¿Qué pasa?" La preocupación pinchó su mirada.

"Sígueme." Leonado pasó junto a un grupo de helechos y se detuvo al pie de una nudosa haya.

Carbonera lo miró fijamente. "¿Hay algo mal?"

Leonado respiró hondo. "Tienes un destino", comenzó. “Como todos los gatos. Pero también tienes una opción". *¡Por el Clan Estelar, debe entender!* "Y yo también" Carbonera se inclinó hacia adelante, abriendo la boca, pero antes de que pudiera interrumpir, él siguió adelante. “Nuestros destinos guían nuestras patas, pero no dan forma a cada paso. Eso depende de nosotros. Caminamos por el camino que elegimos".

Carbonera no dijo nada. Leonado insistió. “Diga lo que diga nuestro destino, todavía tenemos que elegir nuestro propio camino, ¿No lo ves? Podemos caminar uno al lado del otro si lo deseamos".

Carbonera retrocedió, su piel gris se erizó. "¡No es así de fácil!"

Leonado la siguió. "¡Lo es!"

"¡Mi cabeza está tan llena de recuerdos!" Gimió Carbonera. “Siento como si hubiera dos vidas dentro de mí, no una. ¿Cómo puedo tomar mi decisión? ¿No tiene Carbonilla otra opción? ¡No puedo hacer que sea guerrera! ¡Era curandera!"

Leonado apretó su hocico más cerca. "Ella te eligió", murmuró. "Ella te dio la opción".

Carbonera comenzó a temblar. Leonado podía sentir su mente dando vueltas. “Sólo puedes vivir una vida, Carbonera. ¡Es tu elección! Este es tu destino, no el de Carbonilla. Ella vivió su propia vida".

Carbonera jadeó. Entonces su pelaje se alisó. Ella levantó la barbilla. “Entonces elijo la vida de una guerrera”. Sus ojos azules brillaron. "Y yo te elijo a ti".

Una brisa agitó los helechos. Leonado vislumbró una forma gris pálida que parecía una sombra al lado de Carbonera. Dando un paso atrás sorprendido, vio que se despegaba de ella y se elevaba como una telaraña arrastrada por el viento. Una voz suave susurró, *gracias.*

El pelaje de Leonado se puso de punta. "¿Viste eso?"

Carbonera estaba viendo la sombra desaparecer entre los árboles. "Fue Carbonilla", suspiró. "La he dejado libre".

Leonado ronroneó en voz alta. "¿Lucharás junto a mí?"

Carbonera apretó su hocico con fiereza contra el de él. "Siempre."



CAPÍTULO 21



Los helechos rasparon la espalda de Glayo mientras recogía consuelda del parche cerca de la entrada del campamento. El rocío ya caía sobre las suaves hojas. El crepúsculo se acercaba. Las patrullas del Clan del Viento, Clan de la Sombra y Clan del Río estarían ahí en poco tiempo. Sacudió sus patas. Le dolía recolectar hierbas durante toda la tarde mientras los guerreros entrenaban.

Oyó músculos golpeando contra la tierra detrás de él. "¡No olvides lo que nos enseñó Charca de Hiedra!" Esquiruela llamó a Manto Polvoroso. “Los guerreros del Bosque Oscuro irán por tu garganta. Asegúrate de estar siempre listo para defenderte de una mordedura mortal".

El pelaje de Manto Polvoroso rozó el suelo mientras luchaba por salir de debajo de Látigo Gris. "¿Cómo puedo atacar correctamente si tengo que defenderme todo el tiempo?"

Látigo Gris estaba jadeando. "¿Qué tal liderar más con los hombros y mantener la cabeza baja?"

Glayo arrancó una última hoja y la apiló con el resto. Atándolas entre sus mandíbulas, se dirigió de regreso al campamento. Se agachó por el túnel y se apresuró a rodear el borde del claro, bordeando Pétalo de Rosa y Zarpa de Topo mientras practicaban un complicado movimiento de batalla.

"¡Nunca le des la espalda a un guerrero del Bosque Oscuro!" Charca de Hiedra gritó.

"¿Podemos intentarlo a continuación?" Hojarasca Acuática caminaba inquieta mientras Nimbo Blanco tiraba de la tierra arenosa, la anticipación picaba en su pelaje.

Zarzoso se sentó debajo de la Cornisa alta con Leonado y Esquiruela. "Acedera, Espinardo y Zancudo deberían ir al Clan de la Sombra", maulló.

"Candeal, Bayo y Pinta podrían ir al Clan del Viento", sugirió Esquiruela.

Glayo dejó caer las hierbas junto a su guarida y se unió a ellos. "¿Crees que estaremos listos a tiempo?"

"Tendremos que estarlo", gruñó Zarzoso.

Glayo probó el aire. "¿Dónde está Estrella de Fuego?"

"Está poniendo trampas con Tormenta de Arena y Acedera” le dijo Ala de Tórtola. “Extendiendo zarzas a lo largo de los senderos y escondiendo agujeros de conejo con ortigas".

El maullido de Charca de Hiedra lo interrumpió. "¡Usa tu cola para mantener el equilibrio, Pétalo de Rosa! ¡Debes ser capaz de luchar tanto con dos patas como con cuatro! ¡Estos guerreros quieren matarte!"

"¿Cómo los matamos?" Dijo Nimbo Blanco. "¡Si ya están muertos!"

Glayo frunció el ceño*. Buena pregunta*. "He visto a los guerreros del Clan Estelar desvanecerse cuando no queda ningún gato para recordarlos", recordó, alzando la voz para llegar a Nimbo Blanco. "Si el Clan Estelar puede desvanecerse, tal vez los guerreros del Bosque Oscuro puedan morir". Se puso rígido al sentir que la oscuridad envolvía repentinamente a Charca de Hiedra. Metió la pata en su mente y se sumergió en el Bosque Oscuro.

Hormiguero luchaba bajo las patas de Charca de Hiedra. Sus garras se hundieron más profundamente en la garganta del guerrero mientras la vida se le escapaba en un charco de sangre. Su forma comenzó a desvanecerse hasta que no quedó nada más que una mancha escarlata en la hierba seca. Glayo retrocedió, sintiéndose enfermo. *¡Ha matado a un guerrero del Bosque Oscuro!* Se preguntó si le diría a Nimbo Blanco que los gatos muertos podrían desaparecer para siempre, pero sintió que ella apartaba ese pensamiento.

Zarzoso continuó con la planificación. "Voy a enviar Salto de Raposo, Paso Tordino y Pétalo de Rosa al Clan del Río", decidió. "Pueden compartir los movimientos de Charca de Hiedra con los guerreros de Estrella de Vaharina".

"Me pregunto, ¿A quién nos enviarán?" Glayo trató de imaginarse a los guerreros del Clan del Río en el campamento del Clan del Trueno.

La ira brilló en Zarpa de Topo. "¿Se espera que los busquemos y los dejemos dormir en nuestras guaridas hasta que comience la batalla?"

"¡Sí!" Zarzoso se volvió hacia el aprendiz. "Si eso es lo que quiere Estrella de Fuego. Ahora son nuestros aliados".

Nimbo Blanco se erizó. "No voy a dormir al lado de un gato del Clan de la Sombra".

"¿Preferirías estar en la patrulla que envío para luchar junto al Clan del Río?" Zarzoso espetó. "No hay tiempo para preocuparse por las rivalidades de clanes. Nos enfrentamos al final de todo lo que conocemos. Lucharemos junto a los otros clanes como si fueran nuestros compañeros de clan, y no habrá discusión".

La cola de Leonado se agitó con impaciencia. "Estrella de Fuego también quiere que dos mensajeros pasen mensajes entre el Clan durante la batalla".

"Zarpa de Topo y Zarpa de Cereza pueden hacer eso", maulló Zarzoso.

"¡Pero yo quiero pelear!" Zarpa de topo cruzó el claro. "Será mi primera batalla".

"Y servirás mejor a tu Clan como mensajero", le dijo Zarzoso. "Eres uno de nuestros corredores más rápidos". El lugarteniente del Clan del Trueno bajó la voz a un susurro mientras se volvía hacia Leonado y Ala de Tórtola. "Necesitamos averiguar qué guerreros del Clan del Trueno han reclutado el Bosque Oscuro. Quizás podamos detenerlos".

"Podríamos preguntarle a Charca de Hiedra". Glayo miró hacia la joven guerrera.

Ala de Tórtola pasaba de camino a la guarida de los veteranos con un trozo de carne fresca. Lo dejó caer cuando escuchó hablar a Glayo. "Pero Estrella de Fuego dijo que no necesitábamos saber quién..."

Zarzoso la interrumpió. "Es mejor averiguar quién es nuestro enemigo ahora", maulló. "¡Charca de Hiedra!" Esperó a que ella los alcanzara. "¿Qué gatos del Clan del Trueno están entrenando contigo en el Bosque Oscuro?"

Charca de Hiedra retrocedió. "¡No puedo traicionarlos!" ella jadeó. Glayo sintió el miedo palpitar bajo su piel. "No se dan cuenta de lo que están haciendo", tartamudeó. "¡Cuando llegue la batalla, tomarán la decisión correcta!"

"No podemos castigarlos", argumentó Ala de Tórtola. "No han hecho nada malo todavía".

"No los estamos castigando", maulló suavemente Zarzoso. "Estamos tratando de salvarlos".

“Estrella de Tigre mintió cuando los reclutó”, maulló Charca de Hiedra.

"Lo sé", le aseguró Zarzoso.

"Y Estrella Rota amenazó con matarlos si se iban".

“Entonces tengamos la oportunidad de protegerlos. ¿Quién está entrenando en el Bosque Oscuro?" Zarzoso presionó suavemente.

"Betulón", susurró Charca de Hiedra. "Flores Caídas y Ratonero".

"¡Nimbo Blanco, Zarpa de Topo, Pétalo de Rosa!" Zarzoso llamó a sus compañeros de clan, dándoles órdenes. “Busquen a Flores Caídas. Ella está entrenando en la hondonada arenosa. Betulón y Ratonero están cazando. Encuéntrelos y tráigalos de regreso al campamento".

Mientras Nimbo Blanco, Zarpa de Topo y Pétalo de Rosa salían corriendo del campamento, Zarzoso se sentó. "Hazles entender bien. Pueden ser nuestros aliados en el Bosque Oscuro. Como tú, Charca de Hiedra".

Glayo dejó que su pelaje se suavizara. Después de todas las lunas de espera, fue un alivio enfrentar el peligro de frente.

Miró hacia su guarida. "Tengo que comprobar mis suministros de hierbas".

Cruzó el claro y recogió el paquete de consuelda. Empujando a través de las zarzas, entró en la guarida. Luz de Garbeña estaba profundamente dormida. Podía oírla roncar mientras yacía entre los montones de hierbas.

"¿Luz de Garbeña?" La tocó suavemente con el hocico.

Ella se despertó bruscamente. "¡Perdón!" Ella se incorporó. “Todo ese conteo me dio sueño. Vamos a necesitar más caléndula y ortiga".

“Ve a tu lecho y descansa adecuadamente”, le dijo Glayo. "Seguiré yendo de aquí".

"Puedo ayudar", argumentó Luz de Garbeña.

“Descansa,” ordenó Glayo.

"Pero-"

"¡Ahora!" Iba a necesitar todas sus fuerzas cuando comenzara la batalla.

El lecho de Luz de Garbeña crujió cuando se deslizó en el. Glayo aguzó el oído y escuchó hasta que su respiración se hizo más profunda. Luego comenzó a recolectar hierbas de cada montón y a enrollarlas en manojos. Cada paquete contenía las hierbas y telarañas que necesitaría para tratar una sola lesión. Ahorraría tiempo una vez que comenzara la batalla.

"¿Glayo?"

El maullido de Hojarasca Acuática lo sorprendió. Miró hacia arriba, embriagador por el olor a hierbas.

"¿Puedo ayudar?" Se deslizó entre las zarzas. "Cuando termine la batalla, habrá muchos guerreros heridos". Le temblaban los bigotes. "Me... me gustaría ayudar. Incluso si solo llevo musgo húmedo a pacientes sedientos".

"¿Musgo?" Glayo frunció el ceño*. ¡Musgo! ¡Por supuesto!*

"Me doy cuenta de que no tengo derecho a preguntar, pero..."

"Me había olvidado por completo del musgo". Glayo dio un salto. "Necesitaremos musgo. Enviaré una patrulla para encontrar algo". Pasó junto a Hojarasca Acuática y se dirigió a la entrada.

"Todo el mundo está entrenando o cazando", le recordó Hojarasca Acuática. "¿Puedo conseguir un poco?"

Glayo hizo una pausa. "¿Recolectar musgo?" La sintió estremecerse, lista para el rechazo. "Eso sería un desperdicio de tus habilidades", maulló enérgicamente. “Zarpa de Topo y Zarpa de Cereza pueden recolectar algunos cuando regresen. Necesito que trabajes aquí".

"¿En verdad?" La conmoción brotó de la piel de Hojarasca Acuática.

"Tienes tanta experiencia como yo", Glayo le dijo. "Sería tonto no usarte. Tú misma lo dijiste, habrá muchos guerreros heridos. Necesito que me ayudes a tratarlos".

"P-pero, ¿Qué pasa con el Clan Estelar?" Hojarasca Acuática tartamudeó. “Me dijeron que ya no era una curandera”.

Glayo gruñó. “Las cosas han cambiado, Hojarasca Acuática. Tenemos que hacer lo que creemos que es correcto para el Clan. Y si eso significa ir en contra del Clan Estelar, entonces debemos hacerlo".

Hojarasca Acuática se acercó más. "¿Significa esto que me has perdonado?"

Glayo volvió a empaquetar hierbas. "No hay nada que perdonar", resopló. “Hiciste lo que pensaste que era mejor. Ningún gato puede culparte por eso". Empujó un montón de borraja hacia ella. “Empieza a recolectar hierbas como lo hago yo. Quiero mucha telaraña en cada paquete. Y recuérdame pedirle a Zarpa de Topo y Zarpa de Cereza que recojan más cuando vayan por musgo".

Su madre sintió un doloroso alivio cuando se sentó a su lado y empezó a recoger hierbas de los montones. Glayo la rozó mientras tomaba otro puñado de caléndula. Sintió la piedra raspar bajo sus garras. "Nos estamos quedando sin reservas".

Hojarasca Acuática ronroneó. "Te recordaré que le indiques a Zarpa de Topo cuando regrese".

Trabajaron en silencio hasta que un aullido partió el aire fuera de la guarida. "¡Se fueron!" Nimbo Blanco entró en el campamento. "¡No podemos encontrarlos por ningún lado!"

Glayo salió de su guarida. "¿Quiénes?"

"Betulón, Flores Caídas y Ratonero".

Nimbo Blanco paseaba frente a Zarzoso. Zarpa de Topo y Pétalo de Rosa jadeaban detrás de él.

"¿Estás seguro de que has mirado por todas partes?" Demandó Zarzoso.

"Hemos tenido a todo el Clan recorriendo el bosque", informó Nimbo Blanco. "No hay señales de ellos".

Glayo cruzó el claro con la mente dando vueltas. *¡Ala de Tórtola!* Probó el aire, buscándola. Ella estaba descansando junto a su guarida.

"¡Escúchalos!" Corrió hacia ella. "Averigua dónde están".

Ella se sentó, temblando. "Bueno."

Glayo metió la pata en la mente de Ala de Tórtola mientras estiraba sus sentidos por el bosque. *¿Dónde estás?* Su corazón comenzó a latir con fuerza cuando el oído de Ala de Tórtola se extendió más allá del lago y el bosque y llegó a la oscuridad. Ella se estaba aventurando de regreso al Bosque Oscuro.

"¿Ha comenzado la batalla?" El ansioso maullido de Flores Caídas sonó desde las sombras.

Ala de Tórtola se centró en la guerrera carey que estaba siguiendo un camino sinuoso a través de helechos viscosos. Betulón caminaba a su lado.

Detrás de ellos, Ratonero miró fijamente a los árboles. "¿Cómo sabremos cuándo atacar?"

Flores Caídas estaba temblando de frío o de miedo. "No te preocupes, lo sabremos. Estrella Rota prometió, ¿Recuerdas? No hay forma de que nos deje escapar de luchar junto a él".

Las voces se desvanecieron cuando los sentidos de Ala de Tórtola regresaron al claro. Glayo se tambaleó y se enderezó.

"¿Dónde está Charca de Hiedra?" Ala de Tórtola gimió. "Ella tiene que ir tras ellos, traerlos de regreso antes de que comience la batalla".

Glayo negó con la cabeza. "No hay tiempo", le dijo pesadamente. "Tendrán que salvarse a sí mismos ahora". Giró la cabeza, escuchando los sonidos de preparación para la batalla que se desarrollaba a su alrededor.

Es todo lo que podemos hacer cualquiera de nosotros para defendernos de la venganza del Bosque Oscuro.



CAPÍTULO 22



Tendrán que salvarse a sí mismos ahora.

Las palabras de Glayo helaron a Ala de Tórtola del miedo. Probó el aire en busca de Charca de Hiedra y luego se lanzó a la guarida de los aprendices. Charca de Hiedra estaba acurrucada en su lecho, con los ojos bien cerrados y las orejas crispadas. *Está tratando de soñarse a sí misma en el Bosque Oscuro para encontrar a Flores Caídas, Betulón y Ratonero.*

Ala de Tórtola se acercó más. *¡Pero saben que es una espía! ¿Y si ya la han traicionado con Estrella de Tigre?* De repente, una voz sonó al borde de su audición.

"La hora ha llegado."

Era el maullido áspero de Estrella Rota, sonando desde el Bosque Oscuro.

Los gatos cantaron su aprobación, sus aullidos resonaban a través de las ramas sin hojas. Ala de Tórtola cerró los ojos y buscó el sonido. Lanzó sus sentidos entre los árboles en la sombra y escuchó el lento movimiento del agua sobre los bancos fangosos. Un poco más lejos a lo largo del río, una legión de gatos se disputaba la posición alrededor de un tocón de árbol ennegrecido.

"¡Esta es la última noche que pasarán en este bosque apestoso!" Estrella Rota declaró desde el tocón. Sus ojos ambarinos brillaron mientras contemplaba el mar de pieles erizadas.

"¿Qué quiere decir con la última noche?"

Ala de Tórtola reconoció el susurro de Flores Caídas. La carey se agachó al borde de la multitud con Ratonero y Betulón acurrucados a su lado.

Estrella de Tigre saltó sobre el tocón del árbol y empujó a Estrella Rota a un lado. “Esta noche eliminaremos el código guerrero que les ha robado a los Clanes el verdadero honor durante tanto tiempo. Durante demasiadas lunas, los clanes han alimentado a los débiles y han rechazado a los fuertes". Giró su ancha cabeza para ver a todos los gatos debajo de él. "Pero esta noche nos enfureceremos a través de los Clanes como una tormenta hasta que sólo los fuertes permanezcan. ¡Construiremos un nuevo Clan en el que la fuerza y la victoria sean más importantes que la debilidad y el fracaso!"

"¡No más código guerrero!" aulló un maltratado atigrado.

"¡El Bosque Oscuro gobernará a los Clanes!" Los gritos surgieron de la multitud.

"¡Síganme esta noche!" Estrella de Tigre levantó la voz. "Y les prometo más poder y libertad de las que jamás hayan conocido".

Los vítores de los guerreros del Bosque Oscuro resonaron en los oídos de Ala de Tórtola. Con un grito ahogado, vio a Onda Soleada del Clan del Viento y Cola de Pececillo del Clan del Río. Estaban mirando a Estrella de Tigre, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. No muy lejos de ellos, Ratonero retrocedía hacia los árboles.

"Los clanes han tenido fallas durante demasiado tiempo". Vuelo Vacío se extendía entre los guerreros del Bosque Oscuro. Los ojos del gato del Clan del Río brillaron. "Tenemos que demostrarles que sólo los más fuertes sobrevivirán".

Ala de Tórtola se sintió mal. *¿Cómo puede un gato del clan creer en tanta crueldad?*

El pelaje blanco de Nívea brilló en la esquina de su visión. La gata del Clan del Río empujó a Ratonero hacia Flores Caídas y Betulón. Con un movimiento de su cola, hizo señas a Manto Espinoso y Lebrón del Clan del Viento para que se acercaran. "No dejes que Estrella de Tigre vea que tienes miedo", siseó. "Cállate y haz exactamente lo que él dice o nunca volverás a ver tu casa".

Betulón empezó a protestar, pero una carey andrajosa se volvió hacia él con los ojos entrecerrados. "No te escucho animando a nuestro líder", gruñó.

Nívea encontró su mirada. "Estamos planeando nuestra estrategia, Arce Sombrío", maulló. "No olvides que tenemos la ventaja cuando se trata de luchar contra los clanes. Nuestros compañeros de clan confían en nosotros".

"¿En verdad?" Arce Sombrío parecía poco convencida. "Esperemos que estén preparados para la batalla de sus vidas". Se inclinó más cerca de Nívea. “Porque luchar junto a nosotros es la única forma de sobrevivir”.

Un gato atigrado y delgado se abrió paso entre la multitud y se detuvo junto a Arce Sombrío. "¿Cómo están nuestros reclutas?" se burló.

"Cebrado". Arce Sombrío lo saludó con un breve asentimiento. "Están asustados como cachorros".

La mirada de Cebrado recorrió a los gatos del Clan. "No lo estén", espetó. "Están en mi patrulla y me aseguraré de que luchen como héroes". Sus ojos se entrecerraron de repente. "¿Dónde está Charca de Hiedra?"

"Ya viene", maulló Flores Caídas.

Cebrado flexionó sus garras. "Ella ya debería estar aquí". Miró a Arce Sombrío. "Yo nunca confié en ella” gruñó. “Siempre esforzándose demasiado para complacer a Estrella de Tigre. Astuta como un perro de dos patas".

Betulón azotó su cola. "¡Eso no es cierto!"

Alcotán los convocó desde el tocón del árbol. Había saltado junto a Estrella de Tigre y Estrella Rota, con su brillante pelaje en la espeluznante penumbra. "Nuestros guerreros están listos", gritó. "¡Muerte a los clanes!"

Cuando los guerreros del Bosque Oscuro retomaron el cántico, el viento azotó los árboles. Arrastró las ramas, astilló la corteza y arrancó las hojas marchitas y muertas. Un rayo dividió el cielo cuando un trueno estalló en los oídos de Ala de Tórtola.

Ella se estremeció, pero siguió mirando mientras Estrella de Tigre saltaba desde el tocón. La multitud se separó para dejarlo pasar y él corrió hacia los árboles, con Estrella Rota y Alcotán detrás de él. El ejército del Bosque Oscuro se lanzó tras ellos.

"¡Muerte a los clanes!"

"¡Muerte a los clanes!"

La tormenta iluminó el bosque y destrozó los árboles. Los gritos de batalla rasgaron el aire. El aliento de Ala de Tórtola se atascó en su garganta cuando escuchó innumerables patas tronando más cerca. *¡Oh, Clan Estelar, ayúdanos! ¡Ya vienen!*

Golpeó a Charca de Hiedra con una pata.

Charca de Hiedra levantó la cabeza de un tirón. "¡Estaba empezando a soñar!"

"¡Es demasiado tarde!" Ala de Tórtola le dio un toque a su hermana para que se pusiera de pie. “La batalla ha comenzado. Tenemos que decírselo a Estrella de Fuego". Salió disparada de la guarida y luego patinó hasta detenerse en el borde del claro.

A su alrededor, el Clan observaba a Robledo, Chamuscado y Aguzanieves entrar en el campamento.

"No puedo creer que esto esté sucediendo", murmuró Nimbo Blanco. "Guerreros del Clan de la Sombra en nuestro campamento".

"Bienvenido, Robledo". Estrella de Fuego se apresuró a encontrarse con ellos, lanzando a Nimbo Blanco una mirada de advertencia.

Zarzoso lo alcanzó. "Chamuscado, Aguzanieves, es bueno verlos".

"Hay presas si tienen hambre", ofreció Leonado.

"Atraparemos la nuestra si es necesario", maulló Chamuscado con rigidez.

¿Presas? Ala de Tórtola corrió hacia adelante. "¡No hay tiempo para preocuparse por las presas! ¡Ya vienen!"

Estrella de Fuego se volvió. "¿Los gatos del Bosque Oscuro?"

Ala de Tórtola aguzó las orejas y escuchó el trueno de las patas sobre la tierra desnuda, luego el repentino y suave susurro de los helechos. "¡Están en el bosque!"

La patrulla del Clan de la Sombra se enfrentó a la barrera, con los pelos de punta. Leonado desenvainó sus garras y se puso en cuclillas para la batalla.

Pinta estaba mirando a Ala de Tórtola. "¿Cómo lo sabes?"

"Ella simplemente lo sabe, ¿De acuerdo?" Glayo salió de la guarida del curandero y se detuvo frente a Ala de Tórtola. "¿Hacia dónde se dirigen?"

Las zarzas crujieron y las hojas crujieron lo suficientemente fuerte como para hacer temblar el pelaje de la oreja de Ala de Tórtola. "¡No puedo decirlo!"

Zarzoso levantó la cabeza, escaneando la línea de árboles arriba. Ala de Tórtola se puso rígida al darse cuenta de que los pasos de las patas estaban lo suficientemente cerca para que cualquier gato los oyera. Estrella de Fuego giró la cabeza y se encontró con la mirada de pánico de sus compañeros de clan.

Salto de Raposo se interpuso entre Bayo y Pinta. Rosella y Carbonera se apretujaban junto a Pétalo de Rosa y Espinardo. Mili levantó la barbilla, nunca más distante de sus raíces de minina doméstica.

"Llegó el momento", maulló Estrella de Fuego. "Confío en que harán lo que sea necesario para salvar a nuestro Clan". Su mirada se dirigió rápidamente a Chamuscado. "Para salvar a todos los clanes".

Zarzoso dio un paso adelante. "Acedera, Espinardo y Zancudo, ve tan rápido como puedas al Clan de la Sombra", ordenó. "Peleen como si fueran sus propios compañeros de clan. Candeal, Bayo y Acedera, deben ayudar al Clan del Viento". Los guerreros salieron corriendo del campamento. Sólo Acedera vaciló, mirando hacia la maternidad.

"Mantendremos a Pequeña Lirio y Semillita a salvo", le prometió Estrella de Fuego.

Acedera bajó la cabeza y corrió tras su patrulla.

Zarzoso agitó su cola hacia Salto de Raposo.

El guerrero rojizo ya estaba corriendo hacia la entrada con Paso Tordino y Pétalo de Rosa en la cola. "Llegaremos al Clan del Río antes que los guerreros del Bosque Oscuro", gritó por encima del hombro.

Zarpa de Cereza y Zarpa de Topo cruzaron corriendo el claro y se pararon frente a Estrella de Fuego. "¿Dónde deberíamos ir primero?"

El líder del Clan del Trueno asintió con la cabeza a los dos ansiosos corredores. “Zarpa de topo, dirígete al Clan del Viento y luego al Clan del Río. Zarpa de Cereza, ve al Clan de la Sombra. Traigan todas las noticias que puedan. Necesitamos saber dónde ataca primero el Bosque Oscuro".

Rosella se encontró con sus hijos mientras se dirigían hacia la barrera de espinas. "Sé que serán valientes". Ella levantó la barbilla. "Estoy muy orgullosa de ustedes, recuerden eso".

Se hizo a un lado y los dejó salir corriendo, con los ojos brillantes. Bayo se acercó a su costado y presionó su mejilla contra la de ella. "Son guerreros hoy”, murmuró.

Ala de Tórtola miró alrededor del campamento, sorprendida de encontrarlo tan vacío ahora que las patrullas se habían ido. ¿Habría todavía suficientes gatos ahí para defenderlo? Arriba, el sonido del pelaje rozando la maleza era tan fuerte que ella aplanó las orejas para amortiguarlo. Glayo se apresuró hacia la guarida del curandero y se agarró una zarza con las mandíbulas. La arrastró hasta la entrada y Mili se apresuró a ayudarla.

Luz de Garbeña los llamó desde la guarida. "He alineado los paquetes de hierbas y he puesto musgo en remojo en la charca".

“Empuja los suministros de emergencia a la parte trasera del almacén”, le dijo Glayo, arrastrando otro zarcillo para bloquear la entrada.

Látigo Gris se dirigió a la guarida de los veteranos, donde Puma y Musaraña se asomaron. "¡Permanezcan en el interior!" ordenó él.

"¿Qué hay de los movimientos de lucha que nos enseñó Zancudo?" Preguntó Puma.

"Úsenlos si es necesario, pero no entren en la batalla hasta que les encuentren". El guerrero gris dirigió a los veteranos hacia las profundidades de la madreselva.

Dalia y Fronda paseaban fuera de la maternidad, el pelaje de sus espaldas sobresalía como espinas. "¿Están Semillita y Pequeña Lirio en su lecho, Centella?" Dalia llamó a través de la pared de zarzas.

"Están todos metidos juntos", respondió Centella.

"Ningún gato los alcanzará", prometió Fronda con un gruñido.

"Necesitamos encontrarnos con nuestro enemigo fuera de la hondonada", decidió Estrella de Fuego. Él asintió con la cabeza hacia Zarzoso. "Te quedarás en el campamento. Elige tu patrulla".

Zarzoso se volvió hacia Esquiruela primero. "¿Pelearás a mi lado?"

Sus ojos se encontraron durante un largo momento. "Siempre", maulló.

"Bien." Zarzoso asintió. "Manto Polvoroso, Látigo de Abejorro, Carbonera, Hojarasca Acuática y Látigo Gris, ayudarán a defender la hondonada".

"Látigo Gris viene conmigo", intervino Estrella de Fuego, con una mirada a su amigo más antiguo.

Zarzoso bajó la cabeza. "Por supuesto."

Leonado azotó su cola. "¿Dónde peleo?"

"Conmigo." Estrella de Fuego se enfrentó a su Clan. "Luchen como proscritos si es necesario," gruñó. "Estamos luchando por todo lo que importa. Pase lo que pase, ningún gato olvidará que los clanes lucharon primero con el corazón y luego con las garras".

Chamuscado miró la barrera de espinas. "¿Qué pasa con las patrullas del Clan del Viento y Clan del Río?"

Estrella de Fuego aguzó el oído hacia los gritos de batalla que se elevaban en la parte superior de la hondonada. "No tenemos tiempo para esperarlos".

"Estrella de Fuego", siseó Tormenta de Arena. Ella se acercó y se paró entre Estrella de Fuego y su Clan. "Esta es tu última vida". Ala de Tórtola la escuchó susurrar ferozmente. "No puedes arriesgarte a perderla ahora. Tu Clan te necesita".

"Me necesitan para luchar", respondió Estrella de Fuego. "Pero, ¿Qué harán si te matan?"

"Lucharán más duro". Los ojos verdes de Estrella de Fuego brillaron. "Mis guerreros sólo tienen una vida y están dispuestos a renunciar a ella por sus compañeros de clan. No soy diferente. Mi lugar está junto a ellos".

Tormenta de Arena presionó su mejilla contra la de Estrella de Fuego. "Te amo", suspiró.

"También te amo", murmuró Estrella de Fuego. "Quédate con Zarzoso y vigila el campamento". Se separó y corrió hacia la entrada.

Leonado y Látigo Gris guiaron a la patrulla tras él, pasando por Ala de Tórtola. Ella los persiguió, el miedo surgió bajo su pelaje. *¿Dónde está Charca de Hiedra?* No había ni rastro del pelaje de su hermana.

Con el corazón latiendo con fuerza, se separó de las espinas. Estrella de Fuego se había detenido fuera del campamento y estaba ordenando silencio con ojos brillantes. La patrulla se arremolinaba a su alrededor, erizada. Por encima de ellos, el bosque se estremeció con el movimiento. Ala de Tórtola contuvo la respiración. Estrella de Fuego susurró en el oído de Látigo Gris, luego silencioso como un búho, movió la cola en un sentido, luego en el otro, ordenando a la patrulla que se dividiera en dos.

Ala de Tórtola se arrastró hacia Látigo Gris y se encontró apretujada entre Nimbo Blanco y Aguzanieves. La gata del Clan de la Sombra olía a piña, su pelaje liso y los músculos debajo de él como piedra. Estrella de Fuego señaló con la cabeza a Látigo Gris hacia la pendiente que rodeaba un lado de la hondonada. Luego se dirigió a la pendiente opuesta, haciendo señas a la mitad de la patrulla para que lo siguiera.

Quiere que trepemos por ambos lados y atrapemos al enemigo en la cima.

Ala de Tórtola esperó a que Estrella de Fuego diera la orden de trotar, sorprendida cuando la llamó hacia adelante con un movimiento del hocico.

"¿Están en todas partes?" siseó cuando ella lo alcanzó.

Estiró las orejas. Un chillido sonó desde más allá de la frontera del Clan de las Sombras. En el páramo, el brezo crujió cuando los guerreros se abrieron paso y, más allá del lago, las cañas crujieron bajo las patas. Su respiración se aceleró.

"Sí. Están atacando todos los territorios a la vez".

Estrella de Fuego asintió. "Sabíamos que esto pasaría." Su hocico rozó el de ella. "Mantente fuerte. Buena suerte." Con los ojos destellando en Látigo Gris, agitó la cola.

Era la señal para comenzar a contraatacar. Ala de Tórtola respiró hondo. *Eso es todo. La batalla está aquí.*

Que los poderes de las estrellas estén realmente en mis garras.



CAPÍTULO 23

⚜

Ala de Tórtola se desvió, sintiendo que la patrulla giraba con ella, y comenzó a subir la pendiente, pisando ligeramente, moviéndose como una resbaladiza comadreja a través de la espesa maleza.

Una espina le desgarró la pata. Tropezando, gritó.

"¿Estás bien?" Nimbo Blanco se agachó a su lado. "Mi pata está atrapada". Una zarza se enroscó alrededor.

"Déjame ayudar." Se apretó más.

Ala de Tórtola podía sentirlo temblar. "¿Estás bien?"

"Sí." Él tragó. "Yo nunca... nunca esperé esto". Agarró la zarza con las mandíbulas.

Girándose, aflojó el agarre de su pata.

"¿Qué quieres decir?" Ella liberó su pata.

"Ser atacados por gatos muertos".

Ala de Tórtola de repente recordó que Nimbo Blanco no creía en el Clan Estelar. Fue la única parte de su nacimiento que llevó consigo. "No creo que ningún gato esperaba esto", maulló.

Mientras hablaba, unas patas patinaron en la pendiente de arriba.

Alguien había vuelto a buscarlos.

"¡Están bien! Están viniendo... Ala de Tórtola se congeló cuando reconoció el pelaje negro y plateado de Cebrado de su visión del Bosque Oscuro.

"¡Estén atentos!" Ella gritó una advertencia a Nimbo Blanco, pero el guerrero blanco ya estaba sobre sus patas traseras, con las garras brillando.

Músculos golpearon contra músculos cuando los gatos chocaron juntos. Nimbo Blanco se tambaleó hacia atrás pero se mantuvo sobre sus patas. “¡Cebrado! No me sorprende ver que estás con los traidores del Bosque Oscuro", gruñó.

"¿Entonces crees en el Clan Estelar ahora?" Cebrado desafió.

"¡Creo en el mal!"

"¡Al menos crees en algo, minino!"

"Siempre he creído en el código guerrero y siempre lo haré". Aplanando sus orejas, Nimbo Blanco golpeó a Cebrado.

La sangre salpicó las zarzas cuando cortó la nariz del gato. Cebrado gruñó y arremetió contra Nimbo Blanco como un tejón, tirándolo hacia atrás y saltando sobre su vientre expuesto. Nimbo Blanco luchó por incorporarse. Ala de Tórtola saltó hacia adelante, enganchando sus garras en la piel de Cebrado. Gruñendo por el esfuerzo, lo apartó de Nimbo Blanco.

"¡Pequeña guerrera valiente!" Cebrado siseó y se irguió.

Se empujó hacia atrás con tal velocidad que envió volando a Ala de Tórtola. Aterrizó, se quedó sin aliento y Cebrado se incorporó primero. Volando hacia ella, atrapó su hocico con una patada violenta.

Medio ciega por el dolor, vislumbró a Nimbo Blanco a su lado. El guerrero blanco trotó y frunció el labio al mirar a Cebrado. El pelaje de Cebrado ni siquiera se onduló. Suave como una serpiente, se lanzó hacia Nimbo Blanco, deslizándose debajo de él y rastrillando el vientre del guerrero. La sangre salpicó el suelo del bosque.

"¡Suéltalo!" Ala de Tórtola se tambaleó de pie y se arrojó sobre Cebrado, echando sus patas alrededor de sus hombros y agarrándose desesperadamente.

Mientras trataba de sacudirla, ella enganchó una pata trasera debajo de la suya y lo derribó. Juntos rodaron por la pendiente hasta que las zarzas los engancharon.

Los dientes le rasgaron el hombro. Conmocionada, se soltó y se arrastró para liberarse, clavando sus garras en la tierra para evitar caer. Cebrado cortó su mejilla con un golpe que la hizo tambalearse. Se tambaleó, buscando a Nimbo Blanco. Ella nunca podría vencer a este guerrero con sólo una pata.

"Mala suerte, corazón de ratón". Cebrado miró cuesta arriba.

Con un grito ahogado, Ala de Tórtola vio a Nimbo Blanco chillando de furia mientras un gato atigrado lo sujetaba con fuerza, batiendo sus patas traseras contra su espalda.

“Pluma de gorrión lo está acabando”. Cebrado frunció el labio. "Lo que significa que puedo matarte yo solo".

¡Los guerreros no matan! La rabia rugió a través de Ala de Tórtola. *¡Luchen como proscritos!* La orden de Estrella de Fuego sonó en su cabeza y se lanzó contra Cebrado. Chasqueando las mandíbulas, hundió los dientes en su pata delantera. Él gritó y trató de sacudirla, pero ella crujió más fuerte, sintiendo huesos. *¡Cuida tu garganta!* Recordó el entrenamiento de Charca de Hiedra cuando los dientes le apretaron el cuello. Frenética de terror, dio la vuelta a sus patas traseras y se las arregló para alcanzar el vientre de Cebrado. La soltó con un gruñido y Ala de Tórtola se agachó, con las zarzas raspando sus orejas.

Un aullido le partió el pelaje de la oreja y se volvió justo a tiempo para atrapar un poderoso golpe de Pluma de Gorrión. Tambaleándose, cayó y aterrizó con fuerza. Las patas golpearon su flanco cuando Pluma de Gorrión saltó encima de ella. Clavando sus garras profundamente en su piel, la sujetó y la rastrilló con sus patas traseras. Ala de Tórtola luchó por respirar, el viento

la golpeó. El terror la inundó mientras trataba de luchar para liberarse. El gato del Bosque Oscuro rastrilló más fuerte y un aullido de agonía subió a su garganta.

“¡Vamos, Pluma de Gorrión! ¡Cebrado!" Una nueva voz sonó en la pendiente junto a ellos. Un guerrero del Bosque Oscuro pasaba corriendo. “Esos dos están golpeados. Déjenlos desangrarse hasta morir. Estamos atacando el campamento".

Ala de Tórtola sintió que las garras de Gorrión se soltaban mientras se soltaba y corría tras sus compañeros de clan.

"¿Nimbo Blanco?" Ala de Tórtola luchó incorporarse y respirar.

Nimbo Blanco yacía a unos pocos metros de la pendiente cuesta arriba, con el pelo manchado de sangre. Corrió hacia él y se agachó, haciendo una mueca de dolor. "¡Nimbo Blanco!"

Levantó la cabeza, con los ojos apagados.

"¡Están atacando el campamento!"

Nimbo Blanco se incorporó. "¡Vamos!" gruñó. "Tenemos que detenerlos". Se lanzó por la pendiente, su pata delantera se dobló debajo de él.

"¿Estás bien?" Ala de Tórtola lo alcanzó en un par de zancadas. Su piel estaba ardiendo de dolor.

"¡Tengo que estar bien!" Nimbo Blanco se enderezó y siguió adelante.

Fuera del campamento, Esquiruela y Tormenta de Arena estaban una al lado del otra, igualando sus golpes mientras una patrulla de guerreros del Bosque Oscuro los atacaba como zorros. Pluma de Gorrión y Cebrado irrumpieron y se unieron al ataque.

"¡Necesitamos refuerzos!" Aulló Esquiruela.

Zarzoso, Hojarasca Acuática, Carbonera y Manto Polvoroso corrieron desde la entrada, pero más pelajes andrajosos surgieron de los árboles y comenzaron a empujar a los gatos del Clan hacia la barrera de espinas. Los helechos se estremecieron en la ladera lejana y Estrella de Fuego y Leonado estallaron. Los pasos de garras se deslizaron detrás de Ala de Tórtola y ella se giró para ver a Aguzanieves y Látigo Gris correr junto a ella y lanzarse a la batalla. Sacudiendo la sangre de sus ojos, Nimbo Blanco los siguió.

Ala de Tórtola se lanzó tras él. Vio el pelaje de Cebrado y lo cortó. *Lucha como una proscrita*. Dejó caer los hábiles golpes que le habían enseñado como aprendiz y en su lugar clavó sus garras en cualquier carne que pudiera alcanzar. Se dio la vuelta, rastrillando guerrero tras guerrero, los pelajes eran borrosos ante sus ojos.

"¡Cuidado!" Esquiruela gritó a su lado. Ala de Tórtola había raspado accidentalmente el flanco de su compañera de clan.

"Perdón." Rápidamente, se volvió hacia atrás, apuntando a un pelaje más oscuro, aliviada mientras hundía los dientes en la carne maloliente.

"¡Están en el campamento!" El aullido de Leonado partió el aire.

Los pelajes oscuros fluían a través de las espinas, convirtiendo la entrada estrecha en un agujero irregular. Leonado apareció tras ellos.

“¡Carbonera! ¡Manto Polvoroso! ¡Látigo Gris! ¡Vayan con Leonado y échenlos!" Estrella de Fuego envió a un guerrero del Bosque Oscuro a volar con una patada hacia atrás. "Retendremos al resto aquí".

Ala de Tórtola oyó chillar a Fronda. *¡Los cachorros!* Corrió hacia las espinas, pero largas garras la empujaron hacia atrás y la enviaron volando. Aterrizó con un ruido sordo.

Luchando por incorporarse, de repente vio pelajes familiares en la pendiente sobre el campamento. Los guerreros del Clan del Río y Clan del Viento habían llegado. Ala de Tórtola sólo esperaba que estuvieran en el lado correcto.

Las patrullas descendieron con estruendo por la pendiente y Trucha del Arroyo, Guijarro y Ajenjo se lanzaron a la batalla junto a Ala de Tórtola. Los miró de cerca por un momento, luego exhaló aliviada cuando se dio cuenta de que estaban apuntando sólo a los gatos del Bosque Oscuro.

"¡Hay más en el campamento!" Estrella de Fuego chilló, alejando a Cebrado.

"Nos ocuparemos de ellos". Cárabo desapareció a través de la barrera con Cola Blanca y Ajenjo en su cola.

Mientras los gritos sonaban desde la hondonada, los guerreros del Clan del Río se volvieron cola con cola y comenzaron a separar a los guerreros del Bosque Oscuro. Ala de Tórtola se zambulló en un espacio entre dos gatos atigrados y, girando, comenzó a empujarlos más lejos. En unos momentos, la multitud del Bosque Oscuro se dividió en grupos mucho más pequeños.

Estrella de Fuego se alineó junto a Látigo de Abejorro y Rosella y comenzó a conducir un grupo de guerreros hacia los árboles. Ala de Tórtola se unió a Mili y Esquiruela para hacer retroceder otro grupo. Ella se irguió y se zambulló, segura de sus movimientos, sabiendo exactamente a dónde apuntar. Mordió las patas traseras de un gato atigrado mientras Mili le golpeaba el hocico. Esquiruela tropezó con otro y Ala de Tórtola le cortó la oreja. Los guerreros del Bosque Oscuro se dieron la vuelta, mirando a sus aliados dispersos con consternación antes de girarse y correr hacia los árboles.

Ala de Tórtola se dio la vuelta. Leonado estaba persiguiendo a un gato atigrado cuesta arriba. Hojarasca Acuática envió a un gato negro tambaleándose hacia atrás. Los gatos del Bosque Oscuro se habían reducido a unos pocos rezagados.

Estrella de Fuego se paró con las piernas rígidas frente a ellos. "Pueden correr o pueden morir", ofreció en un gruñido bajo.

Se congelaron, luego se volvieron y se lanzaron hacia el bosque.

"¡Cobardes!" Fronda siseó desde la entrada a la hondonada.

Guijarro y Tormenta de Arena trotaron detrás de ella, expulsando del campamento a los últimos guerreros del Bosque Oscuro. Mientras pasaban a toda velocidad, Ala de Tórtola aguzó el oído y siguió el sonido de sus lamentos de regreso al Bosque Oscuro. La emoción subió a su pecho. *¡Sobrevivimos!*

Entonces se congeló.

Más allá de los lamentos, escuchó aullidos más feroces. Gritos de batalla. Patas chocaron contra la tierra viscosa. No huyendo sino marchando, yendo hacia ellos. "Hay más por venir", susurró.

“¡Nimbo Blanco! ¡Guijarro! ¡Manto Polvoroso!" El líder del Clan del Trueno llamó a los gatos más sangrantes. “¡Guarida de curandero! ¡Ahora!"

Cojearon a través de las espinas maltrechas, enrojeciendo las ramas.

"¿Alguien más está gravemente herido?" Estrella de Fuego escaneó la patrulla.

Mili se frotó una oreja desgarrada. Látigo Gris presionó contra ella, con el ojo hinchado. Rosella lamió una garra desgarrada. Ajenjo olió un rasguño en el costado de Trucha del Arroyo mientras Chamuscado sacudía su pelaje rasgado.

Hojarasca Acuática se metió entre ellos, revisando las heridas. "Nada peligroso", maulló.

Zarzoso salió del campamento. “Todo despejado”, informó. "Los cachorros están seguros".

“Por ahora,” respondió oscuramente Estrella de Fuego.

Ala de Tórtola se puso rígida cuando los pasos de las patas golpearon más allá de la pendiente.

Nimbo Blanco arqueó la espalda. "¿Quién es?"

Un joven gato del Clan de la Sombra apareció en la cima de la pendiente.

"¿Zarpa de Armiño?" Zarzoso avanzó lentamente. "¿Cómo está el Clan de la Sombra?"

"¡Estrella Negra está perdiendo una vida!" Zarpa de Armiño corrió hacia ellos con los ojos muy abiertos. "¡Hemos sido invadidos! ¡Necesitamos ayuda!"

Chamuscado se lanzó hacia adelante para encontrarse con el aprendiz. Robledo y Aguzanieves observaron a sus compañeros de clan y el pánico les iluminó los ojos.

"¿Has visto a Zarpa de Cereza?" Preguntó Rosella.

Zarpa de Armiño parpadeó. "¿No está ella aquí?"

Rosella se puso rígida.

"Quizás ha ido al Clan del Viento para encontrar a Zarpa de Topo". Hojarasca Acuática presionó contra la guerrera carey. "O podría estar escondida hasta que sea seguro viajar".

Estrella de Fuego miró a Ala de Tórtola. "¿Qué tan cerca está la próxima patrulla del Bosque Oscuro?"

Ala de Tórtola escuchó, aliviada al descubrir que los pasos de sus garras aún estaban amortiguados por la niebla del Bosque Oscuro. "Todavía no se han abierto paso".

El líder del Clan del Trueno azotó su cola. “Leonado, ve al Clan de la Sombra. Tú también vas, Látigo Gris. Podemos arreglárnoslas aquí sin ustedes".

¿Podemos? Ala de Tórtola tembló. Los pasos de las garras podrían estar todavía muy lejos, pero se acercaban de manera constante, implacables como nubes de tormenta.

"¡Chamuscado!" Estrella de Fuego llamó al guerrero del Clan de la Sombra. “Lleva tu patrulla a casa. Tus compañeros de clan te necesitan más que nosotros".

Cuando Chamuscado asintió, Zarzoso se movió alrededor de Leonado. "Sálvalos, Leonado." Tocó con el hocico la mejilla del guerrero dorado como si todavía fuesen padre e hijo. "Sé que puedes."

Leonado miró por un momento a los ojos de Zarzoso, luego se apartó y corrió hacia el bosque. Látigo Gris y la patrulla del Clan de la Sombra se precipitaron tras él, Zarpa de Armiño lo siguió con las patas cansadas.

El vientre de Ala de Tórtola se sintió vacía cuando desaparecieron. Miró a sus compañeros de clan. El miedo asomó a sus ojos.

"El campamento ha sido destruido", gruñó Fronda.

"Lo hemos reconstruido antes". Estrella de Fuego se volvió y se dirigió a través de la desigual barrera. "Podemos reconstruirlo de nuevo".

Ala de Tórtola intentó bloquear el distante zumbido de las patas que se acercaban. *Sólo si sobrevivimos al próximo ataque.*



CAPÍTULO 24



Leonado avanzó hacia la frontera del Clan de la Sombra. El roció azotó las puntas de sus bigotes. Látigo Gris corrió tras él, Aguzanieves, Robledo y Chamuscado destellaban a través de los árboles a su lado. El suelo se volvió borroso bajo sus patas.

"¡Ohhh!" Látigo Gris tropezó detrás de él, cayendo con un gruñido.

Leonado se dio la vuelta y corrió hacia atrás.

Látigo Gris estaba incorporándose. "Una zarza me hizo tropezar", gruñó.

Por un momento, Leonado vio la fragilidad en los ojos del viejo guerrero. De repente, notó el marcado contorno de hueso que se mostraba a lo largo de su espalda.

Látigo Gris frunció el labio. “¿Por qué me miras así? ¡Vamos! Tenemos una batalla que pelear". Trotó tras Chamuscado y Aguzanieves.

Mientras cruzaban la frontera, Leonado escuchó el chillido de los gritos de batalla. Los pelajes se retorcían detrás de un arbusto de enebro bajo.

"¡Grajo!" Aguzanieves chilló y saltó sobre el arbusto.

Dos guerreros del Clan de la Sombra golpearon las garras de tres guerreros del Bosque Oscuro. Los pelajes de los gatos del Clan estaban rasgados y ensangrentados. Sus ojos brillaron de miedo.

"¡Sapero, ya vamos!" Robledo siguió a Aguzanieves.

Limpió el enebro y se lanzó contra el gato del Bosque Oscuro más cercano, enviándolo a dar vueltas mientras Aguzanieves arrastraba a otro lejos de Grajo.

Leonado redujo la velocidad. Otro grupo de guerreros trotó más a lo largo del camino. Reconoció el pelaje de Crótalo retorciéndose entre los gatos que luchaban. ¡Crótalo es un veterano! Pero no podemos distraernos con las peleas. Estrella Negra nos necesita.

"Tenemos que llegar al campamento", instó a Látigo Gris.

"Crótalo necesita ayuda", llamó Chamuscado.

"Entonces ayúdalo". Leonado se salió del camino y atravesó zarzas, tomando la ruta más recta. "Vamos, Látigo Gris."

Mientras los pinos se espesaban, Leonado escuchó un llanto. Las zarzas se alzaron delante. *El campamento del Clan de las Sombras*. Se había abierto agujeros en la barrera. Afuera, el helecho estaba aplastado y salpicado de sangre. Tragando saliva contra el hedor del miedo y el aroma del Bosque Oscuro, Leonado se agachó por un hueco entre las zarzas.

Los gatos heridos cubrían el claro. Nariz de Pino, una reina negra, gimió sobre el cuerpo pequeño y sin vida de un gatito. Trigueña se movió alrededor de su compañera de clan, con su mirada aguda por el horror. Cuatro guerreros del Bosque Oscuro paseaban por el otro extremo del campamento, mirando al Clan como zorros esperando que una presa acorralada se agotara.

Una línea irregular de guerreros del Clan de la Sombra se enfrentó a ellos. Rescoldo, Tojo y Manto Espinoso del Clan del Viento estaban con Lomo Rajado y Trigueña. Vuelo Vacío, Pardalo y Pelaje de Pétalos aumentaron sus filas.

Látigo Gris se detuvo junto a Leonado. "¿Por qué el Clan de la Sombra no está contraatacando?" jadeó.

"¿Quieres que perdamos más guerreros?" Cirro chirrió cuando pasó corriendo, pasando de un compañero de clan herido al siguiente. "Estrella Negra ha perdido una vida".

El curandero del Clan de la Sombra se detuvo junto a Pelaje de Carbón, quien yacía de costado, con la sangre acumulada en el vientre. Apretó la herida, pero la sangre burbujeó alrededor de sus patas.

"¡Me estoy quedando sin suministros!" El pánico superó su maullido.

Látigo Gris avanzó. "Necesitas musgo". Hizo una seña a Pelosa temblando en el borde del claro. "¡Ve y encuentra algunos!" ordenó él. "Todo lo que puedas llevar".

Se alejó rápidamente, sus ojos se iluminaron como si se sintiera aliviada de saber qué hacer.

“¡Cedro! ¡Espumosa!" Látigo Gris llamó a los veteranos agachados bajo las maltrechas zarzas. “¡Encuentren telarañas! ¡Hay heridas que cubrir!"

Un gruñido siniestro sonó desde la cabecera del claro y Leonado vio un destello de pelo. Uno de los guerreros del Bosque Oscuro atravesó la línea del Clan de la Sombra y se arrojó sobre Látigo Gris.

Látigo Gris lo recibió con un golpe que golpeó al gato hacia atrás. "Será mejor que esperes refuerzos antes de intentar enfrentarte a nosotros", gruñó.

El gato lo fulminó con la mirada, pero se escabulló hacia sus compañeros de clan.

"Están esperando que llegue la próxima oleada". Leonado se inclinó hacia Cirro. “Necesitas curar tantos de estos gatos como puedas. Tienen que seguir luchando”.

Pelaje de Carbón levantó la cabeza débilmente. "Lucharé hasta la muerte si es necesario".

Leonado examinó el campamento de nuevo. "¿Dónde está la patrulla Clan del Trueno?" No había señales de Acedera, Espinardo o Zancudo.

Cirro no levantó la vista de su paciente. "Deben haber perseguido a los guerreros del Bosque Oscuro hasta el bosque".

Cedro corrió hacia él, con la pata delantera cubierta de telarañas. "¡Aquí!" Se lo tendió para que Cirro lo desenvolviera. “Espumosa trae más. El árbol hueco está lleno de eso".

Pelosa cruzó corriendo el claro y dejó caer un manojo de musgo que goteaba junto a Cirro.

"Gracias." Cirro comenzó a envolver la herida de Pelaje de Carbón con una telaraña, la tensión en sus hombros disminuyó cuando la sangre dejó de latir. "Busquen más."

Mientras Pelosa se alejaba, Cirro acercó el musgo con las patas; Pelaje de Carbón se retorció y lo lamió con sed.

Leonado examinó el campamento. El pánico que había congelado al Clan parecía desvanecerse. Los gatos entraban y salían a toda velocidad a través de la pared irregular de zarzas, en busca de musgo y telarañas. Lomo Rajado comenzó a caminar, moviendo la cola amenazadoramente. Leonado se inclinó más cerca de Látigo Gris.

“Quédate aquí y cuida a Cirro.” Cruzó hacia los guerreros que se enfrentaban a los gatos del Bosque Oscuro. "Acércate", le susurró a Lomo Rajado. "Muy lentamente. Una garra a la vez".

Lomo Rajado asintió con la cabeza, señalando a su patrulla con un movimiento rápido de la oreja antes de avanzar arrastrando las patas. La línea se movió con él, luego se movió de nuevo. Los gatos del Bosque Oscuro se movieron inquietos. Uno de ellos miró esperanzado el muro del campamento, como si buscara refuerzos.

"Sigue avanzando", le susurró Leonado a Lomo Rajado. "No demasiado cerca, sólo lo suficiente para distraerlos mientras veo cómo le está yendo a Estrella Negra".

Lomo Rajado señaló con la cabeza un hueco entre las zarzas. "Él está ahí".

"Gracias." Leonado se apresuró hacia él y se metió dentro.

Serbal se encontró con él, erizado. "Vinieron."

"Por supuesto." Leonado vislumbró a Estrella Negra tendido en el suelo arenoso detrás del lugarteniente del Clan de las Sombras. "¿Cómo esta él?"

"Recuperándose." Serbal bloqueó el camino de Leonado. "No está en su última vida, pero estará débil por un tiempo". Sus ojos brillaron a la defensiva. "El Clan de la Sombra aún no ha sido derrotado. Estaremos peleando de nuevo en un segundo".

"Bien." Leonado zigzagueó alrededor del lugarteniente del Clan de las Sombras y se agachó junto a Estrella Negra. "Hemos venido a ayudar".

Los ojos del líder del Clan de la Sombra estaban vidriosos, pero su respiración era constante.

Serbal se inclinó y olió a su líder. "Pronto estará de pie". La cola de Estrella Negra se movió cuando el aliento agitó su pelaje. "¿De dónde vinieron estos proscritos?" Susurró Lomo Rajado. "¡He visto gatos que pensé que estaban muertos!"

"El mal vive para siempre", murmuró Leonado. “Nos equivocamos al pensar que solo el Clan Estelar podría sobrevivir a la muerte. La oscuridad-"

Un chillido procedente del claro lo interrumpió.

"¡Levántalo!" Leonado ordenó a Serbal. Pero el lugarteniente del Clan de la Sombra ya estaba poniendo a Estrella Negra de pie.

Leonado salió corriendo de la guarida. Los guerreros del Bosque Oscuro fluían a través de los huecos a un lado del campamento. “¡Lomo Rajado! Reúne a tus guerreros en grupos. Intenta separar al enemigo. ¡No dejes que formen una línea!" Corrió hacia Cirro. "Necesitamos llevar a los heridos a un refugio".

"Debajo de la pared del campamento debería servir". Cirro movió la cola hacia las zarzas colgantes del borde del claro. “¡Pelosa! ¡Espumosa! ¡Ayúdenme!" Agarró la nuca de un gato inconsciente con los dientes y empezó a arrastrarlo hacia las zarzas.

"¡Amapola!" Leonado hizo una seña a la veterana del Clan de la Sombra.

La gata de patas largas cruzó corriendo el claro, esquivando a un guerrero del Bosque Oscuro y recogió el gatito muerto entre sus mandíbulas. Empujando a Nariz de Pino delante de ella, envolvió a la afligida reina detrás de las zarzas y dejó a su hijo junto a sus patas. Rescoldo, Pardalo y Garra de Hurón se amontonaban en medio del claro, juntando sus espinas y arremetiendo contra la embestida de los guerreros del Bosque Oscuro. Canela y Ala de Tordo estaban uno al lado del otro, manteniéndose firmes y cortando furiosamente contra un río de pelajes apestosos.

"¡Mantengan sus posiciones!" Leonado gritó.

La patrulla de Rescoldo desapareció bajo una ola de guerreros erizados. Leonado saltó hacia adelante y comenzó a atacar por todos lados, sintiendo sus patas conectarse con la carne y el pelaje. Parecía como si no quedaran gatos del Clan de la Sombra en pie. ¿Era este el final para el orgulloso y habilidoso clan?

"¡Nos están invadiendo!" Látigo Gris pasó junto a Leonado con el hombro, arrojando a los guerreros a un lado con poderosos golpes.

Llegó a la patrulla de Rescoldo y sacó un carey enmarañado de la espalda del guerrero del Clan del Viento. De repente sonaron pasos de garras más allá de la pared del campamento. Leonado se puso rígido. ¿Otro ataque? El campamento ya estaba abrumado.

Las zarzas temblaron y se derrumbaron cuando una patrulla de guerreros erizados irrumpió. Leonado miró a los recién llegados. Sus pelajes eran transparentes, moviéndose como sombras en la batalla. Podía ver árboles y hierba detrás de ellos, donde sólo debería haber visto pelo y músculos sólidos. Pero cuando miró más de cerca, supo que había visto a estos gatos antes. *¡Los gatos antiguos de la cueva!*

Los guerreros fantasmales fluían entre los gatos del Bosque Oscuro. Con los ojos entrecerrados y las orejas planas, comenzaron a arremeter con las garras extendidas y los dientes chasqueantes, aterrizando golpes tan reales como cualquier gato del bosque.

Serbal se lanzó a su lado. "En el nombre del clan estelar, ¿Quiénes son?"

Una gata descolorida y moteada se detuvo frente al lugarteniente del Clan de la Sombra. "¡Estuvimos aquí antes del Clan Estelar, jovencito!" Ella miró a Leonado. "Nos encontramos de nuevo."

"¡Pluma del Lechuza!" Un guerrero antiguo pálido la llamó. "Ayúdame a terminar con este". El guerrero conducía un gato atigrado del Bosque Oscuro hacia atrás a través del claro.

"¡Ya voy, Media Luna!"

Cuando Pluma de Lechuza se alejó, una criatura enorme se estrelló contra los restos de la pared del campamento. Su hocico a rayas blancas era tan grande como el de un perro, sus hombros grises eran enormes al lado de los gatos que peleaban.

"¡Medianoche!" Látigo Gris llamó al tejón mientras cruzaba pesadamente el claro. Los gatos del Bosque Oscuro y los guerreros del Clan de la Sombra huyeron de su camino, el terror iluminó sus ojos. "¡Está bien!" gritó. "¡La tejona es una aliada!"

Con un rugido, Medianoche agarró a un guerrero del Bosque Oscuro por la nuca y lo levantó en alto, luego lo arrojó como una presa. Con la esperanza en llamas, Leonado agarró al gato apestoso más cercano y lo inmovilizó contra el suelo. Le cortó la mejilla y se rascó el costado, luego lo pateó.

"Buen movimiento." Media Luna se puso a su lado, su pelaje era tan pálida como la niebla.

Un gato del Bosque Oscuro se abalanzó sobre ella. Ella le rasgó la mejilla con las garras. El gato le mordió las patas. Rápido como un zorro, Leonado se deslizó debajo del gato y empujó hacia arriba, enviándolo a volar. Media Luna se levantó de un salto y lo alcanzó en el aire como si estuviera arrancando un pájaro del cielo.

"¡Ayuda!"

Leonado se sacudió cuando un chillido sonó más allá de las zarzas. Saltó sobre los restos del muro del campamento y corrió entre los árboles.

"¡Morirás como un traidor!" Un feroz gato del Bosque Oscuro estaba clavando a Lomo Rajado entre las raíces de un pino.

“¡No, Cola Partida! ¡Por favor!" Lomo Rajado luchó aterrorizado cuando Cola Partida curvó sus garras con más fuerza alrededor de su garganta.

Leonado patinó hasta detenerse. "¡Déjalo ir!"

Cola Partida levantó la cabeza. "¿Dejarlo ir?" Miró con desprecio a Leonado. "Pero traicionó a sus compañeros del clan del Bosque Oscuro".

Leonado miró a Lomo Rajado. "¿Compañeros de clan?"

"¡Nunca me dijeron que me estaban entrenando para destruir a mi propio Clan!" Chilló Lomo Rajado.

Cola Partida apretó su agarre, haciendo que los ojos de Lomo Rajado se ampliaron. "¡Sabías lo que pasaría si me desobedecías!" Levantó una pata, las garras destellaron.

Lomo Rajado se retorció desesperadamente.

"¡Suéltalo!" El pelaje blanco pasó como un rayo junto a Leonado y golpeó a Cola Partida de lado. Aguzanieves aterrizó con fuerza sobre sus cuatro patas, con la espalda arqueada y siseando con furia. "¡Lomo Rajado es mi compañero de camada!" ella siseó cuando Cola Partida recuperó el equilibrio. "Él nunca traicionaría a su Clan". Detrás de ella, Lomo Rajado se puso de pie.

Cola Partida miró a Aguzanieves. "¿Ah, de verdad?" se burló. "Entonces, ¿Por qué ha estado entrenando en el Bosque Oscuro?" Movió el hocico hacia el campamento. "Y él no es el único". Su mirada se fijó en un rojizo moteado que estaba arrastrando a Canela a través del claro por la nuca.

"¿Sauce Ruano?" Aguzanieves miró con incredulidad.

"Sí", gruñó Cola Partida. "Sauce Ruano".

Sauce Ruano se dio la vuelta cuando escuchó su nombre y soltó a Canela.

La guerrera del Clan de la Sombra saltó, con los ojos enloquecidos por la furia. “¿Qué estás haciendo, cerebro de ratón? ¡No soy el enemigo!"

"¡Ven aquí, Sauce Ruano!" Cola Partida llamó.

"¿Qué pasó?" Sauce Ruano corrió hacia Cola Partida, sus ojos brillaban de emoción.

"¿Cómo va la batalla?" Cola Partida inclinó la cabeza.

"¡Genial!" El traicionero guerrero miró hacia atrás con hambre a la acción. “Por fin puedo luchar como es debido. Tienes razón en que los clanes son débiles y vagos. Esto es fácil.

¡Están tan obsesionados con ser honorables y apegarse al código guerrero que puedo eliminarlos como ratones!"

Aguzanieves se abalanzó sobre él. "¡El código guerrero es más importante que la vida de cualquier gato!" Ella lo arrojó hacia atrás y le clavó las garras en la garganta. "Voy a matarte."

"Detente, Aguzanieves". Una voz tembló detrás de Leonado.

Estrella Negra estaba cojeando hacia ellos, con el olor de la muerte todavía en él.

Aguzanieves retrocedió. "¡Pero es un traidor!"

"¡Soy leal a mi nuevo Clan!" Sauce Ruano saltó y se paró junto a Cola Partida. Miró a Estrella Negra. "Tu tiempo ha terminado", gruñó. "No eres más que un anciano que envejece una y otra vez. ¿Por qué no te rindes y mueres?"

Estrella Negra se acercó más al joven guerrero. “Sigo siendo el líder de este Clan,” gruñó. "Y nos has traicionado a todos".

Rápido como un pájaro, su pata voló y se hundió profundamente en el pecho de Sauce Ruano. La sangre brotó de la herida, palpitando sobre el suelo del bosque. Sauce Ruano miró con asombro, luego miró hacia el corte. Con las patas dobladas, se derrumbó. Mientras su cabeza golpeaba contra las agujas de pino, sus ojos se pusieron en blanco y se volvieron opacos.

Cola Partida se volvió hacia Estrella Negra. "¡Mataste a mi leal guerrero!"

Estrella Negra lo miró a los ojos, sin pestañear. "Maté a un traidor y ahora estoy listo para matar a otro".

Los ojos de Cola Partida se iluminaron. "¿Crees que puedes matarme?"

"¡No!" Leonado saltó entre ellos. "¡Lucha conmigo!" Él entrecerró los ojos hacia Cola Partida. "O ¿tienes miedo?"

"Nada me asusta". Con un siseo, Cola Partida saltó hacia él.

Leonado sintió el golpe de un músculo contra su pecho, sorprendido por un momento por la fuerza de Cola Partida. Clavó sus garras traseras con fuerza en la tierra sembrada de agujas y se irguió, listo para golpear el hocico de Cola Partida. Pero Cola Partida retrocedió y se agachó, sus ojos brillaban como si supiera cada movimiento que Leonado haría.

Leonado hizo una pausa. *Cola Partida cree que puede ganar.*

La duda le pinchó el vientre. Él la rechazó y ataco. Lanzándose contra Cola Partida, se retorció y enganchó una pata alrededor de las patas delanteras de Cola Partida.

Cola Partida saltó hacia atrás. "No me vencerás peleando como un cachorro".

Se abalanzó sobre la garganta de Leonado. Leonado lo esquivó justo a tiempo, estremeciéndose ante el chasquido de las mandíbulas vacías junto a su oreja. Se puso de pie sobre sus patas traseras, listo para golpear a Cola Partida con sus patas delanteras, pero Cola Partida giró demasiado rápido y empujó sus patas traseras en el vientre de Leonado con tanta fuerza que lo envió tropezando hacia atrás.

Cola Partida azotó su cola. "¿Cuándo vas a empezar a luchar como un verdadero guerrero?"

"¡Ahora!" Cuando Leonado saltó hacia adelante, unas garras lo agarraron por detrás y se cerraron alrededor de su garganta.

Trató de luchar para liberarse, el cuerpo se agitaba, luchaba por respirar, escarbando para encontrar un agarre en las resbaladizas agujas.

"¿Debo dejar que mis compañeros de clan acaben contigo?" Cola Partida se regocijó. Luego miró más allá del hombro de Leonado y su mirada de repente brilló con miedo.

Las patas que agarraban la garganta de Leonado se alejaron. Olió el olor del aliento de tejón cuando Medianoche se movió detrás de él. "El destino es la elección de todos los gatos", le dijo con voz ronca al oído. "Pero algunos gatos han elegido el destino para ellos". Se volvió y se alejó pesadamente.

Voy a matar a este gato. Leonado vio lo que sucedería a continuación tan claro como un cielo salpicado de estrellas. *Puede que no sea capaz de igualar tus tácticas de corazón de zorro, Cola Partida, pero puedo luchar como el mejor guerrero que jamás haya existido.*

Cola Partida levantó una pata y flexionó las garras. "Es una pena que tu amiga tejona no pelee por ti". Echó los labios hacia atrás para revelar los dientes ya manchados de sangre.

La energía surgió bajo por de Leonado. Explosionando del suelo, hundió los dientes profundamente en la garganta de Cola Partida mientras las agujas de pino caían a su alrededor. La suavidad de la carne en su boca y el sabor de la sangre le hicieron sentir náuseas, pero aguantó, desgarrándose más y más profundamente hasta que, gorgoteando y sacudiéndose, Cola Partida colapsó. Leonado apretó las mandíbulas con más fuerza y el Guerrero Oscuro cayó inerte.

Soltándose, Leonado se tambaleó hacia atrás y observó cómo el cuerpo de Cola Partida se desvanecía. Cada vez más pálido contra el suelo del bosque, desapareció. Miró hacia arriba, repentinamente consciente de los otros gatos mirando, sintiendo su cara mojada con la sangre de Cola Partida. Los guerreros del Bosque Oscuro comenzaron a retroceder, luego se volvieron y se lanzaron hacia el campamento.

"¿Leonado?" Estrella Negra dio un paso adelante. "Estoy orgulloso de luchar a tu lado". Asintió con la cabeza hacia la batalla. "¿Ahora debemos deshacernos de estos otros corazones de zorro?"

"¿Leonado?"

El maullido de Látigo Gris lo tomó por sorpresa. Se volvió y vio al guerrero gris abriéndose paso entre los helechos con el anciano marrón oscuro en la cola.

"Media Luna dice que deberíamos irnos a casa". Látigo Gris miró por encima del hombro hacia el campamento del Clan de la Sombra. "Ya no necesitan nuestra ayuda".

Estrella Negra asintió. "Gracias a ti. Adelante, lucha con tus compañeros de clan ahora".

Leonado inclinó la cabeza hacia el líder del Clan de la Sombra. "Bueno." Movió la cola. "Vamos."



CAPÍTULO 25

Charca de Hiedra se agachó dentro del túnel del aliviadero. Podía oír a Estrella de Fuego en el claro, ordenando patrullas. Los aullidos resonaron por encima de la hondonada. El Bosque Oscuro había llegado al bosque.

Charca de Hiedra se erizó de frustración. Ala de Tórtola la había despertado demasiado pronto. *¡Estaba tratando de llegar a Flores Caídas y Betulón antes de que comenzara la batalla!* Ahora era demasiado tarde. *Debo encontrarlos*. Ella aguzó las orejas.

"Quédate con Zarzoso y vigila el campamento". Estrella de Fuego dio una orden final y luego salió del campamento.

Charca de Hiedra esperó. *¿A dónde enviaría Estrella Rota a los reclutas del Clan del Trueno?* No a su propio Clan, ¿No? Estarían más ansiosos por luchar contra otros clanes. Charca de Hiedra se internó más profundamente en las zarzas y bordeó el aliviadero, abriéndose paso entre los helechos hasta que salió del campamento. El bosque olía a humedad mientras la oscuridad se lo tragaba. El viento rugió en las copas de los árboles.

"¿Charca de Hiedra?" El maullido de Zarzoso la tomó por sorpresa. "¿No deberías estar en la patrulla de Estrella de Fuego?"

Se dio la vuelta para ver al lugarteniente del Clan del Trueno de pie debajo de un árbol serbal. Zarzoso sabía que se había entrenado en el Bosque Oscuro. ¿Y si pensaba que estaba traicionando a su Clan?

"Yo... tengo que encontrar Flores Caídas, Betulón y Ratonero".

Se acercó más. "¿Sabes dónde están?"

"¡No! Desearía saberlo. Quiero detenerlos antes... "

“ ¿Antes de que traicionen a su Clan?" Zarzoso entrecerró los ojos.

"¡No lo harían!" ella jadeó. "¡Sé que no lo harían! Pero estarán asustados. Estrella Rota ha amenazado con matarlos si no luchan junto a él".

Zarzoso le tocó la cabeza con el hocico. “Ve a buscarlos, Charca de Hiedra.”

"¿En verdad?" Ella parpadeó. "¿Está bien?"

"Dependo de ustedes".

"¡Gracias!" Rebosante de alivio, Charca de Hiedra se dio la vuelta y se dirigió hacia el territorio del Clan del Viento.

Los chillidos sonaron desde el páramo y resonaron en el agua, pero no había señales de pelajes. Empujó con más fuerza, las patas patinaron sobre la hierba resbaladiza mientras se acercaba al arroyo que marcaba la frontera.

"Charca de Hiedra". Un gruñido la tomó por sorpresa. Los ojos ámbar brillaron en la oscuridad más allá de la zanja.

Charca de Hiedra se detuvo, desenvainando sus garras. "¿Quién es?"

Corazón de Tigre se deslizó fuera de los helechos.

Charca de Hiedra entrecerró los ojos. "¿Dónde estás liderando?" Saltó el arroyo, manteniendo su distancia del guerrero oscuro. "Sabes que la batalla ha comenzado, ¿No?"

Corazón de Tigre miró por encima del hombro. "Alcotán me dijo que lo encontrara aquí".

Charca de Hiedra movió sus patas. "¿Estás en su patrulla?"

"¿Estás tú?" Su mirada chispeó con sospecha.

"Yo… no lo sé todavía. No he recibido mis órdenes". Su mente dio vueltas. ¿De qué lado estaba Corazón de Tigre?

"Alcotán te dirá qué hacer cuando llegue".

¡Pero tengo que encontrar a mis compañeros de clan! Charca de Hiedra empezó a abrirse paso entre los helechos.

"¿A dónde vas?" Corazón de Tigre desafió.

"¡No tengo tiempo para esperar!" Charca de Hiedra siguió adelante.

"¡La batalla ha comenzado!"

"¡Pero no sabes con quién luchar!"

La frustración la recorrió. "¡Por supuesto que sé con quién luchar!" Se volvió hacia Corazón de Tigre. "Lucharé contra cualquier guerrero del Bosque Oscuro que encuentre". Ella lo fulminó con la mirada. "¡Y cualquier gato del clan que pelee con ellos!"

"Pero pensé que los guerreros del Bosque Oscuro eran ahora tus compañeros de clan". Corazón de Tigre dio un paso más cerca. Había amenaza en su maullido. "¿No es esto para lo que has estado entrenando?"

Charca de Hiedra negó con la cabeza. "Sé qué gatos merecen mi lealtad. Moriré antes de luchar junto a Estrella Rota y Alcotán".

Corazón de Tigre mostró sus dientes. "Puede que tengas que hacerlo", gruñó. "Escuchaste lo que Estrella Rota dijo que haría si lo traicionábamos".

Charca de Hiedra lo miró a los ojos, la ira surgió bajo su piel. "No me importa."

"Suenas como tu hermana", respondió Corazón de Tigre.

Charca de Hiedra frunció el ceño. "¿Qué tiene que ver Ala de Tórtola con esto?"

"Ella puso a su Clan por delante de mí".

"¿Y qué?" La mirada de Corazón de Tigre se oscureció cuando Charca de Hiedra continuó. "¡También deberías poner a tu Clan primero! ¿Todas estas lunas en el Bosque Oscuro te hicieron olvidar el código guerrero?"

Corazón de Tigre enseñó los dientes. "No he olvidado ninguna cosa."

Los helechos a su lado crujieron. Charca de Hiedra se dio la vuelta, su corazón dio un vuelco. Alcotán emergió. "Charca de Hiedra". Sus ojos brillaron. "¿Dónde has estado?"

"Buscando a Flores Caídas y Betulón", balbuceó Charca de Hiedra.

Alcotán acercó el hocico. “Los encontraras,” siseó. "Ahora. Luego dirígete directamente al campamento del Clan del Viento. Te quiero conmigo en el segundo ataque".

Charca de Hiedra asintió y se alejó corriendo. Miró hacia atrás una vez para ver a Corazón de Tigre inclinándose hacia la oreja de Alcotán. El terror recorrió su vientre. *Si le dice a Alcotán que soy una traidora, ¡Estoy muerta!* Con el corazón latiendo con fuerza, se agachó entre los brezos y huyó.

"¡Betulón!" ella gritó. "¡Flores Caídas!"

"¡Charca de Hiedra!"

Ella patinó hasta detenerse cuando escuchó el maullido de Betulón. Su compañero de clan estaba agachado debajo de un grupo de aulagas arrastradas por el viento. Su pelaje pálido y atigrado brillaba en la oscuridad. Flores Caídas y Ratonero se acurrucaron a su lado, sus ojos brillaban de miedo.

De repente, hubo una explosión de chillidos cerca y dos guerreros del Clan del Viento pasaron rápidamente, con guerreros del Bosque Oscuro en su cola. Más arriba en la pendiente, más guerreros chocaron, sus aullidos dividieron el rugido del viento.

"¿Qué debemos hacer?" Susurró Flores Caídas. "¡No podemos atacar a los gatos del clan!"

Charca de Hiedra levantó el hocico. "¡Por supuesto que no podemos! Tenemos que defender a los Clanes contra el Bosque Oscuro".

Betulón la miró fijamente. "¿Sabías todo el tiempo que esto es lo que estaban planeando?"

"Sí", confesó Charca de Hiedra.

Ratonero parpadeó. "¿Por qué no nos lo dijiste?"

"Estaba espiando". Ella se enderezó. “No sabía en quién podía confiar. Tuve que dejar que lo resolvieran ustedes mismos".

"Ella está en lo correcto." Betulón dio un paso adelante. "Deberíamos haber adivinado antes lo que estaba pasando".

Ratonero miró por encima del hombro. "Así que, ¿Qué hacemos?"

"Nos unimos a la batalla, tal como ordenó Estrella Rota, pero luchamos por los Clanes", le dijo Charca de Hiedra. "Hemos sido entrenados por el Bosque Oscuro, por lo que podemos usar sus propios trucos contra ellos". Un olor familiar le tocó la nariz. "¿Manzanilla?" gritó con cautela mientras olía a la gata del Clan de la Sombra. ¿Tendría el coraje de oponerse a los guerreros del Bosque Oscuro?

Mientras Manzanilla se deslizaba fuera del brezo, Ventolero la pasó a toda velocidad. El pelaje de Charca de Hiedra se levantó cuando vio Garra de Cardo y Mechón Nevado en su cola.

"¡Ahí tienes!" Los ojos de Ventolero brillaron. "Vamos a lanzar un ataque contra el campamento".

"Pero Alcotán nos dijo que lo reconociéramos", argumentó Charca de Hiedra.

"Lo harás", gruñó Garra de Cardo. "Él atacará desde el otro lado".

Charca de Hiedra parpadeó ante el gato atigrado oscuro. "Bueno. Vamos."

Su mirada revoloteó desesperadamente hacia sus compañeros de clan. *¡Tenemos que seguir el juego por ahora!* Trotó tras la patrulla de Ventolero mientras aceleraba hacia el campamento del Clan del Viento.

"No tenemos que atacar a los gatos del Clan del Viento una vez que estemos allí", le siseó a Betulón mientras él caminaba junto a ella.

El brezo le cepilló el pelaje, su aroma floral sofocado por el hedor a descomposición. La tierra turbia se sentía viscosa bajo sus patas. *¡El páramo se está convirtiendo en el Bosque Oscuro!* Charca de Hiedra apartó el pensamiento. *¡No podrán! ¡No los dejaré!*

"¡Apúrense!" Ratonero pasó corriendo junto a ella. "No podemos dejar que ellos lleguen primero".

Subiendo entre los arbustos, con los pulmones doloridos, Charca de Hiedra siguió a Betulón y Flores Caídas. Desde lo alto podía ver el campamento del Clan del Viento. El claro estaba lleno de gatos chillando. Rescoldo se irguió sobre un guerrero del Bosque Oscuro que se abalanzó, chillando, contra las patas traseras del guerrero del Clan del Viento. Otro gato del Bosque Oscuro tiró a Corvino Plumoso al suelo y comenzó a golpearlo con sus garras. Charca de Hiedra reconoció a Candeal, Bayo y Pinta, de hombros anchos y robustos entre los ágiles gatos del Clan del Viento.

Nariz de Malva del Clan del Río y Topina del Clan de la Sombra lucharon junto a ellos. Un guerrero del Bosque Oscuro derrotó a Nariz de Malva con un brutal golpe. Un gato arañó el vientre de Pinta mientras que otro arrancó bultos del flanco de Candeal. Los guerreros del Clan estaban superados en número y luchaban por sus vidas.

Ventolero se paseaba por la parte superior de la colina, dando látigos con su cola. Y Garra de Cardo miró hacia el campamento.

"¿Cuándo atacamos?" Manzanilla sonaba asustada.

"Cuando la primera patrulla los haya debilitado", le dijo Garra de Cardo.

Flores Caídas movió sus patas. Charca de Hiedra podía sentir el pelaje carey pinchar de frustración. "¿Por qué no los ayudamos ahora?"

"Esperen." Garra de Cardo levantó la mirada hacia el lado más alejado del campamento donde Alcotán estaba sentado, recortado contra las nubes. Su patrulla se movió impaciente a su lado. El pelaje atigrado de Estrella de Tigre brillaba entre ellos.

Un lamento estalló debajo. Charca de Hiedra contuvo el aliento cuando vio a una reina que se erguía para agarrar un gato del Bosque Oscuro lejos de un pequeño cachorro que temblaba junto a la pared del campamento deshilachada.

¡Dense prisa! Ella luchó por mantener sus patas clavadas en el lugar, luego vio a Alcotán levantar la cola. Bajándola y dio la señal.

"¡Ataquen!" Garra de Cardo aulló y cargó cuesta abajo, chocando contra la pared de brezos hacia el campamento. Mechón Nevado cargó tras él, con Flores Caídas en su cola.

Charca de Hiedra bloqueó el paso de Manzanilla. "No vas a pelear de su lado, ¿Verdad?"

Manzanilla miró fijamente a Charca de Hiedra, con los ojos enloquecidos por el terror. "¡P-pero tengo que hacerlo!"

"¡Tienes que defender al Clan!" Charca de Hiedra siseó. "¿No es la muerte mejor que tener a Estrella Rota como líder?"

Manzanilla parpadeó.

"Todavía eres una guerrera", le recordó Charca de Hiedra. “Y el código guerrero dice que deberíamos dar nuestra vida por nuestros compañeros de clan. ¡Nunca nos han necesitado más que ahora!"

Manzanilla asintió. "Tienes razón", susurró. “Mi vida es un pequeño precio a pagar, considerando lo que he hecho”.

"No hay tiempo para la culpa ahora", le dijo Charca de Hiedra. “Lucha con lealtad y coraje. Eso es todo lo que tu Clan te pide".

"¡Entonces eso es lo que les daré!" Manzanilla saltó hacia el campamento.

Charca de Hiedra corrió tras ella. Tenía que llegar a Ventolero. Trotó a través de los brezos y aterrizó, patinando, en el claro de turba. Los gatos forcejeaban y aullaban por todos lados. Ella escaneó el campamento. Ventolero estaba persiguiendo a Garra de Cardo entre la multitud. Charca de Hiedra lo siguió serpenteando.

"¡No!" Mientras Ventolero se erguía para atacar a un guerrero del Clan del Viento, Charca de Hiedra trotó. Chocando contra el flanco de Ventolero, ella lo envió volando. "¡No puedes luchar por el Bosque Oscuro!"

"¿Estás loca?" Ventolero luchó por liberarse y la miró fijamente. "¡Esto es para lo que hemos estado entrenando!"

"¡Pero no puedes creer que esto sea correcto!" De repente, unas garras rastrillaron la mejilla de Charca de Hiedra. El dolor la atravesó y se tambaleó hacia un lado.

Garra de Cardo se cernió sobre ella, su labio se curvó para mostrar unos dientes largos y amarillos. "¡Traidora!"

"¡No soy una traidora!" Charca de Hiedra siseó. "¡He sido leal a mi Clan todo el tiempo! ¡Sólo vine al Bosque Oscuro para averiguar lo que estaban planeando!"

Su corazón se congeló cuando Alcotán apareció detrás del hombro de Garra de Cardo. Entonces Mechón Nevado aterrizó junto a ella, sus ojos se oscurecieron con odio.

"¡Nosotros tampoco lucharemos por ustedes!" Betulón se abalanzó sobre un gato atigrado del Bosque Oscuro.

Manzanilla se abalanzó sobre un gato harapiento. "¡Lucho por los clanes!"

La rabia estalló en la mirada de Alcotán. "¡Entonces te mataremos primero, antes de destruir tus miserables Clanes!"

Charca de Hiedra se preparó y se puso rígida cuando el pelaje brilló junto a ella. Garras perforaron su costado. Se dio la vuelta cuando todo el peso de Mechón Nevado la envió desmadejada. Poniéndose de pie con un salto, se arrojó sobre el flanco del gato blanco. Ella enganchó sus garras en sus hombros y tiró de él hacia atrás, pero él se retorció y mordió su garganta. Lo esquivó justo a tiempo y se estrelló contra un flanco atigrado oscuro.

¡Corazón de Tigre! Ella reconoció su olor. "¿Tengo que pelear contigo también?" ella gruñó.

Los ojos de Corazón de Tigre se entrecerraron. "Soy un guerrero", gruñó. "Lucho por los clanes". Se giró y pateó con las patas traseras, haciendo que Garra de cardo se desplomara. "Los guerreros del Bosque Oscuro no pertenecen aquí. ¡Este es territorio de los Clanes!"

Con la esperanza ardiendo en su interior, Charca de Hiedra apartó a Mechón Nevado. Su pelaje se rasgó en sus garras. "Entonces, ¿Por qué estabas en el Bosque Oscuro?" llamó a Corazón de Tigre.

Corazón de Tigre se agachó bajo el vientre de Garra de Cardo y lo hizo perder el equilibrio. "Lo mismo que tú. Quería saber qué estaban haciendo".

Garra de Cardo se volvió hacia él. "¡Pero eres pariente de Estrella de Tigre!"

"Eso no significa que tenga que ser como él". Corazón de Tigre golpeó a Garra de Cardo. “Casi destruyó al Clan de la Sombra una vez antes. ¡No iba a dejar que lo hiciera de nuevo!"

Rugiendo, Alcotán pasó junto a Garra de Cardo. "Terminaré con este traidor". Se arrojó sobre Corazón de Tigre. "Tú y Mechón Nevado traten con Charca de Hiedra".

Charca de Hiedra sintió que unas garras le cortaban los hombros. Con las patas dobladas, tropezó de lado. Mechón Nevado y Garra de Cardo se irguieron sobre ella, uno al lado del otro. Juntos comenzaron a hacer retroceder a Charca de Hiedra a través de la pared irregular del campamento, golpeando su hocico con un golpe tras otro. Charca de Hiedra levantó sus patas delanteras, tratando de defenderse de los golpes, pero sus patas traseras resbalaron en el suelo turbio.

El brezo le enganchó la piel, tropezó y cayó, incorporándose justo a tiempo para saltar fuera del camino cuando Mechón Nevado se abalanzó sobre ella. Mirando hacia arriba, se dio cuenta de que se había separado de los gatos del Clan. Podía ver a Corazón de Tigre en el claro, rodeado de guerreros del Bosque Oscuro. Betulón estaba defendiendo un cachorro al otro lado del campamento. Manzanilla y Flores Caídas luchaban espalda con espalda, la sangre goteaba de sus bigotes, defendiéndose de los golpes de cuatro gatos del Bosque Oscuro.

Clan Estelar, ¡Ayúdame! Mechón Nevado y Garra de Cardo seguían obligando a Charca de Hiedra a retroceder con golpes punzantes. El campamento desapareció de la vista, tragado por las sombras mientras la conducían más y más profundamente en los brezos. Luego hicieron una pausa. Mechón Nevado cayó a cuatro patas y la miró fijamente. Garra de Cardo estaba jadeando a su lado.

Charca de Hiedra se dio la vuelta, recuperando el aliento mientras buscaba una ruta de escape. Aulagas, espesas espinas, se apiñaban por todos lados. Mechón Nevado y Garra de cardo bloquearon la única salida.

"¡La hemos atrapado!" Garra de Cardo llamó por encima del hombro.

Alcotán entró en el pequeño claro. "¿De verdad pensaste que vivirías después de traicionarme?" Sus ojos azules brillaron cuando miró a Garra de Cardo y Mechón Nevado. "Hagamos que su muerte sea lenta", gruñó.

Se abalanzó sobre Charca de Hiedra, tirándola hacia atrás con tal fuerza que la dejó sin aire. Jadeando por aire, sintió garras rastrillar su espalda. El pelaje de Garra de Cardo brilló en el borde de su visión. Mechón Nevado la agarró por detrás. Los dientes y las garras le desgarraron la piel. El dolor le quemó la carne. *¡No moriré fácilmente!* El terror envió una oleada de energía a través de ella. *¡Y te llevaré conmigo, Alcotán!* Con un rugido, Charca de Hiedra se irguió, fuerte como un tejón, y envió a sus atacantes por los aires.

Alcotán aterrizó limpiamente sobre las cuatro patas. "Te entrené demasiado bien", gruñó. Su mirada se fijó en su garganta.

Charca de Hiedra retrocedió y se agachó debajo de él mientras él saltaba, pero sus garras se hundieron en su cola y la inmovilizaron contra el suelo. Garra de Cardo y Mechón Nevado atacaron desde lados opuestos, gruñendo y cortándole las orejas. Ella luchó para alejarse de ellos, chocando contra un músculo duro. Alcotán estaba ahora detrás de ella. Le clavó las garras en los hombros. Con un grito ahogado, Charca de Hiedra vio sus dientes brillar junto a su garganta. Entonces, un pelaje negro brilló sobre la parte superior del tojo. Las patas aterrizaron con un ruido sordo a su lado.

"¡Quítense de ella!" Carrasca gritó.

El mundo de Charca de Hiedra dio vueltas cuando la guerrera negra se estrelló contra Alcotán y lo envió tambaleándose hacia el tojo. Libre de las garras de Alcotán, Charca de Hiedra se volvió hacia Garra de Cardo y Mechón Nevado. Comenzó a cortarlos con sus patas delanteras, recordando en un momento cristalino cada luna de entrenamiento. Carrasca se irguió a su lado, igualándola golpe por golpe, como si instintivamente supiera dónde atacaría Charca de Hiedra a continuación. La sangre salpicó el suelo del bosque cuando Charca de Hiedra cortó el hocico de Mechón Nevado y rasgó la nariz de Garra de Cardo.

Girándose, dio una patada con las patas traseras y tiró a Garra de Cardo hacia atrás, luego hundió los dientes en el cuello de Mechón Nevado.

El guerrero blanco chilló y se liberó de sus mandíbulas. Charca de Hiedra probó su sangre mientras se alejaba entre los helechos. Se encontró con la mirada de Garra de Cardo. El miedo asomó a sus ojos cuando ella escupió un mechón ensangrentado del pelaje de Mechón Nevado.

"Corre", siseó. "Porque si te quedas, te mataré".

Con la boca abierta, Garra de Cardo huyó y desapareció entre las aulagas. Un chillido estalló detrás de Charca de Hiedra.

Se volvió y vio a Carrasca golpear el hocico de Alcotán. La fuerza del golpe envió al guerrero del Bosque Oscuro a estrellarse. Cayó con un ruido sordo y se arrastró. La sangre goteaba de su mejilla, con un ojo cerrado por la hinchazón, miró a Carrasca y se abrió paso a través de la aulaga.

Charca de Hiedra miró fijamente a la gata negra. "¡Me salvaste la vida!" Carrasca se tambaleó y cayó al suelo. "¡Carrasca!"

Charca de Hiedra se lanzó a su lado y vio sangre latiendo de una herida en su cuello. El pánico formó un bulto duro en el vientre de Charca de Hiedra.

Agarrando la nuca de Carrasca con los dientes, comenzó a arrastrarla, medio a llevando a su compañera de clan hacia la frontera del Clan del Trueno. Glayo sabría qué hacer.

"Te llevaré a casa", gruñó Charca de Hiedra con los dientes apretados. "Te prometo que te llevaré a casa".

Un pelaje atigrado se estrelló contra las aulagas hacia ellos. Charca de Hiedra se preparó para luchar de nuevo.

"¡Déjame ayudar!" Corazón de Tigre se detuvo a su lado y metió la nariz debajo del hombro de Carrasca. Tomando la mitad del peso, presionó su flanco contra Charca de Hiedra. "Podemos hacerlo juntos."

Los chillidos de la batalla por Clan del Viento se desvanecieron detrás de ellos cuando comenzaron a llevarse a la guerrera herida.



CAPÍTULO 26

Ala de Tórtola contuvo el aliento. Los guerreros del Bosque Oscuro se habían ido, pero podía oír los pasos de una segunda patrulla que se dirigía hacia el campamento. Pronto saldrían del Bosque Oscuro y entrarían en el corazón del Clan del Trueno. Bloqueó el ruido y trató de concentrarse en el campamento.

"Fueron directo a por los cachorros". Hojarasca Acuática se detuvo a su lado y dejó caer un manojo de hierbas. Su maullido fue tembloroso.

Zarzas desmenuzadas colgaban de la maternidad. Fronda caminó afuera, con sus garras desenvainadas y su pelo manchado de sangre.

Rosella miró hacia arriba después de lamer los arañazos en su costado. "Sin embargo, los echamos".

"Lo hicimos." Musaraña estaba de pie junto a Puma fuera de la guarida de los veteranos. Levantó una pata, aparentemente había desaparecido su rigidez, y se frotó un rasguño en la nariz.

Sólo espero que podamos hacerlo de nuevo, pensó Ala de Tórtola con severidad.

Podía ver a Centella a través de las paredes rotas de la maternidad, apretando sus cachorros contra su vientre y calmando sus maullidos asustados con suaves caricias de su lengua. Su cola estaba envuelta alrededor de Pequeña Lirio y Semillita, quienes miraban desde el lecho a su lado.

"Será mejor que arreglemos lo que podamos". Fronde Dorado ya estaba acarreando zarzas junto a la guarida del curandero. "¡Ajenjo, Trucha del Arroyo!" Llamó a los guerreros del Clan del Río. "¿Pueden ayudar?"

Se apresuraron a unirse a Fronde Dorado para arrastrar zarzas para parchear la maternidad. Ala de Tórtola arrugó la nariz ante el olor de las hierbas de Hojarasca Acuática, preguntándose cómo se sentiría ser una guerrera en un momento y una curandera al siguiente. El Clan del Trueno tuvo suerte de tenerla. Si sobrevivían al siguiente ataque, necesitarían curanderos más que nada.

"¿Cómo está Dalia?"

"Tiene un rasguño feo en el hocico, pero estará bien". Hojarasca Acuática recogió su paquete de hojas y se dirigió hacia Musaraña. "Glayo se está ocupando de eso ahora".

Ala de Tórtola se lamió la nariz, limpiando el olor a hierba. *¡Sangre fresca!* Ella se puso rígida cuando el olor llegó desde fuera de la hondonada. Las patas se tambaleaban hacia el campamento, arrastrando el pelaje. "¡Alguien viene! ¡Están heridos!" Corrió a través del claro y salió por un agujero en la barrera.

Charca de Hiedra bajaba dando bandazos por la pendiente, con Corazón de Tigre a su lado. Carrasca colgaba sin fuerzas entre ellos.

"¡Glayo! ¡Hojarasca Acuática!" Ala de Tórtola aulló por encima del hombro antes de correr para encontrarse con ellos. "Charca de Hiedra, ¿Estás herida?" Rodeó al trío en busca de heridas. *¡Tanta sangre!*

Olió a Corazón de Tigre. Olía a gatos del Bosque Oscuro. ¿Había hecho esto? ¿Estaba luchando por Estrella Rota? *¡No puede estarlo!*

Ala de Tórtola saltó fuera del camino cuando Estrella de Fuego salió corriendo del campamento, Glayo en su cola.

"Déjame llevarla". El líder del Clan del Trueno quitó el peso de los hombros de Charca de Hiedra, compartiendo la carga con Corazón de Tigre. "¿Puedes llegar al campamento?" le preguntó al gato del Clan de la Sombra.

"Sí", gruñó Corazón de Tigre.

Ala de Tórtola observó al guerrero del Clan de la Sombra atravesar la barrera. "¿Qué pasó?" le preguntó a su hermana.

Charca de Hiedra miró más allá de ella, con los ojos abiertos por la sorpresa. "Carrasca me salvó la vida".

¿Casi mueres? Luchando por calmar su respiración, Ala de Tórtola se apegó contra Charca de Hiedra y la condujo al interior de la hondonada.

Corazón de Tigre y Estrella de Fuego estaban haciendo rodar suavemente a Carrasca al suelo. Zarzoso y Esquiruela miraban, congelados, el borde del claro. Una luz acuosa brillaba sobre el pelaje negro de la gata, brillando donde la sangre emanaba a través del pelaje.

Rosella se arrastró por el borde del claro y se detuvo junto a Charca de Hiedra. “¿Has visto a Zarpa de Cereza? ¿O Zarpa de Topo?

Charca de Hiedra se encogió de hombros. "No. Podrían estar en cualquier lugar” murmuró con tristeza.

Hojarasca Acuática se agachó junto a su hija. "¿Carrasca?"

Carrasca entreabrió los ojos y gimió. "Está bien." Hojarasca Acuática lamió su mejilla mientras Glayo desenrolló un paquete de hojas a su lado. Olió su pelaje y comenzó a presionar la telaraña donde había sangre.

"¡Está sangrando aquí!" Hojarasca Acuática jadeó de pánico. La sangre se acumulaba alrededor de sus patas. Agarró un manojo de telaraña y la metió debajo del cuello de Carrasca.

"Está bien, Hojarasca Acuática". Los ojos de Carrasca parpadearon y se abrieron de nuevo. "No me importa", gruñó. "Me alegro de haber vuelto al Clan del Trueno". Su pecho revoloteó mientras luchaba por respirar. "No podría soportar... irme sin conocer a mi madre".

"¡Sálvala!" chilló Charca de Hiedra. “¡Tienes que salvarla! Alcotán intentó matarme, pero Carrasca lo ahuyentó".

"¿Alcotán?" Zarzoso miró hacia arriba desde el lado de Carrasca, sus ojos se oscurecieron. "¿Él hizo esto?"

Charca de Hiedra asintió. “Estaba luchando contra Mechón Nevado y Garra de Cardo. No pude ayudarla".

Ala de Tórtola presionó contra su hermana. “La trajiste a casa”, la tranquilizó. "No podrías haber hecho más". Aguzó las orejas al oír los pasos de las zarpas de la patrulla del Bosque Oscuro crujir sobre las hojas. "Estrella de Fuego", siseó. "Han llegado al bosque".

Estrella de Fuego se puso rígido junto a Hojarasca Acuática.

"Carrasca". Hojarasca Acuática apretó el hocico contra la mejilla de su hija. "¿Carrasca?"

La cabeza de Carrasca cayó hacia atrás y sus ojos se empañaron.

Hojarasca Acuática se volvió frenéticamente hacia Glayo. "¡Ella no está respirando!"

"Ha perdido demasiada sangre", maulló Glayo suavemente. Tocó el pelaje de Carrasca. Su pata tembló. "No podríamos haberla salvado".

Pasos de patas sonaban fuera de la hondonada, determinados y rápidos. Estrella de Fuego apartó la mirada de la inmóvil forma negra en el suelo y se enderezó. "¡Prepárense para el ataque!"

Zarzoso hizo una señal a Esquiruela y Tormenta de Arena, enviándolas a vigilar la maternidad, donde Fronda estaba husmeando a Centella a través de las zarzas trituradas. Las patrullas del Clan del Viento y del Clan del Río se esparcieron por el claro. Musaraña y Puma se alinearon fuera de su guarida. Hojarasca Acuática arrastró el cuerpo de Carrasca hasta el borde de la hondonada. Mientras sus compañeros de clan se preparaban para el ataque, ella se agachó sobre la gata inmóvil como si pudiera alimentarla con el calor de su pelaje.

La barrera destrozada se estremeció cuando Betulón saltó a través de ella. Se deslizó hacia el claro con Flores Caídas justo detrás de él. El impacto pulsó a través de Ala de Tórtola. *¿Están liderando el ataque?* ¡Su propio padre, luchando por el Bosque Oscuro!

Glayo corrió hacia la guarida del curandero y desapareció entre las zarzas. "¡Luz de Garbeña!" gritó. "¡Vuelve al almacén de hierbas!"

Estrella de Fuego se encontró con la mirada de Betulón. "¿Cómo pudiste traicionarnos?" Avanzó hacia su compañero de clan, su labio se curvó en un gruñido.

Las patas de Ala de Tórtola se enfriaron. "Pensé que elegirías luchar de nuestro lado".

"¡Él lo hizo!" Charca de Hiedra se lanzó hacia adelante. "Él luchó conmigo en el campamento del Clan del Viento".

Betulón levantó la cola. "¡Nunca traicionaríamos al Clan del Trueno!"

Ratonero entró en el campamento. "¡Vinimos a advertirte!"

Flores Caídas intervino. “¡Vimos la patrulla del Bosque Oscuro! ¡Ellos vienen!"

Mientras hablaba, un enorme gato gris y blanco atravesó las espinas. Su hocico estaba surcado de heridas, un ojo hinchado, pero los músculos duros se contraían bajo su piel.

"¡Traidores!" gruñó a Betulón. "¡Perdimos el campamento del Clan del Viento gracias a ustedes!" Su cola azotó detrás de él. "Guardaré matarte para el final".

"¡No si te mato primero, Garra de Cardo!" Betulón siseó. "¡Nos engañaste!"

Los Guerreros Oscuros comenzaron a inundar la hondonada. Un gato atigrado envió a Látigo de Abejorro a volar con un poderoso golpe con la pata delantera. Dos gatos saltaron sobre

Corazón de Tigre y lo arrojaron al suelo. Esquiruela desapareció bajo una ola de guerreros siseando.

"¡Cuiden la maternidad!" Estrella de Fuego gritó.

Guerreros de anchos hombros pasaron junto a Tormenta de arena. Zarzoso se lanzó a través del claro y comenzó a llevarlos lejos. Corazón de Tigre luchó por liberarse y se apresuró a ayudar. Dalia salió disparada de las zarzas y comenzó a cortar salvajemente la pared de mandíbulas chasqueantes.

"¡Escóndanse!" Fronda empujó a Centella y los cachorros a las profundidades de su lecho mientras un gato del Bosque Oscuro atravesaba la pared andrajosa de la guarida. Ella le cortó el hocico, luego se dio la vuelta y agarró un manojo de tallos de zarza con los dientes. Los arrastró por la parte superior del lecho, cubriendo a la gata. "¡No dejaré que ningún gato se acerque!"

Centella luchó por atravesar las zarzas. "¡No te dejaré luchar sola!" Se sentó a en su lecho y se irguió junto a Fronda.

"¡Cebrado!" El siseo de Musaraña sonó desde fuera de la guarida de los veteranos. "Esperaba no volver a verte nunca". La vieja gata arremetió contra un gato que gruñía.

Cebrado devolvió el golpe, haciendo que Musaraña se tambaleara.

Ala de Tórtola patinó por el claro y derribó a Cebrado. Se volvió hacia ella, los labios dibujados para mostrar los dientes manchados de sangre.

"¡Ve por sus oídos!" Carbonera aterrizó a su lado. "Iré por sus patas".

Ala de Tórtola golpeó a Cebrado con las patas rápidas como pájaros. Tropezó cuando Carbonera enganchó sus patas delanteras debajo de él. Ala de Tórtola golpeó su hocico contra la tierra.

"Genial." Carbonera saltó sobre la espalda de Cebrado y comenzó a escarbar en su espalda con sus garras traseras.

Más guerreros del Bosque Oscuro corrieron hacia ellos.

"¿Lista, Musaraña?" Puma asintió con la cabeza a su compañera y los dos veteranos arquearon la espalda contra la guarida y comenzaron a pelear.

Ala de Tórtola vio un pelaje de rojizo destellar en la parte superior de la hondonada. Zarpa de Cereza estaba mirando por encima del borde. Estrella de Fuego hizo una señal con su cola y ella se alejó rápidamente para obtener ayuda de cualquier patrulla del Clan que pudiera encontrar.

De repente, unas patas se estrellaron contra las costillas de Ala de Tórtola. Ella se tambaleó y se giró.

"¿Por qué no te rindes?" Una gata carey se abalanzó sobre ella, agarrando la pata de Ala de Tórtola con sus dientes.

"¡Porque prefiero morir!" Ala de Tórtola enganchó el labio de la carey con una garra y tiró con fuerza. Chillando, la carey se rascó el hocico.

El dolor le quemó la nariz. La sangre inundó su boca. Cuando Ala de Tórtola se irguió para devolver el golpe, las garras le engancharon el cuello. Un gato atigrado tiró de ella hacia atrás y la inmovilizó contra el suelo.

"¡Quítense de mi hermana!" Charca de Hiedra brilló en el borde de la visión de Ala de Tórtola.

Hundió los dientes profundamente en el hombro del gato atigrado. Mientras gritaba de rabia, Ala de Tórtola se soltó y dio un salto.

Charca de Hiedra echó al gato atigrado hacia atrás. "¡Nos superan en número!"

Carbonera irrumpió entre Charca de Hiedra y Ala de Tórtola. "¡Mantente firme!"

"¿Qué hacemos?" Zarzas apuñalaron a Ala de Tórtola en la columna espalda. El muro de guerreros del Bosque Oscuro los empujaba hacia la guarida del curandero

"¡Mantente cerca y lucha!" Carbonera se lanzó hacia adelante y arrancó un bulto de la mejilla de un guerrero del Bosque Oscuro, enviando sangre a su pelaje naranja y negro. "¡Corazones de zorro, mataron a mi mejor amiga!" Su mirada se desvió hacia Carrasca, quien era un grupo de pelaje negro al borde del claro. "¡Pagarán por lo que han hecho!"

Charca de Hiedra se lanzó bajo y atrapó su pata con los dientes. Ala de Tórtola saltó y aterrizó directamente sobre la espalda del guerrero. Cavando con sus garras, ella aguantó mientras él se retorcía debajo de ella. Podía sentir los músculos duros como una piedra bajo su piel. Enganchando una pata trasera alrededor de la de él, logró desequilibrar al gato. La soltó mientras el gato atigrado avanzaba tambaleándose a través de la masa de pelajes del Bosque Oscuro.

"¡Cuidado!" Ala de Tórtola escuchó la advertencia de Carbonera pero la esquivó demasiado tarde. Un gato enmarañado se lanzó desde un costado y le atrapó la pata delantera con las mandíbulas. Mordió con fuerza.

El dolor la atravesó. Mientras arrojaba al gato, la barrera de espinas se sacudió. Corvino Plumoso saltó a la hondonada, con Ventolero en la cola. Mientras se sumergían en la multitud, Ala de Tórtola tropezó. Una zarpa le agarraba la pata trasera, aferrándose con garras afiladas como espinas. Ala de Tórtola pateó, lo golpeó y se volvió para ver cómo estaba Charca de Hiedra.

Charca de Hiedra estaba sobre sus patas traseras, con su cola azotaba para equilibrarla. Deslizando las patas, condujo a dos gatos hacia la multitud. Carbonera clavó un carey en el suelo y golpeó sus patas traseras contra su columna vertebral. Ala de Tórtola contuvo el aliento, escaneando la batalla en busca de los pelajes que reconocía. Nimbo Blanco se retorció fuera de la maternidad. Esquiruela sacudió a una guerrera de su espalda mientras otra se abalanzaba debajo de su vientre. Nube Albina se irguió junto al haya, rodeada de mandíbulas chasqueantes. Gritos desesperados resonaron en las paredes de piedra. Cada gato del clan estaba enfrascado en una batalla por la vida.

De repente, Leonado apareció a través de las espinas. Látigo Gris aterrizó un paso detrás de él. Ala de Tórtola jadeó cuando más gatos corrieron tras ellos. No reconoció a ninguno de ellos, y sus pelajes eran extrañamente pálidos, casi transparentes, con árboles y hierba claramente visibles a través de ellos. Estos no eran gatos vivos; eso era seguro. ¿Una nueva ola de guerreros del Bosque Oscuro había perseguido a Leonado y Látigo Gris de regreso al campamento?

Carbonera se congeló a su lado. "¿Quiénes son?"

Fuera de la guarida de los veteranos, los ojos de Musaraña se agrandaron. Nube Albina vaciló en medio del golpe y fue enviado tambaleándose por un gato del Bosque Oscuro.

"¡Está bien!" Leonado gritó. "¡Son antiguos aliados, de antes del Clan Estelar! ¡Están de nuestro lado!"

Una gata pálida pasó a su lado, su pelaje no era más que una sombra a la luz de la luna, y saltó hacia un gato atigrado del Bosque Oscuro. El gato atigrado chilló de sorpresa cuando la gata que se desvanecía lo envió rodando hacia atrás y se abalanzó sobre él con una ráfaga de garras. Un gato saltó detrás de ella, su pelaje naranja y blanco era poco más que un borrón cuando tiró a un gato hecho jirones al suelo.

Entonces, una forma maciza se estrelló contra la entrada de la hondonada.

"¡Tejón!" Flores Caídas chilló.

"¡Medianoche!" Los ojos de Estrella de Fuego se iluminaron. "¡Está bien! ¡Ella está con nosotros!"

El tejón atravesó pesadamente el claro. Los gatos se dispersaron ante ella.

Un gruñido sonó en el oído de Ala de Tórtola. "Un tejón y un grupo de veteranos que se desvanecen no te salvarán". Garra de Cardo se cernió sobre ella.

Rápida como un ratón, Ala de Tórtola se clavó una pata en el ojo hinchado. Aullando, se dio la vuelta y Ala de Tórtola esquivó el borde del claro. Ella tropezó con un gato naranja y blanco cuando pasó rápidamente y se detuvo junto a Carrasca, Ala de Tórtola vio como el gato fantasmal se agachaba junto a la guerrera muerta.

"¡Hojas caídas!" Otro veterano se apresuró a unirse a él. "No hay tiempo para llorar ahora".

Hojas Caídas levantó la cabeza, sus ojos se llenaron de tristeza. "Ella no estaba destinada a morir aquí, Sombra Rota. Yo... le prometí que la volvería a ver".

"Murió defendiendo a su Clan". Sombra Rota le dio un toque al gato. "Honra su memoria ayudándola".

Ala de Tórtola giró cuando las zarzas se movieron detrás de ella. Glayo salió de la guarida del curandero. Su nariz se crispó.

"¡Media Luna!" Su grito fue casi un lamento. "¿Estás aquí?"

"¡Ala de Glayo!" Una antigua gata de color gris humo se agachó de la batalla y corrió a su encuentro. Ella tocó suavemente el hocico con el de él.

"Viniste", susurró Glayo.

"Por supuesto, mi amor." Media Luna sostuvo su mejilla contra la de Glayo, luego se separó. "Debo luchar".

Glayo asintió. "Envíame a los heridos". Hizo su camino de regreso a su guarida.

Media Luna miró a Ala de Tórtola. "Vamos", maulló enérgicamente.

Ala de Tórtola corrió tras la antigua mientras se sumergía de nuevo en la batalla. Apenas podía ver en la oscuridad. Una nube presionó sobre la hondonada, extinguiendo las estrellas. Los pelajes se retorcían y caían a su alrededor. Pudo distinguir la enorme forma de Medianoche, pero los guerreros del Bosque Oscuro pululaban sobre la espalda del tejón. Con un aullido, Medianoche cayó, arrastrada por innumerables garras.

Ala de Tórtola luchó contra el pánico.

"¡Lucha a mi lado!" Reconoció el gruñido de Leonado y se volvió para ver los ojos dorados del guerrero destellando hacia ella.

"Todavía nos superan en número", se lamentó. "Entonces tenemos que luchar más duro".

"¡Estén atentos!" Ala de Tórtola gritó una advertencia cuando Ventolero voló desde el borde del claro.

Leonado se giró, perdió el equilibrio y cayó debajo del gato del Clan del Viento.

Ventolero rasgó sus garras a lo largo de la mejilla de Leonado. "No eres tan fuerte como esperaba", se regodeó.

"¡Ventolero, no!" Charca de Hiedra serpenteó entre la multitud. "¡No lo hagas! ¡Por favor! ¿De verdad quieres destruir a los clanes por el bien de Estrella Rota?"

Ventolero echó hacia atrás la cabeza de Leonado y la golpeó con fuerza contra el suelo. Gruñendo, Leonado trató de deshacerse de él, pero Ventolero se aferró con más fuerza.

"Esto no tiene nada que ver con Estrella Rota". Su mirada se dirigió a Charca de Hiedra. “Leonado nunca debería haber nacido. Ninguno de ellos debería". Movió la cola triunfalmente hacia el cuerpo de Carrasca. "Ella está muerta; ahora es tu turno, Leonado". Mordió el cuello de Leonado.

"¡Somos familia!" Leonado jadeó.

"¡Jamás!" La furia brilló en los ojos de Ventolero.

Un pelaje negro pasó a toda velocidad por Ala de Tórtola. *¡Corvino Plumoso!* El guerrero del Clan del Viento hundió sus garras profundamente en los hombros de Ventolero y tiró de él hacia atrás. Leonado se apresuró a ponerse en pie.

"¡Esto tiene que parar!" Corvino Plumoso inmovilizó a Ventolero contra el suelo. "¡No te veré lastimar ni un bigote a ese gato!"

Ventolero se retorció, gruñendo. "¡Siempre supe que me odiabas!"

"¡Nunca te odié!" Corvino Plumoso gruñó. "Eso es justo lo que estabas decidido a creer. Y Nube Negra te animó".

"¡No es su culpa!" Ventolero siseó.

"No", siseó Corvino Plumoso. “Debería haber hecho algo mucho antes. Pero ahora es demasiado tarde. Elegiste el Bosque Oscuro". Tiró de Ventolero hacia sus patas y lo arrojó lejos. "¡Sal de aquí!"

Ventolero miró a su padre con los ojos muy abiertos, luego se volvió y salió corriendo del campamento.

"¡Lo siento mucho!" Hojarasca Acuática surgió de la batalla, sus ojos se nublaron por el dolor. "¡Nunca quise que esto sucediera!"

"Es un guerrero", siseó Corvino Plumoso. "Ha estado tomando sus propias decisiones durante mucho tiempo".

Hojarasca Acuática miró sus patas. "Quizás si nos hubiéramos quedado juntos, las cosas serían diferentes".

La mirada de Corvino Plumoso chispeó por un momento, luego suspiró. "Nunca estuvieron destinadas a serlo". Hojarasca Acuática se estremeció, pero Corvino Plumoso le tocó el

costado con la cola. "No me arrepiento de nada", murmuró. Su mirada se dirigió rápidamente hacia Leonado. "Nada en absoluto."

Con las orejas crispadas, se abrió camino a través de la batalla hasta las zarzas que protegían el cuerpo de Carrasca. Se deslizó debajo de ellas y tocó con el hocico su pelaje sin vida.

Un pelaje áspero empujó a Ala de Tórtola y ella tropezó con Charca de Hiedra. "¿Qué está pasando?" ¿Habían llegado más guerreros del Bosque Oscuro? Se volvió, parpadeando, cuando un enorme gato blanco apareció a su lado.

"¡Tormenta Blanca!" El aullido de Látigo Gris resonó en el aire y se precipitó hacia ellos. "¡Estás aquí!" Látigo Gris le dio un cálido toque en el hombro al guerrero blanco.

Tormenta Blanca se lo llevó al hombro. "Muévete, jovencito", gruñó. "Esta es una batalla, no una asamblea". Se irguió y envió una guerrera de bosque oscuro tambaleándose hacia atrás con un poderoso golpe con la pata delantera.

"¿Dónde está Musaraña?" Una voz familiar sonó en el oído de Ala de Tórtola.

"¡Rabo Largo!" jadeó cuando su compañero de clan muerto pasó apretujado.

"¿Dónde está?" Exigió Rabo Largo. "Defendiendo su guarida". Ala de Tórtola asintió con la cabeza hacia el arbusto de madreselva donde Musaraña luchó junto a Puma.

"¡Vamos!" Rabo Largo se apartó de un salto, apartando a un guerrero del Bosque Oscuro de su camino.

Musaraña estaba siseando, con un gato atigrado andrajoso en su agarre mientras ella agitaba su columna con feroces garras traseras.

Rabo Largo arrancó al gato atigrado. "¡Déjame ayudar!" Hizo un corte en el costado del gato atigrado y luego lo arrojó hacia sus compañeros de clan.

"Te tomaste tu tiempo", murmuró Musaraña. "Siempre tarde, ese es tu problema".

"No es demasiado tarde, espero", replicó Rabo Largo.

Mientras hablaba, un gato del Bosque Oscuro se abalanzó por detrás. Golpeando a Rabo Largo fuera del camino, agarró a Musaraña en sus mandíbulas. La sorpresa iluminó la mirada de Musaraña mientras tropezaba y caía.

"¡No!" Rabo Largo se lanzó hacia el gato atigrado y le mordió la columna vertebral. El gato atigrado soltó un grito ahogado y luego cayó al suelo temblando.

"¡Vamos! ¡Levántate!" Cola Larga agarró la nuca de Musaraña con los dientes y trató de incorporarla, pero ella se dejó caer de lado. Ala de Tórtola la miró horrorizado. La cabeza de Musaraña estaba extrañamente torcida, con sus ojos apagados.

"¡No!" La rabia flameó en la mirada de Rabo Largo. Gruñendo, se giró y explotó contra los gatos que peleaban.

Puma apareció con el hocico manchado de sangre. Se detuvo cuando vio Musaraña y se dejó caer a su lado. Sus ojos brillaron de dolor. “Después de todo, moriste como una guerrera”. Envió a Ala de Tórtola con un movimiento de su cola. "Vuelve a la pelea", murmuró. "Yo la cuidaré". Enterró su nariz en la piel de su compañera de clan.

Ala de Tórtola se tambaleó, mareada. "¡Oye!"

Había tropezado con Látigo de Abejorro.

"¿Estás bien?" El joven gato levantó su hocico con el de él y la miró a los ojos.

"Musaraña está muerta".

Las orejas de Látigo de Abejorro se movieron y luego se enderezó. "Ven y pelea conmigo". La giró hacia la batalla. "Hemos entrenado juntos suficientes veces".

Ala de Tórtola lo siguió a ciegas entre la maraña de colas y garras.

Un gato del Bosque Oscuro les bloqueó el camino. "Pensé que habíamos eliminado a los más débiles", gruñó. Se lanzó hacia la garganta de Ala de Tórtola, pero Látigo de Abejorro lo agarró por la nuca y lo arrastró hacia atrás. Instintivamente, Ala de Tórtola cortó el vientre expuesto del gato hasta que Látigo de Abejorro lo soltó, luego, juntos, lo empujaron hacia atrás, golpeando a la par, golpe por golpe.

Cuando Látigo de Abejorro golpeó al gato de lado, hizo caer al guerrero del Bosque Oscuro debajo de él. El gato se estrelló contra su costado.

"Buen movimiento", resopló Látigo de Abejorro.

Juntos, saltaron sobre el gato del Bosque Oscuro. Gritando de pánico, se retorció debajo de ellos y corrió hacia la barrera de espinas. Huyó y pasó junto a dos pequeñas figuras que entraban al campamento.

¡Zarpa de topo! ¡Zarpa de Cereza! Ala de Tórtola dio un toque a Látigo de Abejorro. "Están a salvo".

Zarpa de Cereza movió la cola con entusiasmo. "¡Los otros clanes están ganando!" ella anunció.

“¡Clan del Río los ha llevado directamente a la frontera!” Zarpa de Topo llamó sin aliento.

Ala de Tórtola examinó el claro en busca de Rosella. ¿Había visto llegar a sus hijos? La carey estaba luchando junto a una gata atigrada moteada.

¡Melada! Juntas, las hermanas conducían a un gato del Bosque Oscuro hacia la haya caída. Por turnos, golpearon y golpearon como si hubieran estado entrenando juntas durante lunas.

Rosella hizo una pausa, sacando la lengua mientras saboreaba el aire. “¡Zarpa de Topo! ¡Zarpa de Cereza!" Se giró, empujando a la guerrera del Bosque Oscuro hacia atrás con una poderosa patada trasera, y corrió a saludar a sus hijos. Melada tiró al gato al suelo con un golpe final y corrió tras ella.

Ala de Tórtola saltó cuando un pelaje naranja pasó junto a su oreja.

"¡Viento Veloz!" Estrella de Fuego se detuvo junto a un ágil atigrado marrón. "¿Siguen siendo rápidas tus patas?"

"¡Por supuesto!"

Estrella de Fuego movió su cola hacia la entrada. Los guerreros del Bosque Oscuro salían corriendo de la hondonada. "¡Entonces lleva a Manto Polvoroso y asegúrate de que esos corazones de zorro huyan todo el camino de regreso al Bosque Oscuro!"

"Iré con ellos". Un atractivo guerrero chocó dos cabezas del Bosque Oscuro y pasó por encima de los cuerpos que caían. "Ha pasado mucho tiempo desde que perseguí a este tipo de presas".

Los ojos de Estrella de Fuego brillaron. "¡Gracias, Corazón de León!"

"Vamos", siseó Látigo de Abejorro en el oído de Ala de Tórtola. "Asegurémonos de que esos cobardes del Bosque Oscuro nunca regresen".

Emocionada, Ala de Tórtola corrió detrás de Látigo de Abejorro fuera del campamento. Oyó pasos de garras pisándole los talones y se volvió para ver a Tormenta de Arena.

"Estrella de Fuego me envió también", jadeó Tormenta de Arena. "En caso de que sea una trampa".

Látigo de Abejorro se adelantó, corriendo para alcanzar a los guerreros del Clan Estelar mientras se lanzaban a través de los árboles.

Tormenta de Arena de repente se detuvo. "¡Mira!"

"¿Qué?" Ala de Tórtola se desvió y se detuvo.

Tormenta de Arena estaba mirando a través de los árboles. "Vi un rasguño de la luz de la luna", suspiró. "Eso debe ser una buena señal".

"No para los clanes". Un gruñido sonó desde los helechos.

Ala de Tórtola se congeló cuando vio un pelaje carey enmarañado.

Tormenta de Arena se erizó. "¿Quién eres tú?"

"Deberías saber quién soy", siseó la gata. "¡El Clan del Trueno destruyó mi vida!"

Tormenta de Arena frunció el ceño. "¿Cuál es tu nombre?"

La gata del Bosque Oscuro salió de las sombras. "¡Mi nombre es Arce Sombrío!" Con un silbido ella saltó. Aterrizó en Tormenta de Arena y hundió el hocico en la tierra. "¡Voy a hacerte pagar por cada bendición que Clan Estelar te dio!" Arce Sombrío gruñó en el oído de Tormenta de Arena. "¡Y cada bendición que me robaron!"

Ala de Tórtola corrió para ayudar, pero garras le inmovilizaron la cola. Se volvió y le dio un golpe al gato negro que la había agarrado. Su zarpa falló y el gato devolvió el golpe, cortando la mejilla de Ala de Tórtola. A través de un dolor punzante, escuchó el aullido de Arce Sombrío.

“¡Tienes todo lo que quería, Tormenta de Arena! Un compañero que me amaba, hijos que podías ver crecer y tener cachorros propios, ¡El respeto de mis compañeros de clan! ¡Yo debería haber tenido todo eso!" Los ojos de Arce Sombrío brillaron con furia cuando agarró la garganta de Tormenta de Arena con sus mandíbulas.

"¡Déjala ir!" Una gata carey con manchas de estrellas salió disparado de los helechos y arrancó a Arce Sombrío de Tormenta de Arena. Mientras Tormenta de Arena se agachaba y tosía, la carey arrojó a Arce Sombrío al suelo.

Arce Sombrío se levantó y se volvió hacia el gato del Clan Estelar. "¡Jaspeada!" ella siseó. "¿Por qué no me dejaste matarla? Ella te robó el amor de Estrella de Fuego".

El pelo se erizó en la columna vertebral de Jaspeada. “No había nada que robar. ¡Tormenta de Arena lo hizo feliz!" Arce Sombrío se abalanzó sobre ella. Jaspeada rodó bajo el peso de la guerrera, agitando las patas mientras caía.

Con un gruñido, Arce Sombrío abrió la garganta de la curandera.

"¡No!" El chillido de Estrella de Fuego atravesó el aire.

Saliendo de los helechos, agarró el pelaje de Arce Sombrío con sus garras y la tiró hacia atrás. Tormenta de Arena se levantó y se arrojó sobre la enmarañada gata, con las garras cortando y las mandíbulas desgarradas. Estrella de fuego saltó desde un lado, haciendo que Arce Sombrío se estrellara contra el suelo. Tormenta de Arena saltó sobre ella y rastrilló su vientre con garras afiladas como espinas. Gritando de dolor, Arce Sombrío luchó por liberarse y se lanzó colina arriba. Tormenta de Arena corrió tras ella. Ala de Tórtola observó cómo su pelaje naranja se adentraba en los árboles.

En el bosque desierto, Estrella de Fuego se agachó junto al cuerpo tembloroso de Jaspeada. La sangre brotó de su cuello, empapando la mejilla de Estrella de Fuego mientras la presionaba.

“¡Jaspeada! Por favor, no te vayas". Ala de Tórtola escuchó un sollozo en su maullido. "Prometiste que estarías allí para darme la bienvenida".

Jaspeada meneó levemente la cabeza. “Eso nunca iba a suceder, mi amado. Ya no puedo viajar contigo. Lo siento mucho."

Estrella de Fuego la manoteó. "¡No! ¡Todavía te necesito!"

"Déjala ir." Una gata apareció a la vista, su pelaje gris largo y enmarañado.

"¿Fauces Amarillas?" Estrella de Fuego la miró con ojos verdes suplicantes. "No la dejes desaparecer. Por favor."

"Este era su destino". Fauces Amarillas tocó con el hocico la cabeza de Estrella de Fuego. "Déjala seguirlo".

"¡Pero ella dijo que me esperaría en el Clan Estelar!" El maullido de Estrella de Fuego se atascó en su garganta.

Jaspeada lo miró y abrió la boca como si quisiera decir algo. Se le escapó un pequeño grito ahogado; luego cayó flácida. Su pelaje comenzó a difuminarse, dejando un contorno tenue y luego nada más que hierba manchada de sangre. La cabeza de Estrella de Fuego se inclinó.

Los helechos crujieron a su lado y Tormenta de Arena salió. Se agachó junto a Estrella de Fuego y asintió a Ala de Tórtola para que se alejara. Ala de Tórtola se volvió y se dirigió al campamento. Mirando por encima de su hombro, vio que Tormenta de arena se acercaba más a Estrella de Fuego.

Ella se deslizó hacia el claro. La mitad de los gatos del Bosque Oscuro se habían ido, perseguidos por el Clan Estelar, los gatos antiguos y Medianoche la tejona, pero los restos de la patrulla de Garra de Cardo siguieron luchando, con pelajes erizados de furia. La patrulla de Acedera había regresado del campamento de Clan de la Sombra. Zancudo luchó con Garra de Cardo él mismo. Acedera clavó a Cebrado en el suelo. Espinardo se lanzó, silbando, desde la haya y aterrizó sobre un atigrado musculoso mientras Medianoche conducía a una pandilla de guerreros del Bosque Oscuro chillando entre las zarzas junto a la guarida del curandero.

Un chillido sonó desde la maternidad. El pelaje de Ala de Tórtola se disparó cuando vio a Dalia arrojar al suelo a un guerrero del Bosque Oscuro. Centella se abalanzó sobre su garganta, hundiendo los dientes con un gruñido. *¿Quién custodia los cachorros?* Ala de Tórtola examinó la guarida destrozada. Fronda se sentó a sobre el lecho de Centella, atacando a un enorme gato negro. Siseando con furia, corrió hacia su garganta. El guerrero la esquivó y la atrapó entre las mandíbulas. Echando la cabeza hacia atrás, la arrastró fuera de la guarida.

Fronda lo miró con terror mientras él hundía los dientes profundamente en su cuello. Con un gruñido, se quedó quieta.

"¡Fronda!" Estrella de Fuego corrió hacia el campamento mientras el guerrero del Bosque Oscuro se agachaba sobre la reina muerta.

El guerrero se volvió. "Demasiado tarde, Estrella de Fuego".

"¡Estrella Rota!" Estrella de Fuego mostró sus dientes.

Estrella Rota lo fulminó con la mirada, con los ojos brillantes de odio. Estrella de Fuego saltó hacia adelante, pero cuando se estrelló contra el enorme gato, perdió el equilibrio y cayó al suelo.

"¡Estrella de fuego!" El chillido aterrorizado de Tormenta de Arena resonó a través de la hondonada mientras ella lo seguía adentro. "Ya no puedes luchar. ¡Sólo te queda una vida!"

"¡Cada guerrero aquí tiene una sola vida!" Estrella de Fuego se puso de pie y se enfrentó a Estrella Rota de nuevo.

Estrella Rota lo miró con regocijo. "Voy a destrozarte hasta que no quede nada para unirte al Clan Estelar", gruñó.

Un estallido de luz estelar brilló junto a Estrella de Fuego, y Ala de Tórtola reconoció de nuevo a Fauces Amarillas. "¡Suficiente!" gritó la vieja gata.

Se lanzó sobre Estrella Rota y le agarró la garganta con las mandíbulas. Ala de Tórtola escuchó el crujido de un hueso cuando lo mató. Fauces Amarillas dejó caer el cuerpo de su hijo, luego lo vio desvanecerse a la luz de la luna hasta que no quedó rastro.

"¡Estrella Rota está muerto!" Garra de Cardo se apartó de Zancudo y se quedó con las piernas rígidas, consternado.

"¿Estrella Rota?" Cebrado se alejó de Acedera, con las orejas planas.

"¡Retirada!" Garra de Cardo trastabilló hacia la entrada.

El miedo bordeó su grito. Los pelajes pasaron volando a su lado como murciélagos mientras la patrulla del Bosque Oscuro huía.

Ala de Tórtola hundió sus garras en la tierra, su piel escocía, con sus patas pesadas como una piedra. A su alrededor, rayos de luz de luna se filtraban a través de las nubes. ¿Era ese realmente el final?

Pequeña Lirio y Semillita miraron desde su lecho. “Venid aquí, queridos míos. Ahora es seguro". Acedera les hizo señas con un movimiento de su cola, y se deslizaron desde la maternidad y se apresuraron hacia ella, presionando con fuerza contra su pelaje empapado de sangre.

Trucha del Arroyo y Guijarro cruzaron cojeando al claro. Tormenta Blanca y Rabo Largo se quedaron jadeando del cansancio, con la cola colgando. Y el rayo más brillante de la luz de la luna se posó en el cuerpo de Fronda, inmóvil junto a la maternidad.

"¿Por qué Fronda está dormida?" Preguntó Pequeño Ámbar, levantando la cabeza.

"Está cansada después de todas las peleas, tonta", maulló Pequeño Rocío a su lado. Aguzó las orejas cuando Manto Polvoroso golpeó el campamento. "Manto Polvoroso la despertará".

"¿Se terminó?" El guerrero atigrado se detuvo a trompicones, siguiendo la mirada de sus compañeros de clan hacia el cuerpo de su compañera. "¿Fronda?" Él se puso rígido. "¡Fronda!" Corrió hacia ella y tiró de su pelaje con una zarpa frenética.

Betulón y Nube Albina se unieron a él. Sus ojos brillaron mientras miraban el cuerpo de su madre.

Manto Polvoroso se sacudió. "¡No te quedes mirando! Busca a Glayo".

Estrella de Fuego bajó la cabeza. "Es demasiado tarde, Manto Polvoroso".

Con los ojos brillantes de ira, Manto Polvoroso frunció el labio. "¿Por qué no la protegiste?" Su mirada se posó en Nube Albina. "¿Dónde estabas cuando ella te necesitó?"

Estrella de Fuego se acercó al guerrero atigrado. "Nadie podría haberla salvado", murmuró. "Ni siquiera tú."

Manto Polvoroso miró al líder del Clan del Trueno. "Podría haberlo hecho", insistió. "Quisiera. Si hubiera estado aquí".

Estrella de Fuego tocó con el hocico el hombro de Manto Polvoroso. "Ella salvó a los cachorros de Estrella Rota".

Las espinas de la entrada volvieron a temblar cuando un guerrero maltrecho entró tambaleándose, sangrando, en el campamento. *Alcotán.*

"La batalla ha terminado", gruñó Estrella de Fuego.

"No para él". Zarzoso siguió a Alcotán. "Lo encontré en el bosque tratando de volver corriendo con sus compañeros de clan".

Alcotán miró al lugarteniente del Clan del Trueno. "Déjame volver con mi Clan".

Fauces Amarillas se movió y levantó la cabeza para mirar a los dos guerreros.

Charca de Hiedra se lanzó hacia adelante con los ojos oscuros. "¡Mataste a Carrasca!" Saltó hacia el gato gris. Él la apartó de un golpe, pero ella aterrizó ágilmente y se volvió hacia él de nuevo.

"¡No!" Ala de Tórtola corrió para ayudar, pero Estrella de Fuego le bloqueó el camino.

“Deja que Charca de Hiedra arregle esto,” ordenó el líder del Clan del Trueno.

"¡Pero él podría matarla!" La respiración de Ala de Tórtola se atascó en su garganta mientras veía a Charca de Hiedra volar hacia Alcotán, con las garras destellando.

“¡Asesino! ¡Mentiroso! ¡Traidor!" Ella le abrió los ojos y le raspó el vientre con las garras traseras. Con un aullido, Alcotán la arrojó. Charca de Hiedra gruñó cuando sus poderosas patas le aplastaron la columna vertebral.

"Tú eres la traidora". Empujó su hocico en la tierra. "Y esta vez te mataré".

"¡No, no lo harás!" Zarzoso se arrojó sobre Alcotán y lo apartó.

Antes de que el guerrero del Bosque Oscuro pudiera liberarse, Zarzoso hundió los dientes en su cuello. El chasquido de huesos resonó a través de la hondonada y Alcotán cayó muerto.

Cuando Charca de Hiedra se puso de pie tambaleándose, un profundo gruñido sonó desde el lado de la guarida del curandero.

Estrella de Tigre dio un paso hacia la luz de la luna. "Bien hecho, Zarzoso."

Zarzoso miró a su padre con horror.

Estrella de Tigre volvió su mirada ámbar hacia Estrella de Fuego mientras el líder del Clan del Trueno desenvainaba sus garras. “Todavía no,” gruñó el gato del Bosque Oscuro. “Nos encontraremos en la batalla. Pero no hasta que hayas visto morir a todos de tus Clanes".

Estrella de Fuego azotó su cola. "¡La batalla ha terminado!"

"El Bosque Oscuro es infinito", siseó Estrella de Tigre.

“Tiene más guerreros de los que puedas imaginar. La batalla apenas comienza".

Ala de Tórtola se lanzó hacia adelante. “¡Pero Estrella Rota y Alcotán están muertos! ¿Por qué pelearían ahora? No tienen líder".

Estrella de Tigre flexionó sus garras, sosteniéndolas para que captaran la luz de la luna. "Ellos me tienen a mí".



CAPÍTULO 27

"No eres un líder, Estrella de Tigre". Estrella de Fuego se colocó cerca. "Nunca lo fuiste".

Estrella de Tigre gruñó: "Soy un mejor líder de lo que tú podrías ser".

"Un líder pone a su Clan en primer lugar". Estrella de Fuego azotó su cola. "En cambio, tus compañeros de clan están hechos para pelear tus batallas, no las suyas".

"Los verdaderos guerreros aman la batalla", se burló Estrella de Tigre. "Les doy la oportunidad de morir por una causa".

Ala de Tórtola buscó la mirada de Estrella de Tigre. ¿Estaba loco? Innumerables gatos habían muerto en sus batallas. ¿De verdad creía que les había hecho un favor?

La piel de Estrella de Fuego se onduló, sus músculos se contrajeron. "¿Y para qué han sido todas tus batallas, Estrella de Tigre? ¿Qué causa vale la vida de tantos guerreros?"

Los ojos de Estrella de Tigre ardieron. "Derrotarte, por supuesto".

Estrella de Fuego encontró su mirada. "No me has derrotado todavía".

Ala de Tórtola contuvo la respiración. Había una locura en los ojos del guerrero oscuro que la aterrorizaba.

"Por eso estoy aquí", gruñó Estrella de Tigre.

"Los gatos del Bosque Oscuro no te seguirán", le dijo Estrella de Fuego. "Ahora saben que no pueden vencer a los clanes. No volverán a intentarlo".

"No los necesito". Estrella de Tigre miró a los gatos erizados en el borde del claro. "Sólo tengo que vencerte. Entonces podré eliminar a tus compañeros de clan uno por uno, luna tras luna, hasta que no quede nadie".

La mirada de Estrella de Fuego pasó del cuerpo de Fronda al de Carrasca. "No voy a dejar que lastimes a otro de mis gatos, nunca". Su cola se agitó bajo sobre el suelo.

"Entonces vas a tener que matarme".

Estrella de Fuego entrecerró los ojos. "¿Ha valido la pena, Estrella de Tigre? ¿Todo el odio? ¿Toda las muertes?"

Estrella de Tigre aplanó sus orejas. "Cada momento." Con los ojos entornados, atacó. Enganchando sus garras profundamente en el hombro de Estrella de Fuego, rastrilló su columna con patas agitadas. "En el momento en que Estrella Azul te encontró, ¡Me convertí en nada! ¡He esperado todo este tiempo para vengarme!"

Estrella de Fuego se liberó y lo atacó. El guerrero oscuro se echó hacia atrás, con la cabeza gacha y agarró la pata trasera de Estrella de Fuego con los dientes. Mordiendo con fuerza, arrastró a Estrella de Fuego sobre su vientre, luego se irguió y golpeó con sus patas delanteras la columna de Estrella de Fuego.

"Cuando estés muerto, puedo gobernar a los clanes o matarlos".

Látigo Gris se lanzó hacia adelante, mostrando los dientes. "Nunca."

Tormenta Blanca lo bloqueó. “No, Látigo Gris. Esta es la batalla de Estrella de Fuego".

Estrella de Fuego se incorporó y se volvió hacia Estrella de Tigre. "No moriré hasta que el bosque esté a salvo de ti".

Saltó hacia el guerrero oscuro. Girando en el aire, aterrizó a un bigote del flanco de Estrella de Tigre. Mientras Estrella de Tigre giraba para defenderse, Estrella de Fuego golpeó con sus patas el costado oscuro del guerrero. Desequilibrado, Estrella de Tigre se tambaleó y cayó. Estrella de Fuego llovió golpes cortantes en la cabeza de Estrella de Tigre.

Retorciéndose, Estrella de Tigre luchó por ponerse en pie. Parpadeó la sangre de sus ojos y se abalanzó sobre la garganta de la estrella de fuego. El líder del Clan del Trueno se tambaleó hacia atrás. Estrella de Tigre se aferró, sus garras clavando el cuello de Estrella de Fuego.

Tormenta de Arena saltó hacia adelante, siseando de rabia, pero Acedera extendió la pata y la empujó hacia atrás por la nuca. "No puedes cambiar su destino, Tormenta de Arena".

Estrella de Fuego clavó sus garras traseras en el vientre de Estrella de Tigre y lo empujó. La piel se rasgó en la garganta del líder del Clan del Trueno.

¡No! Ala de Tórtola contuvo el aliento, esperando que la sangre saliera de la herida. Pero solo se veía la piel pálida. El agarre torpe de Estrella de Tigre no había desgarrado nada más que pelo.

Estrella de Fuego saltó. “Vivías como proscrito. Puedes morir como proscrito". Destellando como un rayo a través del claro, voló hacia Estrella de Tigre, apuntando a la garganta del guerrero oscuro. Con un gruñido feroz, hundió los dientes profundamente en el cuello de Estrella de Tigre. Lo sostuvo mientras Estrella de Tigre se agitaba y se tambaleaba y finalmente colapsó al suelo.

Estrella de Fuego mantuvo agarrado al guerrero oscuro mientras la sangre fluía por sus patas. Cuando Estrella de Tigre finalmente dejó de temblar, Estrella de Fuego soltó su garganta. Él se enderezó y vio a Estrella de Tigre desvanecerse, con la mirada en blanco.

Ala de Tórtola se volvió hacia Charca de Hiedra, temblando. "¡Estrella del tigre se ha ido!"

Mientras hablaba, un trueno rompió el cielo. Ella miró hacia arriba cuando un rayo cayó sobre la haya caída al lado de Estrella de Fuego. El árbol estalló en llamas. El humo rodó sobre Estrella de Fuego. Con los ojos llenos de lágrimas y el pecho ardiendo, Ala de Tórtola luchó por ver a su líder del Clan. Mientras miraba a través del humo, las nubes se disiparon. La lluvia golpeó la hondonada. La haya ardiente siseó y crujió mientras el fuego se apagaba y se apagaba.

Ala de Tórtola levantó la cola y el alivio la inundó. "¡Realmente se acabó!" jadeó a Charca de Hiedra.

"¡Estrella de fuego!" El aullido de Tormenta de Arena sonó por encima del retumbar de la lluvia.

Corrió hacia el lugar donde había caído Estrella de Tigre. Un cuerpo yacía en el suelo. Ala de Tórtola frunció el ceño. Estrella de Tigre había desaparecido, ¿Verdad? ¿Por qué todavía había una forma acurrucada sobre la hierba manchada de sangre?

¡No!

Ella se lanzó tras Tormenta de Arena*. ¡No puede estar muerto!* Patinó hasta detenerse y miró horrorizada el cuerpo de la estrella de fuego.

Tormenta de Arena enterró su nariz profundamente en el pelaje empapado de su pareja. "Te dije que no desperdiciaras tu vida final", susurró.

Zarzoso cruzó el claro, la lluvia brotaba de sus bigotes, y se paró a su lado. "No la desperdició".

“El fuego salvará al Clan,” susurró Hojarasca Acuática. Látigo Gris pasó junto a Corazón de Tigre y Tormenta Blanca y se agachó junto a su viejo amigo. "Yo habría tomado tu lugar, si me hubieras dejado". Su voz estaba ronca por el dolor.

"¡Estrella de fuego!" Manto Polvoroso llamó suavemente. "Cuando la veas, dile a Fronda que la amo".

Puma pasó junto a él. "¿Está muerto?"

"Sí." Látigo de Abejorro envolvió su cola suavemente sobre la espalda del veterano.

La oreja de Corazón de Tigre se movió. "¿Fue su última vida?"

"Sí." Ala de Tórtola asintió hacia Ajenjo y Trucha del Arroyo, que se quedaron indecisos cerca de la entrada con sus patrullas. "Es hora de que se vayan a casa. La batalla está ganada y necesito estar con mis compañeros de clan".

Y, sin embargo, se siente como si todo se hubiera perdido. Respiró hondo y luego se deslizó silenciosamente junto a Látigo de Abejorro. La lluvia le goteó en los ojos y parpadeó. Látigo de Abejorro se movió para que su pelaje descansará cálidamente contra ella. Ala de Tórtola sintió su aliento contra su oído.

"Estás a salvo ahora", murmuró.

Ella apoyó la cabeza en su hombro. "Lo sé." No miró a su alrededor cuando escuchó a Corazón de Tigre alejarse.

Zarzoso levantó el hocico. “La batalla ha terminado. ¡Nuestra victoria pertenece a Estrella de Fuego!"

La lluvia amainó mientras hablaba y un rayo de luz de luna atravesó las nubes e iluminó el inmóvil cuerpo anaranjado. Hubo un leve ruido en la entrada del campamento y Ala de Tórtola miró hacia arriba para ver a una guerrera del Clan Estelar brillando bajo las espinas raídas, con sus ojos azules brillando como círculos en el cielo.

"¿Estrella azul?" Zarzoso la llamó con la cola.

Asintiendo, Estrella Azul salió de las sombras y cruzó el claro. La siguió un gato rojizo, con el pelaje reluciente de estrellas. Una gata plateada la siguió; un gato atigrado gris moteado brillaba a su lado. Un gato en blanco y negro en la parte de atrás, con Fauces Amarillas pegado detrás.

Cuando el Clan se separó para dejar pasar a los gatos, Viento Veloz y Corazón de León salieron para unirse a sus estelares compañeros de clan. Ala de Tórtola parpadeó hacia las

paredes de la hondonada. Ondearon con la luz de los pelajes del Clan Estelar. El olor a piedra mojada, afilada y frío, se bañó la lengua. *¿Es así como sabe la luz de las estrellas?*

Glayo dio un paso adelante mientras rodeaban el cuerpo de la estrella de fuego. "Estos gatos le dieron a Estrella de Fuego sus nueve vidas", le explicó al Clan. “Cola Roja” señaló con la cabeza al guerrero rojizo “dio una vida por la justicia. Corriente Plateada dio una vida por la lealtad".

Látigo Gris se acercó y miró fijamente a la hermosa gata. "¡Corriente Plateada!"

Ella le devolvió la mirada, con sus ojos azules llenos de anhelo. "Te estaré esperando", susurró.

"Pecas". Glayo inclinó la cabeza hacia la atigrada gris moteada. “La vida que diste fue por protección. Y Zarpa Rauda” su mirada ciega y azul se desvió hacia el pequeño gato blanco y negro “la tuya era para ser tu mentor.”

Zarzoso asintió. "Estrella de Fuego fue el mejor mentor que pude haber tenido".

"Fauces Amarillas dio compasión, Corazón de León dio valentía y Viento Veloz dio una energía inacabable, que utilizó para servir a sus compañeros de clan durante toda su vida".

Cuando Glayo hizo una pausa, Estrella Azul dio un paso adelante, sus patas tocaron el pelaje de Estrella de Fuego. "Jaspeada ya no está con el Clan Estelar". El dolor espesó su maullido. "Pero ella le dio a Estrella de Fuego una vida por amor".

Un sollozo sacudió los hombros de Tormenta de Arena.

Estrella Azul prosiguió. "Le di una vida por la nobleza, aunque nació con más nobleza que cualquier guerrero que haya conocido". Sus ojos azules se pusieron vidriosos de pena. “Sabía que Estrella de Fuego salvaría al Clan hace muchas lunas. Como fuego, y luego como el cuarto gato en la profecía más antigua, lo logró. Dejó al Clan del Trueno en las garras de un nuevo líder". Ella miró a Zarzoso. "Si tienes la mitad del valor y la lealtad de Estrella de Fuego, serás un excelente líder para el Clan del Trueno".

Mientras hablaba, los gatos del Clan Estelar se acercaron al cuerpo de Estrella de Fuego. Tocando pelajes, miraron hacia abajo. Una sombra se agitó sobre la forma naranja.

Ala de Tórtola jadeó. Pálido como la luz de la luna, elegante como el viento, Estrella de Fuego se puso de pie.

"Su espíritu se va", murmuró Glayo. La mirada de Estrella de Fuego recorrió lentamente a su Clan.

Ala de Tórtola tragó cuando la alcanzó, luego se relajó. Se sentía cálido como el sol.

"Es hora de irse", respiró Estrella Azul.

Estrella de fuego inclinó la cabeza hacia Zarzoso, luego se inclinó y tocó el hocico con el de Tormenta de arena. Ella lo miró fijamente, sus ojos brillaban con dolor mientras se volvía y seguía a los gatos del Clan Estelar fuera de la hondonada. Ala de Tórtola hizo un gesto con la cabeza cuando un pelaje negro se movió en el borde de su visión. El espíritu de Carrasca los perseguía.

"¡Miren!" Acedera jadeó.

El espíritu de Musaraña saltó de su cuerpo y saltó como un cachorro a través del claro.

Puma movió la cola. "Ahora tendrá toda la caza que quiera".

"¡Fronda está despierta!" Pequeño Ámbar chilló desde la maternidad.

El espíritu de Fronda se levantó y caminó tras Musaraña. Se detuvo en la barrera de espinas y se volvió, inclinó la cabeza hacia Manto Polvoroso, luego desapareció tras los demás. Ala de Tórtola miró fijamente la hondonada entre las zarzas, con el pecho dolorido.

Tormenta de Arena se puso de pie. "¡Estrella Zarzosa!"

"¡Estrella Zarzosa!" Leonado levantó el hocico hacia el cielo despejado.

El Clan se unió. "¡Estrella Zarzosa! ¡Estrella Zarzosa!"

Cuando Estrella Zarzosa miró hacia arriba, Ala de Tórtola siguió su mirada. Una nueva estrella brillaba entre las demás.

¿Estrella de Fuego ya está ahí?

"Honraré a mis ancestros en el Clan Estelar," juró Estrella Zarzosa, "pero no a los que alguna vez no lo han hecho. Caminé en el Bosque Oscuro. Guíen mis pasos sabiamente, guerreros del pasado". Bajó la cabeza. "Y guerreros del ahora".

Glayo tocó con su cola la espalda de Estrella Zarzosa. "Es hora de elegir un lugarteniente", instó suavemente.

Ala de Tórtola miró a sus compañeros de clan. Seguramente, Estrella Zarzosa elegiría a Leonado. Era el único guerrero que no podía ser derrotado en la batalla. Algún día sería un poderoso lugarteniente y líder.

"¿Serás mi lugarteniente, Esquiruela?"

La gata lo miró fijamente, todos los pelos de su pelaje temblaban. "¿En serio?"

Estrella Zarzosa asintió. "No hay gata en quien confíe más. Todo lo que haces es por la mejor de las razones. Ahora lo entiendo".

Esquiruela agachó la cabeza. "Entonces acepto".

Una gata esbelta y marrón se adelantó. Era Hojarasca Acuática "Mi hermana", murmuró, presionando su cabeza contra la de Esquiruela. "Te mereces este honor, y más. Gracias por todo."

Esquiruela lamió la oreja de Hojarasca Acuática. "Lo haría de nuevo en un segundo", susurró.

Glayo avanzó para pararse junto a Ala de Tórtola. "Un final y un comienzo", observó enérgicamente.

Ala de Tórtola miró a Leonado. La mirada del guerrero dorado era pesada, con sus hombros caídos por el cansancio. Por un breve momento, habían tenido el poder de las estrellas en sus garras. Y ahora se acabó. El dolor brotó de la garganta de Ala de Tórtola. Habían salvado a los Clanes, pero Estrella de Fuego estaba muerto.

La cola de Glayo rozó su hombro. "Dio su vida para salvar lo que más le importaba: sus compañeros de clan", maulló suavemente. "Él realmente tiene las estrellas en sus garras ahora. Lo verás de nuevo, cuando sea el momento".

Una brisa agitó el pelaje de Ala de Tórtola, como si algo hubiera pasado. Levantó la cabeza y vio dos formas de pie justo detrás de sus compañeros de clan, observando. Uno era una tejona con un rostro estrecho y rayado, con ojos sabios y amables, y el otro era un gato

grotesco sin pelo con ojos saltones que no veía nada ni todo. Se encontraron con su mirada y asintieron, sólo una vez. Gracias, escuchó Ala de Tórtola, más silencioso que un suspiro.

Habrá tres gatos, sangre de tu sangre, con el poder de las estrellas en sus garras. Encontrarán un cuarto, y la batalla entre la luz y la oscuridad será ganada. Un nuevo líder surgirá de las sombras de tu muerte, y los Clanes sobrevivirán más allá de los recuerdos de sus recuerdos. Así ha sido siempre y será siempre.